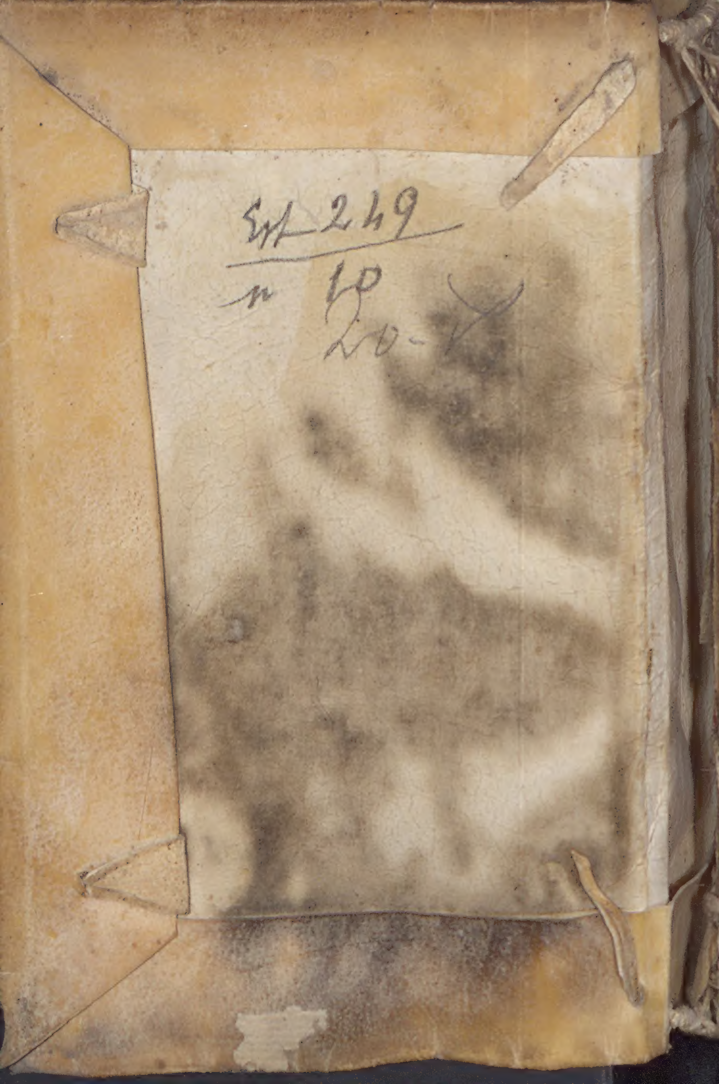




Ef 249
n 10
20-V



EL MENANDRO

DE

MATIAS DE LOS REYES natural de Madrid.

A

DON LORENÇO Ramirez de Prado, Cauallero del Abito de Santiago, del Consejo del Rey nuestro Señor, en el Supremo de las Indias, &c.

34.

Impresso en Iaen por Franci[...] Castilla, año de 1[...]

A costa de Grabiel de L[...] en su tienda, a la porteria d[...] cio[...]onima.

SVMA DEL PREVILEGIO

TIene preuilegio Matias de los Reyes, natu ral de Madrid, por diez años, para poder imprimir vn libro intitulado el Menandro, como consta de su original firmado del Rey nuestro Señor, y refrendado de Francisco Gomez de Lasprilla su Secretario. En Madrid a 22. de Iulio de 1636.

SVMA DE LA TASSA.

ESta tassado por los Señores del Cõsejo Real este libro intitulado el Menandro, su Autor Matias de los Reyes, a quatro marauedis cada pliego, y parece tiene treinta, y quatro, con el principio, que monta ciento, y treinta y seis marauedis, como consta de vna fee firmada de don Diego de Cañiçares, y Arteaga, Escriuano de Camara de su Magestad. Fecha en Madrid a treinta y vno de Iulio de 1636.

Aprouacion de don Francisco Ortiz de Peñafiel Consultor del santo Oficio de la Inquisicion; por mandado del Licenciado Fray D. Nicolas Barrantes Arias del Habito de Alcantara, del Consejo de su Magestad, Prior de Magacela, Prouincia de la Serena, de la mesma Orden y Iuez ordinario Eclesiastico en ella, &c.

POr mandado de V.m. he visto vn libro compuesto por Matias de los Reyes natural de Madrid, residente en esta Villa, que intitula el Menandro: y demas de no tener cosa que disuene a la verdad de nuestra santa Fè, ni contradiga a las buenas costumbres, le hallo en su genero abundante de discursos morales, opuestos a los vicios mesmos, que retrata al parecer, mas para hazer odiosos, que para introduzillos en los animos q̃ los leyeren. Cumple con las leyes del Arte que enseña el estilo de escriuir semejantes Poemas: muestra en todo Christiano zelo, y viuacidad de ingenio, con que promete mayores assumptos. Por todo es digno V.m. le honre, y aliente con la licencia que pide para imprimirle: y este es mi parecer, saluo, &c. Villanueua de la Serena, 20. de Abril de 1624.

El Doctor D. Francisco Ortiz de Peñafiel

Apro-

APROVACION DE
Alonso Geronimo de Sàlas Barbadillo.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto con cuydado el libro intitulado, el Menandro, su Autor Matias de los Reyes. No hallo en el cosa que disuene, al decoro, y verdad de nuestra santa Fè; y le guarda de forma a las virtudes, que oponiendoles como por sombras, y realces los vicios las constituye mas hermosas. Muestra el Autor ser ingenioso en la imitacion, casto en el lenguaje, profundo en los conceptos, y Christiano en las Doctrinas, aunque las disfraça, con traje entretenido. Por todo merece, siendo V. A. seruido, ser honrado con la licencia que pide para publicar este libro, con que quedarà premiado de su trabajo, y obligado a otros mayores, con que enriquezca la patria. Y este es mi sentimiento, saluo, &c. Madrid, y Mayo 12. de 1624.

Alonso Geronimo de Salas Barbadillo.

AL LECTOR

Nil nobum sub sole Ecclesiastes, c.

MEnandro a seruirte và,
Bi en surtido de Nouelas;
Letor, recibele, y veelas,
Que algo nueuo lleuarà:
Y si algunas viste ya,
Repite el verlas, y mira,
Que en eternos cercos gira
El tiempo sin dar enfado,
Pues lo que el año passado,
Este nos dà, y nos admira.

El Autor, a Iuã Tristan de Fuentes, natural de Antequera, su amigo.

MEnandro va disponiendo
Su peligrosa jornada,
Y aunque al vulgo dedicada,
Al vulgo mesmo temiendo,
De su parte os encomiendo;
Pues en lo humilde me imita,
Que el passo se le permita
Franco, y pues và peregrino
En Versos para el camino,
Vuestra limosna vendita.

El

EL MESMO IVAN TRISTA de Fuentes, al Autor,

EN SV MENANDRO.

QVisiera yo mi caudal
Tan ventajoso, y bastante,
Que a tan rico demandante
Fuera la limosna igual;
Mas no pudiendo ser tal,
Que de mi animo se crea
El aumento que os dessea,
Tengo por mejor partido,
Para no quedar corrido,
Dezir que Dios os prouea.
Mortificacion, o vicio
En vuestro ingenio he notado,
Hallandole dedicado,
A tan humilde exercicio:
Hago en el caso juizio,

Y enefeto le imagino
Qual proſpero peregrino,
Que yendo a Santiago, o Roma
Por mortificarſe toma
Limoſna por el camino.
Parta con ſatisfacion,
Menandro, pues vueſtro Ingenio,
Lleua por Cuſtodio, y Genio
En ſu peregrinacion
Que ſi los lenguajes ſon
Voletas de buen paſſaje,
Rico và de buen lenguaje,
en cuyo apoyo me fundo,
Que ha de reſpetarle el mundo
Por vno de ſu linage.

A DON

A DON LORENÇO Ramirez de Prado, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de las Indias, y Iunta de Guerra dellas, y en el de Cruzada, y Iunta de Competencias, y su Embaxador al Rey Christianissimo de Francia, &c.

S. V. D.



STã intereſſable (Señor) el ingenio humano, y de forma ſe vence al apetito del premio, que aunque diga el Poeta,

Ipſa quidem virtus ſibimet pulcherrima merces:

No ay aguardar que nos incitemos a la virtud, en no viendo el premio a la viſta. Anſi lo entendio el Toſcano.

Chi ſeguira virtù ſe'L premio togli?

Porque.

Nec facile inuenies multis in milibus vnũ virtutem pratium, qui putet esse sui.

Y aun el Profeta Rey no pudo negar (hablando con Dios) que inclinaua su coraçon a sus justificaciones. *Propter retributionem.*

Pues entendido esto assi, la diferenuia que hallo yo en esta innata apetencia humana, es solamente en el examen de la calidad de retribucion, q̃ cada qual pretende de sus obras, o ya sean produzidas del animo, o ya afetuadas corporalmente; porque del linage que fuere el apetito se le deuerá el premio. Este reduzgo yo a dos generos, al vno llamo noble por su objeto, y al otro Mercenario por el suyo; y por ser el de este material, y vil constituye dignamente a su dueño, obscuro entre los de mas hombres, porque *Iam mercedem suã receperunt*. Pero el primero viue inmortal por perpetuos siglos, lleuando en sus alas a sus dueños hasta las vltimas edades, y este por excelencia es llamado Honor.

El qual es tan optable, que aun el mismo Dios (siẽdo assi, que de nada necessita, ni menos se le puede añadir algo a su purissimo ser a nuestro modo de hablar) le pretende, y solicita de nosotros, como por reconocimiento de los inefables beneficios, que por instantes nos confiere. Y atreuome a dezir (animado

con

con Lactãcio) que vno de los principales motiuos que tuuo en el mirabilissimo assumpto de la creacion del hombre fue criar vn sujeto capaz de entender el soberano ser suyo, y que conociendole, de grado en grado le diesse como por reconocimiento de vassallaxe este desiderable objeto, llamado honor. De donde es, que no por mas breue camino, llegamos al merecimiento dela diuina gracia, premio digno a tan bien deuido tributo.

Este conocimiento excitò los animos de los hombres, a la erecion de tan sumptuosos Templos, y a la creacion de tantos Sacerdotes, que en ellos perpetuamente, y como por ministerio propio rindan a este supremo Señor, por todo el pueblo, libaciones, cultos, y sacrificios, en Psalmos, oraciones, y Hymnos.

No ignorò esto la antigua gentilidad, pues a sus Dioses falsos leuantò el portento Delfico, la marauilla Ephesia, la celebrial Olimpica, y el Pantheon Romano, donde aunque tan deslũbrados entre las tinieblas de su ignorancia, haziendo esto mismo, ya que no duren con la suma verdad, a lo menos alucinaron, que auia vna primera causa, a quien se deuian dirigir aquellos honores.

Conociendo pues los hombres, la calidad deste objeto, y que Dios mismo se dà por pa

gado

gado con el (no sin atreuimiento) corren ambiciosos a conseguirle, en el modo que les es possible, porque esperimentan, que el que entre ellos llega a ocupar el primer lugar de estimacion entre los demas, no tiene mas a quo aspirar en esta vida. Assi lo entendiò Plinio el Menor, quando escriuiendo a Cornelio Prisco el pesame de la muerte de su comun amigo Marcial, reconocido, de que cõ los Versos mismos que a otros detraia, a el auia honrado, dixo. *Tametsi, quid homini potest dari maius, quam gloria, laus, & æternitas!*

Y ansi en orden a ser honrados, no les asombra impossible alguno, antes se facilita a toda incomodidad, en tãto que el perpetuo estudio de las Letras juzgan recreo, y desahogo del animo; el terror, y asombro de las armas, centro de sus delicias, la inconstancia del iracundo mar, campos Eliseos; y finalmente la oficiosa ocupacion, en quien los cuidados son insuperables, las horas insensibles, la quietud ninguna, los temores muchos; por lo que apariencian este pretẽdido objeto, se les facilitã y amansan: porque consideran puesto alli el desseado Palio, a quien corren todos ambiciosos.

Que serà pues, Señor, si yo lisongeado de

tal

tal impulso he dexado lleuarme a esta presumpcion, con pretexto de aficion a las buenas letras: Pues sucediome ansi, luego que me instruì en los elementos de las primeras.

Y que serà tambien, si desuanecido desta Aura honrosa, me huuiesse atreuido a dar a la Estampa algunos partos deste concepto? Hizelo enfin; en fee de que salieron al Teatro, donde sino admiraron, no los assombraron plebeyos siluos: pero a mi si el reconocer, que estos no son los hijos, que cumplen con el precepto quarto; pues auiendolos examinado a los rayos claros del honor que busco, y hallandolos bastardos los arrojè del nido; dandome a mas dignos estudios. Destos es mi Menandro, sino el Primogenito, el segundo concepto de mi reformacion, pretendo embiarle por el Mundo, para que valga por sus meritos: pero como esto ha de ser en fee de los que tuuiere, quien le produxo, veo que le embio muy desnudo de ellos, y que para suplemento suyo necessita de patrocinio, no menor que del Mecenas Apolo de nuestro siglo. No ignora V. Señoria (pues lo publica el mundo) que estos son dignos atributos suyos; antes sabe que me tocan por

ante

antelacion ſus fauores; pues deſde nueſtros primeros años, la gané en la natural beneuolencia de V. Señoria, quando hizo en mi beneficio el enſayo de los muchos que oy gozan de ſu liberalidad el Mundo. Suplico a V. Señoria ſe digne de continuarlos en eſta reſulta de mi ingenio, que ſi me es licito dezirlo, ſe deriba de la fertil afluencia del Iluſtre de V. Señoria por comunicacion de aquella edad. Y ſino le rindo en la pureza miſma, vicio ſerá de lo material del vaſo en que le recogi: pero boluiendo agora a ſu fuente ſin duda cobrara la excelencia que perdiô en mi, de ſuerte que le eſtime el mundo como criatura de V. Señoria.

A quien acuerdo como queda Vliſes las eſpuelas calçadas, para hazer la vltima, ſi bien la mas dichoſa de ſus peregrinaciones a valerſe, digo del Patrocinio meſmo, como lo hara preſto la Culebra de oro, que aun eſtá en el imberniço Embrion de mi Ingenio; pero luego que ſe le comuniquen los actiuos rayos del fauor de V. Señoria, cobrará entero ſer; y yo aliento para emprender mayores eſtudios, que rendir ſiempre a los pies de V. Señoria, cuya vida prof-

prospere el Cielo, para que le gozemos en la cumbre de la mayor grandeza, a quien le encaminan sus heroicos merecimientos, &c. Madrid, y Agosto a dos de mil y seiscientos treinta y seis.

Muy obligado seruidor de V. Señoria, que su mano besa.

Matias de los Reyes.



EL MENANDRO.

Libro Primero.



ETIRANDOSE yuan los nocturnos luminares, temeroſos q̃ el meſmo que los enriqueze les vſurpaſſe el teſoro con que ſe comunican a los mortales; quando a la eſcaſa uz que dellos reſultaua, Ricardo joben gallardo leìa en vn papel eſtas razones miſmas.

Menandro a su hermano Ricardo.

COmo quiera que (ô amātisimo hermano) la fortuna preuaricadora de las humanas felizidades, continuādo sus peligrosas bueltas, exercite en todo tiempo sus mudanças, no tiniendo paciencia sea oy lo mesmo que ayer fue, ni que se escuse de visitar el punto opuesto, el que se exaltò en el Zenith de su inconstante rueda: no admirareis la resolucion de mi partida, aunque os la dificulte el no aueros la comunicado primero, siendo esta la fineza que mas comprueua el amor que os tēgo; pero este mesmo me represento inualida la resistencia a los sentimientos que me ocasionara el diuidirnos, que fueran sin duda los mesmos que assaltan al alma y cuerpo en su vltima despedida. Y que no fue defecto de amor, inferildo, de que os antepongo en este auiso a mi padre, suplicandoos se le deis vos, pidiendole por mi el perdon, y la bendicion suya, para la buena

na dicha de mi viage, asistiendole a su servicio, llenando en esto el vacio que en su consuelo harà mi ausencia. Tambien os pido no inquirais la causa de mi destierro, que puesto que es voluntario, es preciso. Ni tampoco os desvele saber la derrota q̃ lleuo, porque aũ yo la ignoro. Lo que mas puedo deziros es, que conduzido dela mesma, de quien me querellè al principio, voy huyendo de mi mismo. Dios os guarde, y haga mas dichoso que a mi.

Vuestro hermano. Menandro.

Dificultosamente acabò Ricardo de leer las vltimas silabas deste papel, porque la passion le ocupò de forma el alma, que solo le permitio vn intimo suspiro, tras vna dilatada suspension, y despues de otra mas larga, desfogando en tierno llanto; diò prinsipio à estas quexas.

Siendo cierto, que vna de las principales partes de la verdadera amistad, es la reciprocacion de dos voluntades; la accion

tado partido serà no verlos, no obedecien do en nada las ordenes de tu papel: antes me resueluo en partir luego a buscarte, y no desistir desta diligencia, hasta hallarte, aunque tornee en infinitos circulos el terrestre globo.

Estas, y muy semejantes demonstraciones de sentimiento hazia Ricardo, y no cõ tanto silencio, que el viento no las pusiesse en los oydos de la familia, y las lenguas de estos en los de Federico y Casandra sus padres, que acudiendo a las vozes, y preguntando la causa que a ellas le incitaua, respondio.

Ya que serà forçoso (señores) no escusarme de significaros la causa de mi passiõ, en quien no sois menos interessados, por obligarme a ello vuestro mandato, si bien la pena me ayudarà poco a explicarla: atended, y preuenid luego prudente sufrimiento, y prouido remedio para tolerar y impedir la desdicha.

Esta mañana auiendo madrugado mas que otras, vine al aposento de mi herma-

no, en orden a comunicarle cierto desuelo que me inquietò esta noche (presagio desta desdicha) y hallè a su page a la puerta; preguntèle si dormia, respondiome, que anoche le pidio recaudo de escriuir, ordenandole no le dispertasse esta mañana, hasta que el le llamasse; lo qual por mi entendido, llamè a la puerta, y no me respondiēdo a tres o quatro golpes que repeti, abri con mi maestra llaue, y caminando a su cama, la hallè desierta, y tan compuesta, que me persuadio no auer dormido persona en ella, cosa que admirè! Busquèle cuydadoso por la sala toda, no le hallè, pero vi sobre vn bufete este cerrado papel, leì el sobre escrito, vi que se me dirigia, abrile, y leydo hallè que contenia las razones que en el vereis.

Bien como el que recibe vaso lleno de venenoso licor, en que le fue librado el castigo de su crimen, como remissa mano, y vista poco grata, Federico tomò de mano de Ricardo el papel, temeroso de beuer en el por la vista la muerte de Menandro,

(que èn el paternal amor, la muerte de vn hijo es mas acerva que la propria;) pero desseoso del desengaño, sacando valor de la desdicha que imaginaua, cerrando los ojos dela consideracion, y enjugando a los corporales el enternecido llanto, se echò a pechos la leccion del mortifero papel, leyendole en voz que de todos pudo ser entendido.

No me atreuerè a fiar de mi pluma la significacion del sentimiento con que Federico y resto de la familia acompañaron el que hazia el lastimado Ricardo, porque de todos generalmente el ausente era amado, por sus virtuosas acciones: y si bien el de Federico deuiera exceder al de todos, por mas interesado en la perdida, supuesto que fue excessiuo; el de Casandra superò el de todos juntos, posponiẽdo en esto los rigores de su madrastra a los maternos afectos. Pero considerando el prudente, si enternecido viejo, de quan poca importancia eran sentimientos, quando el remedio estaua librado en diligencias, de-

termi-

terminò despachar con toda presteza diferentes personas de cuydado por diuersas partes en busca del fugitiuo hijo, llenos de promessas, para el que mas breue, mas ciertas, y mejores nueuas del le traxesse. Ricardo mas que todos desseoso de su hallazgo, no quiso fiar del tiempo ni criados esta diligencia, y assi determinò buscarle por su persona; para lo qual pidio a sus padres licencia. Federico se la contradixo, oponiendole por escusa la soledad en que los dexaua: pero Casandra esforçò la peticion, a cuyos ruegos rendido y obligado se la cõcedio, proueyendole de cantidad de dineros y letras, y de vn criado que le acompañasse, con lo qual y su bendicion partio al punto.

Casandra se retirò a su aposento, donde quedando sola, soltò la represa de sentimientos que el recelo de su reputacion hizo en su alma, diziendo assi.

Siendo el arrepentimiento el mayor castigo del pecado, yo tengo ya el que el mio merece! Mas ay, que en mi no se cau-

ſa de confuſion de la culpa, ſino de la priua-
cion de ſu efecto, por donde mi pena viene a ſer de infierno, pues el arrepentimiẽto es la que mas me atormenta! Que diſculpa hallarè a mi culpa? Ninguna, ſiendo verdad, que impugnar a la virtud es la mas graue! Sola vna puedo dar (ſi ſe me admite) que es amar al hombre mas digno de ſer amado entre todos los hombres, tanto, que ſi me comparan con Phedra, me diſculpan las ventajas que a Hipolito haze Menandro. Confuſa pudiera dexarme ſu admirable continencia a eſtar menos enamorada; pero como amor ſe aumenta con disfauores, no obra en mi reformaciõ el antidoto que compueſto de ſus virtudes me aplica. No puedo negar las obligaciones en que mi honor le queda, quando por no ofenderle deſtierra ſu perſona de mi viſta, oponiendola a peligros, e incomodidades, cortando los buelos a domeſticas ocaſiones de mis laſciuos antojos. Mas ay Menandro mio, cifra de toda corteſia y nobleza, como viuirè ſin ti? Quien darà

abſti-

abstinencia a mis amorosos desseos? Pierdase todo, quando todo sin ti es muerte. De que siruen desengaños? De que consideraciones? si todas, aunque reconocidas en mi estimacion por justissimas y honestas, no reprimen mis afectos? Muera yo a manos de mi inclinacion, y no muera en mi pecho el amoroso incendio. Es por ventura esta la primera de mis hazañas? Amè jamas a ninguno de los que por mi vinieron a tan desastrados fines, con el intimo afecto que a Menandro? No. Pues por que no me obligarè a mayores impossibles? Por gozarle? Ea coraçon, animo, añadid vna famosa a las demas hazañas, hazedme eterna en la memoria de las gentes; obscureced con la mia la fama de las Clitemnestras, Phedras, Tulias, y Romildas: dad sugeto a las heroycas plumas destos tiempos, para que me lleuen a la noticia de los futuros siglos.

Aqui llegaua Casandra, quando vn desmayo elado la suspendio de forma, que como muerta la reclinò sobre su cama, en q̃

sen-

ſentada eſtaua, donde la dexarèmos, haſta que en bien remota parte la encõtremos.

Menandro tenia diſpueſto ſu viage el dia antecedente a la noche de ſu partida, con vnos mercaderes Romanos, que de verga de alto eſtauan para partirſe; y aſsi embarcandoſe aquella meſma noche, antes de romper el alua las nocturnas ſombras, rompieron ellos con la tajante quilla las eſpumoſas ondas del mar Thirreno, y en breues dias proſperamente tomaron el puerto celebre de Hoſtia, donde deſpedido nueſtro gallardo peregrino de ſus cõductores, ſe detuuo en aquella ciudad quatro dias, preuiniendoſe de las coſas que la celeridad y ſecreto de ſu viage en Barcelona (patria ſuya) no le permitieron. Comprò vn famoſo cauallo, y galas ſoldadeſcas, y al quinto dia, pueſto en el, tomò ſu viage para Roma. Y auiendo caminado lo que de aquel dia reſtaua, como quiera que no eſtuuieſſe muy pratico en aquel camino, ſe hallò emboſcado a mas de vn hora de la noche en vn eſpeſo monte ſin camino ni

ſenda

ſenda que le pudieſſe lleuar a poblado; a cuya incomodidad ſe llegò la del tiempo, que cerrò la noche con tempeſtad de truenos y relampagos tan eſpantoſos, que le obligaron (deſpues de auer paſſado gran parte deſta noche, vencido del canſancio) a apearſe, y quitar al cauallo el freno, para que en la freſca yerua que hazia margen a vn criſtalino arroyo, cobraſſe el jornal de aquel dia, en tanto que el aguardando la luz del ſiguiente, reclinado ſobre ſu valija deſcanſaua, de que eſtaua tan neceſsitado, que a poco rato entregò al ſueño los inſtrumentos vitales. Pero a penas paſſaria vna hora, quando inquietaron ſu deſcanſo vnos golpes, a que atendiendo cuydadoſo, con la eſcaſa luz dela menguante luna vio no lexos de ſi quatro bultos de perſonas que cercauan otro, que por entonces no pudo diſtinguir ni conocer que fueſſe, ni lo que hazian: pero a los golpes ſe ſiguio vna horrenda voz, que parecia ſalir de los abiſmos, que aunque ſu lenguage era Toſcano, entendio Menandro ſus razones (por

ſer

ſer en eſta lengua como en otras pratico) y que en ellas dixo aſsi.

Hombres los mas temerarios que naturaleza criò, por que inquietais eſte miſerable eſpiritu, que por mandado del ſupremo juez aqui aſsiſte purgando ſus delitos?

A penas la formidable voz articulò eſtas palabras, quando las quatro perſonas deſampararon el bulto que rodeauan, corriendo por varias partes, como ſi todo el infierno junto fuera en ſu ſeguimiento.

La calidad del ſucceſſo, la diſpoſicion del lugar, el metal de la voz, el ſentido de las razones, y finalmente el tiempo en que ſucedia, ocuparon a Menandro de tanto pauor y aſſombro, que a no ſer dotado de vn animo generoſo, ſin duda quedara rendido. Pero como quiera que en las dificultades ſe acriſolan los coraçones valeroſos, luego que ſucedio el caſo, preuiniẽdo vna Catalana piſtola, que pendiente de vn Turqueſco tahali traia, ſe puſo en pie, mirando atentamente a todas partes; pero aunque gaſtò en eſta accion algun eſpacio de tiem-

tiempo, no vio alguno de los fugitiuos, ni otra persona, aunque oyò que de la parte que la voz auia salido procedian vnos descompuestos y escandalosos aullidos, que no de persona huma, pero de algun vestiglo infernal parecian quexas. Preuino su cauallo, y saltando en el, dio buelta al monte en busca de los que huian, para que le informassen assi del sucesso, como dela tierra en que estaua; mas fue vana su diligencia, pues no descubrio persona humana. Y boluiendo por los mismos passos al lugar primero, con determinacion de aueriguar tan peligrosa auentura, hallò que los aullidos no solo no auian cessado, pero q̃ yuan en mayor aumento. Algo titubante estuuo el animo de Menandro en esta ocasion; pero no dando lugar a quiebra en su generosidad, antes mortificando sus recelos, encomendandose muy de veras a Dios, estuuo entre si vn pequeño espacio, y luego santiguandose, dixo en el lenguage en que oyò primero hablar la voz. De parte de Dios te exorto, y requiero, qualquiera cosa que

tu seas, que me reueles quien eres, y que es lo que mas necessitas?que de la mesma parte ofrezco ayudarte en qualquiera fortuna;y si eres alma(como ya diste a entender en tus razones) que estàs penando en essa parte,me declara por que cargos,que te protesto (siendo possible su recompensa) ayudarte con mi persona, hazienda, y vida.

No bastò tan piadoso conjuro a suspender la voz,antes crecia mas su horror. Lo qual visto por el esforçado cauallero, con animo y coraçon constante dixo en su materna lengua Catalana.

Aora seas hombre,aora seas espiritu, o demonio, yo tengo de ver quien eres. Y diziendo esto,apeado ya de su cauallo, caminò al bulto, y llegando a el, reconocio era vna caxa de madera; y sin diminuyr el animo,ayudado de su acerada cuchilla, en vn instante la desenquadernò,de donde al punto salio vn hombre, que arrojandosele a los pies,y leuantando las manos al cielo, le pidio merced de la vida en su mesma

lengua

lengua Catalana, de quien para con el qui
ſo valerſe por padrino. Mas admirado Me
nandro quedò deſte ſuceſſo, mayormente
conociendo que aquel hombre en la pro-
nunciacion de ſu lengua parecia compa-
triota ſuyo; y aſsi aſſegurando ſu temor, le
dixo, ſe perſuadieſſe no intentaua diſguſ-
terlo, ſino acomodarle deſuerte, que ſi por
alguna deſgracia auia venido a tal eſtado,
con ſu ayuda y fauor (como ya le ofrecio
antes de verle) quedaſſe recuperado. Mas
ſeguro el hombre con tan piadoſas ofer-
tas, leuantandoſe de donde eſtaua, y acer-
candoſele mas, ſe arrojò a ſus pies, dando-
le infinitas gracias, de a donde el cortès
Menandro le leuantò a ſus braços, pidien-
dole con todo encarecimiento le refirieſ-
ſe quien era, y por que ſuceſſo entrò en
aquella caxa, y quien eran los que huyen-
do de ſus vozes (a parecer) le auian dexa-
do; ofreciẽdole de nueuo ſu amparo, a que
le obligaua auerle encontrado en ſemejã-
te afliccion, principalmente ſiendo, como
daua a entender, ſu lenguage Catalan, y a

los primeros paſſos que daua en Italia. Por muchas de eſſas cauſas me hallo yo obligado a obedeceros (añadio el hombre) y ſatiſfiziera vueſtras preguntas, a no temer que vueſtros piadoſos oydos no permitirã oyr las hazañas del mas malo de los hombres: aunque ſi con eſta ſalua guſtaredes que refiera mi vida, y paſſos, por donde vine a entrar en aquella caxa, que ya fuera mi ataud a faltar en vos el diuino valor que aueis moſtrado: atended, que quãdo os ofendais de oyrme, eſtarà en vueſtra mano mandarme que haga punto. Y para que con menos incomodidad eſtèmos, al pie deſta copada
a fo. Sabina podremos ſentarnos. Lo qual auiẽ-
54. do hecho, començò diziendo.

NAci en Belpuche, lugar de la Corona de Cataluña, de gente, aunq̃ de la mediana plebe, tan bien opinada entre los nobles, que a negocios de Republica era mi padre admitido, y tenia autoridad ſu voto. Fuyle vnico en ſu caſa, y vnica deſolacion ſuya. Luego q̃ tuue edad

com-

competente, ſu cuydadoſa piedad me puſo a la doctrina de las primeras letras, en que me facilitè tanto, que en leer y eſcriuir ninguno de mis contemporaneos ſe me adelantò, moſtrando en todas mis acciones pueriles tal viuacidad, que prometia para los años mayores gran caudal de ingenio, ſi bien todas eſtas demonſtraciones erã exercitadas en traueſuras diabolicas. Todo mi deleyte era en aquel tiempo, poner inſidias a mis condiſcipulos, obligandolos con mis delaciones falſas a caſtigos indignos de ſu ignorancia, coſa que con ellos me hizo aborrecible y odioſo. Pocos auia en la eſcuela que no anduuieſſen ſeñalados de la marca de mis traueſuras.

En eſte tiempo ſe le ofrecieron a mi padre ciertos negocios de importancia en la Corte, que a la ſazon reſidia en Madrid, cerca del tiempo que ſe mudò a Valladolid, acudio à ellos, y como ſu aſsiſtencia huuieſſe de ſer larga, lleuò de aſsiento a ella toda ſu caſa. Seria yo entonces de catorze años. No por la mudança de tierra

mudè naturaleza,antes mi mala inclinaciõ de ſuerte ſe fue perficionando, que cada dia era mas perjudicial.

Viendo mi padre mi inquietud, tanto por reformarla, quanto por habilitarme a mayor eſtado, me embiò al piadoſo Colegio de la Cõpañia de Ieſus,para que aquellos circunſpectos Padres me inſtruyeſſen la Latinidad, y buenas coſtumbres, con la aprouacion que ellos lo hazen.Pero la dureza de mi natural jamas recibio el ſello de ſu importante doctrina, antes yuan tan en aumento mis inquietudes, que no era valido a extirparlas de mi animo el paternal caſtigo,ypiadoſas amoneſtaciones con que aquellos Religioſos Maeſtros inſtruyen la juuentud; pues eran pocos los dias que no viſitaua al Corrector.

Y acuerdome(aunque parezca menudencia referir eſte ſuceſſo) que dandome vna librança (de la colacion conque alli ſuelẽ regalar a los de mi jaez)ſobre el Corrector, mi Maeſtro cometio la diligencia a otro condiſcipulo algo encogido de con dicion,

dició, y de animo mas ſencillo que el mio, al qual me adelantè, y entrando primero en la camarilla (aſsi llaman alli el lugar del ſuplicio) dixe al Corrector, que el Maeſtro mandaua dieſſe a aquel eſtudiante doze azotes. El comiſſario ſe paſmò oyendo mi relacion injuſta, procurò alegar de ſu juſticia, informando la verdad del caſo; pero yo tuue tan buena diſpoſicion, que primero que acabaſſe de informar, le tenia a cueſtas, y el Corrector hecho ſu oficio: de ſuerte que quando vino a conocer el yerro, no tuuo remedio. Y ſi bien el paciente quiſiera contraſcriuir la partida, el miniſtro no lo quiſo hazer, antes le dixo: Andad en buen hora mi hijo, y pedilde al Padre os dè carta de laſto contra eſte buena pieça, que yo os cumplirè de juſticia. Boluio al general muy lloroſo, y aduirtiendolo el Maeſtro, informado de la cauſa, ſe admirò de manera, que obligò a ſu compueſta ſeueridad a ſolemnicarla con prudente riſa, reſeruando ſu caſtigo para acompañarle con otro, que no dilataron mucho tiempo

mis excessos. Y para executarse sin riesgo de otro, y aprouechamiento mio, encomẽdò la execucion a dos estudiantones barbiponientes, encargandoles la conducciõ de mi persona al braço correctoral, no cõfiando de menor cuydado la comission; cõ orden que la racion fuesse doblada, atento lo processado, presente, y acumulado. Lo qual por mi entendido (ô resolucion diabolica!) arranquè de vna daga, que ordinariamente traia oculta, y amenazando à vno y à otro, que preso me tenian, les obliguè à soltarme; y no parando aqui mi atreuimiẽto, se la arrojè al Maestro de manera, que à no embeuerse con presteza en la Catedra, lo que hize en el espaldar della, hiziera en el Religioso y bien intencionado pecho. Dexela digo clauada alli, y los coraçones delos condiscipulos tan atemorizados y confusos, como si en cada vno dellos huuiera hecho el golpe. Tanto conturba los animos vn no pensado accidente! De forma fue su turbacion, que primero que lo aduirtieron, yo estaua fuera de las escue-

las, y en breue termino de las puertas, que dan principio al camino de la Imperial Toledo, el qual segui sin intermission, hasta encerrarme en sus coronados muros. No me parecio larga distancia la de doze leguas, para huyr el castigo de tan diabolica trauesura: y assi me parti el siguiente dia para Seuilla, de quien yo auia oydo dezir la confusion y grandeza: y aunque entonces mi edad no passaua de diez y seis años, tuue impulssos que me inclinaron al gozo de la ancha vida que alli se exercita, ocasionada del insuperable concurso de gentes que de varias partes y naciones vienẽ a ocuparla. Para esta jornada vendi sotana y manteo, acomodandome de vestido, que no me indiciase comprador de nouillos, y el resto de su precio reseruè para el gasto del camino, por no obligarme a mendigar, cosa a que jamas supe aplicarme, aunque en Guzman de Alfarache auia ya leydo las muchas comodidades que el Archibribon predica desta facultad, o secta. Entrè por las espaciosas calles de la Española Babilo-

nia, admirando ſu grandeza y edificios, que aunque auia viſto la cifra de poblaciones (Madrid) me ofrecio muchas nouedades la que nueuamente vi; mayormente quando hallè ſobre los criſtales del Betis otra ciudad no menos grandioſa y rica, por ſer en tiempo que todos los portatiles edificios que la componian eſtauan preñados de oro y plata, recien llegados del Oriente, de las entrañas en que ſe engendraron tan precioſos teſoros, al ocaſo para quien los criò naturaleza; ſi bien parece al contrario, pues tan poca permanencia hazen en el. Al ſegundo dia que en Seuilla entrè ſe me acabò el remanente del precio del eſcolaſtico adorno, por cuya falta tratè de tomar modo en mi vida, y el que me parecio mas a propoſito fue llegarme a vn meſon, donde me apliquè a ſer mandadero de los hueſpedes, en cuyo miniſterio no hallè yo pequeño vtil, porque a demas de lo que ellos me dauan por el buen ſeruicio, y preſteza con que boluia cõ los recaudos, echaua yo mi pecho ſobre las mercaderias, de

no poca consideracion. Mi buena solicitud me acreditò con el huesped de casa, principalmente por auer entendido sabia leer y escriuir, pareciendole mas a proposito para el ministerio suyo q̃ otro criado que auia despedido. Sentòme plaça, entregòme la llaue de la ceuada, y libro de su cuenta y razon, en cuya distribucion yo auia tomado algunas liciones al buelo de mi antecessor, que despues me fueron de harta importancia, y las desseaua yo poner en pratica, sucediendo en su oficio, como si fuera vna de las plaças de la Real Audiencia la que el moço seruia, aunque fuera cõ quiebra y detrimento suyo: tanto puede la ambicion del proprio acrecentamiẽto! Pero que me admiro de esta inclinacion mia, pues no soy singular en ella, ni fuy el primero que la traxe al mundo? Desseaualo yo (y todos, digo yo, lo deuen de dessear por lo mesmo) porque me lo auian brindado sus muchos aprouechamientos, y me prometia mi ingenio e industria que los sabria mejorar, no se me poniendo por delante

 lante

lante si se perjudicaua o no la conciencia. Admitido pues a tan calificada plaça, yua de dia en dia aprouechando en su virtuoso exercicio, en que gastè siete años, sin que mis padres tuuiessen de mi noticia, ni yo me matasse mucho por tenerla dellos, que a semejantes descuydos obliga la libertad de conciencia, que yo en aquella vida gozaua. El dinerillo fresco que grangeè en tã licitos tratos, me facilitò en el juego, tanto, que en poco tiempo era vna primauera de flores naypescas, con que quitaua el dinero a toda gente menuda que a mi posada venia. Como me hallaua adinerado, comencè a luzirme en el habito a mi profession permitido. Comunicaua amigotes de los que en aquella ciudad llaman de la heria, y pendon verde, o de la hampa, no haziendo ascos de echarme a pechos el nefando estilo de su ayrada vida. Tenia en el Cõpas mi tributaria. No auia vicio q̃ no exercitasse, ramera que no visitasse, garita que no cursasse, ni pendencia en que no me hallasse. Estas generalidades me obli-

gauan

gauan a ordinarias prisiones, y perpetuas inquietudes, de que mi buen amo me ſacaua en ombros, porque le era muy importante mi perſona para la cuenta y razon de la paja y ceuada de las caualgaduras, y comida de los hueſpedes, en cuyos cargos y datas no hazia yo mucho eſcrupulo, de cargar las cõciencias de mi amo y mia, a trueco de deſcargar las bolſas de los hueſpedes.

Al cabo de los ſiete años que dixe auer viuido en eſta vida, llegò a aquella ciudad la armada Real de las galeras de Eſpaña, y ſabiendo que en el cuerpo de guardia auia juego grueſſo, me fuy con otros camaradas de mi profeſsion a prouar la mano, donde por vn dado falſo que echè (en que tenia deſtreza) vn ſoldado mal trapillo hizo cierta demaſia en mi honor, en cuyo deſagrauio le abſcondi en el coraçon vna daga haſta la Cruz, de que cayò a mis pies con el vltimo ſuſpiro. Deſemboluimonos de ſuerte mis amigos y yo, que a cuchilladas nos retiramos haſta el corral de los

Naran-

Naranjos, clauſtro de la Catedral de Seui lla. Luego me vino a viſitar mi amo, certificandome la muerte del ſoldado, porque yo me determinè no quedar en la ciudad, aunque el me aſſeguraua todo tendria buē fin, en fee dela falta que mi auſencia le haria; pero ninguna de ſus amoneſtaciones y ſeguros me reduxeron, y aſsi hecha con el cuenta, me entregò el alcance que le hize cōn el remanente de mi ajuar, y con ſentimientos y ternezas de padre me ſacò vna noche por la puerta de Carmona, y ſin querer ſaberla, ni yo dezirſela, tomè la derrota de Madrid, a donde como a ſu centro fixo la Corte auia ya buelto a hazer ſu aſsiēto, y con ella mis padres, que la auian ſeguido. Hallòme eſta deſgracia con preuenciō de vn buen veſtido, que pudo acreditarme nombre de ſoldado, y otras joyuelas adquiridas con los milagros de mi vida, y juzgando podia parecer ante mis padres, me fuy derecho a ſu caſa, donde fueron bien neceſſarias las relaciones que de mi perſona di, para ſer conocido por hijo ſuyo.

yo. Tanto como esto puede el tiempo! Ale
graronse con mi vista, principalmente vie
dome luzido; ignorãdo el veneno que aun
encerraua la luzida superficie de mi apa-
rente compostura, persuadiendose que ya
el tiempo auria purificado mis antiguas
costumbres: Asseguranuanlos en este pensa
miento mis verisimiles relaciones, en que
les di a entender auia assistido en Flandes
en seruicio de sus Altezas, corroborando
este embeleco y embuste con atributos q̃
me daua de acciones y hazañas q̃ yo auia
oydo referir a muchos soldados que a la
posada de mi amo cada dia venian, tales,
que a sus dueños dierõ eterno renombre,
no perdonandome a faccion honrosa, en
que no me hallasse de los primeros y me-
jor afortunados. Muchos dias estuue en es
te buen credito (y digo muchos, porque a
mi me lo parecieron) pero a la verdad, no
serian dos meses, quando a imitacion de la
gata de Venus, al primer ratõcillo de oca-
sion que se me ofrecio, dexè el fantastico
metamorfosi de mi compostura, y abalan-
çando-

çandome a ella, dexè patentes mis violentas acciones. Como verdaderamente yo no me criè entre soldados, no me entendia con ellos, tãto, que rodeaua seis calles, por no passar por la lonja de san Felipe, en orden à no ser apurado de las preguntas de los que en ella asisten. Con quien yo mejor me enquadernaua, era con los de mi verdadera professiòn; con estos me hallara entonces quien me buscara, en las casas de gula, luxuria, y juego, en que mi animo estaua mas habituado, que en las marciales acciones; y si algunas exercitaua, era en ocasiones tã escandalosas, que aunque ganè renõbre de valiente, espadachin matamante, mas me deslustrauan y desacreditauan el nombre con que en aquella Corte me introduxe. Todo resultaua en cuydadosos desvelos, y gastos de mi padre, que gastaua mas tiempo y hazienda en las negociaciones de mis solturas de las prisiones, y composiciones de heridas y trauesuras, que en sus negocios proprios; sacandome por puntos de las manos de la seuera recti-

tud

tud de la justicia, que alli como en su centro se administra. Querer señor referir los extraordinarios caminos que descubri al exercicio de mis vicios y excessos, serà proceder en infinito, y cansar escandalosamente vuestros piadosos oydos. Pero pues ya comencè, no dexarè de deziros lo demas, miẽtras no conozca vuestro cansado, mandandome que no prosiga. Vno de los juros en que yo tenia situadas mis rentas, era vender mis dichos y deposiciones (si bien esta grangeria de la gran Babilonia, donde sin mucho escrupulo de sus professores se pratica, la traxe) en que estaua tan diestro, que me sucedio muchas vezes en vnas mesmas causas, deponer por ambas partes con diuerso nombre y vestido, sin que los escriuanos reparassen el engaño, ni aun le sospechassen. Si alguno se hallaua ofendido de otro, con dinero hallaua en mi su satisfaciõ a la medida de su gusto: porque si la ofensa pedia muerte, cuchillada, palos, o beneficio, mi tienda estaua surtida de toda mercaderia, para cuyos precios

cios tenia mi arancel, en que no se auia de recatear.

Viendo mi padre la perdicion de mi vida, determinò constituyrme en oficio honroso, creyendo que si me viesse con obligaciones de reputacion, reprimiria mi naturaleza: para lo qual me hizo examinar de escriuano de los Reynos, oficio en la Republica el mas importante, y que deuiera estar en mas estima, si ya algunos de sus professores no lo huuieran deslustrado, como yo lo deslustrè, con su mal vso; pues de el depende la conseruacion politica de las Republicas.

Examinème en fin, y aunque me faltaua vn año de edad, en fee de mi suficiencia y habilidad en pluma y nota (que entre diuersiones tantas mi padre me hazia exercitar la vna, y estudiar la otra, porque tambien era dela professsion) los señores superiores me habilitaron y aprouaron, y dieron el hõroso titulo, y fue entregarle al lobo las ouejas! Comencè a exercerle, empleandome en quitar con mi pluma a los pobres y mi-

ſerables la ſuya, y en dar con ella raſgos en los honores de toda perſona; porq̃ el nouiciado deſte oficio le tuue en vno de los del crimen, donde ſe exercita ſu miniſterio del modo que ſaben ſus profeſſores, y yo paſſo en ſilẽcio, por no ofender los particulares virtuoſos con la generalidad viciosa; y por no hazer mas largo mi diſcurſo con pecados agenos, quando me falta tiempo de referir los mios.

Valgame Dios, y que confuſo quedo cõſiderando las cabiloſidades, y ſupercherias que vſè con muchos inocentes, y las liberalidades, y magnificencias con facineroſos! con aquellos, porque no me pagauan a medida de mi hidropica auaricia, en fee de conocer ſu inocencia; y con eſtotros, porque la ſatisfazian con prodigalidad, en orden a redimir el caſtigo condigno a ſus criminoſos exceſſos! A quantos ſin venial culpa puſe en la horca; y a quantos con pecados, y delitos graues quitè della! O deſdichado modo de proceder en eſtos juyzios (ſi bien es el que ha parecido mas co-

rriente y expedito) que no le valga al vigilante y circunspecto juez su ardentissimo desseo de juzgar las causas con acierto y equidad, interponiendo a ello sus prudentes diligencias; sino que ha de ser obligado a determinarlas segun lo alegado por Abogado sofistico, y escrito por hõbre de tã deprauada cõciẽcia como yo, y relatado por relator apassionado! No digo q̃ sucederà esto siempre assi; pero juzgandome a mi, y algunas cosas que vi entonces, sospecho que aurà muchas cosas destas en el mundo. O quanto se auia de aduertir en la eleccion de tan importantes ministros, pues no va menos que el objeto de la justicia distributiua, en que consiste la opinion de los superiores ministros della. Pero estos discursos eran buenos para quãdo yo traia las manos (como dizen) en la masa; que ya pudiera ser q̃ reformaran algo mi desigual vida. Tenia yo por caso de menos valer, que en los instrumentos publicos que ante mi passauan no huuiesse tres o quatro falsedades, y otros adminiculos, que a los con-

contratantes fuessen ocasion de pleytos y diferencias, para que de rebote boluiessen a mis manos a pedirme los verdaderos sentidos de sus intricados enthimemas; pero yo se los daua tales, que los obligaua a mayor confusion, de que no pequeño vtil se me seguia. Muchas obligaciones hazia supuestas, obligando los mas ricos mercaderes, y caudalosos hombres de negocios en fauor de correspondientes mios, con quien tenia hecha compañia en este trato; las quales corroboraua, y circunstanciaua con tales clausulas y circunstancias, que las partes obligadas no las podian redarguyr de falsas, ni oponer excepcion que impidiesse el pago: Mayormente que en el protocolo imitaua yo sus firmas con notable propriedad (accion singular en mi.)

Este vltimo excesso irritò tanto la justicia diuina, que cometio a la humana mi castigo, haziendola notorios mis criminosos delitos, que ella aueriguò de forma, que importò poco mi negatiua, aunque los tormentos fueron tan rigurosos, que pu-

dieran purgar mayores indicios. Y assi fuy condenado a muerte por facineroso falsario. Pero mi padre tuuo tan buena disposicion en sus diligencias, que impetrò de la benignidad de Filipo Tercero el santo, que a la sazon dominaua el mundo, que se me comutasse la muerte en perpetuo destierro de sus Reynos todos. En cuyo cumplimiento sali de España, y con ser con mucha breuedad, fue tal la pesadumbre de mi padre, que primero que yo de la Corte, salio el desta vida, a quien dentro de breues dias siguio mi madre. Yo passè a Italia. Pero porque en aueros referido tan por extenso la parte primera de mi vida, os aurè enfadado, harè aqui punto, remitiendo a mejor ocasion el referiros los sucessos de Italia, que no son dignos de menor admiracion; que ya es tiempo reposeis lo que de la noche falta, y en siendo de dia proseguirèmos juntos el viage que lleuais, asseguran deos, que aunque de hombre de las calidades que de mi os he contado juzgueis

gueis la compañia nociua, los sucessos que por mi han passado, me tienen ya bien reformado, y no perdereis nada en seruiros de mi, supuesta la pratica que en estas partes tengo en vn año que ha que las habito, pues segun me doy a entender, vos señor sois nueuo en estos payses.

Atento estuuo Menandro a la relacion de Moncada (que este era el nombre del encaxado) y lleno de admiracion, estimò su ofrecimiento, aceptando su compañia, persuadido de la seguridad que le daua de la reformacion de sus costumbres, y reclinandose los dos sobre la fresca yerua, passaron reposando lo que de la noche restaua.

La luz del nueuo dia con sus lucientes rayos auia desterrado las nocturnas sombras, combidando a los mortales a las ordinarias solicitudes, quando Menandro y su nueuo camarada auian dexado el aluergue, en que la madre del sueño los auia hospedado, prosiguiendo su viage, y discurriē-

do entre los dos varias materias, si bien en ninguna el discreto Menandro hizo participe a Moncada de la causa de su peregrinacion, aunque el se la preguntò; que los hombres de valerosos respetos, sin larga experiencia de los sugetos a quien los fiã, no han de comunicar los ocultos del alma; de cuyo antecedente podemos sacar la consequencia de la calidad de Moncada, que a las primeras vistas hizo alarde y confession general de su vida y milagros, aunq̃ alegue en descargo suyo la obligaciõ en q̃ a Menandro estaua, de la vida que le auia restaurado del peligro que corria en su enarcamiento. Por esto, o por beneuola simpathia Moncada hallò tal gracia en su nueuo amigo, que de todo punto se reconocio dueño de su voluntad. Demanera q̃ Menandro con sus tachas buenas o malas se resoluio a admitirle a su compañia, no haziẽdo muchos ascos de sus pessimas cos tumbres, y peor inclinacion, como suele hazerlo el que en turbio charco satisfaze la insufrible sed del sturante estio, a falta de

de cristalinas fuentes, respeto de auer sido aquel hombre el primero que de su nació encontrò en Italia. Persuadiose, que auiendo por el passado tantos escarmientos, era forçoso estar muy reformado; pero engañòse el bien intencionado cauallero, que quien malas costumbres tiene, tarde, o nũca las pierde.

Vna legua aurian andado, quando dierõ vista a vn pequeño lugar, yendo Menandro harto cuydadoso de ver yr a su camarada a pie, que aunque le combidò con las ancas de su cauallo, no lo quiso aceptar, y assi en llegando al lugar le comprò vn gentil rocin, en que caminasse con menos incomodidad, hasta que en Roma le acomodasse de otras cosas de que yua necessitado. En esto gastaron mucha parte del dia, de suerte que la jornada de aquel fue corta, y la vinieron a terminar en vna caseria de labrança, la qual vista por Moncada, dixo: En esta casa viue vn hombre de bien, conocido mio, con su familia, que se reduze a vna muger, vna hija, y vn niño de vn

año de edad, que la madre cria al pecho: madre, que aunque su hija no passa de diez y ocho años, no la excede en lozania y hermosura, mas digna de habitar Reales Palacios en las Cortes, que pagizos techos en tan desiertas soledades.

La hija adorna su edad con suma gracia y belleza. Y pues ya no puede auer entre nosotros cosa oculta, no me desobligarè de deziros, que mas he guiado nuestro camino por esta parte, en orden a verla, que por lleuaros a Roma, pues de su Real camino os he diuertido con algun rodeo, respeto que por lo que despues sabreis, me importa escusarme, y lo que mas es, de entrar en Roma. Vengo por ver a la Gileta, (assi se llama la hija de mi casero) a quien deuo vista grata, que en vn razonable discurso vienen a ser promessas de futuro. Pero la corta disposicion de su paterno albergue, enlas vezes que a el he aportado, frustro mis ciertas esperanças. Y aunque es tanta su estrecheza, que se reduze todo a vn cuerpo de casa comun a dueños y animales

males de seruicio, y vn estrecho aposento en que el buen hombre con su familia se recoxe a dormir. Es tan piadoso el dueño, que con sumo amor agasaja y hospeda a todos los que por aqui passan derrotados a deshora, como nos sucederà a nosotros. Y siendo assi, con licencia vuestra tengo de experimentar esta vez mi suerte, y la certeza de la opinion que he concebido de mi campesina rapaza.

No le parecio a Menandro bien el torpe intento de Moncada, antes con prudẽtes exortaciones le procurò dissuadir del, afeandole mucho el mal retorno que daua al piadoso huesped del amigable hospicio. Pero antes de acabar su exortacion se hallaron a la puerta de la pagiza casa de Doristo, huesped de Moncada, a que llamandō, salio el mesmo pregonando con piadoso recebimiẽto la sencillez de su animo. Y auiendo conocido a Moncada, se començò a santiguar, dixiendo: Iesus mil vezes. Agora digo que me libre Dios de falsos testimonios! Que es possible q̃ aya hom-

hombres que dispongan sus mentirosas re laciones, de forma que las hagan verisimiles, y creybles en los pechos de los otros!

Seais Moncada bien venido, que a fee que nos deueis mas de vn rio de lagrimas, y mas de cien dozenas de Paternostres.

Como assi? preguntò Mõcada. Apeaos replicò Doristo, que tiempo nos queda despues de cena, porque antes della arguye corto animo en el hospedante que cuenta a sus combidados alguna cosa de pesadumbre, con que los obligue a cenar menos. Despues digo os contarè lo que aqui me dixeron oy, que me ha obligado viendoos a la admiracion que aueis visto. Bien entẽdio Moncada por las razones de Doristo, que ya era publico el sucesso suyo, y sin replicar se apeò del rocin, y Menandro de su cauallo, que tomando por las riendas Doristo, los fue a hospedar, ordenando a Laurencia y Gileta (que ya estauan con festiuo agrado dando la bienuenida a los huespedes) matassen vn gentil capon, a quien acõpañassen con vn montesino conejo, que el

miſmo auia muerto aquel dia; lo qual ellas hizieron con ſobrada preſteza, y mas curioſidad que el ſitio prometia. Puſieron ſobre redonda meſa candidos manteles, que con ſerlo mucho, eran ſombras que realçauan la blancura del neuado pan. Siruieronles por principios ſazonadas frutas, tales como la eſtimacion del tiempo ofrecia. Ellas, las azeytunas, queſſo, y rabanos, cogieron enmedio los bien adereçados capon y conejo, a quien por puntos viſitò el ſuaue licor, que al mas rudo haze eloquente, conſtituyendo la cena mas alegre, de que ſe puede inferir ſu excelencia y bondad. Leuantaronſe los manteles, y quedando ellos ſobre la redonda meſa, las mugeres fueron a preuenir cama a los hueſpedes, con cuya ocaſion Moncada executò a Doriſto la palabra que le dio, de referirles lo que del ſe auia dicho; el qual por entretener el tiempo haſta ſer hora de acoſtar, començò aſsi.

Verdaderamente ſeñores, que las acciones humanas tienen tan eſtraños accidentes,

dentes, que no podemos dar punto cierto a ſu credito! vueſtro ſucceſſo (digo el q̃ me contaron que os ſucedio) comprueua amigo Moncada mi propoſicion. Y porque no creais que es encarecimiento mio eſte cõ que os preuengo a la atencion, oydme.

Eſta mañana dos horas antes de amanecer llegò a eſta puerta Criſaluo el caſero del Doctor Luciano, dueño vueſtro, cõ ſu carro, en cuya compañia venia tambien Liracò ſu eſcudero, ambos tan deſalentados, que a no los traer haſta aqui el conocimiento dela eſtrada (o camino que llamais los Eſpañoles) que los cauallos tienen, nunca con ſu turbacion acertaran. Yo a caſo auia madrugado, cuydadoſo de acudir a mi labrança; y al abrir la puerta vi llegar el carro, en que los dos tendidos venian, y ſi bien los juzguè dormidos, me deſengañò ver, que aunque los llamè, no me reſpondieron, haſta que llegando a ellos tirè de la ropa a Criſaluo, que leuantando el medio cuerpo, a penas acertò a articular palabra; de que yo admirado bolui a llamar

a los

a los dos, exortandolos se apeassen del carro, y entrassen a tomar vn refresco. A este tiempo Crisaluo reconocio el sitio; y como el que se juzga libre de vn grande estrago, alentando a Liraco, saltaron los dos del carro, y reformados con el refresco, les pedi me contassen lo que les auia succedido, que a tanta turbacion les obligò. Nadie como Liraco (respondio Crisaluo) amigo Doristo podra satisfazer vuestro desseo, como mas dueño del caso; que yo solo he sido blanco de todo el infierno junto, pues todos sus castigos han venido esta noche sobre mi. Estas razones acrecentaron mi desseo, y assi boluiendo a Liraco, le pedi con encarecimiento me lo refiriesse, y el començò diziendo.

Viuiendo en Bolonia el Doctor Luciano mi dueño, leyendo la Catedra de Medicina, cõ general aplauso y aprouacion de aquella insigne Vniuersidad; embiudò de vna principal señora, cõ

quien

quien estaua casado; y aunque esta biudez le hallò de los sesenta años arriba, sus partes y calidades obligaron a muchos nobles a ofrecerle sus hijas en nueuo matrimonio. Pero entre tantos embites solo aceptò el de Lisena, hija de vn noble, que si no auentajada a las demas en dote, con mucho excesso las ganò en hermosura. Y supuesto que conoceis a Lisena, releuado quedo de pintarosla, assi hermosa, como despejada, y actiua. Casado en fin con ella, (no serà necessario deziros quan contra su gusto seria, sabiendo ya sus partes, añadiendo, que no passaua entonces de veinte y dos años; edad en que atenderia mas a lograr tan florida juuentud, que a la estima de las comodidades que la abundante riqueza de su anciano esposo le ofrecia;) casado con ella bueluo a dezir, luego Lisena dio muestras de sus disgustos y melancolias, las quales quiso el señor Doctor purgar; para lo qual començò a receptarle largo, festines, paseos, visitas, y conuersaciones, infuso todo en licencia general, y pro-

messa,

messa, de que jamas se le yria a la mano en su gusto, con cuyos apacibles xarabes (que Medico los dio jamas al sabor del apetito del enfermo!) se fue purgando de sus melancolicas indisposiciones, y mejorandose en sus libertades; de forma que mientras durò esta curacion, al passo que ella yua adelgazando sus passiones se yuan engrossando los humores del honor de su poco recatado esposo; que por esto se dize, que no ay mayor necedad que la del discreto. Ella (digo) yua mejorandose mucho en sus gustos (si fuere malicia mia no me creais) porque en estos festines, conuersaciones, passos, y visitas, hallaua lleno el vacio que en casa reconocia: y afirmandome que no es malicia, pues el sucesso presente me quita todo escrupulo, de pensar que le leuanto testimonio. Oydme pues. Assistia en Bolonia vn estudiante entretenido zangano. (*Aqui entro yo, dixo Moncada entre si mismo*) que se llamaua (ya le conoceis) Moncada, aquel cōpañero mio, que por aqui aureis visto passar tantas vezes, hombre de tan pessi-

pessimas costumbres, y atreuido ingenio; que era el coco y assombro de aquella Vniuersidad. [*Perdonad amigo Moncada, que en mi relacion no pretendo ofenderos, porque refiero a la letra la historia, como Liraco me la refirio. Prosseguid amigo Doristo (dixo Moncada) que antes me causa risa la nouela que os persuadio Liraco, si ya no la soñaron el y su compañero en aquel profundo extasis en que los hallastes quando a vuestra puerta los traxeron los cauallos. Antes si os disgustais (añadio Doristo) lo dexarè en este estado. No por mi vida (replicò Moncada) porque el señor Menandro y yo gustarèmos mucho de oyros, y saber lo que dixo Liraco de mi. Entonces Doristo prosiguiendo su historia, dixo.*] Sucedio, que vno entre los demas dias Lisena fue a vn sarao que se hazia en el desposorio de cierta amiga suya, a que concurrio toda la juuentud de la ciudad en ambos sexos, y entre los galanes, Moncada fue el que mas se singularizò en diuersidad de gracias, assi de dançar, baylar, y tocar todo genero de instrumentos, y arrimarles vna mas que mediana voz, en todas las quales tenia destreza mucha, con

que gallardeo las damas dançando y bay-
lando con todas; entre las quales Lisena
fue la que mas le fauorecio (Mala conua-
lescencia para el señor Doctor!) dandole
motiuo para que la significasse quan bien
le auia parecido su hermosura. Esto confir-
mò ella con no le responder muy fuera de
proposito, cosa que a el le obligò à seguir-
la en saliendo del festin, hasta su casa, y
viendola entrar en ella, conocio quien era
el dueño suyo. Pero no le abituuo lo dificil
que la empressa le prometia, aunque reco
nocio el dragon que defendia la entrada,
antes como violento rayo acometio su re
sistencia, como quiera que su atreuida na-
turaleza moria por los mayores impossi-
bles; a demas que los fauores de Lisena no
deuieron de ser tan recatados, que no le
persuadiessen facilidad en la empressa.

No passaron muchos dias, que encon-
trando nuestro galan en la calle a Iulia, cria
da de Lisena, se familiarizò con ella con ra
zones, dadiuas, y promessas (almádinas que
quebrantan los mas empedernidos peñas-

cos y

cos) de ſuerte que a las ſegundas viſtas ya ella tenia a ſu ama diſpuelta, y blanda como vna cera; coſa que no la coſtò muchas perſuaſiones, que como quiera que la dama ſalio picada del ſarao de las ſales y agrado del bellacon, le fue facil a Iulia la conquiſta. Diole de ſu parte muy buenas eſperanças, que el eſtimò con mucho encarecimiento, embiando muy grata y obligada a la ſolicitatriz, y muy inclinada a traer a execucion ſus deſſeos (que criadas obligadas ſon muy prodigas del honor de ſus dueños) finalmente ella fue facilitando ſus promeſſas de forma, que ya no ſe eſperaua para ſus viſtas mas de vna auſencia del ſeñor Doctor.

En eſte medio tiempo curaua a vn cauallero de achaque de vn golpe dado en vna eſpinilla, tan riguroſo que ſe quebrò la canilla, de forma que obligaua a cortarle la pierna, a cauſa de auerle dado corrupcion de hueſſos. Para eſte efeto preparò vn agua ſomnifera, para adormẽtarle el tiempo que duraſſe la fraccion de la pierna. Puſola

ſola en vn vaſo criſtalino a ſerenar en vna ventana) el miſmo dia que de vna villeta de la comarca le embiaron a llamar con mucha prieſſa, para que viſitaſſe a vn cauallero, a quien auia ſobreuenido vn impenſado accidente. Diſpuſo ſu viage, comunicandole a Liſena, que por puntos deſſeaua ſemejante ocaſion. Partioſe, y ella al punto encargò a Iulia la introduccion de ſu amante en caſa, con auiſo de que el Doctor no vendria haſta el dia ſiguiente. Hizolo Iulia como de ſu cuydado ſe eſperaua, porque auiendole dado auiſo, acudio el a hora que le introduxo ſin que lo ſintieſſe la tierra, haſta vna quadra, donde le dexò en tanto que fue a dezirlo a ſu ama. Acertò ſer la meſma en cuya ventana eſtaua la agua medicable a ſerenar, que por ſer verano, y eſtar abierta, el vidrio eſtauà patente. Pues como Moncada la vieſſe tā clara, o ya brindado del criſtal, o ya obligado del ſuſto de verſe en tal lugar (que eſte efeto ſuele cauſar ſemejante aprehenſiō) ò ya porque naturalmente tuuieſſe ſed en-

tonces, ignorando ſu calidad, ſe echò a pechos el vidrio, ſin dexar del gota; pero a penas acabò la vltima, quando ſe ſintio ocupar de vn tan profundo ſueño, que aunque con mucha diligencia le procurò deſpedir, no le fue poſsible dexar de rendirſe a el. Y por paſſarle (a ſu parecer) en tanto que Liſena venia, ſe ſentò en vna ſilla, donde quedò tan ſin ſentido como ſi fuera difunto. A penas quedò en ſemejante diſpoſicion, quando la dama entrò ſola, y hallando a ſu galan dormido, lo juzgò groſeria en tal ocaſion, y caſi corrida quiſo boluerſe y dexarle; pero como ya tuuieſſe hecho el gaſto, y pueſta la meſſa al guſto, ſe reportò lo poſsible, y ſe llegò a recordarle, llamandole por ſu nombre; y auiendo hecho eſto, y otras mas ſuaues y amoroſas diligẽcias, viendo que no eran de importancia; començò, aunque con dolor de ſu alma, a vſar de otras mas riguroſas, como fue tirarle de los tufos, de las narizes, y orejas, echarle en las manos gotas de cera de la vela con que le alumbraua, y picarle con alfi-

alfileres. Pero asi pudiera cortarle los pies, manos, y cabeça, porque la virtud del agua hazia su efeto; lo qual ella ignorando llamò a Iulia en su ayuda, que auiendole visto, y hecho las mesmas y mas rigurosas experiencias, vino a concluyr en que el hombre estaua muerto; con que las dos se ocuparon de tanto pauor y confusion, que no sabian que resolucion tomar para desembaraçarse de aquel difunto cuerpo, antes que con el en casa las cogiesse el dia. Iulia la aconsejaua que le echassen en el pozo; su ama lo contradezia, afirmando lo ser imposible encubrirse alli. Pues enterremosle en la huerta (tornaua a dezir Iulia.) No no (replicaua Lisena) que tampoco es justo que este cuerpo carezca de sepoltura sagrada. Pues si no, buen remedio (boluia Iulia) saca del estuche el cuchillo, y demosle por el pecho quatro o cinco heridas, y pongamosle en la calle, que quien assi le hallare herido, creerà que sus trauesuras le han muerto. No dezias mal (añadia Lisena) si yo tuuiera coraçon para ser

tan cruel con quien quiie tanto: Demas que hallandole en este barrio, obligamos a todos los vezinos a forçosos descargos, de que no nos dexarà de tocar parte. Y si (lo que Dios no permita) se descubriesse la verdad, mira qual andarà mi honor por Bolonia. Pues señora (dixo Iulia) abreuiemos, que amanecerà presto. Y para que acabemos de vna vez, yo me resueluo en que nos descubramos a Liraco, de quien tengo satisfacion nos guardarà secreto, por obligaciones de importancia que me tiene; el es hombre, y en fin tendra mejor disposicion en tan peligroso acontecimiento. Pues ve llamale, dixo Lisena. O como la necessidad atropella toda consideraciõ! Assi le sucedio a esta dama, que sin reparar en la sugecion que daua de su libertad a sus criados, la abandonò a precio de verse libre de la presente afliccion. quanto mejor la huuiera estado no se auer puesto en ocasion que la obligara a peligros en que necessitara auxilios tan costosos! Ve llamale dixo, y Iulia en vn punto me fue a llamar a

mi

mi aposento, donde rato auia estaua sepultado en profundo sueño. Refiriome el nueuo aprieto en que a nuestra ama tenian sus amores, porque los sucessos hasta entonces ya me los tenia reuelados en nuestras soledades, que entre quien bien se quiere, aunque sea con ageno daño, no se permiten secretos. Lleguè a la quadra, donde hallè a Lisena con el adormecido cuerpo de Moncada, y con animoso despejo la consolè, ofreciendola poner el cuerpo en parte que a su casa escusasse de toda sospecha; y cargando con el, comencè a caminar, cõ animo de sacarle de la ciudad; pero al passar por el cementerio de vna Iglesia vi venir lanternas de la ronda, y por no ser hallado cõplice de aquel delito, me retirè hazia el osario, dõde no sin alguna dificultad, por estar algo alto, le arrojè, y sin ser visto bolui a casa, donde di cuenta a Lisena del cobro en que dexaua su galan, a la qual hallè tan apassionada y enternecida, como si su mesmo esposo fuera el difunto; y no se acrecentò poco su fatiga, quando supo el

 lugar

lugar en que se dexaua. Pues boluiendo a Moncada, digo, que segun despues parecio, dentro de breue termino el agua cumplio su operacion, y el començò a exercitar sus vitales espiritus, aunque con alguna confusion de las potencias, y de los miēbros, de forma que totalmente no acabaua de recuperar su acuerdo.

A este punto venia vna hechizera a aquel cementerio a buscar dientes y huessos humanos (materiales con que las tales se persuaden obran los diabolicos efectos de sus hechizerias.) Desta tenia noticia la justicia, y desseosos los ministros de cogerla en el hecho, aquella noche la espiaron ocultamente desde el portico de la Iglesia. Pues llegò ella, y dando principio a sus ilicitos conjuros, encendida grande cantidad de candelillas, començò a inuocar larga caterua de demonios por sus nombres, tras que prosiguio diziendo.

Yo os conjuro ministros de Satanas por la virtud de amor, por la suma potestad de Venus, por el arco, por las flechas, por la venda,

venda, por las alas, por la alegria y dolor, por el odio y el amor, por las lagrimas y suspiros, por la risa, por los desseos, que al punto compelais a la persona por quien os inuoco, y no cesseis de constreñirle, persuadirle, y obligarle a que quiera a la que le quiere, y mientras no consintiere, la fuerça de mis conjuros, y fuerça vuestra, hazelde cama de espinos, y almohadas de ortigas, para que no repose, hasta que haga la voluntad de quien le adora.

Auiendo dicho estos, y otros semejantes desatinos, hizo vna guirnalda de las cãdelillas, y poniendosela en la cabeça, vestida de blanco, semejante en rostro a vno de sus inuocados adjubantes, se encaramò en el osario a tiempo que mas alentado y dispierto Moncada, auiendo reconocido la disposiciõ del lugar, se leuantaua, aunq̃ ignorando el modo como alli auia venido y tan lleno deassombro y cõfusiõ q̃ estuuo biẽ a piq̃ de hazer verdadero lo que era artificial. Leuantauase dixo, quando subia la diabolica vieja cõ tan infernal catadura.

[Aqui no pudo Moncada contener la risa, represen tandosele el caso, como si entonces por el passara.] Y quando el la vio dio vn espantoso grito, cayendo desmayado en el osario, y causando en la mala vieja el mesmo efecto, porque con semejante assombro cayò del osario hazia fuera.

El grito oyeron los acechantes ministros, y la cayda de la sucessora de Circe vieron, de que no quedaron menos assombrados, antes tanto mas, que no huuo entre ellos hombre que se determinasse a executar la prision de la rendida vieja. Pero el Gouernador que los acaudillaua, siendo de generoso y esforçado coraçon, desengañado de las burlerias de los professores de tan supersticiosa facultad, guiò hazia aquella parte intrepida, y audazmente (aunque desmintiendo el pabor) siguieron los demas ministros (que no es menester dezir, muchos dellos era canalla corchetil pues he significado su couardia) llegaron a la vieja, a quien hallaron embuelta en vn profundo desmayo; pero con las diligen-

cias

cias que se le hizieron, aunque maltratada y descalabrada de la ruyna, boluio en su acuerdo.

Tomòsele su declaracion, y confessò de plano a lo que venia; y ademas desto, como al entrar en el osario auia visto vn feissimo demonio, que por los ojos y boca exalaua tres bolcanes de fuego. (Tanto puede como esto la imaginacion, pues le parecio a esta mugercilla, viendo a Moncada hombre viuiente en este mundo tan formidable: si no es ya que la Phitonisa realmente le vio en espiritu; que siendo asi, no me marauillo de la infernal descripcion que hizo de su figura, pues de quien andaua en los passos que el andaua, se puede creer bien la tendria tan mala.)

Con esta deposicion, el animoso Gouernador, cierto que en orden natural no podia suceder lo que la assombrada muger dezia, sino alguna ilusion del demonio, o quando mucho otra persona, que viniendo con su mesmo intento, se le auria anticipado, y por no ser descubierta haria aquel assom-

assombro artificial; pidiendo hachas, y haziendo la señal de la Cruz subio en persona al osario, y fue a tiempo, que ya Moncada mas reformado, se leuantaua, el qual visto por el Gouernador, fue conocido, como quiera que diuersas vezes auia estado debaxo de su jurisdicion, por sus inquietudes y excessos. Y asi luego que le vio dixo. Ya no te faltaua mas Moncada, para llegar al colmo de toda maldad, sino ser hechizero. Pues vale Dios, que esta vez cortarèmos a esta republica miembro tan cancerado, para que no contamine los demas. Y luego asiendole, le sacò de aquel lugar, entregandole a la turba agarratiz, que le pusieron en la carcel en compañia de la jorguina, sin que a el se le admitiesse escusa alguna, ni aun el acabasse de reconocer si lo que por el passaua era sueño.

La siguiente mañana se publicò la famosa prision, y llegando a oydos de Lisena, Iulia, y mios, la tuuimos por nouela vulgar, considerando el estado en que la noche

noche antes le vimos. Yo eſtaua ya con las eſpuelas calçadas para yr a la priſion, en orden a aueriguar la verdad; pero impidiome la diligencia la venida del ſeñor Doctor de buelta de ſu viage, que fue recibido de ſu eſpoſa con aparente guſto, y verdadera peſadumbre. El tratò luego de proſeguir la cura de la mal diſpueſta pierna, y yendo a preuenir el agua, hallò el vaſo de ella vacio, porque hizo tantos eſtremos como pudiera, ſabiendo la cauſa radical de ſu falta. Lo qual entendido por ſu eſpoſa, quiſo ſaber la calidad de agua tan bozeada, y ſu merced le dio a entender el efecto para que la compuſo, y ſu virtud adormentatiua. Al punto reparò Liſena en que Moncada ſe auia beuido el agua, porque ſe perſuadio que no era muerte la que le ſucedio, ſino profundo deliquio de los ſentidos, obrado por la virtud del agua; y aſsi tuuo por poſsible lo q̃ del ſe contaua. El ſeñor Dotor tratò de cōponer otra agua y Liſena de la libertad de ſu amante; para lo qual jũtò cōſejo de eſtado con noſotros, q̃

forma, que me persuadio hallandole en tal estado, que verdaderamente era muerto; por lo qual (ved quan animosa es la necessidad) audazmente, en orden a no ser hallada con hurto semejante, me resolui de cargarmele en los ombros, y sacarle de casa, y puesto en execucion, en el osario de la primera Iglesia le echè, boluiendome a casa libre de todo indicio, si llena el alma de dolor, por el efecto de mi mal sazonada biudez. Dentro de poco espacio, segun he entendido, fue hallado alli por la justicia, que en busca de vna hechizera andaua, la qual fue presa al tiempo que subia al mesmo osario a buscar huessos de difuntos, y con ella por sospecha de lo mismo lo fue tambien el desdichado, a tiẽpo que ya el agua auia cessado en su operacion. Puesto en la carcel con tan vehementes indicios de brujo, o hechizero, publica el vulgo que le quemaràn por lo menos, estando como podeis creer libre de semejante culpa. Por lo qual os suplico, que auida mi relaciõ por cierta, interpongais el valor vuestro para

con

con el señor Gouernador, porque cierto de su inocencia me restituya mi esposo.

Entendida por el Dotor la relacion de Iulia, se irritò mucho contra ella, culpando su atreuimiento, y quebrantamiento de su casa; si bien moderò mucho su colera el gusto del buen acierto que auia el tenido enla composicion de su agua, como por la experiencia hecha tan a costa de su honor en Moncada: (passiõ muy propria de ingenios especulatiuos, que por experimentar vn secreto natural, se oluidan muchas vezes aun de las cosas mas importantes a su reputacion.) El Dotor finalmente, viendo agora la buena aprouacion de su agua, dando por bien empleado el atreuimiento que Iulia hizo en su honor, a trueco de la ocasiõ que dio a la experiencia, estando su sospecha muy remota de la verdad del sucesso, respeto de que juzgaua a su esposa vna santa; Respondio a Iulia desta manera.

Aora bien hija, ya hizistes el disparate; supuesto que no puede dexar de ser lo que vna vez fue, que quereis que yo haga? que

yo acudire a ello viribus & posse. Pero aduiertoos primero mireis a lo que os poneis y determinais, y si no ay obligaciones mas apretadas que palabras, no se efetue este casamiento, porque si ya no lo sabeis, este hombre que elegis por marido vuestro, es vn epilogo de todas las maldades, y està tan mal opinado en esta Vniuersidad, que es la fabula suya, y la comparacion de toda trauesura.

Ya señor es tarde para hazer essos discursos (dixo Iulia,) menos que casandome con el no quedo honrada; no ignoré sus calidades quando le rendi el omenage de mi honor, todas las supe, ellas fueron el saynete de mi apetito, assi han de ser los hõbres, no mogigaticos, sino que entiendan toda bellaqueria: si es brauo, yo me le amansarè, que vn matrimonio mayores milagros haze, si hemos de dar credito a los refranes, y lo que mas es, a la experiencia. Lo que me importa es, que v.m. execute lo que le tengo suplicado, que lo demas por mi cuenta corre. A la bendicion de Dios mi hija (añadio

dio el Dotor) con vueſtro pan os lo comed, no me hareis deſpues cargo de que no os deſengañè, y dixe mi ſentimiento; ſupueſto vueſtro guſto, yo os ayudarè. Pero no puedo dexar de deziros, que me peſa dexeis en eſta ocaſion a Liſena, ſiendo en tiempo que eſtamos de camino para Roma, a donde ſoy llamado para Medico de Camara de vno de aquellos Principes de la Igleſia, en cuyo viage quiſiera yo la fuerades ſiruiẽdo. Bueno es eſſo (dixo Iulia) pues el caſarme ha de ſer parte para que yo dexe a mi ſeñora?ni por penſamiento; allà pienſo yo ỳr en ſeruicio de vs.ms. que aunque mi caſamiento eſtà tan adelante, no quiero que ſe efetue haſta llegar a Roma. Con la ſimple palabra de mi Moncada eſtoy yo muy contenta y ſegura. Salga el de la priſion injuſta con el fauor vueſtro, y merezcan mis antiguos ſeruicios, que los de mi marido ſe les añadan, recibiẽdole en caſa por criado, pues para la jornada ſerà fuerça añadir alguno. Aueislo dicho muy bien (reſpondio el Dotor) que ſi bien yo tengo malas eſpe-

rançass de su reformacion, todo lo facilita el amor que os tengo. Quiera Dios que a todos nos salga bien este casamiẽto: y cõ esto recogeos, y dexadme hazer, que yo podrè poco, o le trayre oy a casa.

O quien pudiera aduertirle entonces al señor Dotor: Guarda que te quemas, mira que metes en tu casa el cuchillo de tu honor, y la inquietud de tu sossiego.

Finalmente, el se dio tan buen despacho, que certificado el Gouernador de la verdad del sucesso, dio por libre a Moncada, cõ general risa, solenizando la burla de la mala vieja, ponderando mucho, y deduziendo de su assombro el graue engaño con que el demonio se burla de semejante gentecilla, persuadiendolas a tan horribles hazañas, como es visitar a tales horas los cementerios y osarios, cosa que a qualquiera coraçõ mugeril escandaliza imaginado, quãto mas puesto en execucion. Lo que sacò esta de la benignidad del juez, por ser la vez primera que fue conuencida, fue vn obispado de mitra de papelon, en que de buena mano se

le luminò el castigo que para la segunda se le ofrecia; pero de mejor se le esculpio en las espaldas el de la primera, pues fue con caracteres tan indelebles, que le durarō lo poco que viuio de achaque de su violencia. Moncada salio de su prision con nombre de esposo de Iulia (de cuyo embuste fue por ella auisado) y luego introduzido por siruiē te del Dotor en su casa mesma.

Presto tuuieron ocasion de verse Lisena y Iulia con el a solas, que para el ladron de casa siempre sobran oportunidades; dieron la los dos infinitas gracias, por la ingeniosa industria que auia tenido para lograr sus desseos, no reparando en el detrimento de su honor proprio, ofreciendole por todo muy largas satisfaciones.

Bien necessario me fue a mi el ser tan dueño de todo, para escusarme de los celos a que me pudo obligar el nombre con que Moncada entrò en casa; y assi cierto de la verdad, vuamos todos (como dizen) al mohino, y todos estauamos muy contentos y pagados de las liberalidades de Lisena, a

costa de la parte cayda; que quando vn daño viene, trae consigo otros muchos de camarada.

Digo amigo Doristo, que es irreparable enemigo el domestico, porque todas sus heridas las dà a su salvo, y aunque encubiertamente, muy al descubierto de los ojos del vezino. No veis qual andaria el honor del Dotor mi amo? No reparais, qual le pòdriamos vna muger desleal, y tres criados traydores, cohechados y obligados por ella, y quando menos, con la sangre del ofendido?

En este estado estauan las cosas de estos amantes, quando el Dotor preuino su viage a Roma, donde truxo su casa toda, sentãdola en aquella ciudad con honroso aparato, y comprando en esse lugar que està de aqui vna legua, la hazienda que sabeis, de q̃ hizo casero a Crisaluo.

El adulterino amor de Lisena y Mõcada se fue eslabonãdo cõ los eslabones de muchos actos, loqual ocasionaua en nosotros superioridad tal sobre ella, q̃ mas era ya miserable esclaua, q̃ señora libre (naturaleza del vicio,

vicio, que conuierte al que le exercita no solo esclauo de sus passiones, pero de todos aquellos que se le ayudan a exercitar.) Da aqui nacia tanta libertad en Iulia, que tenia sobre toda la familia mero mixto imperio con horca y cuchillo. Pero como quiera que la diuina justicia no dilata largo tiempo el castigo de semejantes excessos, permitio que vn dia sobre cosa de muy poca consideracion se encontrasson las dos, y Iulia dixo a su ama algunas licenciosas libertades, que obligò a su reputacion a ponerla malamente las manos. Y como la inclinacion mugeril sea de naturaleza vengatiua, desde luego Iulia intentò su vengança, y como la tenia tan en la mano, por ningun caso aguardò a que se le resfriasse la colera; y assi luego que vio que el Doror estaua en su estudio, se entrò allà, y cerrando tras si la puerta, llena de lagrimas se arrojò a sus pies, diziendo.

Ya, no señor, sino padre mio, ha llegado la hora en que tomeis vengança de la mas mala de las mugeres; ya mi mala concien-

cia violentada en mi pecho rebienta; ya mi lengua, si en vn tiempo fue engañosa, es instrumento de verdades; y si entonces os persuadio engaños, aora os publica desengaños; y si entonces implorà el amparo vuestro, agora os pide la arranqueis de su fraudulento lugar, y que afileis en mi garganta el cuchillo de vuestro rigor, y deis la muerte a la causa de vuestras ofensas.

A tan estraña deprecacion, el Dotor admirado, no sabia comprehender las causas que podian mouer a aquella moça a la acusacion que le incitaua, todo propuesto y pedido con tan exorcitante preambulo; y assi la mandò quietar, y que le dixesse con mas claridad lo que le queria dezir. Ella entonces abundando en lagrimas, y duplicando su audacia dixo.

Lisena mi señora os ofende con Moncada, yo he sido la que a persuasion de los dos fingi la causa de su libertad, para introduzirle en vuestra casa, siendo lo cierto, que quantos testimonios leuantè a mi honor, fueron todos en daño conocido del vues-

tro; que si bien fue verdad el auerle entrado en casa, beuerse el agua, sacarle della, y ponerle en el ossario, y lo demas que os di a entender, tambien lo es, que mi señora era la dama, y el que le sacò otro, y no yo, como a su tiempo sabreis. Ved agora si la causa porque os pido me deis tantos castigos es justa, pues no puede saluarme dellos el ser forçada por las amorosas persuasiones de mi señora en su ayuda, ni auerla acõsejado se abstuuiesse de tan baxo amor, ni la dilacion deste auiso, si bien fue en orden a aguardar al tiempo que por mas suaues medios lo remediasse. Nada, digo, puede escusarme de vuestra indignacion, pues en justa correspondencia de leal siruiente no procedi bien tan engañosa. Aqui espero vuestros castigos justos, executadlos en mi primero, como en el instrumento de todo el sucedido daño.

Mas confiesso que al principio quedò el Dotor, con las nueuas razones que Iulia aduxo a su cargo; y no dexò de considerar en su prudente pecho su artificio, pues con

fessandose culpada, y merecedora de tantos castigos, le persuadia a su disculpa. Y aduirtiendo que alli tenia mucho que considerar; sin mostrar exterior turbacion, la dixo.

Iulia, a mucho te has arrojado! grande vẽgança tomas en mi honor, siendo tu señora la que castigò tus libertades! Reportate, y vete a tu aposento, y no salgas del hasta mañana, aurà passadosete la colera, y miraràs mejor a lo que te obligas, y la calidad del testimonio que leuantas a mi esposa.

Ya no ay que aguardar, ni dudar (replicò Iulia) lo dicho es cierto, y la prouança que pienso daros es vuestra propria vista, si a estos terminos quereis que se reduzga.

Mucho le parecio al Dotor q̃ Iulia apretaua la dificultad, y si bien no podia caber en su animo mal credito de su esposa; con todo esso le parecio tanta temeridad no creer algo, como creerlo todo, mayormente no auiendo de poner de su casa mas de la vista, a que Iulia reduzia su prouança, y assi la dixo.

Buelvo a dezirte Iulia, que te has obligado a mucho, y que tienes tiempo agora de retratarte, el qual no tendras quando aueri gue lo contrario, porque protesto executar en ti la pena del Talion.

A todo quedo obligada, y a su cumplimiẽto hipoteco mi cuerpo, para que cobreis en el los reditos de vuestro enojo (dixo Iulia.) Y el Dotor añadio: Pues como tu comprueues tu delacion, seràs premiada de mi amor; pues no serà parte la consideracion del ayuda que le diste, a priuarme del conocimiento, de que las criadas sois inmediatas al gusto de vuestras amas, como lo sois tambien a su gracia, o desgracia, por quien se luzen, o desmerecen vuestros aumẽtos. Pero dime agora, que modo tengo de tener para ver lo que me has dicho?

Facil, señor (respondio Iulia) assi os fuera suaue la vista: desde la cama vuestra lo vereis. Desde mi cama? (añadio el Dotor) pues en que forma? Lo que passa, señor, es (dixo Iulia) que la caxa que mi señora tiene en la quadra donde dormis (a quien ella llama su

guar-

guardajoyas metaforicamente) es el ataud de vuestro honor; y oyd de que modo.

Auiendo mi señora considerado vuestro cuydado impertinente, de echar a la puerta de vuestro dormitorio la llaue por dedẽtro, quando os acostais, poniendola luego debaxo del almohada, hallando cautiua su voluntad, para executar sus gustos, mandò hazer aquella caxa, que como veis es capaz de vn hombre, la qual tiene en aquella parte para entrar dentro su injusto amante quando se va a acostar, dandola lugar para esto la assistencia que hazeis cada noche en vuestro estudio; y despues que os acostais, en sintiendoos dormido le saca de su custodia, para: pero para que he de deziros lo que aueis de ver?

Difunto quedò el Dotor, auiendo oydo a Iulia, y sin darselo a entender la preguntò. Y este negocio sabele otra persona de casa, o de fuera? Solo Liraco (añadio Iulia) que fue el que la noche del desmayo de Bolonia le lleuò al ossario a instancia mia, que a la verdad, ei (y no el bellacõ de Moncada)

es

es mi dueño, siendo todo lo demas mentira y engaño. Buena anda mi casa!(dixo el Dotor)y luego a Iulia: Aora bien, vos estais ya entendida, retiraos, y guardad que yo no sepa por ningun caso que reuelastes este secreto a otra persona; y dissimulad con Lisena, sin que ella entienda que se algo.

Iulia sin responderle, haziendo vna reuerencia se fue, y le dexò (como dizen)con la pulga en el oydo.

Lo que faltaua de aquel dia passò con la inquietud que puede considerar el que en semejante ocasion se huuiere hallado. Llegò la noche, acostose Lisena con la preuencion que siempre; esto es, que Moncada no quedasse fuera de la caxa. El Dotor se acostò tambien al tiempo que solia, cuydadoso de hazer su centinela, pero fingio estar dormido, de suerte, que Lisena lo creyò, y leuãtandose, y abriendo su caxa, y sacando a Mõcada, desempeñò a Iulia del empeño enque con su amo se auia puesto; y luego se boluio a acostar cõ tanto descuydo, como que no quedara ya aueriguado su delito, y en el tri

bunal

bunal del pecho de ſu agrauiado eſpoſo dado el fallo de ſu muerte, ſi bien no determinado el modo, que dio deſpues, como a ſu tiempo dirè.

Llegò la mañana, y leuantado el Dotor, ſin dar por ningun caſo indicio de ſu ſentimiento, ſe entrò en ſu eſtudio donde llamò a Iulia, a quien manifeſtò lo que auia viſto; ſignificãdola cõ muchas mueſtras de amor quan agradecido y ſatisfecho ſe reconocia de ſu fidelidad, ofreciendola muy grande premio por ella. Mandòla que me llamaſſe, lo qual hizo luego, ſignificòme el eſtado de ſu vengança; ſenti yo mucho el diſparate que auia hecho, puſoſeme luego en la imaginacion que la queria engañar, y mancomunarnos a todos en ſu vengança; reprehendi ſu determinaciõ, y caſi eſtuue por no le ver la cara a mi amo; pero ella me aſſegurò de forma, que me determinè a ver lo que me queria. Fuy, y recibiome mejor de lo que yo figuraua; dixome: Agora es tiẽpo hijo que yo conozca lo q̃ tengo en vos. No me deis diſculpa de vueſtro yerto, que hom-

hombre ſoy, y ſe bien que no es cordura de zir a otro ſu agrauio, aunque ſea en habito de auiſo; mayormente los ſemejantes, pues ninguno los recibe con el animo que el delator los dize, y ſolo ſirve de obligarſe a ſufrir vn mentis, aunque el agrauiado crea y ſepa que ſe le dize la verdad, en fee de que le eſtà mal dar a entender que lo cree. Pero dexãdo eſto a parte, ſupueſto que ya no puedo dezir que no es aſsi, pues mis ojos proprios me han deſengañado, y ya no me queda mas conſuelo que la vengança, y eſta no la puedo executar ſin ayuda, he determinado, que voſotros q̃ la diſtes a mi agrauio, me la deis tambien en la que intento. Para lo qual, lo que quiero es, que os partais al punto àl aldea, y mandeis a Criſaluo eſtè a la puerta deſta caſa cõ el carro a dos horas de la noche. Y porque de camino ſepais mi intento, es para que vos y el lleueis la caxa en que el adultero eſtarà entonces encerrado, dando a entẽder a Criſaluo ſon ciertas medicinas corruptas, que conuiene echarlas en parte donde ninguno vſe de

ellas;

ellas; y caminando el Tiber abaxo distancia de quatro, o cinco leguas, desde vn alto risco la precipitareis en sus profundas ondas, donde los borazes caymanes abscondan en sus entrañas mi agrauio. Yo quise interponer mis escusas; pero como trataua de obligarme, no me permitio las prosiguiesse, por no dexarme sospechoso de su gracia; antes me pidio con muchas muestras de amor no me pusiesse culpa, disculpandome, q̃ suele ser lo vno correlatiuo a lo otro. Y luego apressurandome, para que fuesse a efetuar lo que me mandaua, me despidio; lo qual hize con puntualidad tanta, que sin faltar punto Crisaluo estuuo con su carro a la puerta a la hora que le ordenè. Lisena se acostò con la preuencion que siempre, y el Doctor se estuuo de proposito en su estudio, esperando llegasse el carro, y auiendo sabido su llegada, caminò con nosotros a su camara; y con muy constante determinacion, y sossiego nos ordenò cargassemos aquella caxa en el carro, y la lleuassemos a donde a mi me tenia ordenado. Lo que sentiria

tiria Moncada no lo vi, pero remitolo a vuestra consideracion piadosa. *Aqui no pudo Moncada dissimular la risa, aunque dio a entender le obligava a ello el sucesso.* De Lisena se dezir, que o por dissimular; o lo que es mas cierto, porque se le murio el coraçon, no hablò palabra en contrauencion de la lleua de su caxa; solamente me mirò cō vista piadosa, como si me dixera: Liraco mira por mi honor, y dà libertad a esse desdichado. Yo la respondi con encoger los ombros, arquear las cejas, y fruncir los labios. Y no dudo yo de mis piadosas entrañas que executara su peticion, a no tenerme muy estomagado la superintendencia que el bellacon tenia ya tomada sobre toda la familia.

Nosotros executamos el mandato del Dotor, el qual se acostò con su esposa con todo sossiego, y sin que ella le preguntasse la causa de semejante accidente: q̄ es muy proprio del que se reconoce culpado recelarse aun de sus palabras mesmas. Nosotros (digo) pusimos la caxa en el carro, y començamos a caminar a la parte que yo ordenè

F a Cri-

a Crisaluo, el qual luego que salimos de Roma, quiso saber a donde la lleuauamos, y q̃ misterio encerraua, que con tanto secreto y recato se hazia aquel viage. Yo me procurè resistir a sus preguntas; pero el fue tan porfiado, y yo tenia tan buena gana de desopilar el estomago, que le huue de contar la historia toda, como la auia oydo hasta aqui. Toda digo se la referi, porque no cumpliera yo bien con la naturaleza de criado, si no sacara a publica plaza los defectos del honor de mi ámo. Admirado Crisaluo del sucesso, de que con todo encarecimiento le pedi el secreto, no acabaua de abominar el mal gusto de Lisena, que por hombre de tan baxas calidades, y tan odiosas costumbres se huuiesse expuesto a tã notorios peligros de honra y vida.

Ya os he dicho señor Moncada, que en esta relacion no pongo palabra de mi casa, porque os la refiero con las mismas que Liraco la narrò, a ley de fiel coronista. Assi que el prosiguiendo dixo.

En estas cõsideraciones ocupados auriamos caminado mas de tres leguas con mu-

cha

cha incomodidad, ocasionada de la escuridad, truenos, y relampagos, que esta noche huuo antes de salir la luna; quando (libre-nos Dios) nos assaltò vn esquadron de demonios, tan crueles, que dandonos infinidad de golpes, y dexandonos tendidos en el campo, cogieron del carro en los ayres la caxa, y en ella encerrado el miserable cuerpo y alma de Moncada (digno castigo de sus insolencias.) Nosotros assombrados deste acaecimiento, subimos en el carro, y poniendo los cauallos en el camino, tratamos de boluernos al aldea; pero de forma fue nuestro assombro, que nos ocupò del desacuerdo en que nos hallastes quãdo llegamos a esta puerta. Este ha sido el sucesso que le ocasionò, y el desastrado fin de Moncada. Lo que agora os pido en fee de nuestra amistad, es, lo tengais en secreto, que no es justo que el honor de vn hombre como el Dotor mi señor ande en lenguas.

Aqui puso fin (prosiguio diziendo Doristo) a su narracion Liraco, y seos dezir, que si me causò admiracion oyrla, no me la cau-

ſa menor veros libre del peligro en que Liraco ſignificò dexaros; porque os pido me digais lo que ay en eſto, ſacandome de ſemejante confuſion.

No podia Moncada abſtener la riſa que le ocaſionò la fiel relacion de ſu hiſtoria, mayormente conſiderandola tan bien circunſtanciada, y ſobre todo el pedido ſecreto de Liraco, y el mal cobro que del daua Doriſto; de que infirio quanto ſe engaña el que no tiniendo paciencia para guardar ſu ſecreto, ſe perſuade lo guardarà mejor el otro a quien ſe lo confia! Lo mas ſeguro es echar al coraçon vna llaue, y a los labios tres. Nunca mas prudente he hallado, ni en lo reſtãte de ſus acciones le hallarèmos a Moncada que en eſta ocaſion. Y ſin duda eſtaua muy entendido en eſta ſentencia, pues no obedeciendo al guſto de ſu hueſped, negò a pie juntillas el ſucceſſo, diziẽdo: Inferid ſeñor Doriſto de mi viſta la verdad del caſo, y pues me veis viuo y ſano, ſigueſe que fue tragãtona que os dieron a mamar.

No ſeria ello mucho (dixo Doriſto) que

como

como el hombre asiste enestas soledades, dessecoso de saber nouedades, facilitaseme el credito; mayormente quando como esta tiene color de verdad, supuesto que no fuera Lisena la primera que en el mundo huuiera errado, como ni tampoco serà la vltima. Pero en fin, yo les perdono la burla, en albricias de vuestra libertad, que en verdad; como ya os dixe, que lo auiamos sentido en esta casa tiernamente, porque siempre os hemos querido bien.

Menandro que atento auia estado a la narracion de Doristo, viendosela negar toda a Moncada, no sabia que se creer, principalmente viendo que no desdezia mucho el sucesso del estado en que el le hallò; y assi le preguntò por señas si aquello era assi; a que el le respondio en el lenguage mismo, lo dexasse, que no era la satisfacion para alli.

A este tiempo Laurencia y Gileta dierõ auiso, que era hora de recogerse, y que ya les estaua preuenida cama. Y assi tomando licencia del buen Doristo, se fueron a acostar.

La diſpoſicion del apoſento era muy eſtrecha, a penas capaz de tres camas que en el eſtauan hechas, porque la de Doriſto eſtaua a mano derecha en entrando, y la de los hueſpedes a la yzquierda, auiendo entre las dos tranſito taſſadamente para dos perſonas juntas. La cama de Gileta eſtaua a los pies de la de ſus padres, y la cuna del niño entre eſta y la de los hueſpedes. Entẽdida eſta diſpoſicion, digo, que Menandro y Moncada ſe acoſtaron en la ſuya; y quando a Doriſto le parecio que dormirian, ſe fue a acoſtar, y dentro de poco eſpacio madre y hija, auiẽdo primero apagado las luzes, por no ſer viſtas deſnudar, y eſto fue a tiempo q̃ Doriſto pregonaua en altos e inteligibles rõquidos ſu profundo ſueño, a quien ſiguio preſto con otros mas ſuaues, ſi no mudos, Laurencia; que a eſto obliga el cãſancio de ſu ocupacion agreſte.

Eſta ſeguridad fouentò el atreuimiento a Moncada para executar ſu mal propoſito. Comunicòlo con Menandro, el qual le procurò diſſuadir ſemejante torpeza, ofreciendole

dole los inconvenientes que de su execucion podian resultar, y la obligacion en que los dos estauan a Doristo, que con animo tan liberal y sencillo en su casa los auia hospedado, y finalmente la inmunidad que los hombres nobles deuen guardar a la casa en que son hospedados. Pero no se permitiendo reduzir de tan sanos y virtuosos consejos, se leuantò dela cama, y se fue a la de Gileta, a quien hallò dormida, dispertòla, y ella dio vn grito tal, que a no estar sus padres al primer sueño rendidos, su diabolico atreuimiento quedara patente. Pero vsando sus cautelas, la supo quietar de forma, que obligada de promessas, y lo que mas fue del aficion que ella ya le tenia, se dexò vencer de sus engaños. Passado poco termino, se oyò vn grãde golpe en casa, que dispertò a Laurencia, y pareciendole, a caso como ello fue, que el gato auia dado con el vasar en tierra, cuydadosa de remediarlo dexò el lado de su esposo, y fue al hogar a encender luz; pero su diligencia no fue de prouecho, porque la lumbre estaua en tal disposicion,

que aunque estuuo vna hora soplando, no pudo encenderla. En este interin, reconociendo Menandro lo que Laurencia pretendia, temeroso que si encendiera luz se auia de descubrir el amoroso robo dessesoso de escusar el escandalo que de alli podia resultar, se leuantò, y se llegò a Moncada a aduertirle lo mesmo, y pedirle con todo encarecimiento no fuesse tã prodigo del honor de los dos, que le bastasse ya la satisfacion que auia conocido en el amor de Gileta, y se boluiesse a su cama antes que Laurencia encendiesse luz. Pero por mucho que porfiò, ni el le quiso obedecer, ni a Gileta se le dio mucho de su obstinacion, principalmẽte oyendo dezir al robador de su honor, le dexasse, que estaua con su muger.

Vista por Menandro esta resolucion, pareciendole del mal el menos, le dexò, y se boluio a su cama; pero no tan sin desvelos, que no errasse el camino, y encontrasse con vna espinilla enla cuna del nino, con no pequeño dolor suyo, y tirando della, vino a dexar la junto a su cama, en la posicion que esta-

ua con la de Doristo, con que se entrò en la suya.

A este tiempo Laurencia, cansada de soplar, y desvanecida del exercicio, visto que no podia encender, auiendo çapeado al gato, se bolvio atentando paredes al aposento, y no hallando la cuna donde la consideraua, y bolviendo a la otra parte, encontrasse con ella; se persuadio auer errado la cama; y assi en mediana voz que la pudo oyr menandro, dixo: Iesus, que es esto? que desatinada estoy! No es bueno que yua a echarme en la cama de los huespedes! Y sin hazer mas discursos, alçando la ropa se acostò al lado de Menandro. No era tan para despreciar la prenda, que no pudiera obligar a vn desconcierto a hombre de mas baxa naturaleza que la de Menandro, y que no fuera dotado de tan virtuosa conciencia. Pero el obligado de su valor, y de la piedad del honrado huesped, entre diuersos discursos que hizo, no ofendiendo en ninguno la limpieza de sus pensamientos castos, fue parecerle, que si aduertia

tia a Laurencia de ſu deſacierto (que por tal le juzgò en fee de lo que la oyò dezir) la obligaua a vergonçoſo ſentimiento. Por otra parte le afligia ver, que ſi Doriſto diſpertaua, hallãdo menos a ſu muger, era forçoſo conocer donde eſtaua, por lo qual juſtamente vendria a reputar ſolicitud ſuya, y malicioſo acierto, lo que en ella auia ſido inaduertido error. En nada hallaua ſalida, ya queria leuantarſe de la cama, y viſtiendoſe ſalirſe al campo; pero conſideraua luego, q̃ ſeria ſentido, y deſcubierto mas preſto: vltimamente ſe reſolvio en fingirſe dormido, ſucedieſſe lo que ſucedieſſe.

Ya comencaua a gozar el fruto que produze vna mala compañia, ya la que eligio en ſu peregrinacion daua prenuncios de los peligros a que le podia ofrecer. Todo lo conſideraua el bien intencionado cauallero, y todo, aunque fingia dormir, le tenia deſvelado.

Ya le parecio a Moncada auer ſatisfecho baſtantemente ſus peſsimos deſſeos, y que ſeria hora de bolverſe a ſu cama, antes que

la

la luz de Apolo descubriesse su amoroso hurto, como ya hizo el de Marte y Venus; y assi se leuantò, dexando el lado de Gileta, reyterandola ofrecimientos. Esto fue ya a tiempo que Laurencia descuydada del lugar en que estaua se auia dormido: pues como llegasse Moncada a la cama, lo primero en que puso la mano fue la cabeça de Laurencia, y sintiendola tocada, tuuo por cierto aquella era la cama de Doristo, y buelto a la otra sin mas discurrir, se acostò al lado de Doristo, y creyendo indubitablemente era su camarada, le dispertò, y contò punto por punto quanto con Gileta auia passado, y la burla que della pensaua hazer, en ordẽ a no cumplir la palabra que la auia dado en prendas de su honor. El buen Doristo, aunque dispierto, estaua tan desacordado, assi por auerle violentado el sueño, como por la nouedad de la voz que en el lugar de su esposa oìa, como por la calidad de las razones, que no hablò por entonces palabra, pero comencò a tentar a Moncada, y como encontrasse con el rostro y barba, se satisfi-

zo que era el, por esto, y por el metal de la voz. Y assi dixo: Que diablos haze Moncada en mi cama? Pero bolviendo mas en su acuerdo, y considerando lo que le oyò dezir, con notable celeridad se leuantò de la cama, diziendo.

Esta es vna solene bellaqueria y traycion; a fee que no se engañò Liraco en la narracion de tu vida y milagros! Tu deues de ser algun ministro de Satanas! No en valde tienes tã mala fama! Pero yo te prometo, que si tuuiste industria para librarte de los diablos, que te ha de faltar aqui para salir con vida de mis manos. Moncada, que mas tenia de temerario que de prudente, alterado y ofendido desta amenaza, sin reparar el daño a que estaua expuesto en casa agena, y de dueño tan grauemente agrauiado, respondio descompuestamente.

Y pues, veamos agora, ya esto es hecho, que piensas tu hazerme? Lo que te importa es reportarte, que estàs solo, y en esta casa ay quien acuda a mi fauor. Estas razones de Moncada dispertaron a Laurencia, que

aun

aũ eſtaua perſuadida eſtaua al lado de ſu marido, y creyendo hablaua con el, en ſamiliar voz le dixo a Menandro: Hermano Doriſto oyes aquello? Que auran auido entre ſi los hueſpedes, que tan malamente riñen? Menandro viendo el Laberinto engañoſo en que marido y muger eſtauan, no podia abſtener la riſa (ſi bien por otra parte las temeridades de ſu camarada le tenian afligido) reſpõdiola: calla tu, y duerme, que ellos ſe entenderan. La voz deſengañò entõces a Laurencia, y reconociendo ſu error, ſin hablar mas palabra ſe leuantò de la cama, y recogio de la cuna ſu criatura, y con todo recato, por no encontrarſe en el camino con ſu marido, ſe fue a la cama de Gileta, deſde a donde oyendo que las palabras entre Doriſto y Moncada ſe yuan encendiendo, dixo: Doriſto que es eſſo? A que el reſpondio: No has oydo lo que dize Moncada? No aduiertes el ingrato retorno que dà a nueſtro piadoſo hoſpicio? No has entendido lo que cuenta que le ha ſucedido cõ Gileta? Y lo q̃ mas es, q̃ a mi me lo à referido, haziẽdo gala y donayre de mi afrenta?

La

La diſcreta Laurencia viendo la peligroſa ocaſion(no muy ignorante de que podria ſer cierto lo que Moncada dezia, ſoſpechoſa de algunos indicios que en el y ſu hija tenia viſtos)con ſemejante induſtria,quiſo diuertirla, y aſsi con gallardo deſpejo dixo: Todo lo tengo entendido,y me admira mucho, que os dexeis vencer con tanta facilidad. No baſtaua lo que os hizo creer Liraco de los ſuceſſos de Moncada,ſino que aora el meſmo Moncada os aya perſuadido otro nueuo embuſte? Ya no teneis noticia de ſus burlas? Y para que creais que eſto es aſsi,y que lo que dize no puede ſer, yo me acoſtè con Gileta, porque en eſta ocaſion no durmieſſe ſola, y toda la noche he ſido vigilante centinela,con que os puedo deſengañar de tã impertinente credito. Viſta por Menandro la diabolica ſalida que Laurencia dio a la euaſion de la deſgracia que el temerario Moncada tenia entablada, admirò ſu agudeza, y porque la ſuya no quedaſſe inferior a la de vna campeſina muger quiſo arrimarle otro engaño, en que de todo

do punto Doristo perdiesse la mala reputa cion que concibio de su hija y huesped; y assi començò diziendo.

Valgate Dios Moncada, quantas vezes te he persuadido que todas las noches te ates a la cama, porque este tu mal vicio de leuãtarte de noche entre sueños ha de cos tarte la vida! Buelvete a tu cama en mal hora.

Oydo por Doristo lo que dixo su muger, y lo que anidio Menandro, se reportò, y per suadio que todo lo que Moncada le dixo fue entre sueños, y assi prendiendole por vn braço, le sacò arrastrando de la cama, dã dole vozes: Moncada, Moncada, dispierta cuerpo de tal, buelve a tu cama: y entre bur las y veras le daua muy descompuestos gol pes.

El trauieso Moncada conociendo el agu do modo con que su suegra y amigo le saca ron de semejante aprieto, alabandole en su coraçon, quiso tambien esforçarle, y fingiẽ do estar dormido, dezia infinitos disparates sin orden ni concierto, de forma que a to-

dos

dos causaua risa con ellos; al inocente Doristo de contento, que no fuesse verdad lo que auia dicho; y a los que sabian lo que passaua, de ver la sencillez con que el buen hõbre lo creia. Pero en sintiendo Moncada q̃ Doristo menudeaua los golpes, tuuo por bien de dispertar, porque eran tan bien pegados, que no podian serlo mejor si se los diera cierto de su ofensa. Començò a llamar a Menandro en su ayuda, diziẽdo: Amigo, amigo, que me matan; es possible que sabiendo mi mala costumbre, no me impidierades el leuantarme? Como os descuydastes? Perdoneoslo Dios, que tal pesadumbre he passado. Menandro entonces replicò. Hartas diligencias hize porque no os leuantassedes, pero estauades tan fuera de acuerdo, que ninguna quisistes entender. Moncada viendo la metaforica verdad cõ que mordia su amigo, bolvio al pensamiento, prosiguiendo: Sin duda que en esta casa ay algun duende, que cõ la mano de hierro me ha desencaxado las costillas. Bien fuera Doristo nos advirtierades dello, para que

nos

nos hallara preuenidos. Doristo estaua ya entre las mantas rebentando de risa, y no le respondio palabra. Moncada se acostò, quedando todos en silencio, sin pegar mas los ojos, en orden a guardar cada qual su ropa. Pero Laurencia examinò a Gileta sobre la verdad del sucesso, la qual le negò de forma, que la madre quedò persuadida tambien a que auia sido accidente del sueño de Moncada; y assi quedò aquel secreto reseruado a los tres.

No passo mucho tiempo, que la luz dela rosada Aurora los acechò por entre las mal juntadas tablas de las puertas, y las cãpestres claraboyas de los pagizos techos. Y assi dexando todos las camas, auiendo Laurencia y Gileta preuenidolo, almorçaron con todo gusto, sin tocar vnos ni otros en los sucessos de la passada noche. Despues de lo qual se despidieron de Doristo, a quien dexaron con firmissimo proposito de no aposentar mas en su casa a nadie, porque el sucesso de la passada noche le resfriò mucho la caridad. A Gileta dexò Mon

cada con enternecidas lagrimas, por el alma que la lleuaua, si bien se las enjugò el con promessas que jamas cumplio, pues jamas bolvio por alli. Castigo digno de mugeres liuianas, que se creen de ligeras promessas de hombres lisonjeros y viciosos, como lo era este, que solo pretenden en ellas la satisfaciõ de sus torpes gustos, que vienen despues a lastar los inocentes esposos, que solo gozan los huessos que ellos dexaron; como le sucederia al que la cayesse en suerte la descartada Gileta, o por mejor dezir, poco recatada.

Prosiguiendo yuan Menandro y Moncada su viage ribera del caudaloso Tiber, solenizando con risa el sucesso de la passada noche, si bien el virtuoso Menandro cõ prudentes y amigables razones increpaua sus temeridades, aconsejandole se abstuuiesse en lo de adelante de semejantes hazañas, pues andaua entre ellas tan a peligro su vida.

Ya yua Apolo haziendo las menores sombras, por auer llegado al Meridiano

punto,

punto, desde donde arrojaua rayos de fuego a los hombres, quando por preseruarse dellos, se dexaron vencer del ofrecimiento que les hizo la amenidad de vn bosque frondoso, que se bañaua los pies en los caudalosos cristales del sagrado rio, cuyo sitio constituîa mas agradable Flora, por tenerle entapizado con alfombras recamadas de diuersas flores. Dieron libertad a los cauallos, porque vacando al cansancio del camino, satisfiziessen sus vientres; y para hazer ellos lo mesmo visitaron la alforja, à quien el cuydado de Gileta auia proueydo bastantemente. Despues de auer comido, afectuado Menandro de saber que verdad tuuiesse lo que de los sucessos de Mócada Doristo refirio, facilitandole lo dificil con la ocasion de aquella soledad, le pidio le dixesse lo que auia en ello. Sonriendose Moncada, dixo: No puedo negar amigo Menandro la verdad; todo lo que Doristo refirio, lo es al pie de la letra. Y agora os referirè yo de mis sucessos, desde que sali de España, lo que el no pudo saber.

Sali de España para Italia, como os dixe, en la primera parte de mi vida, y luego que entrè en estos payses determinè llegar a Bolonia, en orden a gozar la licenciosa vida que en aquella celebre Vniuersidad goza la juuentud escolastica. Lleguè a ella, comencè a hazerme pratico con todos los estudiantes, facilitandolo el saber yo Latin, lengua que haze a los hombres generales por todo el mundo. Acomodème a sus viciosas costumbres (que la conformidad es el grano de helecho con que los hombres se hazen querer, como aborrecibles con la repugnancia;) y aunque yo entonces no era muy niño, no passaua tampoco de veinte y seis años, como ni agora de veinte y siete; edad dispuesta a qualquier ocasion. Vesti sotana y manteo, cursè las escuelas, mas por dar nombre a mi assistencia, que con intento de aprouar en ciencias, o facultad alguna, secta que vi seguir a muchos. Ganè amigos, y a ellos muchos dineros, que aun no se me auia oluidado el como, con que me lucia al fuer de

Prin-

Principe. En este predicamento estaua, quando se originaron los amores de Lisena, en que sucedio todo lo que dixo Doristo, que le refirio Liraco; pero el no le supo dezir en realidad de verdad quien fueron los diablos que me arrebataron, y direlo yo agora.

Al tiempo que me sacauan por las puertas de la ciudad (segun lo que despues parecio) estauan ciertos hombres en ellas, que reparando que Crisaluo y Liraco lleuauan en aquel carro vna caxa, combidados de la oportunidad del tiempo, se dispusieron de salirles al camino, y robarsela, creyendo en ella lleuauan algun precioso tesoro. Esto colegi, porque auiendo llegado mis conductores a la parte dōde ellos significaron auerles salido los diablos, fingiendo aquellos hombres serlo, con la lluuia de espaldarazos que sobre ellos descargaron, los atemorizaron de suerte, que les franquearon el carro, de quien ellos señoreados me arrebataron en mi caxa, desapareciendola de su vista con presteza y violencia

lencia tanta, que no hizieron mucho en creer eran los diablos; demas que el miedo es padre de las apariencias. Demonios confiesso, que luego que oì el alboroto y clamores de Crisaluo y Liraco, y me senti arrebatar de aquella forma, sin oyr hablar a alguno de mis raptores, me compungi de modo, creyendo lo mesmo que los apo rreados, que si entonces me muriera, mediante la misericordia diuina, tenia bastan te contricion, para que su Magestad vsara conmigo de sus larguezas.

Los que me lleuauan caminaron (a mi parecer) distancia de vna legua, y fue al sitio en que me hallastes; y quando ya me juzgaua a porta inferi, oi que dixo vno: Este negocio pesa mucho, apeemos aqui esta caxa, abrase, y logremos el fruto de nuestro trabajo, que no lo ha sido pequeño venir a pie tras del carro desde la puerta del Populo, hasta dõde la quitamos del, y desde alli aqui traerla en ombros. Destas razones colegi yo las calidades que al principio os dixe desta gente; y desde entonces

tonces comence a cobrar el animo que con el cuerpo me robaron, y a imaginar el modo de librarme dellos. Quando dixo otro: Està bien, hagase asi, que esta parte bien apartada està del camino real, y pues se logrò tan bien nuestro intento cõ la burla de los carreteros, que tan persuadidos quedaron somos demonios, serà justo tambien que se comience a repartir el fruto. Ya tenia yo forjada mi burla, y era harto parienta de la suya, con que me parecio los ahuyentaria, porque me persuadi, que abriendo la caxa, y conociendo su engaño, se auian de satisfazer en mi vida. Ya començauan ellos a buscar el modo como la abririan, y resueltos en que fuesse a golpes, al primero que dieron comencè yo en voz atemorizante y lugubre a dezir.

Hombres los mas temerarios que naturaleza criò, por que inquietais este miserable espiritu, que por mandado del supremo Iuez aqui està penando sus delitos? El horrendo metal dela voz conturbò de modo los animos de aquellos hombres, que

antes que las acabaſſe ſenti que a todo correr ſe apartaron de aquel lugar, dexandome libre. Y no porque apercibi ſu fuga, dexè de proſeguir la cauſa de ſu aſſombro, antes reconociendo que me auia ſucedido bien, no ceſsè de proſeguir en temeroſos aullidos, tales, que conſtituìan la ſelva vn infernal lugar: los quales no interrump[illegible], haſta que vueſtro valeroſo eſpiritu, rompiendo toda dificultad, animado con el fauor del cielo, diſtis fin a tan dificil auentura, ſacandome nueuamente al mundo del vientre de aquella caxa, en que mis pecados me encerraron. Con eſto he ſatisfecho a todo lo que de mi vida aueis querido ſaber, haſta el preſente eſtado. La que de aqui adelante me concediere el cielo es vueſtra, y aſsi como tal la gouernareis, que yo deſde luego la ſubrogo a vueſtra diſpoſicion.

A penas acabò Moncada ſu hiſtoria, quando ſintieron venir por el camino que de Roma viene el Tiber abaxo vn tropel de caualgaduras, y en llegando a terminos

habi-

habiles de conocerse los dueños, Moncada sin hablar palabra se leuãtò a toda priessa, y se entrò en lo mas espeso del bosque, cosa que a Menandro admirò; pero por ver la gente que venia, ni le siguio, ni hizo mudança, hasta que auiendo passado, vio que los que venian eran, vna dama de harto buen rostro y talle, gallardamente vestida de camino, a la vsança del pays, en vna gentil mula adereçada, con sillon, y todos adereços verdes, a la qual seguia en otra vna criada, de camino tambien; y a las dos vn venerable anciano en otra, y a todos en dos rocines dos criados, el vno en su habito escudero, y el otro hombre del campo; y otros quatro criados de a pie. En passando este caminante esquadron, Menandro se puso en pie siguiendole con la vista, hasta que vio que a pocos passos la mula en que la dama yua, y la de la criada, dexando el real camino, se apartaron a largo passo hazia el rio, y sin poderlas detener los peones, ni de a cauallo, se abalançaron a la mayor corriente de las aguas, dexando a po-

cos lances las mugeriles cargas, y saliendo ellas libres a la mesma orilla. Y aunque la diligencia delos que yuan a pie, agitada de las exortaciones del anciano en su socorro fue grande, tampoco fue de prouecho pues no pudieron sacar a ninguna con vida; lo qual conocido por el anciano, con demonstraciones degran sentimiento, encargando a los criados recogiessen las reliquias de las difuntas, bolviendo las riendas, se bolvio a toda priessà por el mesmo camino que vinieron.

Toda esta tragedia vio Menandro, de q̃ no poco lastimado quedò, y mas quando entendio lo que el villano y escudero dixeron, en tanto que los de a pie cargauan las ahogadas damas ensus mesmas mulas. Porque el villano dixo: Par diez Liraco hermano, que elDotor nuestro amo ha hecho famosa vengança de su ofensa: El cuerpo del adultero entregò anoche a los demonios, que le lleuaron por los ayres, y oy a la muger y criada que las lleuassen por las aguas! Diabolica inuencionCrisaluo (dixo

el escudero) fue tener las mulas dos dias sin beuer, para que en viendo las aguas del Tiber se abalançassen a ellas; y para que esto tuuiesse el efeto que hemos visto, fingir' oy se venia a holgar a su aldea! Lauar pretendio (añadio el villano) con agua su ofensa, pues a las mesmas aguas quiso entregar a Moncada. Pues en verdad que entiendo (replicò el escudero) que no ha de poder con todas las deste caudaloso rio, supuesto que el secreto està ya en lenguas de criados. Hermano Liraco (bolvio a dezir el villano) callar, que quien castigò las obras, no perdonarà las palabras. Esso no pienso yo aguardar (replicò el escudero) y bolviẽdo a su rocin la rienda, y batiendole los hijares, a toda quanta pudo dalle se desaparecio en vn punto de la vista de todos, sin atender al instante llamamiento que le hizo el villano. El qual vista su fuga, considerando que era cuerda resolucion no esperar a las seueras burlas del Dotor, el que tã cargada hallaua su fidelidad, apresurò a los que quedaron, losquales y el siguieron
con

con los difuntos cuerpos el camino meſ-mo que el vengatiuo Dotor lleuaua, que era el de Roma.

Ya que Moncada vio que no parecia ninguno de los que le obligaron a ſu retiro, ſalio del, hallando a Menandro muy cõ-padecido del ſuceſſo. Moncada le comentò la tragedia toda, ſi bien la dexò bien expueſta el coloquio de los dos criados. Admirò Menandro la ſagaz vengança del Dotor Luciano, y alabò el retiro de Moncada, pues a ſer conocido del ofendido Medico, ſe pudiera temer vna peligroſa receta contra ſu vida, peor que la de la caxa. Por lo menos ſe le quitò a Moncada totalmente la gana de entrar en Roma, y aſsi perſuadio a Menandro tomaſſe otra derrota; el qual como quiera que eſtaua empenado en ſu amiſtad, en orden a eſcuſarle el peligro que ſe le podia ofrecer de bolver a los ojos del Dotor, ſe dexò guiar de ſus paſſos, y paſſando el Tiber, començaron a caminar, ſin determinacion cierta de viage que tomarian.

con moncada fol. 18.

El ſiguiente dia hizieron ſieſta en Biterbo, donde quiſo Menandro detenerſe, por acomodar a ſu amigo Moncada de algunas coſas de que yua falto, pues en lo que le fue poſsible pretendio igualarle a ſu perſona. Todo lo que de aquel dia faltaua gaſtaron en eſta preuencion, y llegada la noche ſe recogieron a la poſada, a la qual llegarõ a tiempo que ſe apeaua vna tropa de gente de a cauallo, entre los quales dos caualleros, que con ſus preſencias repreſentauan ſer dueños de los demas; el vno de los quales era Italiano, y el otro Eſpañol. Luego que dexaron los cauallos ſe entraron en vna ſala, que para ſu aloxamiento les fue ſeñalada, en que los criados entraron las balijas y demas ropa. Menandro ſe llegò a vno de los criados del Italiano, y le preguntò quien eran aquellos caualleros. El qual le reſpondio, que ſu dueño era Florentin, y que venia de la Corte de Eſpaña; y el Eſpañol era Barcelones, y que en la embarcacion los dos hizieron camarada. De Barcelona dezis que es (preguntò Me-

 nan-

nandro) el Español? Y a caso sabeis su nombre? Ricardo he oydo nombrar (respondio el criado.) Pues a que ha passado a Italia? (bolvio a preguntar Menandro:) y el criado a responder; auia entendido venia en busca de vn hermano suyo, que el dia antes de su embarcacion faltò de Barcelona; sin auerse sabido ocasion cierta de la secreta determinacion de su viage. No aguardò Menandro mas informacion, porque boluiendo las espaldas al criado informante, se fue derecho a la sala en que los caualleros estauan aloxados, y entrando en ella, sin pedir para hazerlo licencia, los braços abiertos caminaua hazia el Español cauallero; quando el (como quiera que la sala estaua sin luz, que aun no la auian dado, y la del cielo era ya el crepusculo vespertino) leuantandose, no conociendo el que entraua, recelandose de alguna traycion, empuñando la espada se le opuso, Lo qual por Menandro visto, la boca llena de risa, que publicaua la paz con que venia, le dixo: Dexad caro hermano en su lugar vues-

tra honrada cuchilla, que esta ocasion no os obliga a su valor, mayormente tiniendo tan de vuestra parte el braço que juzgais ofensor vuestro. Dadme essos dos, y enlaçad cō ellos el objeto, y causa de vuestra peregrinacion, y al cielo gracias de que la terminais aqui. Santo Dios (dixo Ricardo) es verdad lo que oygo? Es possible, que mi suerte me ofrezca nueuas de tanto gozo! Seais, ó amantissimo hermano, mil vezes biē venido, y mejor hallado. Lo qual diziendo, se enlaçaron en estrechos laços, tanto, que el Florentin camarada de Ricardo tuuo necessidad de esparcirlos de la amigable lucha, ofreciendo su tercio en tan conforme amistad. Ricardo entonces le dixo: Veis aqui señor Camilo a mi amado Menandro; veis aqui la causa de mi peregrinacion; veis aqui el espejo de caualleria, cortesia, y virtud. Estimo en sumo grado hallarle en esta ocasion, para que su trato me desempeñe con vos de las excelencias que de su valor os he significado. Menandro abraçādo a Camilo, se ofrecio por

suyo,

ſuyo, culpando mucho a Ricardo, por el empeño en que le auia pueſto para con aquel cauallero, pues para deſempeñarſe le era forçoſo muy advertido recato.

La amiſtad ſe capitulò entre los tres de forma, que como por el diſcurſo deſta hiſtoria ſe verà, permanecio ſiempre.

Aqui refirio Ricardo a Menandro, como luego que ſe embarcò en Barcelona tuuo noticia en el meſmo puerto dello, y de que ſu viage era a Roma, por lo qual le obligò a tomar el viage meſmo, con la feli cidad de auerle hecho con Camilo: y que llegando a Roma, aunque en ella eſtuuieron dos dias, no tuuieron del no ticia; y por la prieſſa con que Camilo caminaua a Florencia, no ſe auian detenido mas, porque partiendo juntos a ella, yua con determinacion de dar buelta en ſu buſca, no ſolamente a Italia, pero al mundo todo; mas pues auia ſido ſu ſuerte tan felize, que le encontraua alli, acompañarian a Camilo haſta ſu caſa, y dexandole en ella, ſe bolverian a Eſpaña a conſolar a ſus padres, a quiẽ

dexò

dexò ſu auſencia en notable deſconſuelo.

Menandro dixo aceptaua el yr ſiruiendo a Camilo, y no bolver a Eſpaña, antes de dar vna buelta a Italia, porque eſte deſſeo le auia ſacado de ſu caſa, y que ſiendo aſsi, ſi el queria bolverſe deſde Florencia, lo podia hazer.

No ſali con intento (replicò Ricardo) de bolver a los ojos de nueſtros padres ſin vos; y pues he ſido tan dichoſo que os he hallado, no ſoy de parecer de dexaros: ſi quereis ver a Italia, yo tambien lo deſſeo, hagamos juntos eſta jornada, y acabada, bolverèmos juntos a nueſtra caſa. Mucho eſtimo vueſtro fauor (dixo Menandro) y digo que acepto el partido.

A eſte tiempo entrò Moncada, que dado a conocer por camarada de Menandro fue admitido en el miſmo nombre por los recien venidos. Los criados auiſaron, que la cena eſtaua preuenida, y por eſtarlo tambien la de Menandro, cenaron todos juntos con mucho entretenimiento y guſto, a que dieron ſazon algunos de los ſuceſſos

de Moncada, que a fragmentos refirio el mesmo a peticion de Menandro, con harta sal. Luego pidieron recaudo para acostarse, con acuerdo que el siguiente dia los madrugassen, porque pudiessen alcançar a Sena; tanta era la priessa que Camilo lleuaua de llegar a Florencia.

Venida la mañana, puestos à cauallo todos, començaron su jornada con sumo gusto de los dos hermanos, que fueron las primeras tres millas hablando, procurando Ricardo saber de Menandro la causa de su jornada; pero en vano, porque siempre a esta declaracion le dio desvios, que conocidos por Ricardo, se resolvio en no apurarle mas, confirmando en su imaginacion, pues se la negaua, no conuenirle otra cosa. Y assi cessando esta conuersacion, se baraxaron con los demas, entre quien se discurrio en diuersas materias, en orden a dar aliuio al fatigable exercicio del camino. Entonces Ricardo dixo a Camilo: Ya sera tiẽpo que nos refirais la historia vuestra, empeño en que me estais desde el primer

mer contrato de nuestra amistad; sea tambien mi hermano participe della, pues la ocasion que para ello nos ofrece el camino es a proposito.

No se si el tiempo que nos queda (dixo Camilo) de aqui a medio dia serà capaz de tanta historia; pero en cumplimiento de lo que mandais la darè principio agora; y proseguirè, si no la huuiere dado fin, passado el parentesis del descanso meridiano. Y della inferireis quanto sea necessaria la priessa con que voy a Florencia; porque dareis discupa a qualquiera descortesia a q̃ amor me obligue, apresurando vuestras comodidades. Y diziendo esto, mandò a todos los criados picassen adelante, dexando a los quatro solos, en que dio a entender la importancia del secreto: y luego començò diziendo. a fol. 59.

FLorencia, ciudad famosa, cabeça de el gran Ducado de Vetulia, comunmente llamada la gran Toscana, celebre por su antiguedad, quanto oy dichosa por los dueños que la dominan, excelen

tissimos Medicis; nombrada y conocida tambien por su caudaloso comercio, y credito de mercaderes; como aueis entendido, es patria mia. Mi padre es conocido oy generalmente en todas las plazas del mũdo, en que tienen correspondencia sus negocios; su nombre es Alexandro Veluti. Concediole el cielo por hijo a mi el primero, y segundariamente a Dinarda, de quien por no mostrarme apasionado hermano, callarè las excelencias, de hermosura, virtud, y discrecion, diziẽdo solo, que aunque en las donzellas principales es la mejor fama el carecer de fama; la de mi hermana, a semejança de los olorosos aromas, que mientras mas guardados y recatados, publicã mas su flagrancia, ella se ha dado a conocer en aquella ciudad, sin que la conozca, ni aya visto jamas hõbre, que no sea su padre y hermano. Y dexando lo que no haze a nuestro proposito, digo, que viue (como natural suyo) en Florencia otro cauallero llamado Fabricio Neli, ilustre en sangre, porque alli el trato mercantil no des-

desluſtra la nobleza; eſte tiene vna hija llamada Lucrecia, y es el ſujeto de mi hiſtoria. Quedò eſta ſeñora huerfana de madre de edad tan tierna, que para tres luſtros le faltauan dos años. Tanta horfanidad ſintio ella con los afectos a que el defecto de los regalos maternos pudieron obligarla, ſiendo vnica a ſus padres. Sentimiento tã tierno quiſo el ſeñor Fabricio diuertirla con algun aliuio honeſto, y ninguno hallò ſerlo mas, que la conuerſacion de dos donzellas hermanas, hijas de vn grande amigo y vezino ſuyo, a quien pidio permitieſſe ſe paſſaſſen todas las fieſtas a ſu caſa ſus hijas a entretener con la ſuya. Eſto le concedio el amigo con todo guſto, y ellas lo executaron con mayor (efectos de la juuentud, que apetece ſiempre la conuerſacion de ſu ſemejante, mayormente ſi en ella conoce efecto de libertad;) eſta tenian franca en la caſa del ſeñor Fabricio, por ſerlo de hombre moço, y poco aſsiſtente en ella, y Lucrecia, la que aunque de tan tierna edad, heredò el gouierno del vando femineo. En

efeto esta conuersacion de comun consentimiento de las partes contrayda, se començò a exercitar en juegos, y entretenimientos mugeriles tan entretenidos y jocosos, que de todo punto hazian olvidar a Lucrecia la falta de su difunta madre; y era de forma, que vn punto no se hallaua sin sus amigas.

Pero como la edad de las dos fuesse mas crecida que la de Lucrecia, si bien la mayor no passaua de diez y ocho años; y esta es la mesma en que comiençan en las mugeres las primeras flores de su verano, y no les satisfiziessen sus gustos las silvestres florecillas de aquellos entretenimientos, aspirando a mayores gozos, cansadas de su inutil exercicio, dexauan muchas vezes a Lucrecia sola, por ocupar las ventanas en orden a ver y ser vistas de los galanes que ordinariamente por aquella calle (que es vna de las mas principales de aquella ciudad) andan en corso a robar ojos y coraçones de damas descuydadas de su honor. Estas diuersiones eran para Lucrecia enton-

ces,

ces, que aun estaua intacta de semejantes intereßes, muy penosas; y assi las inquietaua de su entretenimiento, con persuasiones pueriles, pidiendolas repitiessen sus juegos, y propusiessen otros nueuos, en q̃ consideraua ella mayor diuersion, que en la simple asistencia de las ventanas; pero haziendo ellas poco caso de sus instancias, atendian solo a festejar los objetos de sus inquietudes, fauoreciendolos, ya con risueña vista, ya con significatiuas señas, y ya con algunas arrojadas flores, cintas, o joyas, que dellos eran recibidas con retornos de amorosas cortesias. Todo lo qual notaua y consideraua Lucrecia con particular atencion, y mayor impaciencia, de q̃ gastassen (a su parecer) tan mal el tiempo, y assi las instaua apretadamente, de forma que la mayor dellas con algun enfado la dixo: Bien parece Lucrecia que eres niña, incapaz de gozar los deleytes que en el amoroso juego q̃ nos ves jugar gozamos, pues a no ser assi, es cierta dieras de mano a todos los juegos y entretenimientos.

Pero como ignoras la fuerça del amoroso incendio, desconoces lo precioso y apacible de tan dulces ratos. Mas Lucrecia no desnudando la corteza destas metaforicas razones, atendia solo a obligarlas al exercicio de sus juegos.

Vino vna fiesta, en que impedidas las hermanas, no pudieron venir al festiuo entretenimiento, falta que a Lucrecia ocasionò tristeza notable. Por diuertir la qual, se puso en vno de los balcones, imaginando esta ausencia, y desseando algun entretenimiento.

En esta ocasion sucedio, que mi dichosa suerte me guiò por aquella calle, y alçando a caso la vista, reparè en la melancolia que su bello rostro significaua, que sin duda era mucha, pues turbaua tanta belleza, si bien me parecio quãdo el hermoso Apolo en su ocaso nos acecha por entre escuros nublados, aquien cayrela con lustrosos celages, cõstituyendo sus enlutados sobrecejos mas vistosos.

Pero mayor admiracion me causò, quãdo

dò de mas cerca vi, que leuantada en pie, desterradas de todo punto las nieblas de la tristeza, con sereno y agradable despejo poniendo en mi la vista, me fauorecio tam bien con vna gran cortesia, alumbrando con dos soles mis passos, hasta que me los eclipsò la interposicion de vna esquina. Admirado de semejantes estremos, auiendo passado la calle, bolvi por otra a entrar en la mesma, y desde el puesto que primero, la vi en la primera melancolia, y llegando mas cerca, bolviendo a leuantarse, aumenta jò a la primera la accion segunda, con demonstraciones de mayor gozo, y cortejandome, la correspondi con reciproca cortesia. Ya de todo punto cierto, que era el interes de sus opuestos humores (si bien no comprehendi el secreto intimo de su pensamiento) siendo asi, que ella consideraua semejantes fauores, adminiculos del juego amoroso que ella auia visto jugar a sus amigas: passè otra vez, y otra ella repitio sus fauores, añadiendo a los passados el de vn clauel que en la madexa de oro engas-

tado tenia, que me arrojò, y yo dichosamente recibi, poniendole por medalla en la gorra, cosa que solenizaron sus bellos ojos con alegria.

De forma quedè rendido a su belleza y donayre, que desde aquel instante me reconoci dominado de sus acciones, y tan pendiente mi vida de su vista, que todo era para mi muerte en la dilacion della. No perdonè desde aquel dia alguno que no cursasse su calle con incessable asistencia, pero era en vano, porque ella teniendo (como dixe) este festejo por juego, creia no serle licito jugarle en dias de labor, y assi los tales atendiendo a la suya, no parecia en el balcon, si bien desseaua por puntos llegasse el dia de la fiesta, para ver a su galan, y jugar con el al modo que ella entonces podia entender. No era para mi menos penosa esta dilacion, no hallando camino de poderla ver, ni saber su nombre, supuesto que como las mas fiestas la via barajada con las dos hermanas, persuadiame lo eran todas tres, si bien Lucre-

cia se dexaua conocer como el sol entre las demas estrellas. Moria por dezirla de mas cerca mi passion, que resultaua de la dilacion de su vista; y assi el dia que nos viamos, se lo significaua con las mas demonstratiuas señas que la publicidad del lugar permitia; pero ella que todas las juzgaua circunstancias del juego amoroso, me correspondia con otras semejantes, con que nuestro lenguage se confundia, y yo no siendo entendido rebentaua. Pero ella inflamada del alma, de vn accidente que no acertaua a conocer que nombre darle, quisiera que yo jamas me ausentara de su vista, porque en ella sola hallaua que sus afectos se moderauan: como sucede al hidropico, que templa su sed en tanto que tiene el agua entre los labios, y en faltando dellos, le crece con mayor vehemẽcia. Quisiera digo para templar sus desseos, que las fiestas fueran siglos, pues en ellas solas hallaua las de sus gustos, siendo assi que en los dias de labor viuia en eterna pena.

A tal

A tal estremo auia llegado la gracia en que le cayò el juego de los amores (que assi llamaua ella este) y tan pratica estaua ya en el, que podia leer catedra a sus maestras, de quien para poderle jugar con mas libertad, procuraua ya euitar la conuersacion, quiriendoselas auer a solas conmigo, para lo qual dio en escusarse de sus visitas, ya con vna, y ya con otra escusa.

La dilacion de sus vistas me traîa tan inquieto, que no hallaua punto fixo a mi sossiego; y assi vn dia passando a pie por la calle, vi yr a entrar enla casa de Fabricio vna muger a quien yo conocia, no menos que por auerme criado de leche; y segũ lo que despues entendi, criò tambien a Lucrecia. (Y no os marauille esta ignorancia mia hasta entonces, que en poblaciones tan grandes no es milagro:) vila digo, a tiempo que llamaua a la puerta de aquella casa, y aunque accelerè el passo, no fue tanto, que primero que reparasse en mi, no estuuiesse ya dentro del çaguan de la casa, hasta donde la segui; pero a penas puse en el el primer

passo, quando vi baxar por vna escalera a Lucrecia, y a sus dos amigas que yo juzgaua hermanas, que por suerte aquella tarde sin ser fiesta vinieron a visitaala. Esta impensada vista causò en mi tal accidẽte, que cessando en mi el vital aliento, lleuò a tierra el debilitado cuerpo, tan perdido el natural color, que por difunto me juzgaua mi ama. A tan impensado expectaculo, ella, Lucrecia, y sus amigas, comẽçaron a celebrar las obsequias con piadosas lagrimas: aunque la ama considerandolo mejor, reparò que aquellas dõzellas no cumplirian con su decoro llorando semejante successo, y assi las hizo retirar a vn entresuelo, prosiguiendo ella su lamento, creyendo era ella a quien mayor parte alli le tocaua. A sus vozes acudio el noble Fabricio y demas familia, que condolido del caso, quiso saber quien era yo, y la ocasion de mi muerte (tal me juzgauan.) Mi ama le significò mis partes, y como ella me auia dado leche, y que llegando entonces a hablarla antes de pronunciar razon cai a sus pies

de

de aquella forma, sin que ella pudiesse saber por que accidente.

El cortès cauallero mandò lleuarme à su cama, donde procurò aplicarme los remedios que le parecieron mas eficazes à mi restauracion; pero viendolos todos inualidos, mandò poner el coche, en q̃ auiendome puesto, me embiò a mi padre acompañado de quatro criados, y la ama, con la relacion y pesame del sucesso. Entendido mi padre lo que passaua, juzgandome difunto, vencido de vn intimo dolor, se dexò caer sobre mi elado cuerpo, con tal desfallecimiento, que los circunstantes dudauan qual de los dos era el difunto.

La quarta parte de vna hora passaria, quando mi piadoso padre bolvio en si de su desmayo, con el sentimiento que podra considerar el que amando tiernamente a vn hijo, le viesse traer a su presencia en semejante estado. Con llanto pues de toda la familia fuy puesto en mi cama, y llamando luego los Medicos de mayor fama de la ciudad, interpusieron el poder de la

medi-

medicina, en orden a restituyrme los espiritus, que si no de todo punto perdidos, los conocieron a lo menos amortiguados en mi. Tanto hizieron, que me bolvieron a esta vida, de modo que començè a respirar, y poco a poco a vsar de mis sentidos. Y en pudiendo desanudar la lengua, dixe: Ama, ama. La qual, que presente estaua, me respondio: Hijo mio, aqui estoy yo, que quereis? Yo, que aunque de todo punto no me auia recuperado, y conservaua en la imaginacion auer corrido tras della, persuadiendome estar en los mismos terminos, repetia el nombre de ama; pero aduirtiendolo mejor, reconoci el lugar en q̃ estaua, y que los que cercauan mi cama era mi padre, y los demas, ante quien no era licito exprimir mis pensamientos; si biẽ no acabaua de reconocer como aquello fuesse, o como me hallaua en tan diuerso estado del que imaginaua. Y asi mudando platica, di a entender a los circunstantes estaua libre de la peligrosa ocasion que me tuuo opreso, de que todos se alegrarõ sumamente. Y pre-

Y preguntandome mi padre, y los Medicos la causa de mi accidente, ninguna quise dar, mas de pedirles me dexassen solo con mi ama. A los Medicos parecio buẽ acuerdo, y assi de consejo suyo nos dexaron solos. Hallandome pues a solas cõ mi ama, con piadosos afectos la dixe.

Ya madre amantissima aureis podido colegir del fiero accidento que me sobreuino, los terminos en que me hallo, que son tales que daràn presto fin a mis dias, quando vos no acudais piadosa a mi remedio. A vos ocurro, porque en vos conozco està el antidoto del veneno que he beuiuo por la vista; sois digo, quien quiriendo podra darme tal ayuda, que entretẽga mi vida; pero negandomela, sereis mi homicida.

A tan piadosas, quanto amphibologicas razones, respondio mi ama. Si assi es (hijo mio) que està vuestra vida en mi mano, prometeos años felizes y largos. Manifestadme como lo puedo obrar, y la causa de vuestro dolor, que desde luego començarè a

exer-

exercitarme en vuestra ayuda. Oyda por mi su oferta, la rendi las gracias, por el animo liberal que en la consecucion de mi salud mostraua; y assi la dixe.

Sabed ama mia, que yo adoro vn Serafin de tres que constituyen cielo aquella casa dõde yuades a entrar quando me sobreuino el accidente mortal; y conoced de que naturaleza es mi passion, pues su vista sola causò el efecto que vistes, de que infiero que es sugeto diuino, pues no permite a los mortales su vista sin menor peligro. Referila los lãces que passé con ella, y como solamente las fiestas la via en el balcon de aquella casa, y que finalmente era vna de las tres que baxauan la escalera quando los dos llegamos.

Entendida la causa de mi passion, començò a hazer discursos sobre la aueriguacion de qual de las dos hermanas seria el desvelo de mis cuydados, porque nunca le passò por la imaginacion sospechar que lo podia ser Lucrecia, pues al passo que a ellas juzgaua algo inquietas, la reputaua a ella inocentissima en semejantes materias. Y tiniendo por muy fa-

cil mi empressa, dexandome muy rico de esperanças me dixo, que la siguiente fiesta passasse por la calle a la hora ordinaria, que por las acciones que viesse hazer a las damas, conoceria la que me inquietaua, y descubierto el campo, sabria las estratagemas de que se huuiesse de valer para conseguir la vitoria: con lo qual se fue, y me dexò. No tuue yo necessidad de mas medicamento para mi refor macion, y assi el siguiente dia pude dexar la cama; y por serlo de fiesta, me preuine para la aplazada comprouacion. Llegada la hora, las dos hermanas embiaron recaudo a Lucrecia, para venir a su visita; mas como ella tuuiesse librado ya su gusto en el juego de los amores, y para este tenia tercero buen tahur, se escusò de la visita, diziendo, la perdonassen aquella tarde, porque cierta indisposicion la priuaua de recibir la merced que la hazian.

Esta escusa fue para la ama muy penosa, por considerar quan mal efecto tendria su experiencia faltando las dos hermanas, en quien pensaua hazerla; y assi instó a Lucrecia aceptasse la visita, pero jamas la pudo conuencer.

La hora del passeo de los galanes yua acercandose, y la ama reparò en que Lucrecia andaua algo inquieta, no parãdo (como se dize) en ramo verde, visitando por puntos las ventanas; de que vino a sospechar, que su indisposicion a caso se ocasionaua de algun achaque amoroso que sus amigas la auian pegado: para aueriguacion de lo qual fingio retirarse, y dexarla a solas. Lo qual visto por ella, quedó muy gozosa, juzgando le dexaua libre el campo de la amorosa batalla. Entrò en el balcon, en que a penas puso los pies, quando yo comencé a entrar por la calle. La sagaz ama no perdiendo punto en la inquisicion de su sospecha, ocultamente se puso en otra ventana, y viendome venir puesta la vista enel balcon de Lucrecia, al punto la puso ella tambien, y reconocio que Lucrecia hazia muchas demonstraciones de gozo por auerme visto, y que me embiaua con significatiuas señas el parabien de mi conualescencia. Tenia en la mano vn curioso ramillete matizado de diuersas flores, el qual, luego que lleguè cerca de su balcon, me arrojò, y yo recibi con sumo gozo; y passando ade-

adelante, alcancè de vista al ama; que por señas me preguntò, si era aquella dama la ocasion de mi desmayo, y con las mesmas la dixe que si, passandome a lo largo. Al punto el ama se fue a la parte donde Lucrecia estaua, y con seuero rostro la dixo.

Dime hija, como se compadece en tan tierna edad tan poco recato? Que es esto que te vi hazer? Que correspondencia tienes con aquel galan q̃ por la calle passò? Ya està aueriguada la causa de su desmayo! Dize esto biẽ con tu decoro? No has nacido, y ya sabes inquietar los hombres, dar fauores, y agradecer seruicios? Que dira de mi tu padre, quando confiando de mi el tesoro de su honor en la educacion y criança tuya, hallasse tãta quiebra en todo? Triste de mi, que nunca culpan vuestros padres los naturales que os dieron y comunicaron en la genitura, disculpando la parte que en las malas inclinaciones vuestras tienen con la leche que os damos; esta es siempre el fomes, rayz, y fuente de que se deriuan vuestras siniestras costumbres, como si la leche tuuiera mas actiuidad en la nutricion, que

la

la potencia generatiua en la genitura:

A tan seuero discurso quedó la donzella muda; pero con la agudeza de su ingenio cõprehendio, que aquel rigor venia con alguna mezcla de blandura, y assi echandola al cuello los braços amorosamente, y poniendo el clauel de sus labios en vna de las marchitas mexillas con palabras tiernas la dixo.

Madre mia, yo os pido perdon si en el juego que agora me vistes jugar algun yerro cometi, que por ser oy dia de fiesta, en que es licito jugar, bacando a la labor de los demas dias, me parece a mi no le auer cometido; y no lo entendiendo bien assi, os suplico me aduirtais, porque haga enmienda de aqui adelante.

La ama quedò admirada de semejante escusa, y queriendo informarse mejor, la dixo: Como hija mia das nombre de juego a aciõ tan peligrosa al honor, y que està tan llena de veras? A que ella respondio: Como madre mia me dezis esso? que mis dos amigas, entre los demas juegos con que me entretenian era este de los amores, el qual alabauan ellas,

(y con razon) por el mas entretenido. Cada qual tiene ſu galan con quien juega, a quien ellas aman ſobre manera: mas a la fee madre mia, que en eſto no las he de conceder ventaja, porque yo amo al mio mas que al alma propria; y mirad que tanto, que quiſiera que el dia de fieſta no tuuiera fin, por eſtarme ſiẽpre jugando con el. Pero con todo os digo, que ſi eſte juego no tiene tanto de lo honeſto como mis amigas me dan a entender, me deſengañeis, para que aunque ſea (como realmen te lo ſerà) en daño de mi vida, me abſtenga de jugarle.

Aqui conſideró la ama, y aun es juſto que todos lo conſiderémos, el noſciuo fruto que ofrece à la juuentud la ruyn compañia y conuerſacion, y quanto deuen velar los padres en la eleccion de la que dan a ſus hijos, o ellos ſe toman; mayormente las donzellas, en quien como en tierna cera ſe imprimen coſtumbres y dotrinas tan pernicioſas, que ſon ſiempre las piedras fundamentales de los eſcandalos, y ruynas de las familias mas iluſtres. Quien creyera, que vnas donzellas tan tiernas, hijas

de

de gente noble, miniſtraran a la inocente Lucrecia ſecta tan perniciosa!

Finalmente, auiendo oydo la ama la ſencillez de ſu hija, no pudo contener la riſa, tanto por la nouedad del amor, como por el guſto que le dio la facilidad que hallaua en la conſecucion de ſus intentos y mis deſſeos; y aſsi la dixo.

Cariſsima hija mia, quiero que ſepas, como yo con mi propria leche criè aquel galan complice de tu juego, y que ſe llama Camilo, y es hijo del ſeñor Alexandro Veluti, cauallero de conocida nobleza, en cuya caſa yo tengo tan familiar entrada como en eſta; todo lo qual me obliga a amarle en igual grado que a ti: y quiero que ſepas mas, que no ignoraua vueſtro amor. Y deſde aqui le refirio todo lo que conmigo le paſſó quando bolui del deſmayo, y como ella le auia ocaſionado con ſu viſta. Eſta relacion aumentó en Lucrecia el amor, pero viniendo la ama a la concluſion de ſu intento, la dixo: Que quando ſemejantes juegos fueſſen ordenados a honeſtos fines, la confeſſaua eran licitos; pero que la aduertia,

que en la experiencia de los hombres se cōnocian cada punto acaecimientos muy peligrosos. Mas que finalmente en el presente caso, si ella tenia gusto de ser esposa mia, la daua su palabra de darla ayuda, para que con efecto lo consiguiesse.

Lucrecia, aunque tan tierna, como quiera que es dotada de agudissimo natural, comprehendio facilmente todo lo que su ama la propuso, y despertandose en su pecho el amor que tenia respondio.

Yo touiera madre mia mucho gusto, quando fuera tan dichosa, que pudiera nombrarme esposa del señor Camilo (si assi se nombra esse cauallero) quando a mi padre no disgustasse mi eleccion. Pero como podremos facilitar essa voluntad tan remota de semejante pensamiento?

Conocido por el ama su animo, respondio: Esso hija mia, el tiempo lo dispondrà, lo que conuiene, quando gustes que esto se execute, es, que te permitas gouernar de mi consejo, que yo lo encaminarè de modo que se consiga el fin que desseamos. Ella respondio: Que

deſde luego reſignaua en la ſuya ſu voluntad, para que diſpuſieſſe aquello que conſideraſſe conuenir mas à ſu honor, y guſto de ſu padre, porque ſu intento era, que eſtos dos ni ſe profanaſſen, ni violentaſſen. La ama la prometio guiarlo, reſpetando ſiempre tan caſtos penſamientos; con que ſe partio luego à buſcarme, y me hallò pendiente de mis deſſeos. Quando la vi venir con roſtro alegre, me prometi ſuceſſo proſpero, y ſaliendola al camino con los braços abiertos: Bien venida, dixe, ſea la dulciſsima madre mia; que nueuas me trae agora? Boniſsimas (replicò ella) hijo mio, ſi no falta en vos el primero intento: porque aueis de ſaber, que es vueſtra dama vna de las mas principales de Florencia, llamaſe Lucrecia, es hija del ſeñor Fabricio Neli, y no hermana de ninguna de las dos con quien la aureis viſto muchas vezes: conozcola con eſtas particularidades, por auerla criado a mis pechos como os criè. Y deſde aqui proſiguio contandome el nueuo modo que tuuo en enamorarſe de mi; cuya lleneza aumentò de forma mi amor, que juzgaua ſiglos los atomos que ſe dilata-

ua el efecto de nuestras felizes bodas.

Assentòse por conclusion entre los dos la confirmacion de nuestras voluntades, y el modo, y dia de nuestras primeras vistas: con lo qual se fue, dexandome rico de tan ciertas, quanto dichosas esperanças.

Lucrecia, que hasta entonces, como se ha visto, auia viuido libre de los impulsos de amor, sintiendo dispertar su desseo en vna jamas conocida dulçura, considerando por quã apacible camino vendria a gozar mi vista con mas piedad y cercania, no hallaua lugar capaz de su sossiego. Apresurauala a la mas breue expedicion de su pretensa, ver que podria cõ libertad jugar con su galan vn juego, q̃ si bien ignoraua que juego fuesse, le consideraua por lo menos muy entretenido y apacible. Por otra parte la perturbaua este gozo la consideracion del paternal respeto, representandola, que para llegar a estos efectos auia de passar atropellando la inmunidad deste sagrado, cõsiderando, que entonces por lo menos se auia de efetuar sin su permission: y assi combatiendo cõ el temor y amor, viuia en perpetua gue

rra, ya esperando, y ya temiendo; y tacitamente discurriendo entre si, dezia.

Serè yo tan atreuida? Serè tan temeraria, que me determine a cometer caso tan arduo? Profanarè yo el paternal respeto, a quien naturalmente deuo venerar? Pero dando luego de mano a estos temores, boluia diziendo.

Mas si no atropello tãtos impossibles, que deuerà el amor? Como satisfarè al del señor Camilo? No estuuo el por mi dos horas muerto? Pues que excesso será el mio q̃ equipare fineza tanta?

Y assi deuaneando, y varias deliberaciones haziendo, concluyò desposarse conmigo, recibiessèlo o no bien su padre.

En estos discursos ocupada la halló la ama, que la sacò de sus dudas, dandola a todas prosperas soluciones, con que la dexó tan alẽtada, que ya no atendia a otra cosa, sino al punto primero de nuestras vistas, para las quales se resoluieron, en que el primero dia de fiesta, en nombre de festejarlas, diessen licencia a todas las criadas, para que se fuessen a entretener cõ otras amigas, y quedar assi dueñas absolutas

de

de la casa, respeto que el señor Fabricio es tã poco asistente en ella, que solo està a las horas de comida y cena, siendo para el las de acostar de media noche abaxo, passando las demas, o en las ocupaciones de sus negocios, o en casas de conuersacion (que en Florencia las ay muy entretenidas.) Esta traza tuuo efeto, porque dispuestas las cosas, la ama francamente pudo introduzirme en casa. Pero que no podrà vn Alcayde destos de tocas largas, a quien los padres tienen discernida la curaduria y gouierno de tã inocentes corderillas! Entròme (digo) en casa, y auiendo subido vna escalera, hasta dar en vn hermoso corredor, ò galeria, que hazia vista a vn agradable jardin, me ordenò esperasse alli, y dentro de pequeño espacio boluio por mi, lleuandome a vna quadra, en que ya Lucrecia me atendia.

Mucho fue, que en estas segundas vistas no sucediesse a los dos lo que a mi en las primeras, porque los efectos fueron muy proximos: ella quedò como estatua de marmol, y yo como si de bronce fuera fabricado: Solo pude desmentir esta apariencia, con que des-

pues

pues de auerlo parecido, con voz sumissa y tremula la saludè; a lo qual ella, mezclando claueles roxos con açucenas candidas, apartando los ojos de mi rostro, y poniendolos en la tierra, tacitamente me respondio. La ama cuydadosa del desperdicio que haziamos del tiempo que tan caro comprauamos, la escaseza de razones, y auaricia de obras, sonriendose dixo: Pareceme amantissimos hijos que os aueis aqui juntado, no a jugar el juego de los amores, sino el de los mudos. Pues cada qual de vosotros sabe el efecto para que os he juntado aqui, no me parece cordura perder el tiempo que la fortuna auara por minutos nos prorroga: y assi digo, que deis a vuestros desseos honestos fin. Veis aqui a la cabecera desta cama la imagen de la gloriosa Reyna del cielo con la figura de su Hijo Saluador nuestro en los braços, a quien suplico, y vosotros tambien suplicad, dè al matrimonio, que por palabras de futuro intentais capitular, buen principio, bonissimo medio, y mejor fin. Entonces Lucrecia se publicò por mi esposa, y yo por esposo suyo; en confirmacion de lo

qual

qual le dio vna precioſa ſortija. Alli quedò ſentado el orden que auiamos de tener para vernos todas las noches, lo qual facilitò la ama: con lo qual, dandonos en prendas de nueſtra prometida fee vn tierno abraço, nos deſpedimos por entonces.

Ya no me cabia el coraçon a mi en el cuerpo de gozo, viendome dueño de mayor bien que pintaua mi imaginacion. Ni a Lucrecia le cabia tampoco de triſteza, no deduzida de arrepentimiento, ſino de los principios de los efectos que obraua ya en ſu coraçon la auſencia, cuyos ſentimientos no la dexauan gozar en paz la alegria del contraydo deſpoſorio. Ya començauan a conocerſe en ella las reſultas del amor, y ya ſu ignorancia quedaua iluminada, y ya era capaz de diſcurſos de edad mas ſazonada que la ſuya.

Aqui llegaua Camilo con la narracion de ſu amoroſa hiſtoria, quãdo ſe la interrumpio el llegar a vna hoſteria (que es lo que en Eſpaña llamamos venta) enque les fue forçoſo hazer el medio dia, por eſtar ya el mayor Planeta en el de aquel Paralelo, y ſer irreparables

ſus

ſus rayos. Pidio a los amigos licencia para doblar la hoja, proteſtando proſeguir a la tarde. Todos lo tuuieron por bien, aunque los lleuaua tan ſuſpendidos, que a penas auian ſentido los rigores de Apolo: efectos de la apacible conuerſació, que es chimenea de inuierno, y cantimplora de verano. Apearonſe, y los criados trataron de diſponer la comida, en cuyo tiempo los quatro amigos ſe dexaron liſongear de vn blando zefiro que por la puerta de la venta ſe les ofrecia, obligandolos a ſu aſsiſtencia apacible, ſin reparar que eſtauan en pie; donde començaron a comentar entre todos la primera parte de la hiſtoria de Camilo, admirando mucho la nouedad de enamorarſe, no deſcubierta haſta entonces entre todos los aforiſmos de amor. En eſto eſtauã, quando llegò a la meſma puerta vn peregrino mancebo, al parecer de edad de veinte y dos años, de tan apacible roſtro, que alguna dama le eſtimara para proprio; pidio limoſna para paſſar ſu camino en lenguage que le vendio por Caſtellano. A penas acabò ſu petició, quando mirando a los dos hermanos, hizo vn

conoci-

conocido estremo, que a quien en el con aten cion reparara, diera sospecha que le auia pesado, y holgado juntamente de verlos: este mesmo efecto diuersamente causó su vista en los pechos de los dos, porque auiendo reparado en el, cada qual mirò al otro, encontrandose con los pensamientos; y luego casi a vn mesmo tiempo le preguntaron los dos juntos de donde era; a que el respondio, que de la Imperial Toledo, y que por ciertos respetos graues le auia sido forçoso yr a Roma, cuyo proposito auiendo cumplido, determinaua primero que la diesse a España, dar a toda Italia buelta, por apacentar la vista de sus grandezas. Ricardo le dixo, que si con menor incomodad queria hazer aquel viage, que en el y su hermano hallaria compañia, porque estauā dispuestos a hazerle tambien.

El peregrino estimò el cortès ofrecimiento, diziendo no reconocia su calidad tal, que pudiesse hazer aquel viage a su lado; pero q̃ se llamaria dichoso quando por criado le admitiessen, siendo assi, que para este efecto dessearà vna comodidad. Ricardo aficionado de

su

ſu preſencia, aceptò el partido, y aſsi mandò a vno de ſus criados le dieſſe lo neceſſario, y ſupieſſe del hueſped ſi tenia algun cauallo en que aquel moço fueſſe haſta Florencia. El hueſped dixo que le daria; con que el peregrino deſde luego aſſentò plaza de page de los Eſpañoles caualleros.

Deſde que Menandro le vio ſe melancolizò de forma, que todos conocieron en el eſta paſsion, y aunque le preguntaron la cauſa, no la quiſo dar, ſi bien pudiera dar muchas.

La comida eſtaua ya en la meſſa, y aſsi fueron auiſados ſe ſentaſſen a comer; hizieronlo, y los tres comieron con particular cuydado de ver a Menandro tan meſurado, y que comia tan poco, que aunque Moncada con ſus donayres procuraua diuertirle, no podia vencer ſu melancolia.

Acabaron de comer, y el rigor del ſol ſe fue modificando, y pareciendoles hora, pueſtos a cauallo, proſiguieron ſu viage, quedando los vltimos Menandro, y Ricardo, que començando a hablar, dixo.

Admirado eſtoy de auer viſto el roſtro

deste peregrino, no sè si a vos os aurà parecido lo que a mi! Quereis dezir (acudio Menandro) que parece en el a mi señora Casandra? Pues lo mismo me tiene a mi en la confusion que veis: y si no es ella (cosa que dudo) es la copia mas natural que sacó naturaleza. Vuestra duda (respondio Ricardo) deslustra mucho el decoro de mi madre; pues viene a ser esse dudar vna firme y constante sentencia contra el: no sè que premissas tengais de sus acciones, que las considerais tan faciles! Demas, que quando por algun accidente de fortuna en tan breue tiempo se huuiera obligado a esta peregrinacion; como podia no conocernos luego que nos vio? Y si nos conocio, como se persuadio a venir en nuestra compañia, sin comunicarnos, aunque en secreto su pensamiento; pues si en ella se pretendiesse encubrir, a breue tiempo seria defraudada desta pretension?

Aqui Menandro no pudiendo suspender vn intimo suspiro, dixo. No sè hermano! Lo cierto es, que no quisiera le huuierades admitido a vuestro seruicio, sea quié fuere, que

por

por oculta antipatia tengo con el notable auersion, y temo, que por el nos ha de suceder vn gran disgusto.

No quimerizeis (dixo Ricardo) en cosas por venir, que si a vos antipatia, simpatia me inclina a su amparo; por la carta recomendatiua que trae en su rostro, sellada con el sello de la semejança de mi madre. Y bien serà possible, que esse odio se deriue deste mesmo accidente, quiero dezir, que las madrastras aun pintadas parecen mal; si bien estoy cierto deueis a la vuestra mejores correspondencias, por lo que siempre os amó. O como era noble Menandro, pues no dio en esta ocasion à su hermano indicio de su sentimiento, y desengaño de la mala naturaleza de su madre! antes, como el que cierra los ojos al golpe que espera del contrario poderoso, permitiendose ofender, por no hazerle ofensa, le respondio. Obligado quedo a boluer en essa parte por mi opinion; y porq̃ no me toqueis mas tecla, que tan mal disuena en la concordancia de mi valor, digo, que desde luego quiero por page mio al peregrino. O que di-

ficiles son de conocer los coraçones humanos! O como fue justificado el cargo que hizo el Momo a Iupiter, de no auer criado al hombre con vna ventanica en el siniestro lado, para que truxera el coraçon patente a los demas hombres; pues por ella huuiera Ricardo conocido en el del peregrino muchos secretos importantes a su estimacion, y a su sossiego, como veremos por estos discursos!

En esta ocasion alcançaron la demas tropa, y Ricardo acordò a Camilo el punto en que dexò su historia; el qual sin mas prologo prosiguio diziendo.

a fol. 48.

Felizemente gozauamos el desseado fin de nuestro amor, mediante el ayuda del ama, todas las noches, sin que por mas tiempo de dos años diessemos indicio, ni sospecha del. Pero la enojosa fortuna, que no permite larga permanencia en las felicidades, a toda diligencia nos preuino vna ocasion, para que començassemos a gustar los azibarados disgustos con que amor destempla sus deleytes. Ya dixe al principio la gruessa correspondencia que mi padre tiene en todas las plazas de

nego-

negocios del mundo. Pues como la dela Corte de España sea vna de las principales del, con los hombres de negocios della la tiene caudalosa, cuyo ajustamiento de cuẽtas aquellos dias le traìa cuidadoso, a causa de la quiebra de dos correspondientes, en que auenturaua gruessa suma; y respeto de no poder acudir en persona, y ser precisa la breuedad, hizo eleccion en la mia para esta jornada. Y assi vn dia despues de leuantados los manteles me dixo: Bien sabes hijo mio, quantos dias ha que traygo sobre mi cuydado el ajustamiento de las quentas de la Corte de España, y como me impiden el acudir por mi persona a ello, assi la assistencia forçosa a las correspondiones de las demas plazas, como las de negocios que a mi cargo estan de la ciudad. Pues dar comission a persona estraña, en caso tan considerable nos obliga a conocido riesgo. Por lo qual, despues de muchas consideraciones he tomado acuerdo en embiarte a España, porque veo los vtiles que de aqui resultan; estos son: El acrecentamiento, y seguridad de mi hazienda, de quien serás ma-

ñana dueño; lo otro, darte ocasion en que vayas a ver mundo, començando honrosamente a exercitarte, y hazerte pratico, cosa muy pretendida de los hombres de respetos honrosos; porque el ver varias ciudades, diuersos Reynos, remotas Prouincias, y costumbres estrañas, comunmente es desseado de los prudentes para mejorarse, y de los ignorantes para instruyrse. Buen exemplo tenemos desto en Vlixes, que con la comunicació de varias gentes perficionò sus prudencias. La Prouincia a que te embio es cifra del vniuerso, y Madrid su centro, pues de toda la redondez del Orbe concurren a ella gentes, como si fuessen lineas: Testigo soy, que en mi mocedad assisti en ella en la corresponsion de caudalosas encomiendas. Ella digo, es la Prouincia mas politica que se conoce, que como heredó el Imperio antiguo de los Romanos, auentajandole empero en dominar mas Reynos, y mas remotas regiones, hallaràs en su Corte como en epilogado mapa, la Asia, Europa, Africa, y la por tantos tiempos no conocida America, porque su Monarca

inuicto en todas estas partes tiene silla: Ya tu has visto en esta nuestra ciudad, que aquellos que fuera della han conuersado, particularmente en aquella Corte, quando aqui bueluen con buena expedicion de sus negocios, son electos a diuersos magistrados, y oficios honrosos de republica; loqual les procede de la opinion que ganaron en las agenas regiones. Siendo muy al contrario en los omissos de su acrecentamiento, dados solo a vicios, y pratica de la gula y lasciuias, comunicando mugercillas de ruyn fama, y peores costumbres. Comiençate pues a preuenir, haz galas a la Española, ve con el luzimiento que pertenece al nombre que tengo en aquella Corte, elige criados de tu gusto y satisfacion, que en nada pretendo limitartelo, pues quanto posseo es tuyo. Y si permitiere Dios, como de su misericordia lo espero, bolueras prospero, quedo en cargo de preuenirte esposa, con quien tengas el aumento y gusto que te desseo, y con la bendicion de Dios y mia gozes todos mis tesoros.

Aqui cessò mi padre, poniendo en mi rostro

tro ſu viſta,creyendo ſin duda le reſponderia luego eſtaua prompto a executar lo que me ordenaua, eſtimando la eleccion que para tã importante encomienda hazia en mis verdes años, ſatisfecho me ponia en las manos la ocaſion mas optable a mi edad. Pero como todo eſto lo conſideraua yo muy diuerſamẽte en mi opinion,como quiera que todos los aumentos en auſencia de Lucrecia los juzgaua perdidas irrecuperables, turbado el roſtro, y con proſtracion de viſta, di a conocer quan poco guſto tenia en la aceptacion de la jornada. Y viſta por mi padre mi remiſsion, y taciturnidad, algo alterado me dixo: Que cauſa ay porque no reſpondas grato a mi piadoſa propoſicion?

Yo entonces esforçando el deuilitado eſpiritu,reſpondi:Obedecieraos,padre y ſeñor como es juſto, en ocaſion tan ventajoſa a mi aumento; pero dificultame la aceptacion del viage la nauegacion, a que me inclino poco, por ſer a mi ſaluo exercicio opueſto: y aſsi os ſuplico me eſcuſeis deſta encomienda,que ſi la importancia della ſe reduze a aumento de

hazien-

hazienda, no es justo, siendo mas considerable la vida de vn hijo, auenturarle por ella.

Quedò mi padre, oyendo mi friuola escusa, por lo que indiciaua de couardia, sumamẽte admirado, considerando quan inciertas le salian las esperanças que en mi puestas tenia. Y digo cierto, que no me admira ya su sentimiento, quando considero quan ponderosa serà para vn padre la inobediẽcia de vn hijo, principalmente quando sus preceptos son ordenados al aumento suyo. Y digo tambien, que caen dignamente las indignaciones diuina y paternal sobre la indomita resolucion de vn inobediente hijo. Bien se comprouò en mi padre este sentimiento, pues sin replicarme palabra, dexandome, se leuantò, y se fue; accion, que en su amor fue para mi riguroso castigo, y que llenò de cuydado mi coraçon, no sabiendo que resolucion tomar, porque siempre juzgaua mas penosa la ausencia de Lucrecia, que la indignaciõ de mi padre, que en los respetos mios es el mayor hiperbole con que puedo exagerar este amor.

Passose lo restante de aquel dia, hize dili-

gencia para verme aquella noche con mi dama; tuuo efecto mi desseo, porque llegando a experimentar la seña (que era vn lienço blãco puesto en la rexa si podia entrar, y al contrario negro) estaua el blanco, hize la mia, a que salio mi conductora, que con el silencio vsado me puso felizemente con mi dama, a quien despues de cumplimientos amorosos dixe.

Admirada estareis esposa mia, considerãdo la instancia que hize por veros esta noche, auiendolo hecho la passada, y dexado a parte que lo ocasionàran los insaciables afectos de vuestra vista, otra ocasion me ha obligado; y es la que os dirè. Aqui le referi la proposiciõ de mi padre, con las circunstancias y orden que la he dicho, añadiendo la repugnancia que le hize, en fee sola de no faltar de su vista. Atenta oyò mi relacion, a la qual opuesta su prudencia, me dixo.

Ay de mi amado esposo y señor, que corta fuera mi suerte, si no tuuiera ya mi alma prendas mas estimables de la fineza de vuestro amor, y que poco os acreditàra la que

imaginais auer mostrado, oponiendoos tan remisso a la voluntad de vuestro padre y señor mio. Mucho condeno vuestra inobediencia, conociendo que su piadoso motiuo es ordenado a vuestro acrecentamiento; y si dezis que me amais (como lo he creydo) siendo vuestra mitad, sin duda me defraudais la mia, assi en el amor de vuestro padre, como en los aumentos que os solicita. Demas, que me admiro no aduirtais que con semejante repulsa cerrais las puertas al desseado efecto de nuestras bodas! No es forçoso llegando a noticia suya que soy la causa de vuestra diversion, que cayga en su indignacion eterna? Como pues amandome permitireis dar causa, para que la prenda que mas amais, de vuestro padre sea aborrecida? Para lo q̃ os acuerdo esto es, para que al punto executeis el gusto, y orden de vuestro padre, haziendo la jornada que tan honrosamente os encarga, pues con accion ninguna vendreis a obligarme mas; que yo quiero sacrificar mis gustos a las aras del respeto de mi señor y suegro en las consumidoras brasas del ausencia: solo os en-
cargo

cargo la breuedad en la buelta, y la memoria de que ſoy vueſtra: y para que yo me entretenga con eſperança firme, quiero que me digais el tiempo que podreis gaſtar en eſta jornada.

El valor deſtas diſcretas razones conſideradas en tan tierno pecho, me ſuſpendio de forma el alma, que ocupado de admiracion y terneza, en largo eſpacio no la pude reſponder. Finalmẽte ella me hizo rendir las armas de mi primero intento, obligandome a la diſpoſicion y orden de mi padre. Exagerè ſu valor, pedile licencia para diſponer luego el viage, dile palabra, que deſde aquel dia en ſeis meſes ſin ninguna duda daria la buelta, aunque los negocios no eſtuuieſſen en eſtado; de forma que ſi entonces no vinieſſe, juzgaſſe que ſola mi muerte lo impedia. Eſte plazo ſe cumplio dos dias ha, y eſta dilacion es la q̃ me lleua como aueis viſto cuydadoſo y apreſurado, haziendoos tambien participes deſta apreſuracion, que ſi en ello ſoy deſcortès a vueſtros reſpetos, parece que es juſta mi diſculpa.

El

El ſiguiente dia, auiendo ſabido que mi padre ſe eſtaua viſtiendo, entrè a ſu camara, y proſtrado ante el, le dixe.

Magnifico ſeñor y padre mio, eſta noche he gaſtado en diſcurſos varios ſobre el viage de Eſpaña, en que ayer me hablaſtes; y auiendo hecho auanço de las incomodidades que ſe me ofrecieron entonces, con las obligaciones que me corren de obedecer vueſtro guſto, mayormente redundando todo en tan ventajoſos acrecentamientos mios, he determinado, atropellando todo inconueniente, obedeceros. En recompenſa deſte reconocimiento, no pido mas, de que me reſtituyais a vueſtra gracia, a quien me auia tiranizado inaduertido diſcurſo. En conformidad de lo qual os ſuplico mandeis diſponer luego mi viage, porque luego quiero partir a el.

Oydo por mi padre mi reconocido ſentimiento, lleno de alegria y terneza, los ojos vertiendo lagrimas, echandome al cuello los braços, me leuantò del ſuelo, y impedido del tierno gozo, me tuuo entre ellos miẽtras eſte

le im-

le impidio palabras con que significarle? y quando se las librò, me dixo que aceptaua la oferta mia, con muchos agradecimientos de mis cuerdas razones. O quien pudiera dezirle entonces la fuente de que se deriuauan!

Luego dispuso las cosas al viage necessarias, para el qual con toda largueza hizo la preuencion.

La antecedente noche al dia de mi partida me vide con mi Lucrecia: los sentimientos que alli hizimos, puesto que los tengo tã en el alma, no podrè con razones significarlos, remitolos a la discrecion vuestra: Basta dezir que fueron tales, que no nos permitieron palabras a las lenguas, sino retornos a los braços, y lagrimas a los ojos, con que me parti de los suyos entonces, y de Florencia el siguiente dia. Y auiendo estado en España, bueluo a ella con los afectos que os he significado, y cuydadoso de los dos dias que he trampeado al amor, y a mi Lucrecia la buelta. Esta es la historia señor Ricardo que os ofreci, y ha venido tan a plana renglon con el camino, que a no acabarla aqui, los muros de

Sena, a quien auemos llegado, me obligaràn a doblar otra hoja.

Los tres amigos solenizaron el valor de Lucrecia, y dessleauan mucho conocer dama de tan loables partes. Llegaron a la posada, en que passaron aquella noche, esperando Camilo la luz del siguiente dia, por ver la que a su alma alumbraua en el rostro de Lucrecia.

En fin llegò, y preuenidos los tres para caminar, Moncada les pidio licencia para quedarse tres o quatro dias en Sena, a causa de visitar vn amigo letrado, de los tiempos de Bolonia, que alli viuia; certificandoles, que passado el termino, los buscaria en Florencia. Concediosele lo que pedia, con que lo cumpliesse assi. Con q los tres y sus criados puestos a cauallo, prosiguieron su viage. El camino que ay de Sena a Florencia passaron con particular gusto de todos, y sin comparacion se auentajaua el de Camilo, considerando quan proxima estaua la vista de su dama. Pero como quiera que la demasiada alegria sue le ser vispera de vn gran pesar; llegando a Florencia, a pocas calles que anduuieron se

les ofrecio vn encuentro de vn honroso acõpañamiento funeral, que lleuaua a enterrar vn difunto cuerpo, a que auia concurrido lo mas noble de la ciudad. La gente era tanta, q̃ los obligò a retirarse a los recien venidos a vna calle angosta, en tãto que el entierro passaua, desde donde conocio Camilo a su padre, que era vno de los acompañantes; y lo q̃ le sobresaltò mas, que era punto de todo este funebre periodo, el señor Fabricio padre de Lucrecia, cubierto de funebres y arrastrãtes lutos. Alcançò tambien de vista a vn criado de su padre, a quien llamò por su nõbre, que con notable regozijo acudio a su voz, dandole la bienuenida. Preguntóle quien era el difunto; a que el respondio: Sabed señor, que ha sucedido desde ayer acà en Florencia vna de las mayores desgracias que aureis oydo, y es el caso, que auiendo el señor Fabricio Neli (que es el que mirais enlutado) tratado de casar a la señora Lucrecia Neli su hija con el señor Laurencio, que es el q̃ mirais a su siniestra mano, y asignado para ayer el dia de sus bodas, fue hallada por la mañana difunta

en su cama, sin que se auerigue por que accidente. Su hermosura, agrado, y discrecion (aunque en tiernos años) era tanta, que obligó a toda la ciudad a sumo sentimiento, y assi vereis la acompaña lo mas ilustre della. Al passo que el criado yua refiriendo la infelize nueua, Camilo se yua suspendiendo, pero cō tanto acuerdo, que no dio a entender al criado su sentimiento, y aun a los amigos, que tā enel caso estauan, quedaron casi persuadidos no era su dama la difunta, y si lo era, no tan amada como les significó. Y assi, viendo que sin hablar palabra en el caso picaua su cauallo, hizieron todos lo mesmo, siguiēdole hasta su casa, donde auiendo reconocido que lo era, se despedian del para yrse a aposentar; empero Camilo mostrando en esto mucho sentimiento, los obligò a que se apeasen, y aposentassen en su casa, dandoles a entender quāto se ofendia de lo contrario. Ellos obedecieron, y entrados en vna sala, viendo que Camilo no tocaua en la muerte de aquella dama, dandoles nueuas de que era su Lucrecia, no se determinaron a darle sus pesares, ni

acabauan de satisfazerse en semejante duda.

En esta perplexidad estuuieron, hasta que buelto su padre del entierro, sabida la venida de su hijo, entrò en la sala donde los tres estauan, y despues de dada la bienuenida a los huespedes con mucha cortesia, se la dio con los braços paternos al hijo, refiriendole luego muy por extenso el sucesso de Lucrecia, q̃ si le admiró Camilo, no con sentimiẽtos que le publicassen tan interessado como lo era en la perdida. Comieron luego todos, por ser ya hora, y acabada la comida, Camilo y sus amigos se retiraron a su quarto, donde quedando solos, la violentada represa de sentimientos hecha en el enternecido pecho de Camilo, rompio desatinado su lengua; porq̃ hasta entõces, el recelo de hazer publicos sus amores la tuuo presa Aqui declarò a sus amigos el enigma, diziẽdoles como su dama era la difunta, y la causa que auia tenido para no romper en larga vena sus sentimientos luego que entendio su desgraciada muerte. Y aqui con indezibles sellozos y lagrimas començò a solenizar sus obsequias, y luego dixo: Tengo

go por cierto (amigos caros) siendo assi que su padre la obligaua a casar con aquel cauallero, que para eximirse del efeto tomò algũ veneno; con que impidiesse tan injusto concierto. Esto dezia el con infalible certeza de que assi auia sucedido; y añadia que su vida no podia ser larga; muerta su prenda cara. Y assi se resoluio (ya que a ellos no lo dio a entender) de imitarla en la muerte, y poniendolo en execucion, tratò de componer el veneno, y hecho, lo puso en vna pequeña redoma en su faldriquera, y luego hablò a sus amigos diziendo.

Si nuestra amistad (aunque de tan pocos dias contraida) puede obligaros a mi ayuda, lance se os ofrece en que me satisfagais los dos de la fineza de la vuestra. Bien comprehenderiades del modo con que os referi la historia de mis amores, y delos estremos que me veis hazer por su muerte, quanto amaua a mi Lucrecia, y quã desseoso venia de su vista. Pues sabed agora, que ya que mi infelizidad no me la permitio viua, he determinado verla difunta: para conseguir pues tã piadosa

accion necessito vuestra ayuda, y assi os supli co os dispongais, para que esta noche vamos a la Iglesia en que la sepultaron, y abriendo entre los tres la boueda, yo entre dentro, y la vea, con cuya vista espero treguas en mis dolorosas passiones; y donde esto no tenga efecto, y me negueis este beneficio, os desengaño que serà mi muerte cierta muy en breue.

Entendida por los amigos esta resoluciõ, le procuraron diuertir della con razones prudentes, poniendole por delante el horror de la empressa, y que aquel pensamiento tenia mas de gentilico y cruel, que de piedad Christiana. Ponianle delante, quanta mayor passiõ le causaria ver en elado cadauer la hermosura que adorò en carne animada. Pero aunque le dixeron mucho, nada bastò para que su resolucion boluiesse passo atràs, supuesto que les significò, que en caso que su amistad fuesse tan poco piadosa, que le desamparassen en su firme proposito, el solo yria a efetuarle. Y assi viendole arrestado, se determinaron darle ayuda, esperando por lo menos escusarle alguna desgracia que en tan peligrosa empressa se le podia ofrecer.

El intento que concibio era, en viendo a Lucrecia, y representando sobre su difunto cuerpo el sentimiento vltimo, tomar el veneno q̃ en la redoma lleuaua preparado, y quedarse con ella para siẽpre. Esto supuesto assi, llegada la conueniente hora, auiendose primero acostado, por desmẽtir toda sospecha, y hazer prouable la cohartada, luego que sintieron la familia en el primer sossiego, se vistieron, y abiertas las puertas de casa con su maestra llaue, se fueron, lleuando vna lanterna, a la Iglesia, cuyas puertas abrieron assi mesmo con la llaue, y entrando en la capilla de los Nelis, con los instrumentos que para hazerlo lleuauã alçaron la losa de la boueda, y aunque Camilo quiso entrar solo, no se lo permitieron sus amigos, y assi entraron los tres juntos, y llegando donde el cuerpo de Lucrecia estaua, le hallaron puesto con tal adorno y compostura, como si para celebrar sus bodas le huuieran aderecado: tenia descu bierto el rostro, reclinada la cabeça en vna almohada de damasco carmesi, suelta la dorada madexa, y pendiente sobre los pechos,

ceñidas las criſtalinas ſienes con vna guirnal-
da de diuerſas flores, y en la dieſtra mano vna
palma, inſignias todas que la publicauan mas
intacta q̃ Camilo a la partida la auia dexado,
(engaños muy ordinarios de la opinion.)

Viſta por los Eſpañoles la diſpoſicion de
la difunta dama, que en la entereza de ſu in-
comparable hermoſura parecia no eſtarlo,
juzgaron la paſsion de Camilo por modera-
da, pues tanta perdida diſculpàra el mayor ex
ceſſo. Luego pues que Camilo la vio, ſe arro-
jò ſobre ſu elado roſtro, ſin ſer valido a pro-
nunciar palabra, de forma que los amigos du
daron qual de los dos cuerpos verdaderamẽ
te era el difunto; y quiriendo certificarſe de-
llo, fue a tiempo que boluiendo en ſi, comẽ-
çò a desfogar ſu paſsion en llanto amargo, di
ziendo ternezas tales, que no a los que tan
diſpueſtos eſtauan, à los marmoles de aquel
monumento enternecia. Grande tiempo du-
rò en ſu funebre oracion, quando milagroſa-
mente Menandro aduirtio, que entrando la
mano en la faldriquera ſacò la redoma, y con
deſeſperada reſolucion ſe la ponia en la voca

para beuerse el mortifero licor: pero la aduertencia del piadoso amigo fue tan prouida y presta, que antes que a la voca la llegasse, se la tenia quitada, y dando con ella en el suelo, la hizo menudas piezas, reprehendiendo luego con seueras razones su proposito.

Mucho sintio Camilo la piadosa acciõ de Menandro, como medio que escusó el intento en que libraua su quietud.

Considerando pues los Españoles caualleros el peligro en que estauan, de ser alli hallados, o de que el afligido cauallero intentàra otro excesso, lo procuraron sacar de aquel lugar, y boluer a su casa; pero no lo pudieron acabar con el, menos que lleuando consigo el difunto cuerpo: este nueuo pensamiento reprouaron con mayor instancia los amigos, significandole que si en vida amò a Lucrecia tanto como significaua, no era justo que en muerte se le mostrasse tan cruel, priuandola del honroso sepulcro de sus passados, obligãdola a otro mas vil, y a caso fuera de sagrado, siendo forçoso darle alguno, pues la corrupcion cada punto la haria mas odiosa, aun al

al mesmo que tãto la amaua. Esta razon concluyó a Camilo enmedio de sus passiones, por ser ordenada al decoro de su dama, y assi determinò dexarla alli, para lo qual començò a despedirse della con ternissimas razones.

Pues sucedio, que llegando a enlazarla entre sus braços, casualmente le puso la diestra mano en el lugar del coraçon, y en su tacto conocio, cierto, aunque deuilitado, mouimiẽto; que sentido, cõ admirable alborozo dixo: Ay amigos, yo siento en mi esposa vn no se que de vida, que resucita mi difunta esperãça; poned, poned aqui la mano, y juzgareis lo que juzgo. Menandro al punto puso la suya; y hallò que no era engaño de su desseo, sino actual mouimiento. Ricardo hizo la misma experiencia, y cõfirmò lo mismo. Boluio Camilo a poner la suya, y hallò que la pulsacion por puntos se aumentaua; que reconocido por todos, dixo Camilo. Determinaisos aora amigos a darme ayuda para sacar de aqui a mi Esposa? A que ellos respondieron, que alli no auia que dudar, pues lo contrario fuera inhumanidad conocida, y la tardança peli-

grosa: Y assi luego entre todos tres la sacaron de la boueda, boluiendo a poner la losa, y cerrar la Iglesia, con tal felizidad en el secreto, que de ninguna persona fueron sentidos. Luego que salieron de la Iglesia, Menandro preguntó a Camilo, donde pensaua lleuarla; el qual le dixo: Yo tengo vna casa muy principal, de quien es dueño vna dama, a quien tēgo en lugar de Dinarda mi hermana caminemos allà, que a esta señora pretendo hazer depositaria deste precioso tesoro. Con esto, poniendo el cuerpo en los hombros, caminaron, y a poca distancia de la mesma Iglesia llegaron a vnas casas sumptuosas en edificio, à cuya puerta llamando, respondio a vna ventana vn pereçoso (por lo viejo) escudero, que auiendo dado el nombre Camilo, dentro de poco tiempo abrio la puerta, trayendo para alumbrar vna encendida hacha, y guiando, le siguieron hasta vna sala baxa, que luzidamente estaua aderezada de brocateles y damascos, y vn sumptuoso estrado circuydo de varandillas azules y doradas, en el qual pusierō

el cuerpo. Presto salio de vna camara mas interior vna hermosa dama rebuelta en vna ropa de leuantar, de tabi nacar, suelta a las espaldas vn gran maço de hebras de oro, como si se acabara de leuãtar de la cama; la qual auiendo hecho vna agradable y despejada cortesia a los tres caualleros, como si realmente toda su vida a todos los huuiera comunicado, mandó luego (auiendo entendido conuenia assi por las señas de Camilo) al escudero despejasse la sala, y hecho, quedando solos, Camilo dixo: Veis aqui señora Laura el objeto de mis amores, de quien sola aueis sido participe; veis aqui a Lucrecia, aquella que tanto dasseastes conocer. Y luego le refirio sumariamente la causa de su muerte, como la sepultaron, su amorosa determinaciõ, de que auia resultado auer colegido indicios de que su muerte no era actual, sino algun deliquio que la opinó muerta; y que esto indiciaua ser assi, el auer reconocido en su coraçon algun mouimiento. La señora Laura (que assi parece se llamaua la dama) quiso hazer luego la
expe-

experiencia, y hallò, que ya la pulſacion era mas que mediana; y aſsi dixo: Eſto ſeñores es hecho, pongamos eſta dama en mi cama, que yo eſpero en el Autor de la vida, ſe la reſtituyrà de todo punto a eſta. Entre todos ſe hizo aſsi, y pidiendoles las dexaſſen ſolas, los caualleros ſe boluieron à la primera ſala, y tomando ſillas, gaſtaron el tiempo, hasta que los llamó Laura, en agradable conuerſacion, reſultante toda de los preſentes ſucceſſos.

Laura llamò luego a ſus criadas, y deſnudando a Lucrecia, la puſieron en la cama embuelta en vna ſutil ſabana rociada de aromaticos y refrigerantes licores, confortandola las ſienes y pulſos con algunas confecciones irritãtes, que breuemente fueron reſtituyendo a Lucrecia los ſuſpendidos eſpiritus, de forma que començando a vſar por ſu medio de los corporales ſentidos, abrio los ojos, y començò a articular algunas medias razones, mirando a todas partes, ſi bien no exerciendo ellos libremente ſus oficios, antes confun-

dien-

diendose, no reconociendo el lugar en que se hallaua.

Entonces Laura llamò a los tres caualleros, y Camilo redundando gozo por la feliz nueua, se llegò a la cama, y siendo visto por Lucrecia ¡ô milagros de amor! aunque no tenia de todo punto recuperados los sentidos, como tenia en el alma el retrato, con facilidad conocio el original: Pero como la imaginacion estaua persuadida a su ausencia, no acabaua de determinar, si lo que le sucedia era sueño, ò vigilia; mayormente no conociendo a ninguno de los circunstantes, ni la casa en que se hallaua. Laura pidio a vna criada vna conserua, de que auiendole hecho comer, se recuperò del todo; y como el cuerpo se fue auigorando, las potencias començaron a exercitarse, y por medio de la lengua instrumento suyo, ella a informarse de sus dudas, endereçando sus preguntas a Camilo, como a persona que mas conocia. Entonces el cogiendole las manos, le satisfizo de todas, y refiriendole todo el

ſucceſſo, ſignificandole como auia eſtado ſepultada, y el modo que interpuſo para reſtituyrle la tiranizada vida.

Quanto fueſſe el gozo que Lucrecia recibio con eſte deſengaño, juzguelo el que auiendo leydo eſtos diſcurſos, ſe huuiere enternecido con ſus accidentes, y conſiderare los trances, por donde eſtos amantes paſſaron, ella eligiendo por daño menor, que caſar con otro; rompiendo a ſu verdadero eſpoſo la fee, la muerte (como a ſu tiempo veremos;) y el, tiniendo por cierta ſu muerte: y viendoſe agora los dos en ſaluo de tan irreparables peligros, parece, que la alegria de los dos ſeria ſingular.

A eſte tiempo la roſada aurora daua prieſſa a los tres caualleros boluieſſen a ſu poſada, antes que en ella fueſſen echados menos; y aſsi pidiendo licencia a las damas, ſe deſpidieron dellas, con general guſto, ſi aguado en los dichoſos amantes con la auſencia.

Quien de los que con atencion huuierẽ oydo estos discursos, en que pintamos a Menandro tan continente y recatado, se persuadirà que llegó hora en que su descuydo dexò abierta la puerta de su compostura, por donde se le entrasse el amor en casa? Pues desengañese toda presumpcion, que esto de enamorarse no està en manos de los hombres; no siempre depende de voluntad propria, sino de superiores mociones, contra quien son flacas las humanas resistencias. Menandro vio a la señora Laura hospedatriz de Lucrecia, y de forma se descuydó en mirarla, que quando lo aduirtio, hallò tan rendida el alma, que sintio en ella llegasse el tiempo de ausentarse de su vista; ya no sossegaua, ya començaua a experimentar las inquietudes de amor, y ya disculpaua los excessos de Camilo; y ya quisiera boluer a ver el objeto de sus passiones, y en tanto que no sabia quando podia ser, se contento de informarse de Camilo de sus calidades, aunque con discre-

to

to recato, por ignorar la parte que su amigo tenia en aquella casa; si era amor, o parentesco; si bien no se persuadia fuesse amor, auiendola elegido por Asylo y deposito de su dama. Y assi atendiendo a esto, le preguntó desde la casa de Laura hasta la suya, quien era, y de que procedia la franqueza con que entraua en ella a tan extraordinarias horas, siendo el dueño dama al parecer de tan superiores partes.

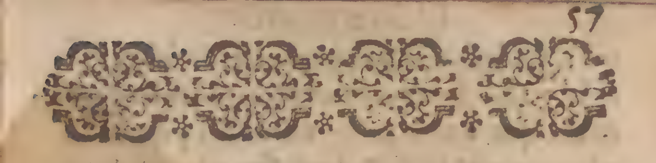
Camilo le respondio: Essa relacion remito para mañana, que lo que de la noche queda no es termino bastante para darosla. Y assi Menandro por entonces no quiso apurar mas la informacion, por escusar en el pecho de Camilo algunas sospechas, y fue a tiempo, que llegaron a casa, donde entraron sin ser sentidos, y luego en su quarto se acostaron, durmiendo lo que de la noche quedaua Ricardo, como mas libre de los desvelos

de

de amor, que Camilo y Menandro velaron, el vno sus dichas ciertas, y el otro las suyas en esperança.



EL



EL MENANDRO.

Libro Segundo.



EL siguiente dia començaua a dorar los frixos de los mas gigantes chapiteles con el roxo tesoro que reparte el Planeta padre del metal, de que los hõbres tantos yerros hazen; quãdo los tres amigos (si bien auia poco que las ocupauan) dexaron las regaladas camas, vistiendo en vez de las de camino cortesanas galas, con que bizarros, assi a la Italiana, como a la Española, ostentò cada qual en las de su patria su buen gusto, en sazonar lo costoso con lo luzido y brioso. Fueron a passear la ciudad, que a Camilo

milo dio infinitos parabienes de ſu felize venida, y a los foraſteros admiraciones las gran dezas que a cada paſſo mirauan: y no es de admirar, que en ellos cauſaſſen eſtos efectos, ſiendo aſsi, que aun eſtan retratando las de ſu antigua madre Roma, de quien ella tuuo principio Camilo era en todas el interprete, como criado entre ellas, en que gaſtaron algunas horas de la mañana, remitiendo para las de la tarde, y aun para muchos dias, la viſta y expoſicion de otras, q̃ en pocos no fuera poſsible regiſtrarlas todas. Ya ſe le hazia larga dilacion a Camilo, la que hazia en yr a viſitar ſu reſucitada dama, y aſsi pidio a ſus amigos tuuieſſen por bien de gaſtar lo que faltaua haſta medio dia en tan forçoſa viſita. No fue dificultoſa en la voluntad de Menandro la conſecucion deſta ſuplica, que como era lo que mas deſſeaua, no dilatò la conceſſion della: y como Ricardo, aunque no eſtaua enamorado, era cortès, no contradixo lo que tan juſto parecia; y aſsi al punto los tres ſe fueron a la caſa de Laura. Hallaron a Lucrecia todauia en la cama, que aunque el go-

ȥo la tenia muy alentada, la ocaſion de ſu indiſpoſicion no era tan facil, que mas robuſtas reſiſtencias no tuuiera mas proſtradas. Laura ſuplio por ella el recebimiento, porque en perſona ſalio haſta la puerta a recibirlos, luego que le fue notoria ſu venida; y caſi quiero determinarme a dezir, que la obligó a eſta accion, el no ſer inferior a Lucrecia en el deſſeo de ver a ſu galan, a Menandro digo, como Lucrecia a Camilo; pues es cierto que no la dexò cō menores deſvelos que los que el lleuò. Recibidos pues los galanes con reciprocos guſtos, y corteſanos ofrecimientos, ſentado Camilo ſobre la cama de la enferma, Laura a la cabecera, y los Eſpañoles en ſillas, ſe començó la conuerſacion en eſcaramuza, dando los dos ſu diſculpa de la cortedad de ofrecimientos que la paſſada noche tuuieron, eſcuſando ſu deſcorteſia con la preſuracion que los ſuceſſos della les dio, cuya eſcuſa fue admitida por las damas, dando materia a la conuerſacion guſtoſa y agradable; que es muy de naufragados referir con guſto los miſerables accidentes de la paſſada

 tor-

tormenta, quando gozan de puerto prospero y seguro.

No podia Menandro contener su vista tãto, que Laura no le cogiesse por puntos con hurtos amorosos en los ojos; y sucediale a ella esto, porque los suyos mouian por darse vna buena satisfacion, y desengaño de los meritos de quien la passada noche tuuo tan inquieta su imaginacion. Y lo que esta diligente curiosidad obrò, fue vna radical confirmacion del cõcepto que tenia hecho, pues cada accion, cada mouimiento, y cada palabra de Menandro, era vna piedra con que se aumentaua en su pecho el inexpugnable alcaçar, en que amor se fortalecio de forma, que no fueron validas a desmantelarle las municiones de inuidias, desengaños, y desdenes con que la inconstante fortuna le conquistò, como lo diran estos discursos.

Dilatòse la conuersacion lo que faltaua hasta medio dia. Lucrecia y Camilo hablarõ a solas, comunicando y repassando sus dichas: quiso saber ella quien eran los forasteros; a que el la satisfizo con lo que dellos sabia,

bia, exagerando su valor, y la obligacion en que les estaua, por auer sido los que le dierõ ayuda para su restauracion; por lo qual estimaria mucho se les mostrasse reconocida. Ella lo hizo con admirable prudencia y cortesia, a que ellos correspondierõ con nueuos ofrecimientos: con los quales, por no dar ocasion al señor Alexandro, para que los aguardasse a comer, se despidieron delas damas, dexando assentada la llaneza de sus visitas para de alli adelante, sin limitacion alguna. A su casa llegaron a tiempo, que pudierõ comer luego, y auiendo alçado los manteles, quedaron parlando sobre messa de diuersas materias, preguntando el señor Alexandro a su hijo muchas cosas de España, a que le dio entera satisfacion, y mas de que boluiesse tan pratico en toda cosa, y de la buena expediciõ de la encomienda q̃ le auia cometido. Quiso tambien informarse de las calidades de los huespedes, y por el informe de Menãdro vino en conocimiẽto del señor Federico su padre, afirmando auian sido grandes amigos el tiempo q̃ residio en España. Para cõprouaciõ de lo qual dixo.

Para que ſepais ſeñores quan ſeruidor ſoy del ſeñor Federico padre vueſtro, y quanta memoria tengo del, he de referiros vn notable ſuceſſo que le ſucedio en Seuilla el tiempo que alli aſsiſtimos. El qual començarè deſde el punto primero en que ſe contraxo nueſtra amiſtad, y fue en eſta manera.

MVcha importancia de negocios, a veinte y quatro años de mi edad me ſacò de Italia para Eſpaña, y tomādo puerto en Barcelona, por yr algo apreſurado, no me fue permitido gozar mas de vn dia delas grandezas de tanta ciudad, y aſsi el ſiguiente parti della para la Corte, que tenia entonces Filipo el prudente en Madrid, centro no ſolo de Eſpaña, pero del vniuerſo. Fue mi ſuerte tan dichoſa, que al ſalir de ſus puertas, caſualmente alcancè al ſeñor Federico, que tambien lleuaua el viage meſmo, y lo que mas es, de alli le auia de hazer a Seuilla, jornada que yo tambien en breue penſaua proſeguir, en deſembaraçandome de los negocios de Corte. Entendidos por los dos

nueſ-

nueſtros viages, los continuamos con reciproco guſto, ſi bien al ſeñor Federico ſe le diuertia ſu reciente biudez, que lo era de ſolos quinze dias, y lo que mas le afligia era dexaros a vos ſeñor Menandro de edad entonces de vn año. Pero como quiera que la guerra, las eſcuelas y los caminos, ſon las oficinas en que con mas firmeza ſe fraguan y forjan las amiſtades; la nueſtra ſe hizo tan firme en eſta jornada, que jamas por largos tiempos ſe quebró nueſtra correſpondencia.

A la Corte llegamos finalmente, haziendo comunes ſiempre la poſada y bolſa. como lo eran ya las voluntades. Tan adelante paſſó nueſtra dichoſa ſuerte, que en vn meſmo tiépo ſus negocios y los mios en Madrid hizieron punto, de ſuerte que pudimos juntos hazer la jornada de Seuilla, con cuya continuacion de trato nueſtra amiſtad yua añadiendoſe nueuos lazos.

Era en eſte tiempo el ſeñor Federico moço, y de tan gallarda diſpoſicion de cuerpo, como de animo, porque en la primera podia deſengañar Narciſos, y en la otra obligar

Alexandros, y concluyr Salomones.

Passauamos vn dia por vna de las principales calles de aquella ciudad, que alli llaman de la Sierpe, lonja comun de todos los mercaderes, y vimos en vna tienda de joyeria vna dama, que si bien no comunicaua el rostro a nuestra vista, la muestra de su estofa inclinaua, y aun forçaua a suplicarla se dignasse retirando la nuue de su anascotino manto, y sobrepuesto sombrerete, hazer comun el alegre dia de su belleza; esta suplica, como tan gran cortesano (depuesta entonces la hipocresia de su viudez) tomò a su cargo el señor Federico; y hallò en la dama llaneza tan cortès, que con toda liberalidad amanecio vn hermoso cielo con dos soles tan bellos, que a no boluerle a anochecer tan en breue, fuera para nosotros el mas alegre dia que jamas gozó el mundo; pero ya que el fue corto, la noche que se le siguio fue tan entretenida y festiua, en virtud de la agradable y discreta conuersacion qne mantuuo la dama, que pudo igualar a las de Atenas.

Quedò tan picado el señor Federico del

despejo, pico, y hermosura de la dama, que buscaua modos diuersos como obligarla; suplicòla pidiesse en aquella tienda todas las cosas que fuessen de su gusto. Pero ella estuuo tan abstinente en aceptar su oferta, que verificò en nuestra opinion su calidad, y no ser de las cortesanas tomajonas. Pero traìa consigo vna lega tan entendida en letras humanas, y tan agradecida a lo que se le daua, que en fè desto prouó con firmes argumentos a su compuesta ama, que donde vna dama se pone a riesgo de parecer descortes, no pierde punto de reputació en aceptar lo que vn galan le ofrece. Esta dotrina allanó a la dama, obligando al señor Federico a dexar al joyero algunos doblones, y a la dama empeñada en agradecimiẽtos, y a la criada obligadissima a su apoyo, que executò con las veras que dirè.

El tiempo obligò a la dama a pedir licencia para yrse, y con encarecimiento que no la siguiessemos, significandonos, que desta diligencia no podia resultar otra cosa, menos que alguna escandalosa presumpcion contra

ſu decoro, concebida por ſu padre y herma-
nos, que los tenia demaſiadamente cuyda-
doſos de ſu reputacion Entendido ſu guſto,
ſi bien contra la opinion del ſeñor Federico,
la obedecimos, quedandonos en el meſmo
pueſto, ſolo ſiguiendolas con la viſta, de que
nos faltaron preſto, por la breuedad que do-
blaron vna eſquina. Reſuelto eſtuuo el ſeñor
Federico de ſeguirlas, pero no ſe lo permiti;
y ya que eſto no le fue poſsible, no le pude a
lo menos diuertir el cuydado con que le de-
xò la bizarra dama, pues por puntos hazia
memoria de ſus donayres y agrado.

Mas de quinze dias anduuo en eſtos deſ-
uelos, haſta que el vltimo, eſtando paſeando
nos en Gradas con otro cauallero, llegò a no-
ſotros vna muger tapada, que pidiendonos
licencia a los dos, le apartó a parte, ſignificã-
do le queria a ſolas. Hablaron, y al cabo de
la conuerſacion le puſo vn papel en las ma-
nos, y ſe deſpidio, quando boluio a mi a tiem
po que el cauallero ſe auia deſpedido, y lle-
no de gozo y jubilo me dixo, que aquella era
la hermana compañera de ſu dama: (ya le
daua

daua este nõbre,) que le auia dicho muchas cosas della, y por remate dado aquel papel, pidiendome le leyesse: y aunque ha tanto tiẽpo que passó, le tengo tan de memoria, que os le diré a la letra; y dezia assi.

Quanto menos conuiene al decoro de vna muger principal (cauallero cortés, seais quiẽ fueredes) escriuir tan resueltamẽte a vn hombre, no siendo primero prouocada, y solicitada con largas persuasiones; tanto mas merezco que vos y todos los del mundo tengais compassion de mi, creyendo primero, que conozco bien a lo que obligan las leyes de honestidad; de donde inferireis quanta es la violencia de amor, pues me obliga a atropellar tã conocidos inconuenientes. Estos efectos causó en mi alma aquella primera vista y satisfacion que me dio vuestra persona el dia que os vi, desde el qual me teneis tan cuydadosa, que ninguno ha faltado en que Beatriz no os aya buscado, para significaros de palabra las obras que me deueis. Y si en el mesmo dia no las conocistes, no fue porque ya el alma no tuuiesse la mesma disposiciõ; pero

porque la celeridad no os persuadiesse mas liuiandad que amor. Lo qual ya no serà justo sintais assi, pues tendreis lugar primero que me respondais de informaros de mi calidad, diligencia que os permito, haziendola con la prudencia y recato que de la vuestra confio, tiniendo mas respeto a mi honor, que a la facilidad desta accion. Mucha noticia os darà Beatriz, fiaos della en esto y lo demas, quando tengais gusto de verme, que ella darà el modo, como no menos aficionada al seruicio vuestro, pues la deueis mucho deste atreuimiento. Guardeos Dios, &c. Vuestra.

No me dexaron poco admirado las razones deste papel, en cuya largueza mostrò biē la dama no quiso dexar nada por dezir. Admiròme (digo) la resolucion de vna muger al parecer noble, y de respetos tan honrosos como a su primera vista significò, y que en realidad de verdad lo era, como nos constó por la secreta informacion que hizimos en que hallamos ser hija de vn cauallero muy principal, y hermana de dos, tan dueños de su honor, que a los atomos impediā la entrada en

su

ſu caſa. Pero quando aueriguamos eſta circunſpeccion y clauſura, nos reymos mucho, juzgandolas por impertinentes preuenciones, pues no conſiderauan que tenian entregada a vna loba como Beatriz la cordera, y la guardauan de los maſtines: auiendoſe en eſto como el cirujano impirico, que eſtando internada la poſtema, cura por de fuera al enfermo.

Paſſados tres dias, boluio Beatriz a nueſtra poſada (que ya ſe la auia dicho el ſeñor Federico) a ſaber el eſtado en que eſtaua la eſtimacion de ſu ſeñora. Hallóle deſſeoſo de reſponder a ſu papel, y auiendola ſatisfecho liberalmente ſu ſolicitud, de que ella ſe moſtrò agradecida, le pidio aguardaſſe en tanto q̃ reſpondia, y tomando papel començò aſsi.

Yo eſtimára mucho (diſcretiſsima ſeñora) que en mi concurrieran aquellas calidades que ſignificais aueros obligado a mi fauor, con demonſtraciones tan ſuperiores, que no ſaliendo incierta en vos eſta opinion, viuieſſe deſpues eterno en vueſtra gracia, y poder cõ buena conciencia obtener el nõbre de ſieruo vueſtro,

vueſtro, de que me confieſſo indigno, gozã do el logro de tan diuino dueño. Pero en el modo que me fuere poſsible deſſeo hazeros cierta, que jamas faltaràn en mi ardentiſsimos deſſeos de ſeruiros, procurando que en eſto por lo menos no ſea defraudada vueſtra eleccion. Yo executarè quanto de parte vueſtra Beatriz me ordenare, procurando por medio de la obediencia començar a merecer aquello de que por la cortedad de mis meritos me reconozco indigno: y en tanto guardeos Dios, &c.

Cerrado eſte papel, le entregó a Beatriz, con quien quedò de acuerdo, que la ſiguiente noche fueſſe a ſu caſa (de quien ya le auia dado las ſeñas) y que de vna rexa que caía ſobre vna eſcuſada calle hallaria vna cuerda pẽdiente, de la qual tirando ſeria ella auiſada, por tenerla para eſte efecto atada a vn braço, y que la hora fueſſe la de las dos de la noche. Con lo qual, deſpedida, contenta, y bien pagada, ſe fue a ſu ſeñora.

Entendido yo en el concierto, no me parecio jornada muy ſegura a ſemejante hora, y

en

en Seuilla; mayormente siendo la empressa inquietar tan principal casa: procurè diuertir al señor Federico della, pero estaua ya tan resuelto, que bastò poco mi diuersion, y assi porque no la hiziesse solo, me determinè acompañarle. Fuymos aquella y otras muchas noches, sin que en ninguna dexassemos de tener felizes sucessos, assi en hallar a la señora doña Eluira (que este era su nombre) como en no ser jamas sentidos, aun por la curiosidad de impertinentes vezinos, que es quanto se puede encarecer! Dos meses gastamos en estos primeros lances de amor, en que el delos dos de forma se yua eslabonando, que ella se vino a declarar (sin apretar mucho las diligencias, en razon de saber quien fuesse el señor Federico) que se queria desposar con el· y lo huuiera hecho sin duda, a no dificultar la permission de su padre y hermanos su determinacion; esto, respeto que aunque el señor Federico estaua muy enamorado, no tan ciego, que no considerasse, que con tan principal senora sus obligaciones crecian, a que era justo ella ayudasse con su dote (pro-

uidencia de hombre viudo, aunque amante; que antepone la economia a los desperdicios de amor.) Auia ella entendido este pensamiento, y aunque tenia algo de interessable, estaua tã enamorada, que le aprouò; porque consideraua, que el obtener su hazienda era aumento suyo; y cosa que no le podia estar mal. Pero hallaua mucha dificultad en ello, porque el padre la posseìa; y para no se despojar della, no era muy fuera de proposito la escusa, de que el esposo que ella elegia, siendo estrangero, no era conueniente.

Viendola Beatriz vn dia ocupada en estos pensamientos, vsando de su abogacia, desseosa de que su parte saliesse con su intencion, con semejantes razones (dignas de vn depravado animo) le dixo.

De que pueden seruirte semejantes desuelos, estando en tus manos el vencimiento de todos? Y siendo assi, que tãto se tiene deste mundo, quanto del se goza: a donde entra bien el proberuio, que quien tiempo tiene, y tiempo atiende, tiempo viene en que se arrepiente. Quiero dezir en esto, que siendo

tu amada del señor Federico, cauallero de tan loables partes, cometes vn absurdo, dexando esta ocasion yr de entre las manos. Determinate, que a los atreuidos fauorece la fortuna pide a tu padre te case cō el; pues sin duda conoceràn luego su valor, por quiē alabaràn la eleccion tuya.

Tu no consideras Beatriz (respondio doña Eluira) el consejo que me dàs? Puede ser possible que mi padre se reduzga a aprouar mi eleccion? No es forçoso que la juzgue desemboltura? Que puede sentir bueno de mi honestidad? Que de mi recato? Estále bien? Esle licito a vna donzella de la calidad mia poner en pratica su casamiento? y nombrar tambien el esposo? Pero vengamos a que mi ardentissimo amor tantos inconuenientes atropelle; como dispondré la indignacion de mi padre; mayormente siendo este cauallero estrangero, de quien no con facilidad puede informarse, si sus calidades pueden correr con las mias parejas, presunciones q̄ de dia en dia dilatā mi casamiento? Puesto caso (replicò Beatriz) que se te opongan

gan essas dificultades para executar tu casamiento (¿que las juzgo por muy prudentes) hallo tambien que corre por cuenta tuya el mirar por ti mesma, pues las comodidades de tu padre y hermanos no militan con las tuyas a vn fin mesmo, siendo verdad, q̃ ellos cuydan poco de tus acrecentamientos, pues en tanto que el casamiento se dilata, se entretiene en aumento suyo el vsufruto de tu hazienda, colorando sus auarientos disinios cõ tus adelantamientos, ceuandolos con tan largas esperãças, que llegarà primero tu vejez, que a ellos la satisfacion de que aya quien te merezca. Y en estos trances (lo que no permita el cielo) podria suceder tu muerte, primero que ayas gozado los sazonados frutos de tu juuenil belleza, y ellos se quedassen a costa tuya, y de tus gustos, gozando la hazienda de quien eres dueño. No quiero persuadirte a la execucion de tan justa resolucion, con acordarte los apacibles ratos del matrimonio, empleados con esposo dignamente amado: lo que dirè a lo menos es, que no aguardando permissiones tan dificultadas,

te cases con quien te adora, dexandote de andar a especular linages; pues a la verdad, todos igualmente somos nobles, o viles, lo qual se comprueua en el nacer, y en el morir: esta diferencia ha introduzido entre los hombres la ambicion, y no la naturaleza. Assi, que desposate con tu amante, que a cosa hecha no vale potencia; forçolamente, si ello es assi que honor los gouierna, han de amparar y sustentar tu eleccion; y quando su absteridad se esquiue, contentate con que tu y tu marido gozais el fruto de vuestros amores, de que por mucho que les pese no os podran diuertir. No para la dificultad solamente en essa parte (replicò doña Eluira) porque como he conocido del señor Federico, aunque como ves me ama, aspira a obtener conmigo la dote mia; opinion que no repruevo, supuesto que los hombres cuerdos no se deuen permitir lisongear tanto de amor, que no atiendan a las obligaciones que se rinden quando se casan con muger de prendas. El sabe tengo dote, y quiere le gozèmos con voluntad llana de mi padre, no se obligando despues a

intentar pleytos contra la persona, a quien deue reuerenciar, y aun obligar a la disculpa de la tirania que hizo a la obediencia de su natural hija. Beatriz entonces tomando de aqui ocasion para assentar su dotrina, dixo: Yo confiesso, señora, que el pensamiento del señor Federico es digno de su prudencia, y que tu le consideras mejor con la tuya: pero auiendo de ser asi, que tu tengas hecha deliberacion de que este cauallero sea tu esposo; supuesto que por el camino que el lo pretende, lo tengo por impossible, serà fuerça busquemos alguno por donde tu consigas tus desseos, y el señor Federico quede enterado en la parte que por agora obsta su determinacion. Muchas vezes he oydo dezir, y aun visto, que con auer hecho de si copia vna dama a su amante, le ha obligado a su consorcio: no te sonroges, que a quien ama no ay impossible que le assombre. Quando te determines a esto, hallarás en ello muchos vtiles, porque conseguiràs tu principal intento, que es gozarte con el que adoras, a el le obligas que sea tu esposo, a tu padre que le compela

pela à ello; y aun le grangee con el dote que agora te dilata. Tal me aconsejas! (dixo doña Eluira) no consideras quan a riesgo pongo mi honor? Que seria de mi, si esse cauallero en satisfaciendo su voluntad hiziesse lo que otros muchos han hecho ya en el mũdo; que importa poco su nobleza, pues la tenia Bireno, y sin acordarse della dexó burlada a Olimpa en lo mejor de sus gustos. Demas, q̃ quando esto no me suceda, no me persuado se cõtentaran mi padre y hermanos con tan ordinaria satisfacion, que la mancha en el honor del noble nunca sale bien sin sangre. Pues que seria, si de semejante excesso quedasse obligada a ser madre; como dime podria yo encubrir semejante sucesso?

O como lo miras todo (replicó Beatriz) en mi vida vi muger enamorada tan discursiua! Buenas estuuieran todas las mugeres que comunicaran hombres, si luego les sucediera essa desgracia! Pero demos que sucediesse assi, y que el señor Federico se retirasse; seràs tu por dicha la primera en el mundo? como ni tampoco seràs la vltima! Quedas

por esso incapaz de casarte con otro? Es incompatible al casamiento auer primero parido? Crees muy en tu juyzio, que todas las que se casan van como sus madres las parieron? Ay dolor! Fueran mios los mantos delas que han passado por donzellas, como quarto sin sello entre dos luzes. Demas, que yo me afirmo en creer, que Federico mi señor no serà hombre de tan baxa naturaleza, que conociendose dueño de tu preñez, te dexarà en tan conocido peligro; antes esta satisfacion me obliga a persuadirte lo hagas, y aunque pidas al cielo suceda lo mismo que temes; pues sin duda serà esta vna prision con que assegures mas su voluntad a tus desseos.

De què les seruian a padre y hermanos de esta señora las vigilancias extra muros, si dẽtro de casa tenian la domestica guerra? Libre nos Dios de vn enemigo casero, porque el tal cõ mascara de consejero arruynará la mas ilustre familia.

Muy ambigua quedò la dama en la determinació a que Beatriz la facilitaua, y aunque entonces no se resoluio a ello, no estaua muy

fuera

fuera de executarlo. Callò, digo, entonces, no dando a conocer a Beatriz que assentia a su parecer, porque quando el consejo es malo, aun del mesmo que nos le da procuramos desmentir la aceptacion: Pero como el amor fuesse creciendo al passo de las persuasiones, del todo se dexó vencer dellas, dando la mano de la execucion a su consejera, que supo disponerlo de forma, que dentro de pocos dias los puso vna noche juntos, de que resultò salir ciertos los profeticos temores de la dama, assi en la preñez, como en la tibia correspondencia del señor Federico, que luego que reconocio tantas facilidades en su dama, como acontece ordinariamente a todos los hombres, se le resfriò de todo punto el amor en el pecho, de suerte que de alli adelante erã necessarias muchas solicitudes para que vna noche fuesse a verla fingiendo siempre, y trãpeando esta correspondencia, con precisas obligaciones de la assistẽcia de sus negocios.

Admiraros eis de la puntualidad con que refiero estos sucessos, despues de tan largo tiẽpo! Pues quieroos dezir de que procede:

Yo entonces fuy muy dueño della, assi por relaciones del señor Federico, como por las de Beatriz, en que nos referia muy de proposito estos coloquios que entre ella y su señora passauan; y tambien por lo que yo vi, encomendandolo todo a la memoria, en orden de referirlo (como diuersas vezes lo he hecho) entre damas para que atendiendo a tan viuo exemplar, abstengan sus passiones, no dexando de la mano sus voluntades, ni dando oydos a criadas tan mal intencionadas, de cuyos retoricos ambajes se aprouecha el demonio para obrar los efectos de las sugestiones y engaños suyos con simples dõzellas, de que el haze vna gran cosecha de escandalos y desdichas. Y boluiendo a la historia, digo, que viendo cumplidas doña Eluira las profecias de sus temores, y que su preñez, siẽdo de cinco meses, se podia mal dissimular, si bien con fajarse apretada, y poniendose carton de armar, lo desmentia lo possible, y que su amante le yua entretiniẽdo de dia en dia con palabras bien fuera de su proposito, estaua tã desesperada, que ya no le faltaua mas

de executar la vltima desesperacion.

Y assi estando vn dia a solas con Beatriz, le pedia aquella ayuda que tanto le auia facilitado al tiempo de la comission de su culpa. Pero la mala consejera, conociendo quan siniestramente le salieron sus consejos, aun en los aumentos suyos, porque en estos tambiē el señor Federico no se mostraua ya tan actiuo y liberal como al principio; no sabia que responder, ni que consejos aplicarle, y assi hallandose de todo punto atajada, otra cosa no supo dezir, mas de q̄ el mejor remedio que en semejantes acciones auia visto aplicar a semejantes achaques, era vn prouocatiuo de aborto, con lo qual ella saldria de vna vez de tātas penas y peligros, para lo qual ella tenia vna famosa recepta, tan facil de executar, que sin contradicion de ninguno de los gustos la podria experimentar, y en ella sus milagrosos effectos, de que la podia ella assegurar, por auerla ya experimentado con prosperos sucessos.

Mirad hijos por donde esta muger intentaua el remedio del estrago que ocasionó a

tan ilustre familia! No veis como vn pecado llama otro pecado?

Pero la dama (solo en esto cuerda) q̃ auiendo cometido vn yerro, no le parecio acertado cometer otro peor, respondio constantemente a su mal aconsejante criada: No permita Dios, Beatriz, yo sea homicida de mi propio hijo, irritando al padre que le dio el ser a odio eterno contra mi, quando me conozca tan cruel, que doy muerte a su hijo aũ antes de començar a viuir (si el principio de la vida es el nacer) aunque en este caso auenture mi honor y vida, porque yo espero en Dios permita que en mi vientre se oculte este angel, hasta que el tiempo natural de su nacimiento sea cumplido, que entonces tengo por cierto de la nobleza de Federico, que reconocido el fruto de nuestro amor, se acordarà de sus obligaciones.

En estas esperanças se le passaron los nueue meses de la preñez, y en todos ellos jamas las tuuo buenas de la correspondencia del señor Federico, cosa que hazia viuir a la resuelta, si ya arrepentida señora, en eterno dolor.

El dia de señor ſan Iuan (celebre no ſolo entre Chriſtianos, pero entre los barbaros ſequazes de Mahoma) llegò; para la celebracion del qual vnas ſeñoras principales pidieron al padre de doña Eluira ſe la concedieſſe para lleuarla a holgar a vna hermoſa huerta que tenian en la fertil ribera del caudaloſo Guadalquiuir, donde llaman ſan Iuan de Alfarache. El padre concedio la licencia con todo guſto, y entrãdo todas en vn coche, y con ellas Beatriz caminaron haſta el arenal, donde dexando el coche terreſtre por otro aquatico, que entoldado de alfombras y ramos las eſperaua, bogando los dieſtros remeros el rio abaxo: llegaron a tomar puerto en la meſma huerta. No eſtunieron en ella tres horas, quando a doña Eluira ſobreuinieron los prenuncios de ſu parto, con vehemencia tal, que a no deſmentirlos ſu prudencia, hiziera notorio ſu deſcuydo a ſus amigas: pero ellos menudeauan tanto, y con tales rigores, que le obligaron a dezir a Beatriz el aprieto en que ſe hallaua; la qual le dixo diſsimulaſſe lo poſsible, y en hallando ocaſion ſe apartaſſe de

de aquellas damas, fingiendo yua a espaciarse por la huerta, a cuyo tiempo la llamasse. Doña Eluira executò este consejo muy presto, porque la priessa que le daua el parto no permitia mas dilacion: y assi cogiendo por la mano a su consejera, se fueron hasta la orilla del rio, donde vnos fresnos y sauzes hazian vn espeso bosquete, tal, que parecia que para semejantes hurtos naturaleza le auia plantado. Llegaron digo alli, y a pocos dolores, y ninguna voz (efectos de la necessidad) nacio al mundo vn clauel. Digo verdad que le vi, y me aficionò de forma, que me causò mas inuidia el fruto destos amores, que los efectos dellos: acuerdome que era rubio como el sol, y mas que los armiños blanco, los ojos dos turquesas, y las mexillas dos conchas de nacar, y en fin todo el la perla; tenia sobre la tetica yzquierda vn lunar del tamaño y calidad de vn doblō de oro. Pariole finalmente, y Beatriz al punto, vsando el oficio de partera, le emboluio en algunos paños, de que no yua desapercebida, por el cuydado en que ya las traìa el tiempo; lauò luego a la madre

en el rio todas las superfluydades del parto. Ved señores que regalo y preuencion para semejante acto! Considerad quan de contado pagó esta dama sus liuiandades! Pues no paró aqui.

Purificada como digo, aunque en aguas, en las brasas del honor, se boluio a sus amigas con tal compostura y dissimulo, como si no viniera de executar la mas dificultosa accion que entre las mugeres se conoce. Pero como sea tan malo de desmentir el dolor dõde le ay, no pudo ella suspender tanto el sentimiento de los suyos, que ya por lo cambiante en varias colores de su rostro, ya por los efectos contrarios del mesmo, ya por algunos descuydados suspiros, y ya por otros muchos indicios, no viniessen las amigas a reconocer que tenia alguna indisposicion, o disgusto que la inquietaua, y assi le preguntaron lo que sentia, que a tales estremos le obligaua. Ella las satisfizo, diziendo; que se hallaua sobresaltada impensadamente de cierto accidente que le persuadia a suplicarles se siruiessen de embiarla a su casa, porque realmente

ella se sentia muy fatigada. Sobresaltadas aquellas señoras con esta nueua, mandaron a toda priessa preuenir el barco, y todas juntas la restituyeron a su padre, ya que no tan entera como la recibieron, a lo menos con vida que le durò hasta el siguiente dia, ocasionandose su muerte del excesso de su barbara purificacion. Beatriz en otro barco se boluio a Seuilla con el recien nacido infante, sin ser echada menos por las amigas; tanto se hallaron conturbadas: vino a nuestra posada, donde nos hizo entrega del, y haziendonos relacion del modo de su nacimiento. Buscamos vna ama, a quien le dimos a criar, quedando el señor Federico sumamente agradado del rapaz y su belleza, y tanto, que desseaua la conualescencia de su dama, para casarse con ella luego, dando de mano a todo interes. Pero no se le logró este proposito, como digo, porque el siguiente dia tuuo nueuas de su muerte, cosa que le apassionò de suerte, que temi perdiera el juyzio; pero por lo menos no pude reduzirle a que no dexasse a Seuilla antes de dar fin a sus negocios. Y para dispo-

ner

ner ſu partida, y dexar buen cobro en la crian ça del niño, ſupueſto que ſu terneza no era capaz de los rigores del camino: el meſmo dia fuymos a la caſa del ama; y como quiera que pocas vezes viene vna deſgracia ſin traer otras de camarada, quando llegamos a la caſa de la ama, la hallamos adarbandoſe a gritos, y la ocaſion era, que auiendo dexado al niño en la cuna en quanto paſſó a la caſa de otra vezina, quando boluio no le hallò, ni pudo aueriguar que ſe huuieſſe hecho. No ſe puede dezir lo que el ſeñor Federico ſintio eſte ſegundo golpe! poco faltò que no ſe cayera difunto; pero conſolandole yo, remitimos el ſentimiento a diligencias, pero ningunas baſtaron para hallarle, ni raſtro de lo que ſe huuieſſe hecho; Finalmente ſe determinò, que otro dia ſalieſſemos de Seuilla; lo qual executamos, aunque (como dixe) ſus negocios no eſtauan en eſtado, dando la buelta juntos haſta Barcelona, donde os hallò, tan agradable, que en parte pudiſtes diuertirle la perdida de vueſtro hermano. Yo paſſè de alli a Florencia, conſeruando mucho tiempo

nueſtra

nuestra correspondécia por cartas, hasta que el cuydado de negocios nos diuirtio algo de ella, ya q̃ a mi jamas de la memoria de aquella pura amistad que los dos contraximos.

Esta señores es la historia que acontecio a vuestro padre, señor Menandro, que he traido en confirmacion de nuestro conocimiẽto.

Admiraron los tres amigos la historia, y si bien ellos la traían entre las manos de no menor admiracion, los sucessos agenos siempre admiran mas que los propios. A este tiempo entrò vn criado del gran Duque, auisando al señor Alexandro le llamaua su Alteza; con lo qual se partio a Palacio, y ellos se retiraron a su quarto, donde no pudiendo Menandro dilatar a su desseo la historia de su dama, pidio a Camilo le cumpliesse la palabra que le ofrecio de contarsela. A que Camilo sonriendose dixo: No soy tan poco discursiuo (señor Menandro) en materias de amor, que no aya auerignado quanto desseo tendreis de informaros de lo que me preguntais: y ojala que mis pensamientos salgan ciertos, que ya seria possible que vuestra venida a Italia tenga algun

oculto misterio, que no alcançastes quando de España salistes. Pero por no teneros suspenso, oydme atento sabreis la historia de la señora Laura, la qual passa en esta manera. fol. 80.

VIuio en esta ciudad vn cauallero, cuyo nombre fue Otauio Manuchi, hombre tan caudaloso, que por antonomasia y excelencia comunmente era llamado el prospero Manuchi. Su caudal passaua conocidamente de cien mil ducados en contado, sin grandiosas possessiones apreciadas en otra tanta cantidad. Este tuuo consigo (por no se auer casado jamas) vna hermana viuda de vn cauallero cõ quien el mesmo la casó, que si no tan abundante en hazienda como Otauio, en calidad (siendo mucha la suya) le auentajaua. Dexò por hija deste matrimonio en dos años de edad a la señora Laura, a quien desde luego el tio recibio en compañia de la madre debaxo de su proteccion, criandola con el regalo y amor que si fuera hija suya. Crecio en edad, y perficionòse en hermosura; grangeó de forma la vo-

luntad de su tio, que llegando el tiempo de su muerte, testando de la hazienda que he significado, la declarò por su vniuersal heredera; dexando en credito de su prudencia los aumentos de la sucession de su casa, esto es la eleccion de esposo, sin que ninguno de sus parientes se la pudiesse coartar, ni forçar, en caso que conocidamente no fuesse tan dispar que de todo punto la nobleza de su casa viniesse en quiebra, deslizendo dela propagacion y estabilidad de sus progenitores. Murio finalmente debaxo desta disposicion, y luego se hizo entrega de tan grandiosa hazienda a la señora Luciana madre de la señora Laura, para que la gouernasse en tanto que elegia esposo digno de sus calidades, conforme al testamento, para que ya tenia edad capaz.

Conocida la calidad de tan grandioso casamiento, assi en dote, como en partes, en q naturaleza dotó a la dama; y que la eleccion estaua librada en su voluntad sola, acudieron de toda Italia muchos caballeros, en orden à obligarla cada qual a su empleo. De forma

festejaron a deuocion suya esta ciudad, que cada dia auia nueuas justas, torneos, mascaras y saraos; y por no hazer enfadosa mi relacion no os referiré por extenso las inuenciones, empresas, diuisas, letras, libreas, precios, y gallardias que en tan diuersas fiestas inuentaron, compusieron, sacaron, y executaron los caualleros naturales y estrangeros; porque este genero de episodio tiene ya tan gastados los azeros, y aun el deleyte al mundo que antes enfada que suspende, y antes embaraça que deleyta, pues en sustancia no viene a ser mas de boluer a resucitar las fabulas Milesias, que el venerable Ceruantes compatriota vuestro con tanto sudor y estudios procuró extinguir de la memoria de los hombres, por medio de la inuectiua del ingenioso don Quijote. Y boluiendo a la historia, digo; que estas festiuas demonstraciones entre los pretendientes de la señora Laura eran tan a porfia, que quanto ellos se empeñauan mas en esta competencia, ella como Nerodes de Tarpeya los miraua, y de ninguno se dolia.

Entre tan poderosos pretensores Cesar, ya

ya que inferior a todos en caudal no en calidad, y lo que mas importaua en dicha, pues fue su pobreza mas estimada por Laura, que las finezas y gastos de los demas, pues ella los pospuso todos al amor de Cesar, el qual por los terminos que su caudal le permitia, y aun si me es licito dezirlo, con la ayuda del mio, se esforçaua a dar a conocer a su dama quanto mas fino era el oro que gastaua su voluntad, que el que sus competidores desperdiciauan en recamar libreas y jaezes.

Los fauores con que la señora Laura daua a conocer la estima que hazia delos seruicios de Cesar, no eran tan ocultos, que no los reconociessen los demas, de que se originó en sus pechos tal aborrecimiento, e inuidia contra el, que a otra cosa no atendian, que a quitar de los ojos de su dama el objeto de la impossibilidad de sus pretensiones: y assi determinandose a matarle, lo pusieron por obra en muchas ocasiones; pero de todas su gallarda resistencia le sacò honrosamente, y con notoria quiebra de la opinion de sus enemigos, q̃ confessaron, a pesar suyo, quanto mas

digno

digno era Cesar del objeto que a tales desaciertos les obligaua. En muchas destas ocasiones me hallè a su lado, porq̃ nuestra amistad fue siempre tan conforme, que jamas faltaua el vno del lado del otro; cosa que en la estimacion de la señora Laura me dio credito, y en su casa la llaneza que aueis visto. Viẽdo pues sus competidores quan mal salian cõ la pretension de su muerte, se resoluieron de buscar otros medios en su ofensa mas infames, estos fueron su descredito, tendiendo voz publica por las conuersaciones, en que le imponian los mesmos defectos de valentia, que a ellos obligò muchas vezes a dexarle dueño del campo; y no en esto solo, pero en lo que menos con verdad podian, que era en la limpieza y nobleza de su sangre, procurando lo possible que esta voz llegasse a los oydos de la señora Laura; añadiendo a esto, que era tan baxo, que se jactaua en publico que la auia gozado. Pero cansauanse vanamente, porque al passo que ellos intentauan aniquilarle, y borrar su nombre en la memoria de la dama, crecia en su estimacion la de Cesar,

como quiera que de todo lo contrario estaua satisfecha, y no engañada por ningun caso, pues Cesar cō sus virtuosas acciones vencia tan inuidiosos contrastes. Viendo en conclusion quan sin fruto se fatigauan en su impossible pretension, de todo punto desengañados, desistieron de la empressa, boluiendose a sus casas bien gastados, y mal correspondidos. Solo quedò Oton, cauallero mas temerario, que noble, aunque tan rico quanto temerario, en quien se continuó tanto la vana porfia, que jamas desistio de intentar medios para merecer, el mayor impossible en la correspondencia de Laura.

Entre los muchos pues que intentó, fue ganar la voluntad de la señora Luciana, para lo qual vn dia fue a visitarla, y obtenida licencia para la visita, en vna larga arenga le significò sus partes y calidades, canonizãdolas por dignas de su pretension, oponiendolas en todo a las de Cesar, encareciendo mucho quan mala eleccion hazia la señora Laura en el, anteponiendole a tan ilustres varones, assi en calidad, como en cantidad, pues las que el te-

nia no le podian dignar aun para sieruo del mas humilde. Demas desto, significando quã desseoso estaua de merecer el nombre a que tantos auian aspirado, le ofrecio, que si facilitaua estos intentos en el pecho de su hija, le seruiria por los dias de su vida con mil florines de renta en cada vn año; y que de no lo hazer assi, tuuiesse por cierto Laura, que si le posponia Cesar, se le auia de matar en sus braços mesmos, haziendo funesto tumulo el nupcial talamo.

A Luciana se le assentó tambien lo de los mil florines (persuadiendose a que no le tenia tan gastados los azeros el tiempo, que no pudiera darse vnos filos en la piedra delas segũdas nupcias) que desde luego se dio por obligada al honroso zelo cõ que Oton miraua sus aumẽtos: que el interes transforma siempre las intẽciones fauorables y justas a la vista del interessado, aunque sean todas enmascaradas apariencias. Mostrôse muy sentida de la eleccion de Laura, publicando que auia sido sin ciencia ni consentimiento suyo, y que assi le certificaua pondria remedio en su li-

uiandad, y mucha inſtancia en que dando de mano a Ceſar, a el ſolo como mas digno eligieſſe por eſpoſo. Con tan buenas eſperanças ſe partio Oton, tiniendo ya por certiſsimo el efecto de ſus deſſeadas bodas.

Luciana llamò luego a ſu hija, a quien reprehendio con aſpereza la mala eleccion de Ceſar, proponiendole a Oton, y realçandole con hiperbolicos encomios. Laura entendida la intencion de ſu madre, le reſpõdio, que eſtaua muy engañada, ſi creía que ella tratatua de caſarſe con Ceſar, ni con otro; y ſobre manera ſe engañaua mas, perſuadiendoſe en q̃ por algũ caſo recibiria por eſpoſo a Oton, ſiendo cierto, que en ſu guſto era el hombre mas aborrecido. Que la verdad era, que por entonces no trataua de caſarſe, ſupueſto que no peynaua canas.

Si enefeto has de caſarte (replicò ſu madre) a quien mejor que a Oton ſabràs elegir por eſpoſo? concurriẽdo en el las partes que tengo ſignificadas. Demas de que yo tengo guſto en ello, y te lo mando en virtud de paternal obediencia.

Yo estimára mucho (añadio Laura) tener dispuesto el gusto a essa obediencia; pero como quiera que la accion a que cõ ella me pretẽdeis obligar no es menos que de por vida, será justo que con mas aduertida consideracion me resuelua en lo que huuiere de hazer. porque os suplico, que dexada esta, tratemos de otra materia que mas haga al gusto.

Ninguna lo es menos, ni tan importante (replicò Luciana) como esta. y assi, o te resuel ue luego, o yo me resuelvo a vsar de mi jurisdicion, poniẽdo desde este dia estrechas prematicas a tus licenciosas libertades. No pienses que porq̃ tu tio licenciò tãto tu arbitrio, en ley natural pudo cohartar mi potestad.

Ya tengo resuelto (respondio Laura) lo que entiendo hazer: a que boluiendo Luciana con inaudito enojo las espaldas, no respondio palabra a su determinacion; pero executando obras desde aquel dia, puso cessacio en todos los gustos de Laura, esto es en todos los caminos por donde podia comunicar a Cesar; para lo qual clauò ventanas, cerrò puertas, prohibio conuersaciones,

negò licencias de salir de casa, sin faltar finalmente vn punto de su lado. Excomuniones fueron estas muy penosas para los dos amantes, pues de todo punto se prohibieron sus vistas.

Pero como a quien bien quiere nada ay dificil, y amor vence todo impossible, puso el remedio destos dos sequazes suyos en las manos del consejo de vna dueña que Luciana tenia en su seruicio, a quien tenia dadas las vezes de sus ausencias, comprometiendo en su fidelidad la guarda de Laura. Pero era esta buena muger tan afecta a las cosas de Cesar, que auia sido el aqueducto por donde auia llegado al coraçon de Laura su amor. Pues viẽdo agora los obstaculos que Luciana oponia a los efectos deste mesmo amor, de que reconocia en Laura tanto pesar, que no gozaua ya punto de gusto, tanto, que el natural color se defraudaua a su hermosura con conocido deslustre, indicios que pronosticauan su acelerada muerte, considerando, que tiranizarle la voluntad, de que su tio la dexó heredera vsufructuaria, era exorbitante violen-

cia, vn dia le dixo, que hablasse a su madre cō resuelta determinaciō, desengañandola, que Cesar, y no Oton, auia de ser su esposo.

Laura aplicandose al consejo de su dueña, estando vn dia con su madre, le dixo: Que aduirtiesse se engañaua mucho, persuadiendose que con el modo començado podria apagar tanto incendio de amor como en su pecho tenian encendido las calidades de Cesar, que si hasta entonces auia encubierto su amor, ya no podia, y que todas sus contradiciones erā combustibles materias que le aumentauan; y que pues a la disposicion de su tio en ley diuina ni humana no podia ella oponerse, de que con respeto y perdon de su filial respeto queria vsar, siendo assi, que en la eleccion de Cesar no contrauenia a la mesma disposiciō, pues ya que su caudal no era mucho, su calidad era cortada a la medida de la clausula del testamento; y que por tanto, sin dar lugar a mayores largas y dilaciones, desde luego le nombraua por su esposo.

Mucho desagradò la resolucion de Laura a la interessada madre, y con muchas razones

la

la procuró diuertir della; pero ninguna bastò para atraerla a su desseo, y cumplir lo que a Oton ofrecio. Y porque no le quedasse diligencia por hazer, consultò los Letrados de mas opinion, y todos concurrieron, en que auiendo hecho Laura eleccion en Cesar, sujeto por su calidad digno del llamamiento de Otauio Manuchi, la madre no era parte para poner impedimento a la voluntad de su hija, dexando a parte las leyes diuinas, que prohiben a los padres el imperio de la voluntad de los hijos en elecciones matrimoniales. Y assi desengañada, huuo de hazer de la necessidad cortesia, por no perder la gracia de Cesar, ya que se le despintauan los mil florines, sobre que fundaua la torre de viento de sus esperanças; en consequencia de lo qual dixo a Laura: Yo he considerado hija con mas maduro acuerdo tu eleccion, y hallo por mi cuenta que andas prudente en ella, pues Cesar pobre y humilde nos està mejor q̃ Oton rico y soberuio; y si este en bienes de fortuna le excede, el otro a el en los de naturaleza, dote sin cõparacion mas estimable: por lo qual

digo,

digo, que con la bendicion de Dios y mia te desposes con Cesar.

Muchas gracias dio Laura a su madre por la forçada permission de su desposorio, el qual se publicò al punto, y para su dia todos los amigos de Cesar nos esforçamos lo possible a celebrarle con fiestas, ordenando para aquella noche vna lucida mascara.

Esta nueua llegó a los oydos de Oton, que como nosotros para la fiesta, se fue preuinien do para la mayor alcuosia que pudo caber en pecho humano.

Llegò el desseado dia destas bodas, y el punto de celebrarse el desposorio, que fue dos horas despues que Apolo abscondio la luz a nuestro Orizonte, por comunicarla a los puestos: los amigos le festejamos con la preuenida mascara, que trocamos, dexando los cauallos, en sarao apacible en la sala donde se celebrò el desposorio. Pues como el aleuoso Oton conociesse que la ocasion ponia en sus manos la vengança de sus injustos celos, entrò tambien de mascara al sarao con otros cinco amigos de su faccion, y

auiendo dançado, agradablemente remataron la fiesta, poniendo mano a sus cobardes cuchillas, y sin poder selo impedir, dando infinitas estocadas a Cesar, en los braços de su esposa le dexaron difunto. Esta aleuosa hazaña irritò de modo a los circunstantes, que siguiẽdo a los homicidas, matamos a los dos, y herimos malamente a los tres, escapandose solo vno, que por la confession de los heridos, que luego fueron presos, fue conocido ser Oton, el qual no se escapò de valiente, sino de couarde, q̃ los tales pocas vezes mueren, gracias a sus velozes plantas, en que siempre traen calçados los talares de Mercurio. Dado sepulcro honroso al mal logrado Cesar, procuramos seguir por varias partes al aleuoso Oton, pero en toda la ciudad hasta oy parecio mas.

Quan dolorosa seria para la señora Laura este sucesso, la razon lo dize: no me obligueis a deteneme a significaros sus sentimiẽtos, entre los quales no fue pequeño estremo no permitirse hablar, ni ver de hombre, sino de mi, en fee del mayor amigo de su Cesar.

La madre, y otras principales señoras procuraron diuertirla de su passion, aconsejandola eligiesse nueuo dueño, y entre los que le propusieron fuy yo vno; pero en esto hallaron conformes nuestras contradiciones, porque ni ella auia oluidado el amor de Cesar, y el mio y de Lucrecia andaua en sus primeros ardores. Despues de algunos dias Laura hizo treguas con su passion (que no ay cosa que no gaste el tiempo) no porque del todo oluidasse a Cesar, ni el desseo de su vengança; y viendo que las pretensiones de su casamiento tornauan a resucitar, sabiendo que faltaua la contradicion primera; por librarse dellos, (que para mi es lo mas cierto) o porque perseuerasse en la vengança, publicò, que se casaria con el que le traxesse la cabeça de Oton, y que en otra manera todos desde luego se despidiessen de la empresa. No les parecio a ninguno dificil la que ponia por precio de su casamiento, y assi partiendo luego en su busca por diuersas partes del mundo, gastaron mas de vn año sin hallar nueuas del. Por lo qual desafuciados de la esperança destas bodas,

das pusieron su pretension en perpetuo silencio. Y conseruando Laura su continente viudez hasta oy, con tan limpia fama, que por ningun caso ha dado indicio a la mas leue sospecha contra su honor. La señora Luciana murio dentro de breues dias: yo he continuado la entrada en su casa con la llaneza que de hazerla agora deposito de mi dama podeis inferir. Con lo qual he satisfecho lo que saber quisistes de las calidades desta señora.

Muy contento, y mas enamorado quedó Menandro, auiendo entendido las partes de Laura, particularmente sacando ilacion de la fineza de su primero amor, la que podia esperar en el suyo si la mereciesse obligar a que le amasse; y no le despedia de que pudiesse suceder, auiendo reconocido en su vista algunos indicios que lo pronosticauan; y assi se determinó de pretender, y seruir esperando, que con el tiempo podria conseguir los intẽtos suyos.

Ya a este tiempo era hora de salir a pasear, porque Apolo hazia las sombras mayores, y la estiua siesta auia hecho punto, y assi se fue-

ron a visitar sus damas. Dōde los dexarèmos a fol. 86.
bien entretenidos, por yr a Sena a ver lo que
Moncada hizo el tiempo que en ella estuuo,
desde que le dexaron los amigos, que a fee
que no se estuuo holgando.

Luego pues que los tres se partieron para Florencia, se fue a la casa de su amigo el Letrado, de quien fue amigablemente recibido y hospedado; y estando con el en su estudio vn dia repassando algunos sucessos de las mocedades de Bolonia, y en particular los de Lisena, que el entendio bien, a que Moncada añidio los que sucedieron en Roma, hasta la sumersion de la dama y criada en el Tiber: admirādose el Letrado de tan desgraciados accidentes, le aconsejò y amonestò dexasse ya tantas mocedades que aunque no llegaua entonces su edad a veinte y ocho años, ya era tiempo de recogerse, y tratar de casos de honor. El le significò tenia hechos muy grandes propositos de enmienda, y dar de mano a trauesuras; pero efetuòlo tan bien como verèmos presto.

Estando en esta reformacion, entrò en el

estudio vn cauallero que assistia en aquella ciudad en vn pleyto de importancia en materia de hazienda, en que el Letrado le ayudaua. Trataron de algunos puntos essenciales del en presencia de Moncada, a que estuuo con suma atencion. El Letrado le resoluio sus dudas, y auiendo hecho vn escrito en razon dellas, se despidio y fue. Moncada preguntó a su amigo, quien era aquel cauallero, y que pleyto era el que traîa. El Letrado le dixo: Este cauallero es el señor Marcelo, ciudadano de Florencia, noble en familia, està casado con vna principal señora, tiene sola vna hija de edad de veinte años hermosa sobre manera, para quien tiene veinte mil ducados, a demas de la expectatiua deste pleyto, con que le sacarè, o quemarè estos libros; y mirad que tan clara es su justicia, que la contraria parte se ha querido reduzir a conciertos, y visto q̃ el señor Marcelo no haze rostro a composicion alguna, libran su defensa en dilaciones, y cabilosas oposiciones, con que hazen el pleyto mas largo; y sin duda lo serà mucho, porque auiendo ya dos años q̃ assiste aqui pleyteando.

teando sin auer visto su casa, parece que vino ayer de forma, que en todo el año corriente dudo que se desembarace del, ni pueda faltar vn punto desta ciudad, porque por vn dia que le viesse la parte contraria ausente, es tan cabiloso, que dispondria las cosas de forma, que si no a perder el pleyto, le obligaria a mayores dilaciones y gastos.

Toda esta relacion comprehendio Moncada, para valerse della en el embuste que fabricó desde el principio: y assi cessando en esta materia entonces, trataron de otras que el barajò, por no se hazer sospechoso con su amigo.

Otro dia boluio Marcelo a consultar su Abogado, y en ausencia suya hallò a Moncada solo en el estudio, y visto el cauallero lo recibio con toda cortesia, y particulares ofrecimientos, el noble Marcelo le correspondio en todo; y auiendo preguntado por el Letrado, le respondio vendria presto, y tomando assientos, començaron a parlar en diuersas materias, y de vna en otra el astuto Moncada vino a meterle en la de su pleyto, diziendo

como el Licenciado le auia dado relaciones del, y que le parecia, segun las conferencias que sobre su justicia hizieron, que la tenia llanissima, e indubitable, tanto; que desde luego le daua el profit de la sentencia. Y como quiera que esto de hablar en fauor de nuestra opinion se nos pegue tanto al alma, el señor Marcelo quedo tã pagado del proceder de Moncada, que le juzgò desde luego por intimo amigo; y en consequencia desto se le familiariçò de forma, que abrio en su pecho puerta franca, para que el astuto embelecador se le entrasse dentro à escudriñarle los secretos mas intimos. Dixole como el Licenciado le auia dicho mas, que tenia vna hija grande dama, de quien auia publicado virtudes heroycas. A que el buẽ viejo respondio: Hagala Dios suya, el señor Licenciado habla con mucha passion en mis negocios, y assi no se le deue dar credito en todos: verdad es, que algunas personas de estima, a caso lleuados de essa buena fama, pretenden su casamiento; pero como en los padres sea passion natural el desseo de adelantar los estados de

los hijos, no doy a nadie oydos; hasta que se sirua Dios de que yo salga con este pleyto, con cuya mejora la podria tener su casamiento: Su Diuina Magestad disponga aquello que mas couenga al seruicio suyo. Y de aqui le fue preguntando Moncada, y el satisfaciendo otras cosas, que le dexaron muy capaz de todo lo que saber pretendio. A cuya ocasion entró el Letrado, y para darles lugar a su despacho los dexò solos, y se fue a pasear, y maquinar la disposicion de su embeleco.

Ya que le parecio le tenia bien dispuesto, dentro de dos dias pidio licencia a su amigo para passar a Florencia, y auiẽdola obtenido, se boluio a su posada (donde siempre tuuo su rocin y hato) a disponer su viage, para el qual se hallò sin botas; porque en Biterbo no huuo ocasion de hazerlas; y porque Sena no se quedasse intacta de sus embustes; hizo vno, que aunque tiene mucho de baxeza, por lo que tiene de agudo y ridiculo, le referirè, y fue assi.

Ya digo que le faltauan botas para su camino, y aunque no le faltaua dinero para cõ-

prarlas, porque los amigos le dexaron biẽ proueido de lo necessario; mas por vicio que por necessidad, mandò a vn çapatero le hiziesse vnas de cordouan enceradas, con ordẽ de que se las lleuasse a su posada a las doze de medio dia sin falta alguna; y partiendose de aquel, concertó assi mismo con otro le hiziesse otras de las mesmas señas; y que se las lleuasse a calçar à la vna.

Los çapateros fueron tan puntuales (si que no lo suelen ser) que el primero truxo las suyas, sin faltar vn punto, a la hora que le ordenò; calçóselas, y aunque le vinieron pintadas, puso en la yzquierda defecto, quexandose le apretaua mucho de pantorrilla, y assi le mandò, que en todo caso se la sacasse, y lleuasse a entablar; tiniendola en las tablas dos horas, significandole, que aunque le hazia incomodidad a su jornada, lo supliria a trueco de no padecer semejante tormento en la pierna. El çapatero obedecio, sin embargo que conocio que la bota no padecia aquel defecto, ni su pierna el aprieto que le significaua. Fuese digo, y en saliendo de casa, el en vn instante se

sacò la bota con que quedaua; y a penas lo hizo, quãdo entrò el segundo çapatero con sus botas, que en hechura, corte, y proporcion parecian cortadas de vna pieça, y cosidas por vn maestro: calçòselas, y semejantemente le vinieron a pedir de boca; pero luego se començò a quexar de la pierna derecha, diziendo, que aquella bota le aprensaua la pantorrilla como si en vna prensa de bonetes se la huuiera metido; pidiole hiziesse la misma diligencia que al primero, pero el con suma impaciencia se la sacò, pareciendole no necessitaua la bota de semejante ensanche; pero por lograr el dinero, premio de su trabajo, hizo lo que le mandò; yendo muy encargado de boluer dentro de vn hora, viendo como le dexaua.

A penas pues salio el cuydadoso çapatero, quando con toda presteza Moncada se calçò la otra bota en la descalça pierna, y cõ la mesma hizo quenta con el huesped, y le pagò, se puso a cauallo, y dixo el vltimo a Dios, diziẽdo caminaua a Roma.

Dentro de breue termino boluio el çapa-

tero primero con su entablada bota, y yendo a entrar en la sala donde dexò a Moncada, el huesped le pregunto que buscaua; a que respondio, que aquel cauallero que posaua en aquella sala, que se venia a calçar vna bota: a esto dixo el huesped que ya se auia partido. Como, que ya es partido? (replicò el çapatero) a donde podia yr con sola vna bota? ofreciosele alguna ocasion muy precisa? boluerà presto? No sè (respondio el huesped) a Roma dixo que yua. A Roma? (replicò el çapatero) como puede ser, que me quedó esperando para calçarse esta bota con la otra calçada, que por venirle estrecha me la mandó entablar? Hermano (añadio el huesped) lo que os puedo dezir es, que fulano (por el otro çapatero) salio de su sala poco antes que el se partiesse, y doy fee que le vi entrar con vnas botas para calçarle; y me afirmo que se las calçó, porque quando salio las sacò calçadas, y por mas señas, eran enceradas. Bueno es esso (replicó el çapatero) hareisme desbautizar! veis aqui la bota compañera de la que le dexè calçada, y yo os cõfiesso que es encerada,

que no lo puedo negar; pero dezirme que el otro se la calçó, fue engaño de vuestra imaginacion; hazedme merced que veamos en su aposento si a caso se dexò la bota, que ya seria possible, que haziendosele tarde para su jornada, se la quitasse, y dexasse alli por yrse. Es disparate (dixo el huesped) pues estoy certissimo que le vi con botas nueuas. En esta altercacion estauan, quãdo entró el segundo çapatero con su bota, y con la pretension mesma, y visto por el huesped, dixo: Par diez que me huelgo, que viene a buen tiempo fulano, y os sacará de duda; y boluiendole a el, le dixo: Dezidme, no acabastes de calçar poco ha vnas botas enceradas blancas a vn huesped q̃ posaua en aquella sala? Como que posaua! (dixo el segundo çapatero) luego no posa? no le calcè mas de la vna, porque la otra le apretaua (segun el dixo) la pierna, y assi la lleué a entablar; y se la traygo, y si agora dize q̃ le aprieta, bercebu le contente. Que dezis hõbre del diablo? (replicò el primero) quereis sacarme de juyzio? estais confederados para darme cordelejo? esso mesmo me ha sucedido

 do

do a mi; por lo qual querer tentar mi paciencia es negocio que permito mal. Como que a vos os ha sucedido (acudio el segundo) si puedo sin quitarme de aqui comprouar que soy yo el que le calcè, y no vos? No soy sino yo (replicò el primero) y quien otra cosa dixere està lexos de la verdad. A este mentis emboçado desembraçó el segundo en su desagrauio la bota, que debaxo de la capa aun se tenia; y el primero salio con la suya al reparo: lo qual visto por cada qual dellos, se quedaron con los braços leuantados contemplãdo la bota del otro, sin saber q̃ dezir, ni que les auia sucedido. El huesped se puso de por medio, pidiendoles se quietassen, estando no menos confuso que los dos, ofreciẽdose por juez de la causa, como le informassen cada qual de su justicia. Pareciòles a los confusos çapateros buen acuerdo, y assi amaynando los instrumentos de su desagrauio, si ya lo fueron primero de su ofensa y burla. El primero informò al juez arbitro, refiriendole lo que le auia passado con aquel huesped, en razon de mandarle hazer las botas, calçarselas,

ỹ orden que le dio que le ensanchasse la que le apretaua. El huelped le dixo: Teneis mas que dezir? Y el no. Pues dezid vos, dixo al segundo. El qual concluyò con dezir, q̃ lo mesmo a la letra le auia a el sucedido. Pues siendo assi (dixo el arbitro) fallo atento lo processado, y meritos desta causa, que os deuo de condenar y condenò a cada vno en perdimiento de la vna bota, y declaro a mi huesped por vno de los solenes embusteros que conoci en mi vida; y pronunciando mi sentencia, juzgando, assi lo pronuncio y mando.

Luego cayeron todos tres en la burla, y viendo que era fin del quento, supuesto que el contrayente las auia liado, reduxerõ la perdida a chacota, dãdose la vaya el vno al otro; pero como ambos tenian por què callar, se empatò la trisca, y de consejo del huesped echaron las botas a la primera quinola. Diole al primero el maço de bastos, y sobre el de espadas al segundo la sota del mesmo mãjar, que le hizo dueño de las dos, pero no sin pension, que el huesped le condenò en el alboroque, en nombre de assesoria.

La burla se celebrò, siendo publica por Sena, de suerte que llegò a oydos de su amigo el Letrado, que aunque la considerò aguda, no loable, por lo que tenia de baxeza, pesandole mucho que su amigo Moncada perseuerasse en sus antiguas costumbres. El qual prosiguio su viage a Florẽcia en busca de sus amigos, o lo que mas verdad es, en prosecucion del embeleco que lleuaua maquinado, que no le costò menos que la vida.

a fol. 104. La conuersacion de los tres amigos en la casa de Laura se continuò de forma, que ya su entrada en ella era con la llaneza que en la suya propia. Desta domestiquez de dia en dia se fue fertilizando tanto el amor de Menandro, que no pudo dexar de entenderlo Laura, y aũ no sentirse agrauiada de ser amada de vn cauallero de sus partes, antes se mostrò agradecida, de forma que dieron sus fauores a conocer al galan el mesmo desengaño, si bien jamas se declararon entre si: y no fueron las demonstraciones de los dos tan mudas, que no las entendiesse Camilo; y assi hallandose vn dia a solas con Menandro, le dixo.

No

No puedo no estar quexoso (ô caro amigo) de vuestra correspondencia, pues auiendoos hecho participe de mis mas intimos secretos; vos no solo no me comunicais los vuestros, pero me los encubris con toda recatada vigilancia; siendo assi, que por el camino que mas os esforçais a encubrirmelos, me son mas notorios.

Y si bien conozco, que para igualar vuestras calidades es necessario mucho esfuerço de otras; las que la señora Laura tiene libradas en virtudes, discrecion, y sangre (no haziendo capital de tantos bienes de fortuna) vienen a simbolizar mucho con las vuestras. Desde el dia que os informè de sus partes se inflamò mi alma en vn ardentissimo desseo de hazerla esposa vuestra, considerando que con interes mayor no podia satisfacer mis obligaciones (mirad si lo encarezco) como en hazerlo.

Y para deziros en que me fundo, sabed amigo, que he conocido en vos mas que dessseos de ocupar en el pecho de Laura el lugar de mi amigo Cesar: y tambiē os digo lo que

he co-

he conocido en Laura, es, que no os mira con tanto enfado como mirò a Oton. Confirmame esta sospecha ver, que enlas ocasiones que se trata de vuestra persona, oye y habla bien della, y aun dà a entender que mis intentos podrian llegar a lograrse. Lo que siento os he dicho; dezidme agora sin reboço lo que sentis, persuadiendoos no harà tanto en fauor vuestro el señor Ricardo, como harè. Dezidme digo si quereis bien a Laura, si gustais de su casamiento, y de que yo lo trate, q̃ siendo assi, lo executarè con las veras que vereis; y me prometo de la merced que Laura me haze, que bastarà en su voluntad mi proposicion, conociendo que me satisfago del vtil q̃ se le seguira de teneros por dueño.

Oydas por Menandro razones tan a su proposito se arrojò a los braços de Camilo, rindiendole infinitos agradecimientos, que publicauan quan bien recibia su alma su oferta. Significòle quan pendiente estaua su desseo de tan dichosas bodas; pidiole no dilatasse el efetuarlos, porque para ello desde luego le daua la mano, dexando en las suyas su vida.

Camilo le ofrecio abreuiar las diligencias lo posible.

No passaron muchos dias, en que hallandose Camilo a solas con Laura, le propuso las pretensiones de Menandro; por tan discretos terminos, que quãdo ella tuuiera menor disposicion, aceptàra el contrato, porque a demas de pintarle los meritos del pretendiente, le significò lo que a ella mas satisfizo, que fueron las finezas de su amor; que estas son las que mejor coligan dos voluntades, siẽdo assi, que vn amor es el premio de otro, no reparando jamas ni en los bienes de fortuna, ni en los de naturaleza. La respuesta que dio fueron infinitas gracias al tercero, por el afectuoso cuydado que en sus negocios mostraua, significandole por conclusion; que ninguna persona del mundo auia llenado en su coraçon el vacio de Cesar, sino Menandro, y entonces mayormente, quando ella se certificaua que Camilo concurria en su aprouacion, supuesto que siempre le reconocio por dueño, desde que faltò Cesar. Y assi le daua plena facultad para disponer su casamiento

en el

en el modo que el juzgasse conuenirle a ellas mas.

Con esta resolucion se fue Camilo muy contento a su amigo Menandro a darle el parabien de sus bodas, de que recibio tãto gusto, que faltò poco que no le diesse el juyzio en albricias. Diose parte del caso a Ricardo, que no le solenizó con menor gozo, si bien conocio la dificultad que de aquel casamiento se seguia a su buelta a España: pero considerados los aumentos que a su hermano se le seguian, aprouò sin excepcion alguna su pensamiento. Luego se fueron todos tres a casa de Laura, donde auiendo Camilo propuesto el caso, con gusto general, y consentimiento de los contrayentes se capitulò su casamiento por palabras de futuro, respeto que por algunas causas que a Laura se le ofrecieron no conuino celebrarse de presente: aunque no por esto cessò la correspondencia de sus ordinarias visitas con la llaneza que siempre. Estaua tan pagado Ricardo de Laura, y ella le amaua tanto (en fè sola de ser ella ya esposa de Menãdro, y el hermano del mismo)

que se familiariçò tanto vno con otro, que entraua y salia en aquella casa con toda libertad, no auiendo para el jamas puerta cerrada, aunque fuesse la de su camara; pero todo con la pureza y llaneza que si fuera hermana propia, de que resultaron tantas reuoluciones y enfados, como a su tiempo se veràn. Porque agora me llama el referir algunos casos del peregrino paje, de quien me he descuidado mucho, auiendo tãto que dezir del, siendo vno de los principales eroes desta historia: para lo qual digo.

Que desde el dia que entre los dos amantes se capitularon las felizes bodas, cayò conocidamente en Luys (que assi dixo llamarse el peregrino) tal melancolia y tristeza, que gastaua todo el tiempo virtiendo lagrimas, y esparciendo suspiros, sin ser bastãtes a su consuelo muchos piadosos regalos que Menandro le hazia. El qual viendo que perseueraua en sus fatigas, procurò saber del la causa; pero siempre le daua algunas que le satisfacian poco, y antes aumentauã sus recelos, temiendo siempre algun graue sucesso de persona

tan ambigua, y que tãto parecia a su madrastra, por lo qual le apretaua lo possible, aũque en vano, respeto que yua hurtandole el cuerpo, y desmintiendo las señales, e indicios que le podian descubrir. Y que ay (para entre nosotros, sin que lo sepa Menãdro, que no conuiene a nuestra historia) que ay digo que encubrir; sepase que este disfrazado peregrino era Casandra, que temerariamente resuelta en la proposicion que concibio en su animo, luego que entendio la ausencia de su fugitiuo antenado, en boluiendo del desmayo en que la dexamos, dispuso su partida en la forma que ella misma algun dia nos contarà, en busca de Menandro, que siguio, hasta que como vimos le encontró.

Pues agora considerando de la virtuosa continencia del objeto de su locura; que en conociendola se le desuaneceria de la vista, como ya lo hizo en Barcelona, y no tendria efecto su dañado intento, trabajaua siempre en la inuencion de alguna nouela, con que le persuadiesse no era Casandra, sino otra muger diuersa, que por varios casos de fortuna

en

en aquel modo andaua derrotada por el mũdo, creyendo aſsi facilitaria a Menandro, para que ſin eſcrupulo del nefando inceſto la gozaſſe. Pues como finalmente ella reconocieſſe quan de veras ſe amauan Menandro y Laura, ſe le encendio el pecho de celos tan rabioſos, conſiderando que eſte amor confirmado con el caſamiento, cerraria de todo pũto las puertas a ſus infernales deſſeos, que desfogaua de aquella ſuerte en lagrimas y ſuſpiros.

Y viendoſe inſtada de Menandro, ſe reſoluio declararſe era muger; para perſuadirle lo qual fabrico la nouela ſiguiente, diziendo.

SI los eſtraños accidentes mueuen los pechos de los caualleros, a quien ſois ſemejante (ſeñor Menandro) y la conmiſeracion dellos califica la nobleza de ǭ ſon dotados; ocaſion ſe os ofrece oyendo los mios, en que moſtreis la generoſidad de vueſtra naturaleza en fauor mio. De mi continuo ſentimiento podreis auer inferido que mi peregrinacion tiene otro mas abſcondido

dido enfasis del que siempre he publicado: pero mas os admirareis, quando os refiera la verdad de mi lamentable historia, la qual passa assi.

Solamente os he dicho verdad en deziros soy natural de la Imperial Toledo, (si dixera mejor de mis desdichas) porque no la he dicho, vendiendome varõ, pues naci muger, y la mas infelize del mundo. Mis padres son alli tan conocidos, que por serlo tanto, no serà justo quitarles su antiguo lustre; nombrandolos en ocasion que he de hazer alarde de mis liuiandades. Tenia mi padre por amigo vn ciudadano igual a la calidad suya, y este vn hijo que lo era a la edad mia, porque vimos los dos la luz a vn punto mesmo. De la comunicacion de nuestros padres se contraxo entre nosotros tal nudo de amor, que imitó mucho en sus primordios, medios, y fines a los de Tisbe y Piramo. Los nuestros començaron infantes, continuaronse adolescentes, y perficionaronse jouenes, no con lasciuos frutos, que jamas nuestros

amores se abatieron a inmundos pensamientos, siempre aspiraron al legitimo ñudo del matrimonio. Con estas esperanças llegamos a la edad de veinte y quatro años (si en tan afectuosos amores os podeis persuadir a abstinencia, donde las ocasiones eran fauorables) digo verdad que sucedio assi, porque don Luys (assi se llamó mi amante) atendia solo a merecerme esposa casta, y no lasciua ramera (amor en estos tiempos poco praticado) porque los deleytes del nuestro los librauamos en honestas conuersaciones, ordenadas a tan licitos fines. Ya le parecio a mi padre edad competente la mia para darme dueño, y como ignorante de nuestros pensamientos, que juzgaua hermandad, no le passó por los suyos imaginar lo bien que le estaria casarnos a los dos; porque tratò de hazerlo cō otro, rico en caudal y en años, porque tiniendo sesenta, para cada vno dizen que goza mil ducados, estraña desigualdad! Este contrato tenia muy adelante, sin auermele comunicado; haziendo el apoyo de mi consentimiento en la obediencia mia, como si para estas elec-

ciones la tuuiera tan subordinada a la suya, que las leyes naturales no me huuieran concedido alguna parte libre. No digo que la obediencia paternal no es forçosa; pero digo que la elecciõ de estado, que es de por vida, es justo se permita a los que han de gozar el daño, o fruto della. Teniala digo tan adelante, que las capitulaciones entre ellos estauan hechas; a que auia assistido el padre de don Luys. Diome noticia dellas, y yo a el desengaño de que no gustaua de casarme, a que el opuesto dixo, que estaua ya en estado, que seruian poco mis contradiciones, supuesto q̃ el auia de mãtener su contrato, y que assi me dispusiesse, porque otro dia nos auiamos de desposar. No quise entonces oponerme repugnante a su imperio, por poder vencer cauta: Quedó persuadido a mi obediencia tacita; pero yo di a don Luys auiso del esfuerço que mi padre hazia a la contradicion de nuestros intentos. Sintiolo con estremo, y acudiẽdo al reparo, pareciole lo tenia en comunicar a su padre nuestro pensamiento, para que interponiẽdo el autoridad de su estrecha amistad,

tad, ganasse del mio me permitiesse por su esposa. Entendido por su padre, le respondio: Sabe Dios hijo, quanto gusto tuuiera yo en semejantes bodas; pero llegas tan tarde a declararte, que el señor Fulgencio (assi quiero llamar a mi padre) tiene casada a su hija, de cuyos conciertos soy instrumental testigo. A esto replicò don Luys; y sabeis señor si la señora doña Leonor (assi me nombro) gustará de essos conciertos? Sospecho (replicò su padre) que no contradirá lo que su padre huuiere ordenado, no saliendo de los limites honestos de su estado. Pues señor (añidio don Luys) supuesto que os es notorio lo mucho que grangeamos en tan honroso parentesco, seruidos de tratarlo con el, que no confio yo tan poco de vuestra amistad, que no aguarde felize acogida en su gusto: y quando no surta el efeto que espero, dadme desde luego contemnado a perpetuo destierro de vuestra vista, porque la mia no permitirá ver q̃ otro hombre goze de doña Leonor.

Entendida por su padre esta resolucion, se fue luego al mio; (si bien poco satisfecho

de conseguir el fin de su proposició) y le propuso la de su hijo; pero respondiole con muy corteses demonstraciones de la estima que hazia della, oponiendole luego la impossibilidad del efecto, con la fuerça del primero contrato, de que le acordó auia sido testigo. El padre de mi amante reconocio la fuerça y justificacion de su escusa, y no se le ofreciero cargos que oponer al mio, porque partiendose del, boluio a su hijo con mas consuelos en la lengua que en el coraçon, procurandole con los exteriores diuertirle su afectuoso pésamiento, ofreciendole otros muchos casamientos de mucha calidad. Pero como semejantes perdidas no admiten recompensa, los consejos consolatorios de su padre no dieró aliuio a su cuydado, antes se resoluio a no viuir mas en Toledo. Mucho sintio su padre esta resolucion, y viendo que con tiernas palabras no le diuertia, començó a vsar de las asperas y seueras; pero lo mesmo grangeó que con las primeras. El y el mio se comunicaron, y sabida por los dos la fuerça de nuestra aficion, decretaron, que pues nuestra passion

amo-

amorosa se auia ocasionado de nuestra comunicacion, se curasse con su contrario, que es ausencia: pero engañaronse, como medicos impiricos en semejante curacion, que las passiones amorosas que se curan con ausencia, no son del linage que las nuestras eran, porque estas el tiẽpo las auia hecho, no accidente, sino naturaleza.

Ellos finalmente executaron su decreto, que siruio solo de irritar nuestro amoroso apetito a mayores desdichas: notificòle su padre, como el mio ordenaua expressamente no me viesse jamas; sintiolo grauemente, y notificò a su padre la amenaça de su ausencia, con que no le dexó poco lastimado: escriuiome vn papel, en que me dio auiso de todo, pidiendome le aduirtiesse de mi gusto, y afirmãdome de su parte las finezas que siempre. Respondile al punto, assegurandole que solo el seria mi esposo, aunque me pusiesse a riesgo de auenturar el paternal respeto; por lo qual, en orden a escusar alguna violencia, estaua dispuesta, si a el le bastaua el animo, de ausentarme de casa, y seguirle a la parte mas

remota que lleuarme quisiesse; para lo qual lo aguardaria la siguiente noche con preuencion bastante a vna puerta falsa de mi casa. Ved señor Menandro el fruto que los padres sacan de violentar a sus hijos sus elecciones a caso justas: considerad los daños que desta del mio resultaron. No disculpo en esto mis errores, bien conozco que la autoridad paternal ha de ser reuerenciada, y que en sus elecciones atienden siempre a las mejoras de sus hijos; lo que quiero dezir es, que examinen primero con prudencia nuestras elecciones, y no las hallando en todo opuestas a nuestra conseruacion, no las repugnen. Don Luys recibio el papel, y fue tan puntual en la execucion de lo que le pedi, que con bastante preuencion vino donde le aguardaua, con dos cauallos, en que nos pusimos, yo en abito de varon, por dissimular nuestra fuga con menos sospecha. Salimos por la puerta que llaman alli de Visagra, caminamos toda aquella noche, hasta que el sol començò a dorar las puertas del Oriente, que nos obligó a tomar posada en vna villa

 seis

ſeis leguas de Toledo, llamada Borox, porque el caminar de dia no publicaſſe nueſtro viage; y aſsi llegada la noche boluimos a proſeguir el començado camino, con determinacion de no ſuſpenderle haſta llegar a Italia; y anduuimos tanto, que dentro de dos dias nos hallamos dentro del Principado de Cataluña, ſin auernos ſucedido haſta la vltima noche coſa digna de memoria: pero en ella a mas de vn tercio ſuyo andado nos ſobreuino tal tempeſtad de agua, truenos, y relampagos, que nos ſacó del camino real los caualios, tomando vna eſtrecha y mal vſada vereda, por vn aſpero y eſpeſo monte, por quien auiendo caminado mas de dos horas, vimos algo diſtante de noſotros vna grande lumbre; y dexandonos aconſejar del deſſeo de hallar algun alojamiento, en que paſſar el reſtó de la noche, con moderada comodidad, creyendo fueſſen algunos cabreros; caminamos a ella, y en breue tiempo nos hallamos entre vnos precipitoſos riſcos, y a la puerta de vna paxiza cabaña, en que vimos que coronauan vn
bien

bien fouentado hogar, cantidad de ocho hõbres de no muy honesto talle; que auiendonos visto, dexando sus asientos se rodearon de nosotros, saludandonos con tales terminos y lenguage, que desde luego nos persuadieron eran en profession salteadores. Pero como la necessidad es el mayor tirano de la naturaleza, y no ay resistencia valida a sus rigores, costumbre que no quebrante, ni horribilidad que no facilite y haga comunicable; la en que nos considerauamos, ocasionada del tiempo, nos representò aquella infernal espelunca parayso, y sus diabolicos habitadores Angelica Hierarchia.

Preguntaron nos quien eramos, y que suerte nos auia conduzido por tan remota parte a tal hora, y con tal tiempo. Don Luys le respõdio eramos dos hermanos caualleros, que caminando a Barcelona, la tẽpestad nos auia assaltado, y diuidido de nuestros criados, y traydo a aquel lugar dichosamẽte, y que assi pues nuestra suerte auia sido tal, que nos encaminò entre tan honrada y piadosa gente, se dignassen de hospedarnos, para que passassemos

mos lo que dela noche faltaua, beneficio que ſatisfaria a ſu voluntad.

El que dellos parecia el Capitan hablò cõ los demas en el lenguage ſuyo, que no entendimos, a que todos le reſpõdieron en el meſmo; tras cuya conſulta, el Capitan en vn mal diſpueſto Caſtellano nos mandò apear, y a vno de ſus compañeros que hoſpedaſſe los cauallos, lleuandonos a noſotros a la choça, y dandonos el lugar mas preeminente, y luego de cenar, con demonſtraciones de amor tales, que nos obligaron a culpar por mala nueſtra temeraria ſoſpecha, y juzgando auiamos leuantado teſtimonio a ſu profeſsion.

Gran parte de la noche eſtuuimos alli en buena y apacible conuerſacion, porque como quiera que las camas eran pieles codrias de ſilueſtres fieras, no nos brindauan nada al repoſo, demas que yo eſtaua tan mojada, que me obligaua mas a enjugarme que al ſueño, y como lleuaſſe el cabello embuelto en vna red de ſeda y oro, y ſe me huuieſſe empapado en agua, no pude eſcuſar (aunque con algun cuydadoſo deſcuydo) de eſcogerlo, porque

se me enjugasse; pero no lo pude hazer con tanto recato, que el capitan no reparasse en ello: infierolo, de que luego hablando con otro al oydo, dentro de poco espacio se leuantaron, y saliendo fuera de la choça, començaron a llamar a grandes vozes a don Luys, diziendo: Caualiero venid, que vuestros cauallos se han soltado, y no los podemos coger sin vuestra ayuda. El salio al punto, y aunque le quise seguir, su cortesia no lo permitio; pero dentro de vn instante oì dar vna lamentable voz, cuyo eco aun suena en mi alma, que con razones rompidas entendi que dixo: Ay mi Leonor, a Dios te queda, que estos aleuosos me han muerto a traycion, que rostro a rostro no pudieran. A penas oì tan lastimosa quexa, quando como leona, a quien atreuido caçador robò el tierno parto, acudi a la parte que considerè la voz, y vi que mi esposo estaua tendido a los pies del cruento capitan, ministro fiero de la inexorable parca, el qual aun se tenia en las manos el instrumento de su crueldad, que era vna afilada segur, con que le auia partido

en dos partes la cabeça. Viendome acudir al ſocorro ſuyo, el endurecido barbaro me dixo: Ya dama encubierta ſois conocida, y vueſtro galan eſtà en el eſtado que veis, por mucho duelo que hagais, ni en el hallareis correſpondencia a vueſtro llanto, ni fauor a vueſtra defenſa. Y aunque me veis en tan eſtraña habitacion, ſoy cauallero, y caſos de honor me obligan a habitarla, deſdiziendo de mi valor en mis acciones; vueſtra hermoſura me obligò a la que mirais, dad de mano a ſentimientos, que tambien ſabrè obligar a Venus, como imitar a Marte. Ni a el le dexò proſeguir, ni a mi reſpõder muchas razones que me ofrecio el dolor, vn hombre al parecer de ſu talle, de la meſma quadrilla, que muy alborotado llegò diziendo: Bolando Claſquerri, que vienen el camino adelante vna gran tropa de mulos cargados de moneda, y ſi no he contado mal ſon mas de treinta, y la guarnicion que traen no es tanta, que con ocho arcabuceros que ſalgamos no nos ſeñorearèmos de la preſa.

Al punto

Al punto el Capitã mandò que todos los camaradas se preuiniessen, y en tanto que lo hazian, me cogio en braços, y me embasó en vn tonel capaz de mi persona que fuera de la choça estaua, cerrandome enel con el tempano que quitado tenia por la parte que me entrò en el, de forma, que aũque lo procurè des pues, ni le pude quitar, ni con muchas diligencias que intepuse librarme de tan estrecha prision; solo tenia para poder respirar la boca por donde suelen echarse los licores en semejantes basijas, que es en su costado, y esta era de vna quarta en quadro. Auiendo pues dexadome assi a su parecer segura, se fue en seguimiẽto de los demas compañeros a executar su salteo. Considerad agora señor, como quedaria yo, muerto mi esposo, en quiẽ solo tenia mi amparo, depositada en tan estrecha prision para infame despojo de su homicida! no os admirareis, si os certificare que executara mi muerte, si en aquella parte se me concediera instrumento; y sin duda lo emprendiera con las trenças de mis cabellos, si quando le quise executar no me lo impidiera

vn impensado accidente que me sobresaltò,
y fue.

Que a media hora como los salteadores se fueron, vino a la cabaña vn monstruoso lobo, que segun yo pude imaginarle, me parecio como vn jumento. Pues como el llegasse, y no reconociesse cosa en que ceuarse, llegando al tonel conocio tenia dentro cosa a proposito con que satisfacer su borazidad, y para poder lograrlo començò a hazer las diligencias posibles para sacarme fuera, pero no le pudo conseguir, aunque me traxo gran de espacio de tiempo rodando por el suelo. Pues sucedio (que como sea verdad, que el temor de la muerte engendra osadia) yo saquè por la boca del tonel vn braço tan dichosamente, que pude con toda presteza, ayudada de la otra mano, cogerle la cola con tãta violencia, que el feroz animal comẽçó a dar descompuestos y formidables aullidos, con que en vn instante juntò otros quatro lobos, que viendole quexar se le comian a bocados. Viẽdose el miserable preso, y lacerar de sus mesmos naturales tan cruelmente, por librarse

de sus dientes començò a huyr, lleuandome arrastrando, qual suele agitado mastin la maza en Carnestolendas; con cuya accion los deuorãtes lobos assombrados, dieron a huyr como el viento; pero el siguiendo conmigo su viage, tantos encuentros dio con el tonel en arboles, riscos, y peñascos, que le desvarató en muchas pieças, ya dexando aqui vno de sus aros, y acullà quatro costillas, hasta que finalmente viendome libre de mi prision, lo soltè de la suya, de que siguio la fuga de forma, que me doy a creer que agora no ha parado, dexandome a mi tan molida como podreis imaginar, tanto, que en buen espacio de tiempo no pude leuantarme, y quando pude quise boluer a mi difunto esposo; pero aunque lo intentè, me lo dificultò el desatino, y poca noticia del lugar en que estaua y assi comencé a caminar, sin saber a que parte yua, y tanto anduue, que al amanecer me hallè en vn pequeño lugarejo, donde me encaminè a la casa del Cura, a quien comuniquè en confession todo el discurso de mis desdichas, y como don Luys quedaua muerto por aque-

llos

los salteadores; pedile se tratasse de traerle donde se le diesse sepultura sagrada: el piadoso hombre lo hizo de forma, que juntando la justicia y gente armada, fueron a la parte que ellos sospecharon seria, donde hallarō el difunto cuerpo en la manera que los homicidas le dexaron; pero ninguno dellos fue descubierto, aunque se procurò, ni nuestros cavallos, ni balijas. Yo me preuine alli de esclauina y bordon, con que prosegui mi viage a Roma, de donde he dado vna buelta a Italia, en que he gastado quatro años, hasta que encontrè con vos.

Mi verdadera historia es esta, y la causa de mis sentimientos es, considerar siempre que os miro el rostro, vn viuo retrato de dō Luis, y diziendo la verdad, del sujeto de mi mas amado, cosa que desde el instante en que os vi refresco las llagas de mi desdicha, de que resulta ser forçoso amaros como a imagen del original que en el alma tengo. Viendoos agora casado, y impossibilitados mis desseos no me he podido escusar a algunos celosos disgustos (si bien confiesso os pareceràn bas-

cardos, no resultando de amor en algun tiempo reciprocado:) yo me confiesso indigna de gozaros, pero no de que mi vista sea a os ba-de de vuestro objeto, con que me darè por bien satisfecha en mi passion. Para que esta gracia pues se logre, os suplico permitais ponerme en el numero de las criadas de mi señora Laura, en cuya assistencia se exercitarà mi vista gozando de la vuestra, con que viuirè contenta, ya que no correspondida; fauor, que en ley de cauallero por lo menos no podeis negarme, pues ya me sois deudor de la relacion de mi historia.

Aqui callò Casandra, poniendose la mano en el rostro, indicio de sentimiento, con que Menandro de todo punto se dexò vencer el credito, persuadiendose era cierta la bien compuesta nouela, admirando sus accidentes. Consolóla con ofrecimientos del fauor suyo, reconociendose agradecido, y obligado a su amor, si bien escusando su correspondencia con las obligaciones precisas que a Laura tenia; y en fin le prometio ponerla en seruicio de Laura, pues era aquello con que

se mostraua pagada de sus afectos.

Comunicó luego con sus amigos este sucesso, y ellos le admiraró mucho, y sobre manera celebraron la burla del lobo, aunque dificultaron, que vn animal semejante fuesse valido a arrastrar tanta maquina; pero en fin, como no les importaua mucho aueriguar la certeza que esto tuuiesse, lo creyeron piadosamente; y lo mismo suplico yo que hagã los que oyeren o leyeren estos discursos, que supuesto queda aueriguado que fue inuencion desta señora, no me parece que podrè obligar a creer que pudiera suceder en realidad de verdad cosa tan violenta.

Refirieronlo todo a Laura y Lucrecia, que no lo celebraron menos; solo no se les dixo, por no engendrar en Laura recelos, lo que Menandro parecia a don Luys. Hizieronle mudar de trage, y quedò en el de muger en el seruicio de Laura, que le estuuiera bien no la auer aceptado en su seruicio.

Confiesso que qualquiera discreto juyzio que huuiere oydo con atencion los discursos passados, estarà desseoso de saber por que ri-

gurosо accidente se le ocasionó a Lucrecia el mortal desmayo, y culparà la dilacion que en referirle he tenido; pero disculpome con dezir, que hasta este punto (como se puede auer visto) han sido forçosas las relaciones intermedias, y que si agora cumpliere obligacion tan precisa no aurè llegado tarde; y assi antes que passe adelante quiero desocuparme deste cargo, por passar a otras cosas que me está dando prisa: y assi digo.

Que a pocos dias que Camilo faltó de Florencia, viendo el señor Fabricio la anticipacion que en los tiernos años de su hija auia hecho la discrecion, considerando quan mal podia siendo viudo, y poco assistente en casa, escusar las ocasiones que a edad tan corta suelen assaltar, determinò darle otra guarda, por cuya cuenta corriessen estos cuydados, y assi no gastando mucho tiempo en la elecció de yerno, capituló sus bodas con vn cauallero llamado Laurencio, de lo mas lustroso de la ciudad; conuinieronse con breuedad los dos, porque las virtudes y discrecion de Lucrecia eran tan notorias, que de muchos era

desseado su casamiento. Comunicó Fabricio a su hija el concierto que tenia hecho, mandòla preuenir para las vistas, porque auian de ser el siguiente dia. A tan inopinada resolucion quedò Lucrecia como si de marmol fuera fabricada, respondiendo solo con los ojos puestos en tierra, accion que al padre persuadio natural honestistad; y assi tiniendo por indubitable su permission, se despidio della para preuenir las cosas a tan principales bodas conuenientes.

Lucrecia quedò de forma, que en largo tiempo no pudo recuperarse, a cuya ocasion entró su ama, que preguntandole la causa de su suspension, y no le respondiendo, le cogio las manos, y cō voz mas alta le repitio la pregunta; a lo qual ella, como que de vn extasis profundo boluiera, dando vn intimo suspiro, dixo.

Ay ama mia! como os dirè mis desdichas? Todos los celestes astros estàn contra mi cōjurados: ya llegò tiempo en que nuestro secreto serà publico, y por lo mesmo mi muerte cierta: Mi padre me tiene casada, y no es con

el señor Camilo; ved madre si es sin causa mi suspension!

El ama entonces quiso saber mas de proposito el caso, y Lucrecia le refirio lo que su padre le auia comunicado, pidiendole consejo en tan confuso aprieto. El ama se hallò atajada, no se le ofreciendo impedimento que sin notorio escandalo, y quiebra de su opiniõ pudiesse oponerse a la resoluciõ de Fabricio; porque descubrir el secreto, en que ella era tan culpada, no le parecia digno de menor satisfacion, que la muerte suya, mayormente faltando en aquella ocasion Camilo de la ciudad, cuya presencia opuesta a la de Laurencio, con la notoriedad de las ventajas de calidad y cantidad que le hazia, allanàra tantos inconuenientes; y asi ofuscada en discursos varios, no sabia que medio elegir. Solo se le ofrecio dezirle, que su parecer era, para que se diesse tiempo al tiempo; pues Camilo auia ofrecido boluer dentro de seis meses, y ya los dos eran passados, pidiesse a su padre prorogacion de termino al efecto de sus bodas por los quatro restantes, y que venido Cami-

lo, el pondria mas eficazes medios a la contradicion del casamiento de Laurencio, declarandose por su verdadero esposo, como lo era, pues el padre no se podria disgustar de las mejoras de Camilo.

Este arbitrio recuperò a Lucrecia el alma, que ya se queria despedir de su desconsolado pecho; y disponiendose a la diligencia, luego que vio a su padre le dixo.

Como quiera, señor, que la obediencia en mi tenga fuerça de ley inuiolamente, mayormente en materia de darme estado, en que es justo los hijos demos a la experiencia y autoridad de nuestros padres las vezes; estando cierta que la eleccion que aueis hecho serà muy acertada, y digna de vuestro piadoso cuydado, yo me reconozco rendida a vuestra disposicion, y desde luego en quanto yo puedo la confirmo; pero juntamente os suplico me concedais de termino para el efecto de mi desposorio quatro meses: este plazo pido para acabar en el ciertas deuociones que ofreci al cielo, assi por el alma de mi madre, como por el buen acierto desta eleccion, que

ya sabeis quan mal ayudã al desempeño destas deudas las obligaciones del matrimonio. Aqui hizo la discreta dama punto a su peticion, que como tenia tanta apariencia de piadosa, no solo le parecio al padre digna de cõcedersela, pero de estimarsela con muchas exageraciones; y assi le dixo, que todo quanto le pedia le otorgaua. Con lo qual la dexó, bien satisfecho de su virtud y modestia; pero assentando con ella por lo menos, que las vistas fuessen el siguiente dia, cosa que aunque quisiera escusar, no se atreuio, por no contrauenir al gusto de su padre en lo que podia importar tan poco.

En fin llegò la hora destas vistas, y Lucrecia diuertida en su passion, no se acordò de que para ellas tenia obligacion de componerse. Pero aunque no lo hizo, su descuydo era tan para estimar y admirar, quanto la cuydadosa compostura de otras: y bien se conocio esto, pues el nouio satisfecho de su hermosura, y descuydado aseo, se dio por contento, pesandole mucho la dilacion interpuesta a sus bodas.

No ſucedio aſsi a Lucrecia, porque aunque Laurencio era muy galan, diſcreto, y cortesano, a penas pudo dar ſeñas de ſus partes, ni de las razones que hablò, quando le preguntò el padre lo que le auia parecido, porque jamas alçò los ojos a mirarle, ni aun dio a ſus razones atēcion; lo qual atendiendo aſsi el padre, lo atribuyò a virtuoſa continencia.

El tiempo en que Camilo auia de venir corriò con la velozidad que los demas ſuelē, ſupueſto que a Lucrecia los puntos ſe le hazian ſiglos; pero como queda entendido, ſu llegada ſe dilatò dos dias mas de lo que auia prometido el, y Lucrecia pidio a ſu padre. Y aſsi Laurencio preuino a Fabricio para el efeto de ſu deſſeado deſpoſorio. Auiſò a Lucrecia ſe preuinieſſe para el, que fue lo miſmo que notificarle la ſentencia de ſu muerte, por que deſde el miſmo punto ſe le murio el coraçon, principalmēte viendo que los ſeis meſes de la venida de Camilo eran paſſados, y no tenia nueuas della; y aſsi todos ſus exercicios y preuenciones eran ſubirſe a los altos miradores de ſu caſa, por ver ſi venia por el

cami-

camino, juzgando las matas y qualquier pajaro por el.

Passó aquel dia, y llegando la noche antecedente al dia aplazado para el desposorio, viendo con quan cortos plazos estaua citada para el remate de su vida, y que su legitimo esposo no venia, se cerrò en su camara fingiẽdose indispuesta, no admitiendo mas compañia que su ama, rompiendo en llanto y lagrimas su passion, dezia tales razones, que a las fieras humanàra, ya culpando su fortuna, y ya la tardança de su esposo. El ama no le hallaua camino a su consuelo, porque no le necessitaua ella menos, considerando que no auia camino por donde el casamiento se pudiesse dilatar mas del plazo dado peremptoriamente; supuesto que aunque quisierõ oponerle su indisposicion, su padre y nouio teniã resuelto no dilatarle, aunque se celebrasse estando ella en su cama. Ausentarse quisò de su casa, si el ama fouentàra su intento, y yrse a poner en las manos del señor Alexandro su suegro, dandole noticia de lo que entre ella y su hijo tenian hecho, amparandose de su va-

lor; pero temio tambien no se ofendiesse Camilo de semejante determinacion, obedecio al ama, que por esta razon se lo contradixo. Toda la noche estuuieron las dos ocupadas en diuersos discursos, sin tomar resolucion en nada, hasta que los pajarillos desde los cogollos de los laureles del jardin les auisaron se acabassen de resoluer, porque ya la rosada aurora auisaua quan cerca estaua el dia. Lo qual conociendo el ama, salio de la camara, por acudir a las cosas concernientes al gouierno dela familia, que por su cuenta corria. Entre tanto Lucrecia se resoluio a morir primero que violar la fè de su amado esposo; y assi hallandose sola (no se auiendo desnudado en toda la noche) combatida de pessimos pensamientos, començó a imaginar en que modo se daria muerte, ofreciendosele a la imaginacion muchos, pero en ninguno se resoluia; pero entre tãtos, se acordó que vn heruolario le auia dado vnos poluos para la cõposicion de cierta agua de rostro, aduirtiendole que erã venenosos, y se escusasse tomar en la boca el agua, por el efecto que podria

cau-

causar: pues luego que le vino a la memoria esta receta, se leuantò de la cama, y cerró la puerta por de dentro, y sacando de vn Aleman escritorio los poluos, se echò en la boca cãtidad dellos, tras quien beuio vn golpe de agua clara, con animo deprauado de atosigarse; y al punto se boluio a la cama, componiendose en ella con sus vestidos lo mas honestamente que pudo y recogiendo sus pensamiẽtos en vno cerrando los ojos, aguardaua con indezible animo la muerte. Pues no dilatarõ los poluos mucho el efecto de su violencia, que luego priuandole de todos los sentidos, totalmente la dexaron sin pulsos, ni sentimiẽto vital. Poco tardò el ama en boluer a visitarla sobresaltada de imaginaciones, por ver el estado en que estaua; pero hallando cerrada la puerta, creyendo reposada, la dexò assi, hasta que siendo tarde, y auer de ser luego el desposorio, a que yua cõcurriendo la nobleza de la ciudad, Fabricio mandò al ama la llamasse, y hiziesse preuenir, y aunque le significó la inquietud que su indisposicion le auia dado la noche passada, no basto para que de-

ñasse de instar en que la llamasse. El ama lo hizo, pero aunq̃ dio algunos golpes a la puerta, no le respondio; de que ella receles a llamò a Fabricio; aduirtiendole las diligencias que auia hecho, y como no respondia. El llamò tābien, pero sucediole lo mismo; y assi abriendo la puerta con su maestra llaue, entraron, y la hallaron en la disposicion que dixe, y creyendo que dormia, procuraron dispertarla; pero fue engaño, que todos se persuadieron era difunta, porque se leuantò grande rumor en la familia visto el desgraciado sucesso, a que acudieron los forasteros que en casa estauan. Pero el misero padre entre todos, leuantando al cielo las quexas, excedia a todos en sentimientos; si bien el ama no le era inferior en ellos, que como sabidora de la causa, eran en ella doblados, aunque jamas lo dio a entender, por escusarse del cargo que tan justamente hazersele podia. El esposo auisado del sucesso, acudio al aumento del llanto lastimoso, como tā interessado. Llamaronse los medicos famosos, q̃ hizieron en ella extraordinarias diligencias; pero vencida su ciencia,

la declararon por difunta, y como tal, tratarõ de darle sepulcro. Lo qual se executò assi, al tiempo que Camilo y sus amigos entrauan por Florencia, como queda dicho. Despues de lo qual sucedio lo que en su lugar referirè. (Pero es de saber, porque no le quede duda al discreto letor, que aquellos poluos realmẽte no eran mortiferos, sino a caso de la calidad de aquellos, de que el Dotor Luciano compuso el agua q̃ se beuio Moncada, quando le sucedio el mismo efecto que a Lucrecia; secretos de q̃ los Medicos Italianos vsan mucho, de que en aquellos payses cada dia suceden muchos casos a este semejantes.)

En fin, este fue el sucesso del extasis, o desmayo de Lucrecia. Lo demas que sucedio, hasta que publicamente se casó con Camilo dirè a su tiempo; porque mi amigo Moncada me està haziendo del ojo, para que prosiga su embuste, que a dos dias que llegò a Florencia, donde tiene de executar el mayor, y mas atreuido de quantos en su vida cometio.

Luego

Luego pues que llegó a Florencia, se fue derecho a la calle en que viuia Marcelo el pleyteante de Sena, y tuuo tan buena suerte, que frontero de la mesma casa auia vna de posadas, en que se apeò, y pidiendo buen alojamiento, le dieron vna sala alta con dos ventanas grandes, que señoreauan otras dos que diametralmente estauan opuestas en la casa de Marcelo: Diosele esta sala, por auer dicho venia muy de espacio a assistir en aquella ciudad a negocios de importancia. El huesped que pratico agasajador era (como generalmẽte lo son todos los de su professión) acaricio al huesped nueuamente venido con notables ceremonias, juzgando de su persona grandes meritos: y no se puede negar, sino que el hõbre tenia tales exteriores; que engañàra a otro menos cudicioso que vn mesonero.

Luego que se apeò preguntò por la casa del señor Alexandro Veluti, de que le informó el huesped, y por conocer no estaua pratico en las calles, se ofrecio acompañarle hasta allá; lo qual aceptò, y al salir de casa, mirando la de Marcelo, le preguntó cuyas erã casas

tan principales; a que le satisfizo el huesped, diziendo eran del señor Marcelo, vn caualle-ro noble, que auia algunos dias assistido en Sena en cierto pleyto de mucha importãcia: y desde aqui fue discurriendo por toda su vida. calidades y parentescos. sin desmentir vn punto el informe que ya el traîa muy de memoria.

Assegurado con tan buenas señas, que no auia errado el golpe de su intento, no queriẽdo hazerse sospechoso con preguntas, passó su camino, hasta la casa y posada de sus amigos, a quien hallò a la puerta della, que auiendole visto, le recibieron con los braços abiertos, y amigables caricias, acciones con que el huesped cõfirmó el buen concepto que auia hecho de las calidades del hombre; el qual le despidio luego, ordenandole preuiniesse la comida, a que opuesto Camilo, dixo, que no se tratasse de semejante preuencion, porque ya tenia en casa aposento hecho, antes mandasse traer el rocin; lo qual no aceptó, cosa q̃ al cudicioso huesped restituyò los espiritus, que el cortès embite de Camilo le auiã ahu-

yenta-

ſentado, porque Moncada añadio no le ſer poſsible aceptar ſemejante fauor, por impor tarle aſsiſtir en poſada a parte, para la expedicion de ſus pretenſiones, de q̃ en otra ocaſion les daria parte. Y aſsi conocido ſu guſto, concedio el cortès Camilo, con que entonces por lo menos comieſſe con ellos. Eſto cõcedio, deſpidiendo al hueſped; y auiendo comido, ſe boluio a ſu poſada, preuenido de dos criados que le ſiruieſſen.

Mas eſtuuo de vn mes ſin indiciar ſus penſamientos, haziendoſe grato y amable a ſus hueſpedes, con afabilidad, y liberalidades de Principe. En eſte tiempo auia viſto tres o quatro vezes a Policena (que eſte era el nombre de la hija de Marcelo) que en ella no era muy dificil, reſpeto que la madre no era delas mas recatadas y cuerdas del mundo, porque no reparaua mucho, a trueco de no diſguſtar a ſu hija, permitirla eſtuuieſſe todo el dia a la ventana. Tambien ella le auia viſto, que no era tan poco curioſa, que no tomaſſe la razõ, y regiſtraſſe con la viſta todos los hueſpedes que a aquella poſada venian de ordinario, y

realmente no le auia parecido mal el recien venido, porque como el bellaco venia a hazer obstentacion de su persona, representaualo tan caualleroſamente, que fingia vn grã Principe. Vn dia como al descuydo tomó vn laud, tocando algunas fantasias, arrimandoles vn poco de voz, en que tenia destreza; todo lo qual escucharon cõ gusto la señora Policena y su madre, y sonòles tan bien, que les pesó mucho quando sintieron que dio a vn criado el instrumento.

La muger del huesped (que Sabina se llamaua) tenia mucha familiaridad en casa destas señoras, fue vn dia allà, y como Policena viuiesse cuydadosa de saber las partes de aquel cauallero (las interiores digo, que de las exteriores ya estaua muy pagada) le preguntò quien era, y que negocios tenia en Florencia: la qual no supo dezir mas, de que el publicaua venia a cosas de mucha importancia; pero en quanto a su proceder començò a hazer encomios hiperbolicos; que de todo punto saçonaron el perdigado pecho de Policena para cometer qualquier atreuimiẽto.

Presente estaua a este examen la señora Hipolita su madre, que no menos pagada estaua del Archiembustero que su hija, porque lo de la musica (a que ella era notablemente inclinada) le auian inquietado de forma el recato, que holgára oyrle otra vez, aunque para ello se profanara por vn hora la clausura de su casa. Tratar con mesonera, ser amiga de musica, y poco escrupulosa mi señora Hipolita, matenme si Moncada no saliere con su pretension! yo voy a pedirle albricias: Però mejor serà auisar a esta buena señora sus obligaciones, que me parece que se ha oluidado dellas. No aduierte señora mia quan mal parecen ventanas abiertas, hija licenciosa, y festines de forasteros en casa, estando ausente el señor Marcelo? No puedo dexar de dezir que me parece mal; pero pues no puedo remediallo, bueluome a mi historia, y digo, que dio a entender a Sabina gustaria de oyrle cãtar desde mas cerca: a que ella respondio. Al diablo! bonito es el otro! es mas compuesto que vna dama; no me persuado querra cãtar donde sepa dà gusto a nadie: porque yo hè

oydo

ſydo dezir, que ſemejantes exercicios para recreacion propia ſon loables, y para darla a otros ſon viles, y tocan mucho enlo bufoneſco. Pues valgame Dios (dixo Hipolita) quando lo haga en eſta ſala donde nadie lo oyga, ſino dos mugeres de la calidad nueſtra, que puede perder? No creo yo, ſiendo tan corteſano como le vendeis, que ſe eſcuſarà de hazernos eſte fauor. Veamos (dixo Sabina) por dezirſelo no quedarà; ſi el lo aceptare yo me lo traerè acá vna noche. Por vida ſuya Sabina (añidio Policena) que ſe le trayga, que en eſta ſala cerrado no le ſentira la tierra. Valgaos Dios las mugeres, que engañada os tiene eſta propoſicion, no lo ſentirà la tierra! Para que traeis a caſa eſte hombre? No es para que cante? Pues como al primer paſſo de garganta no quereis que ſe juete toda la vezindad? Deſengañaos de vna vez, que todos los demas actos en q̃ os perſuadis ſecreto, mienten quien os le ofrece, que a penas tuuo efecto ſu deſſeo, quando ſe llenó la plaza de ſus publicas jactancias.

Muy contenta boluio Sabina de la buena

opinion

opinion en que ſu hueſped eſtaua con aquellas ſeñoras; que las alabanças de lo que bien ſe quiere ſuenan dulcemente en el oydo del amante. Tanto como eſto eſtaua la buena Sabina pagada de ſu hueſped, y de las liberalidades con que yua cimentando el edificio de ſu embeleco. Comunicòle lo que las damas le auian dado a entender, y agrado que moſtrauan de ſus gracias, y quanto deſſeauan gozarlas de mas cerca; y que en orden a eſto, la auian mandado le ſuplicaſſe de ſu parte las fauorecieſſe con ſu viſita vna de aquellas noches, lleuandoſe de camino ſu inſtrumento.

Muy ſentido ſe moſtrò Moncada de la propoſicion de Sabina, diziendole, que aduirtieſe, que la profeſsion de diuertir diſguſtos, y ſuſpender animos agenos, era indigna de la calidad ſuya; y por tanto, no era juſto obligarle a yr a exercitar a caſa eſtraña ſemejante miniſterio; porque le pedia con todo encarecimiento le eſcuſaſſe con aquellas ſeñoras.

Caſi quedó la buena Sabina corrida de auer hecho ſemejante demãda, y ofreciẽdole

ien orden a esto vn monton de disculpas, le dixo: Cierto señor, que mi atreuimiento es digno de toda disculpa, atendiendo a la sencillez del animo, pues considerando quan bié aueis sabido obligar esta casa con vuestras caualle-rosas liberalidades, conocereis tambien quã desseosos acudiremos todos los que las gozamos a las cosas que nos parezcan que os son fauorables. Esto digo, porque conociendo la buena satisfacion que vuestras estimables partes han dado a estas señoras, quedé obligada a confirmarselas con el apoyo de las que ellas han experimentado, y exageran, y relacion cierta de las que ignorauan, con q̃ las dexè desseosas de comunicaros de mas cerca; y en fè de ser mugeres tan principales, y no serles licito que su honestidad passe a la publicidad de mi casa, mayormente a hazer auditorio a vn forastero, donde la vulgar nota sera forçosa, les parecio menor inconueniente el yr vos a la suya a hazerles este fauor; y siendo entre damas solas, ningun riesgo corre el predicamento vuestro. Con menos sustanciales razones quedàra Moncada

conuencido, siendo assi, que desseaua el menor ocasion para introduzirse en la casa de Marcelo; pero cõ todo se holgò que las què Sabina le dixo fuessen tan solidas y concluyentes, para ocasionar mejor su dissimulada repulsa. Y assi con taymada sumission dixo: Por cierto señora Sabina yo me hallo bien obligado a la aficion con que acudis a mis aumentos, y aunque quisiera hurtarme a essa ocasion, supuesto que mostrais gusto en que bese las manos a essas señoras, no hallo ya terminos con que negarlo; harelo. porque reconozcan sus mercedes que esta llaneza mia es hija de las obligaciones que os tengo. Andad señora Sabina, digo, y preuenidlas para esta noche.

No aguardò ella otra deliberacion, porque con esta partio bolando con sumo alboroço a dar las nueuas de su buena negociacion a las vezinas, como que huuiera vencido vna impossible dificultad. Significòlas lo que con el cauallero imaginado le passó, y en suma les vendio que ella auia sido la que à fuerça de sus negociaciones auia allanado tã

dificultosa llaneza. Miren si estauan bien picadas las damas, pues no se enfadaron de semejante descortesia! antes se mostraron tan agradecidas, que no sabian con que regalos e intereses satisfacerle tan importante diligencia.

Preuinieronse para la visita, y siendo hora passò a hazerla Moncada, y con el Sabina, que le lleuò el instrumento, porque no quisieron dar cuenta a paje, ni al mesmo huesped (que no supo nada, hasta que Sabina se boluio a acostar, de lo que passó allà desde que saliero͂ de casa, porque lo antecede͂te, aunque a costa de algunas sospechas nada fauorables al honor del ausente Marcelo, bien se puede creer piadosamente que la buena Sabina se lo auria hecho notorio) aunque aquellas señoras presumian q̃ sus espaldas estauan muy guardadas de la fidelidad de Sabina.

Entraron digo, y hallaron a madre y hija de ostentacion esperando la solicitada visita en suntuoso estrado, palenque donde se corrieron tan gallardas lanças de cumplimie͂tos corteses, que dexaron indeciso el campo,

y juy-

y juyzio de la vitoria. Pero particulariçòſe
Moncada, portandoſe en eſta ocaſion ſoca-
rrona y deſpejadamente, en manera que las
dos quedaron reconocidas en ſu vencimien-
to. Y por acabar de rematarſe, le pidieron ſe
ſirvieſſe de comunicarles ſus gracias; a que el
procurò eſcuſarſe con afectada reſiſtencia,
por ſer la coſa que mas deſſeaua; y conocien-
do ſe liſonjeauā con muſica, ſegun ya le auia
ſignificado Sabina, al primer ruego ſe dexó
vencer, pidiēdo a ſu hueſpeda el laud, cuyas
cuerdas ſuauemente hiriendo, y diſponien-
do la garganta, cantò los ſiguientes verſos,
que el meſmo para exprimir ſus penſamien-
tos auia compueſto, que tambien era tocado
deſta deſdicha.

Del aue aborrecida
aſombro de Himineo,
Iupiter toma forma,
Metamorphoſi nueuo!
Vido a ſu bella hermana
que el valle Tronaceo
cielo conſtituía
con dos Apolos bellos.

Por gozarla se abrasa,
y abstiene sus dessèos,
hazer publico al mundo
el fratidico incesto.
Cambia naturaleza,
haze temblar los cielos,
tempestades concita,
rayos flecha soberuios.
A Iuno baxa en aue,
temores suponiendo,
obligando a la Diosa
que le hospede en su pecho.
Aue couarde y timida
grangea alojamiento,
mas ya Iupiter goza
ilicitos empleos.
Milagros de amor fueron
q̃ pudierõ jũtar estos estremos.
Sale la bella Europa
con su esquadron Nimpheo,
gracias multiplicando,
libertades rindiendo.
Mirala el Dios lasciuo,
manda a Mercurio luego

que la bacada junte
del padre de ſu incendio.
El de Maya executa
ſu paternal decreto,
vacas congrega, y toros
en circulos inquietos.
Luego el altitonante
por lograr ſus intentos,
finge ſigno ſegundo
ſiendo planeta ſexto.
Humanaſe a la Nimpha,
y ella el temor perdiendo,
ocupa el roxo lomo,
prende el dorado cuerno.
Al mar ſe arroja el toro,
paſſa a Creta ligero,
donde la Nimpha en gozos
trueca couardes miedos.
Milagros de amor fueron
q̃ pudierõ jũtar eſtos eſtremos.
Predize al Rey Acriſyo
el oraculo en Delphos
a ſu imperio ruynas
deduzidas de vn nieto.

En-

Encierra en vna torre
temiendo estos sucessos
la mayor hermosura
que vio el sol de sus cercos.
Compromete en vigilias
de su vida el sossiego;
pero que importan Argos
si ay Mercurios, y precios?
Supo el que a Ganimedes
robò para copero,
desta belleza presa,
dexò por verla el cielo.
A las guardas intenta
enternecer con ruegos,
mas viendo su constancia
trueca en precios aquellos.
Nuue de oro se exala,
las guardas quedan ciegos,
Danaes quedó gozada,
nacio despues Perseo.
Milagros de amor fueron
q̃ pudierõ jũtar estos estremos.
Pues si puede el amor
causar estos efectos,

a impoſsible tan grande
no ſin razon me atreuo!
A la proteccion ſuya,
y a las alas del tiempo
mis deſſeos confio,
y mi eſperança entrego.
De Iuno, Europa, y Danaes
vueſtra beldad contemplo,
ſolo en ſer mas perfecta
dellas os diferencio.
Eſte Metamorphoſi
que en mi el amor ha hecho,
verdades califica
veſtidas de miſterios.
Al aue aborrecida,
al toro liſonjero,
y a la mentida pluuia
en amores excedo.
Correſpondedme grata,
aſsi el diuino Antheos
cuelgue vueſtras firmezas
por milagro en ſu templo.
Porque aſsi ſucediendo
y no haga clamor nueſtros eſtremos.

A ſer

A ser la señora Policena algo mithologica, y profunda en discursos, a las primeras vistas huuiera hecho Moncada plaza de su trāsformacion, pues en las de Iupiter simbolizò la suya. Pero ella y su madre se quedaron tan en ayunas de su inteligencia; como suelen quedarlo en semejātes materias algunos presumidos ingenios, tan hipocritas de ciencia, que por no perder la reputacion de doctos, mortifican sus entendimientos, aplaudiendo lo que no comprehenden. Assi les sucedio a estas señoras, que auiendo dado infinitas alabanças al tono, al tañido, y a la voz, se arrojaron a dar su voto en la letra, canonizandola por superior en el sentido y concepto, en cuya aprouacion solo dixeron bien era superior pues por serlo tanto, a sus ingenios se les passó por los ayres su abscondido enfasis.

Lo cierto fue, que el dulçorò los versos con tan suaue melodia, que tiranizò los coraçones del femenino auditorio. O q̃ de apreçones de aprecios hazian en su estimacion! O como quisieran que hombre de tan singulares exteriores tuuiera calidades con que igualar sus presum-

ſumptuoſas eſperanças! porque en fè de la expectatiua del pleyto de Sena ſe imaginauan pretenſion de vn Titulo.

No quedò menos picado Moncada de la hermoſura de ſu dama, a quien procuró obligar (o como ſe dize entre los que ſaben los terminos de amor) amartelar con eſcaſeza de viſta, y ſumptuoſidad de razones, en que retrataua reſpetos, y mentia calidades, con que les perſuadio ſe les auia entrado por las puertas en vn ſujeto lo que buſcauan en muchos.

Quando le parecio tenia bien ſazonada ſu aceptacion, pidio licencia para boluerſe a ſu poſada, coſa que Policena ſintio en los ojos, ſegun ellos lo ſignificaron en ſus acciones, ofendiendoſe de que ſu madre ſe la concedieſſe tan liberal; pero reformóſe ſu peſadumbre oyendo que le pedia proſiguieſſe el fauorecerlas con ſus viſitas ſiempre que ſe hallaſſe ſin ocupacion, aſſegurandole ſerian ſiempre aceptas con guſto. El ofrecio hazerlo aſsi cõ caualleroſos agradecimientos, deſpidiendoſe entonces, dexãdolas, repaſſando

las gracias suyas. Y aun cuydadosas del modo que tendrian en el secreto informe de su calificacion, porque dificultauan a quien encargarian diligencia tan importante. Mucha satisfacion tenian de Sabina, pero juzgauan este cargo de mas firmes ombros. Luego considerauan, que no era licito hazer ellas de oficio semejante eleccion, sin consultarla primero con Marcelo: Y assi resueltas en este vltimo consejo, aguardauan solo ocasion para darle auiso de su pensamiento.

En tanto pues que las cosas estauan en este estado, cursaua Moncada sus visitas, exprimiendo con nueuas letras que cantaua sus amorosos desseos, si bien nunca entendidos de aquellas señoras, porque las tenia tan ciegas la aceptacion que en su persona auian hecho, que se juzgauan pretensoras solicitantes, siendo pretendidas solicitadas. Ya se professaua tanta llaneza entre ellos, que vn dia le dixo Hipolita: Cierto señor que tuuiera gusto, en que esta muchacha tomara algunas lecciones de musica y dançado, que seme-

jantes gracias sientan en mugeres principales como el oro sobre açul; pero como realmente esto de traer maestros a casa, ha ocasionado en el mundo los peligros que experimentamos cada dia, las madres tan recatadas como yo tenemos por menor inconueniente, que nuestras hijas carezcan de semejantes gracias, que no ponerlas en ocasion en que su honor y el nuestro padezca detrimento. (Bien dicho, pero mal executado!) Y assi, pues nos ha venido a las manos la fauorable merced que nos haze, querria no tuuiesse por demasia el suplicarle se sirua de tomar por suyo este magisterio.

Reconozcome tan fauorecido (respondio Moncada) a la eleccion que hazeis señora en mi, que me enojo con mi insuficiencia, hallandola indigna de licionar a vn Serafin, de cuya Gerarchia considero a mi señora Policena; pero por calificacion mia yo acepto desde luego el magisterio. En cuyo cumplimiento començò a instruyrla en los rudimentos musicales y dançarines, prosiguiendolo desde aquel, todos los dias, sin intermision alguna.

Pues ſucedio, que vno dellos auiendole dado ſu leccion ordinaria en vna ſala que para eſto tenian diputada, ſe entró ella en otra mas interior con ſu madre, quedandoſe el en la meſma, repaſſando algunas mudanças, en cuya ocaſion vio ſobre vn eſcritorio algunos papeles, y entre ellos vna carta de Marcelo a ſu muger Hipolita, la qual reconocida ſe metio en el pecho, con que deſpedido de las ſeñoras ſe boluio a ſu poſada, donde conſiderando la letra, firma, y ſello, començò a leuantar la maquina de ſu embeleco ſobre ella; para lo qual hizo que ſe le abrieſſe otro ſello ſemejante, que el artifice hizo de forma que no diferenciaua en calidad y cantidad vn apice de ſu eſtampa. Lo qual hecho aſsi, el ſiguiente dia boluio a caſa de Marcelo, y deſpues de ſus lecciones dadas, les dixo que el eſtaua de camino para Sena, y que aſsi les ſuplicaua le mandaſſen para aquella ciudad las coſas que fueſſen de ſu ſeruicio y guſto, certificandoles que ſu buelta ſeria con breuedad. Pareciòle a Hipolita admirable ocaſion eſta para hazer a ſu eſpoſo la conſulta, y aſsi

reſ-

respõdio les haria mucho fauor si mãdasse a vn criado lleuasse vn pliego de cartas a su marido. A que el respondio con muestras de sentimiento, que cartas suyas no se deuian fiar de tan humildes Paranimphos, que aquel cargo aunque indigno le competia a el, y por tanto se siruiesse de escriuir al punto, porque su partida seria con toda presteza, no mas de quanto se pusiesse a cauallo. Ella regracio la cortesia, y recogiendose a escriuir, en tanto que el se preuenia, escriuio a Marcelo en su carta estas razones mismas, entre otras de sus negocios particulares.

Hipolita a su esposo.

Quien esta lleua es vn cauallero de tan singulares partes, como experimentareis en sus acciones. Yo lo he hecho, y hallo, que si le reconoceis como lo he reconocido, nos encontrarèmos en los pensamientos. El mio es, siendolo vuestro, hazerle esposo de Policena. Auisadme vuestro sentimiento, y en tanto guardeos Dios, &c.

Vuestra Hipolita.

Presto boluio Moncada puesto a cauallo con sus dos criados, que sabido por las señoras, salieron a la ventana a verle partir, embiandole la carta tan breue y compendiosa, quanto liuiana, argumento del poco talento de su dueño. El la recibio, que ello, picar el rocin, y perder la calle, fue en vn punto, dexando en los ojos de Policena algunas señales de agua.

Aunque partio con la belocidad que digo, no salio de los muros de Florencia nuestro caminante, ni con tal intento se puso a cauallo; pero fuese derecho a la posada de Camilo, donde auiendo llegado, se apeò, y mandò apear los criados, y poner en la caualleriza los cauallos, ordenandoles expressamente no saliessen de aquella casa sin orden suya; con lo qual se entró en el quarto de Camilo, donde hallò a los tres amigos juntos, que le hizieron cargo de ocho dias que auian passado sin auerle visto, a que dio por escusa, cierto negocio de graue importancia, que traîa entre manos, de cuyo efecto, esperaua

quie-

quietud y asiento en su vida.

Menandro que conocia sus atreuidas quimeras, le dixo.

Hermano Moncada, ponga Dios tiento en tus manos! Mira los trances en que te has visto, aduierte que Yr por do huella el buey es sutileza. No te engolfes en empressa que no puedas tomar seguro puerto. El replicò, que confiaua en Dios, que el negocio presente seria la claue de su sossiego; para cuyo buē expidiente necessitaua mas dineros que cōsejos. Como toque en esso (acudieron todos a vna voz) dineros y ayuda tendras quantos fueren necessarios, y siendo assi, dispon de lo que fuere menester.

Pidieronle que les comunicasse sus intentos; pero escusosse con dezir, que la importancia del negocio consistia en el secreto, pero que no se dilataria mucho. Dixo mas, que le importaua estarse alli retirado quatro dias sin salir en publico. Concediosele, con el dinero que pidio, que no fue poco, para la obstentacion que auia de representar.

Recogido en ſu alojamiento, abrio la carta de Hipolita, y hallandola tan fauorable a ſus intentos, imitando la letra y firma de Marcelo, por la carta que tenia ſuya, reſpondio a la de Hipolita aſsi.

Marcelo a ſu eſpoſa.

Los ſecretos del cielo ſon tan ocultos a los hombres, que primero experimentamos ſus efectos, que conozcamos ſus origenes. El ſeñor don Gaſton de Moncada, deſcendiente de la iluſtre caſa deſte apellido en Cataluña, portador de la vueſtra, y retornador de la mia, incitado y atraydo de la fama de las virtudes de Policena, ha paſſado de Eſpaña de ſecreto a verla, halo hecho con el recato que aueis viſto, y pagado de la viſta mas que del oydo, ha llegado a eſta ciudad a comunicarme ſus intentos, hame ſatisfecho con papeles fidedignos, como ſucede en vna de las principales caſas titulares de aquel Principado, y para que eſta ſuceſsion no ſe obſte con la publicidad de ſus bodas, pretende dar la mano en ſecreto a ſu elegida eſpoſa. Yo lo tengo por bien, y os encargo, atento que la

aſsiſten-

asſiſtencia deſtos negocios no me permite acompañar a ſu Señoria, que luego que llegue a daros eſta, hagais ſe den las manos de eſpoſos; pero con atencion, que el matrimonio no ſe efetue ni conſuma, haſta que yo dè otro auiſo, y le tenga de Eſpaña del ſuceſſo de ſu eſtado, porque cõuiene aſsi. Guardeos Dios, &c.

Vueſtro Marcelo.

Eſtas razones vltimas añadio el artificioſo Moncada, por dar mejor tinta a ſu engaño facilitando con eſta modeſtia las ſoſpechas de impoſsibles que la nouedad del caſo podia ofrecer: ſi bien ellas eſtauan tan inclinadas, y diſpueſtas, que con menos razones executàran lo que la carta les ordenaua. Eſta cerrò, y ſellò con el contrahecho ſello, y paſſados los quatro dias, ſe boluio a poner a cauallo con ſu familia, y apeandoſe en ſu poſada, fue tã bien recibido en ella, como ſuelen ſerlo ſiempre los hueſpedes bien hechores, y tã liberales como el lo fingia. Al punto Sabina paſſò bolando a dar la deſſeada nueua de ſu venida; pero fue a tiempo, que el ruydo con

que Mõcada llegò le auia ganado por la mano esta diligencia; hallòlas sumamente alboroçadas y gozosas, y no por auerse tardado perdio las albricias, que Policena la dexò biẽ contenta. No dilatò el atreuido Moncada su visita, que cõ las espuelas calçadas fue al punto a visitarlas. Fue bien recibido, hizo presentacion de la marital prouision que traîa, que vista y reconocida por la señora Hipolita, fue puesta sobre su cabeça con el acatamiento deuido, y en su cumplimiento no permitio saliesse de casa sin que los dos se desposassen, lo qual se efetuó assi, siendo testigos Sabina y dos criadas, a quien se encargó el secreto; en cumplimiento de la orden de Marcelo.

No se puede creer quan contentas quedaron madre y hija con tan dichoso empleo, hallandose la vna como en la calle vn yerno Titulo en espera, y la otra vna Señoria en possession! Ya no auia quien les hablasse, tanto estauan de presumidas; si bien se le aguaua a Policena esta gloria vana, no pudiendo sacar a plaza publica la Señoria, porque no le era

licito gastarlo extra muros de su casa, y esto entre las familiares y Sabina, que eran dueñas del caso; y assi desseaua saliesse a luz el parto de su grandeza, que quando sucedio vino a ser vn asqueroso ratoncillo. O quan lubrico y facil de engañar, y de quan humilde talento es el femenino sexo! O como se verifica bien aqui! Con que facilidad creyeron estas mugeres embuste tan poco fundamentado! que si puede disculparles la semejança de la letra, firma, y sello de la carta, no las disculpa la corta caucion que tuuieron en aueriguar con otras experiencias negocio de tanto peso, principalmente siendo tan corto el camino de Florencia a Sena; pero fue lo cierto, que pocas vezes la cudicia y trãpa le desconciertan en sus contratos. Pues no fue este el yerro mayor, que otro se le siguio mas graue, y fue, que recelosa Hipolita de que se le fuera de las manos bien tanto, quiso echarle el sello dela consumacion, no obstante el auiso (aunque falso) de Marcelo, dando para esto larga a Policena, que no lo desseaua menos, desacotandoles el precepto con ausen-

cias

cias ſuyas, de ſuerte que los dos no malograron ocaſion ninguna, ſi biẽ todas debaxo de pretexto maridable.

Ya le parecio a Moncada ſazon de dar a los amigos parte de ſus bien logrados intentos, hizolo, y de vnanime acuerdo ſe vituperò ſu atreuimiento; pero con mayor demonſtracion lo hizo Camilo, por conocer los reſpetos de Marcelo, y aſsi le pronoſticó vn fin tragico al ſuceſſo; por lo qual le perſuadio a no eſperar ſu indignacion, antes lo mas preſto que pudieſſe dexaſſe a Florencia.

No le parecio fuera de propoſito el ſaludable conſejo de Camilo, y aſsi menos enamorado, y mas couarde, deſde aquel punto buſcò ſu eſcapatoria, la qual aunque entablò harto bien, le ſucedio harto mal, como a ſu tiempo veremos, que ya el cielo eſtaua canſado de ſufrir tantos exceſſos; y aſsi con eſte hizo punto en todos, y lo q̃ mas es en ſu vida.

DE dos perſonajes hemos haſta aqui callado mucho, ſiendo de quien pudieramos dezir no poco; pero ſi he

incu-

incurrido en defecto historico, suplame el lector pio, porque le aduierto, q̃ no he omitido sus sucessos sin causa, antes de proposito, por auerme ellos encargado la conciencia, no saquè a plaza sus secretos. Pero como sea cierto, que por muy amigo que sea Platon, lo es mas la verdad, yo no me podrè escusar de referir sus extraordinarios amores, por no dexar mi narracion defectuosa, haziendome blanco de zoylos, quando reparen dignamente que introduxe a Ricardo, y a Dinarda, hermana de Camilo, y me los dexo en el tintero. En fin los nombrè; Pues ya quedo empeñado en passar adelante, quiera Dios no introduzga algun nosciuo dogma, o dotrina: cada qual mire lo que le conuiene, que el cielo sabe q̃ no escriuo estos discursos por plantar, sino por estirpar vicios, mostrando escarmientos, y retratando virtudes.

Dinarda pues viuia en tanta clausura y encerramiento, que solo pisaua la calle los dias de fiesta a oyr Missa; lo qual procedia mas de estimacion propia, que de opresion de su padre y hermano, porque ella fue en esto tan

afec-

afectada y presumida, que no dexò en la jurisdicion paternal derecho para imponer leyes a su recogimiento; en tanto estremo era esto, que en el tiempo que Menandro y Ricardo estuuieron aposentados en su casa, jamas la vieron el rostro, aunque por curiosidad lo dessearon, auiendo tenido noticia de su mucha hermosura; y quien en este desseo tenia mas actiuidad era Ricardo, porque como se hallasse desembaraçado de amor, quando su hermano y Camilo sus colaterales estauan tan bien ocupados de los suyos; tenia a caso de menos valer estar ocioso, y estimara mucho hazer vn buen empleo, y tal, que no inuidiasse a sus amigos, y ninguno juzgaua mejor que de Dinarda, en fè de la buena relacion que tenia de sus partes, y en orden a esto diligenciaua su vista con notable solicitud, y sabiendo quan temprano salia a Missa, madrugaua mas por verla; pero salia siempre tan corridas las cortinas a su hermosura, que por ningun caso jamas logró este desseo. Y aunque con tanta absteridad se

esqui-

esquiuaua de dar rostro a Ricardo; no le auia desagradado tanto en las vezes que le vio por entre las espesas celosias, que no la deuiesse algun cuydado; pero por no ceder vn punto de su opinion, permitia morir callando. Bien quisiera ella satisfacer su gusto y de Ricardo; pero como estas acciones no se hazen bien sin terceras, y testigos que las medien y registren, y el rẽdir vassallaje a criadas fuesse tan opuesto a su libre condicion, tenia por menos graue morir callando, que viuir sufriendo.

Hasta aqui no se puede negar que esta señora va bien, y que es digna de ser imitada de qualquier principal muger! Como assi prosiga, bien la podemos canonizar. Pero no se si serà possible, que està muy enamorada, y serà fuerça dè en algun peligroso baxio, dõde fracasse tãta cargaçõ de presunciones. Vamos adelante.

Ella passaua los dias y las noches en discursos varios, arbitrando siempre el modo que con menos detrimento de su honor la conduxesse al fin de su desseo, que era signi-

ficar

ficar a Ricardo quan buena reputacion tenia en su alma. Tal vez le culpaua de poco curioso, y menos actiuo en informarse de las calidades de la hermana de Camilo, y si era digna de ser vista, seruida, y solicitada. Pero luego le hallaua disculpa, atribuyendole respetos honrosos de huesped; lo qual obligaua mas su amor. Otras trocaua las manos deste pensamiento, persuadiendose a creer lo hazia, entendiendo que muger tan recatada seria muy fea, y de indignas partes. Este vltimo pensamiento la truxo algunos dias tã inquieta, que estuuo en disposicion de alçar el entredicho a su recato, y hazer comun lo que por tanto tiempo a los familiares solos auia comunicado, en orden a dar al abstenido señor con el desengaño en los ojos, en fee de ꝙ ella auia dado mucho credito a su espejo.

Pero era tan vehemente en ella la passion de su recato y estimacion, que con ser tan excessiuo ya su amor, quedaua vencido de las passiones, determinãdo primero morir, que boluer passo atras en su decoro. Boluia luego a reyterarse la amorosa passion, obligandola

a echar de vna vez al trançado tanta conti-nencia, arrestandose a executar vn acto in-digno de los passados presupuestos. Consi-deraua la facilidad con que otras damas lo-gran sus gustos, sin tanta circunspeccion y aduertencias, y luego se le venian a la memo ria muchos exemplos que auia leydo en el Boçacio, y otros noueleros, de mugeres que truxeron a puerto seguro sus temerarias re-soluciones, creyendo en todo su juyzio, que los que los escriuieron para enseñança de los vicios que se deuen huyr, y virtudes imitar, lo hizieron para persuadir los cōtrarios efec-tos; que este es el fruto que obran los libros deste genero, que no lleuan consigo el ador-no de la moralidad, sacando de cada discurso la quinta essencia para medicar los mesmos sucessos, de suerte que su imitacion quede aborrecida en los coraçones de los sencillos animos.

En fin digo, que Dinarda se alentaua mu-cho con los exemplos de damas libres. Pare-ciale que las tales, o amauan mas que ella, o estimauan su honor en menos: lo primero se

le hazia tan incierto, como lo segundo certissimo; y assi en tocando la vala de su pensamiento en tan fuerte torre, luego boluia qual arrojada pelota por diestro braço, que dio en opuesto muro, a la mano que la violentò. Metida pues esta señora entre dos tan contrarios estremos; como honor, y amor; quien bastarà a componer sus passiones, supuesto que se resuelue en guardar su honor, y en amar firme? Que auemos, digo, de hazer aqui? Digalo ella, que sin duda hallo por mi cuenta, que por mucho esfuerço que haga, ha de preualecer amor, poniendo al honor muy en cintura; Y si no se me cree, aduiertanse estas razones que consigo misma dezia, y luego la resolucion que toma.

Grande es Dinarda tu desdicha (dezia) y sobre todas las del mundo insuperable! A quien le sucede lo que a mi! Las demas mugeres que aman, tienen modo de significarlo a sus galanes, con lo qual, ya que no sean correspondidas, tienen por lo menos algun aliuio en ser oydas: pero yo de todo punto priuada deste beneficio, que fin espero en mi

suer-

ſuerte? Pues forçoſo ſerà dar algun medio! No es juſto morir en ſemejante deſeſperacion! Y ſi mi auſteridad ninguno admite, muera yo de vna vez, y no canſe con tan impertinentes quexas el viento. Tan dificil es dar a entender a Ricardo que le adoro? Si no me fio de la lengua, no tengo ojos? Eſtos no han hecho en el mundo importantes tercerias, venciendo los mayores impoſsibles? Hazerme quiero patente a ſu viſta, y ſi con eſtas acciones no le obligo, boniſsimo medicamento es para purgar mis paſsiones; de todo punto quedaré libre deſte accidẽte; pues no ay contrayerua en el amor como la ingratitud. Mas ay de mi! que digo? donde voy? que haſta agora no ignoraua, que las armas con que las mugeres contraſtamos pechos de acero, ſon ruegos, ſuſpiros, lagrimas, donayre, y hermoſura; pero eſtas no las deuen vſar mugeres de mis prendas, que a las a mi ſemejantes, las de la buena fama les baſtan. Pues como ſe ha de conſeguir eſta vitoria, ſi aun no le eſtà preſentada la batalla al enemigo? Como ſi el mio no ſabe ſi eſtoy en el

mundo, le vencerà mi fama? Rigurosa es mi passion, pues quiero, y no quiero a vn punto mismo, padeciendo dos tan contrarias enfermedades, que lo que refrigera a la vna, es de todo punto nosciua a la otra! Lo que a mi me estuuiera biẽ, es, que Ricardo fuera diestrissimo en el arte adiuinatriz. Pero pongo caso que lo fuera mucho, que obligacion tenia de saber si le ama la muger de quien jamas tuuo noticia? Y finalmente, porque he de querer yo obtener con tirania, y no por derecho, aquello que desseo, cerrãdo la puerta a los medios? No es accion cierto de animo noble! Que tengo pues de hazer, si por todas las partes las leyes del honor me tienẽ tomados los puertos? Que, si todas son opuestas al apetito?

Assi bacilaua la dama en el profundo pielago de amor, sin seguro gouierno, combatida de contrarios vientos, no sabiendo a qual de sus opuestas opiniones entregarse. Finalmente, quando en tan peligrosa borrasca tenia el animo a pique, le ocurrio el pensamiento mas nueuo que en imaginacion humana

cupo.

cupo. Este fue, querer satisfacer con vna accion mesma al honor, y al amor, siendo las dos cosas mas incompatibles que pueden darse en vn sujeto. Este pensamiento le ofrecio la madre de todos los peligros (quiero dezir la ocasion.) Y fue el caso, que el dia que le ocurrio era el vltimo de los tres de Carnestolendas, dia en Florencia notablemente festiuo, y licencioso, por ser licito a todo estado de mugeres aquella noche salir de sus casas disfrazadas, librando el decoro de su honestidad en cubrir los rostros con vnas mascarillas de tafetan, en que ay tanta seguridad, que por ningun caso jamas se ha entendido que hombre aya hecho a muger demasia, porque demas de imputarse a suma descortesia, tienen dispuesto las leyes riguroso castigo a quien la hiziesse. Y es en tanto numero el concurso de damas y galanes, que a penas por las calles se dan lugar vnos a otros, permitiendose a los dos sexos todo genero de conuersacion, como las manos tengã perpetuo silencio. Desta ocasion cogio Dinarda el copete, determinandose a ser vna de las de

 mas-

mascara, cosa que hasta entonces auia sido para su gusto sumamente aborrecida, con cuyo disfraz pretendio ella ser tercera de si misma. Resuelta en esto, preuenida de lo necessario, llegada la noche, despues de ydo su padre, hermano, y huespedes, a gozar de la fiesta por la ciudad, fingiẽdo ella con sus criadas retirarse a su aposento, se disfrazò, y enmascaró, y salio de casa sin ser de persona alguna sentida. Tambien lleuaua lanterna (porque a ninguno que sale aquellas noches le es licito andar sin ella) salio de casa en busca de Ricardo, y a pocas calles que anduuo le encontró en compañia de Camilo y Menãdro, y luego que le reconocio, fingiendo auersele muerto la luz, llegó a el, y le dixo: Cauallero, por cortesia os seruid de comunicar vuestra luz a la mia, dalde digo vida, que desde que lleguè a veros la senti muerta. El metal de la voz con que Dinarda pronunció el extraordinario termino de pedir luz, suspendio a Ricardo los sentidos, pareciendole que le tocaron el alma aquellas razones, que al punto se reconocio ageno de libertad, mayormente

considerando, que la que le pedia luz la daua con dos soles que entre los nublados de la mascarilla se le comunicauan. Y assi le dixo: Como señora, dandola vos al mundo con essos dos luminares, pedis luz a mi lanterna? Mas puesto en razon està, que todos los que a sombras de la escura noche gozamos desta fiesta, os pidamos comuniqueis la vuestra, re soluiendo los escuros nublados de essa mas carilla. Ya en esta sazon los dos amigos Camilo y Menandro auian passado adelante diuertidos con la fiesta, y assi la dama tuuo mas oportunidad para lograr su intento, la qual se hallaua ya tan pagada de las finezas del galan, que las consideraua premio bastante de su determinacion, y aun se confessaua deudora; de que le sobreuino tal turbacion, que no podia encender la luz, tal era el temblor de su neuada mano, que parecia realmente paralitica: y durò tanto en esta fatiga, que Ricardo tuuo bastante tiempo de considerarla de la cabeça a los pies; de que se le originó en el vn radical desseo de saber quien fuesse, y y por conseguirlo, le preguntò a donde yua,

y si queria fauorecerle aquella noche con el oficio de su acompañante. Dinarda, a quien mas agradable embite no se podia hazer, respondio con presteza: Como a vos mi señor no os ocasione incomodidad, y haziendome a mi esse fauor no conciteis algunos justos celos, me le hareis muy grande en acompañarme esta noche, porque sali sola de mi casa, y con tã seguro amparo me prometo boluerè a ella cõ mas seguridad que saquè della. No pudo entender Ricardo, por estar muy lexos de sus pensamientos, que seguridad fuesse la que pensaua lleuar a su casa, mayor que la que della auia sacado, y era la de su amor. El galan le respondio: Quanto a ser yo el fauorecido de vuestra permission, es tan cierto, como que no tengo en esta ciudad a quien dar celos; tan corta ha sido mi suerte despues que en ella entrè, que no merezco grangear sujeto a quien darlos. No viuais tan descuydado (replicó Dinarda) que esto de dar celos, sin saber a quien suelen darse; pues no consiste el darlos en que vos lo sepais, sino en que tengais partes para obligar a ellos.

Esso mismo me desengaña, y acredita mi opi nion (añadio Ricardo) para yr seguro con vos; lo vno; porque no tengo los requisitos para darlos, ni para que vos los deis por mi a otro: y assi señora yremos los dos seguros esta noche, yo de dar a nadie cuydado, y vos de vuestro honor. Ni confieis, ni desconfieis tanto de vos (replicò ella) que esto del amor, como no se engendra de razon, nunca se alimēta en sujetos, quāto y mas, q̄ el vuestro es digno de mucha estima. Y a no fiar mas de vuestro valor, que de mi voluntad, no se si aceptára vuestro cortès embite; en fè del qual me aueis de jurar, antes que demos passo en nuestro viaje, que en tanto que anduuieremos juntos no hareis diligencia por saber quiē soy, ni me obligareis a mas de aque llo que yo os permitiere. Por la fè de cauallero (dixo Ricardo) y por la cruz desta espada juro, de no hazer en esso mas de vuestro gusto; y assi con esta seguridad guiad por donde fueredes seruida. No tēgo (prosiguio ella) hecha intencion de yr mas a vna que a otra parte, y assi dexo el viaje a la eleccion de

vuestrō gusto, supuesto que en toda la ciudad es comun la fiesta. Con esto començarõ a discurrir por varias partes, ya entrando en vna, ya en otra casa, donde gozaron de agradables festines y saraos, dançando los dos en ellos con toda gallardia. Despues, auiendo gastado en esto mas de vna hora, al salir de vna casa preguntò Ricardo a su dama, dōde gustaua que fuessen; A que ella respondio: Que ya le auia significado, que por aquella noche tenia comprometido su gusto en su disposicion, que encaminasse donde fuesse seruido, que ella le seguiria. A Ricardo parecio entonces que la dama estaua bien declarada, y que no necessitaua interpretacion su lenguage, y que a no entenderlo, quedaria en su opinion con nombre de poco discursiuo; y aprouechandose de la ocasion, determinò que no se le passasse sin lograrla. Pero hallauase confuso, siendo forastero, y poco pratico en la ciudad, no teniendo casa donde poder lleuarla a descansar, y regalarla. Y assi caminando sin cierta deliberacion de parte dō de yria, le encontrò la suerte con el buen Mō

cada,

cada, a quien comunicò ſu cuydado, y ocaſion que ſe le auia ofrecido. El que realmente era poco eſcrupuloſo en ſemejantes materias, y que no ſe eſquiuaua de hazerſe complice de pecados agenos, reſpondio: Eſſo os dà cuydado! idos a mi poſada, eſta es la llaue de mi alojamiento, y eſta la de vn baul, en que hallareis dulces con que regaleis a eſta dama. Ricardo vio el cielo abierto, y recibidas las llaues, ſe deſpidio del, y buelto a Dinarda, le dixo ſi queria ſeruirſe de deſcanſar vn momento en la poſada de vn amigo, y recibir en ella colacion. Guiad donde quiſieredes (dixo ella) que bien ſe que en vueſtra poſada no os fuera licito hazerme eſſe fauor. Aunque Ricardo reparò en la objeccion que la dama puſo a la poſada, por no gaſtar en ſatisfaciones el tiẽpo, que caminaua a prieſſa, callò, proſiguiendo ſu viage, y entrando en la poſada de Moncada, y en ſu apoſento libremente, por ſer de los hueſpedes conocido por ſu amigo, encendio con ſu lanterna vna vela que ſobre vn bufete hallò, y abriendo el baul ſacò los dulces, ſuplicando a la dama ſe

 deſ-

desmascarasse, y comiesse dellos. Pero ella por no hazer patente el rostro, cosa en que ella fundaua su intencion, no quiso quitarse la mascara; aunque por satisfacer el mandamiento de su galan en admitir el regalo, le dixo: Si ha de ser forçoso que coma, apagad la luz de la vela, y cerrad vuestra lanterna, y harè lo que mandais. Hizolo el assi, y ella luego comio con mucho gusto, dando a los dulces muchas alabanças.

Quando yo sea tan bien intencionado, que passe en silencio lo que muertas las luzes, y comida la colacion se siguio; como quitarè sospechas que auràn concebido los que con atencion me han escuchado? Si consideran que Ricardo era jouen gallardo, y Dinarda venia dispuesta a cumplir con amor, juzgando que su honor en fè del secreto se quedaua entero? Par diez, que aunque los que lo han oydo sean santos, que pueden sin escrupulo sospechar a monton. No es gentil disparate, que me ponga yo en peligros tan euidentes como este, y he de querer q̃ los otros se tapen los ojos, y se cosan las votas! Hermano

mano mio, quieres q̃ no te murmuren? Pues quita la ocasion, y no culpes al que te murmura, sino a tus vicios. Quien vio a Dinarda tan espantadiza de su honor, y la vè agora hazerle cocos con la mascara! Finalmente ella debaxo dela escuridad de la noche, y palio de su disfraz, determinò lograr sus desseos, persuadiendose, que la entereza de su honor no se desfalcaua, siendo tan secreta la accion, que el mesmo que la gozaua no la conocia; y que esto del honor no cōsiste en mas de la comun opinion del vulgo, la qual ella tenia muy assentada con su austero recogimiento. Pero engañase mucho el que comete el delito, creyendo que es tan secreto que jamas se podrà saber; pues con tener tantas circunstancias el desta dama, no passó media hora hasta que lo supo no menos que su hermano Camilo. Luego dirè como. Ya digo que no sè lo que hizieron a solas, y a escuras; solo supe lo que despues sucedio, con que rematarè los sucessos desta noche. Ricardo picado del saynete dela dama: (digo que no lo quiero dezir, y doylo a entender. Gentil modo

do de murmurar.) Procurò por muchos caminos reduzirla, a que auiendo hecho èl mayor empleo, permitiesse el menor a su vista, porque conociesse a quien quedaua tan obligado; pero ella no lo quiso jamas permitir: y el obstinado en su desseo, oluidado del juramento, torciendo el tornillo a la lanterna, quiso aplicarle la luz al rostro; pero ella que entendio el intento, con mas presteza corrio la mascarilla al rostro, dexando frustrada su diligencia, que a ella pudo dexar bien disgustada, viendo el mal lucimiento de su intencion; pero como estaua ya confirmada en su amor, hizo risa lo que para ella fuera llanto, si Ricardo consiguiera su desseo. Pidiole se contentasse por entonces de saber era amado por muger principal, infiriendo de los efectos qual seria el amor, pues la obligaua siendolo mucho, a tan arrojados estremos como fueron sacarla de su casa, y lo demas que auia experimentado; y que esperasse con breuedad solucion del presente enigma, en prendas de lo qual le dio vn precioso diamãte que en la mano traìa, pidiendole en trueco

cõ vna hermosa esmeralda que el tenia, con palabra, que hasta que boluiesse a ver su esmeralda no amasse a otra dama, ni se prendasse para matrimonio, assegurandole, que llegaria tiempo en que no le pesasse de cumplir su palabra, que ella le daua la suya de sacarle presto destas confusiones. Hecho el trucco destas sortijas, Ricardo le hizo juramento solene de cumplir inuiolablemente lo que le pedia. Y por parecerle a Dinarda hora, le pidio se fuessen; lo qual le concedio Ricardo, lleuandola a peticion suya a cierta casa, donde auia vn gran concurso de mugeres entre quiẽ se barajó, como vna gota de agua pudiera en el mar, de suerte que no la vio mas, y aunque aguardò a la puerta hasta que las demas salieron, fue vana esperança, porque ella se auia ydo por otra puerta, y entrò en su casa, sin ser por ningun caso echada menos.

De forma quedò confuso Ricardo de tan extraordinario sucesso, que no determinaua si lo soñaua; pero sacaronle desta duda Camilo, Menandro, y Moncada, con quien se

encon-

encontró luego, a quien ya Moncada auia contado la ocupació en que le dexò embuelto. Dieronle todos tres graciosos motes, y mas quando les refirio por menudo el sucesso, y por remate como no la pudo conuencer que le comunicàra el rostro; cosa que acrecētó el trato y matraca, persuadiendole que sin duda alguna vieja le auia querido hazer semejante burla; y quien mas mates le daua fue Camilo, pero pagólo presto, quedando mudo; porque Ricardo en abono de su partido presentó por testigo de las calidades de su dama, el diamante que ella le auia dado, diziendo: La que era dueño desta piedra promete ser de tan humildes quilates como la considerais? Llegaron al tope las quatro lanternas al diamante, que era tal, que en cada vno de sus asientos retrataua otras tantas. Camilo consideró atentamente la joya, y la conocio indubitablemente, y a auer auido algun precedente indicio, pudiera dar que dezir a los amigos, que le tocaua en lo mismo que le tocó; pero la noche y su prudencia diuirtieron las sospechas.

He aqui que piensa Dinarda que ella sola se sabe su secreto, y quando menos lo sabe ya su hermano! Esto es, porque como poco ha dixe, nadie se fie en la proposicion, no se sabrà.

Luego añadio Ricardo, como el en trueco le auia dado su esmeralda, la qual ellos conocian biẽ, por auersela visto muchas vezes. Camilo quedò confuso y mudo, sin saber que creer, principalmente conociendo la cõdiciõ y austeridad de su hermana; quiso atribuyrlo (por estarle mejor) a que aquel diamante seria muy parecido al suyo. Pero no por esto se despidio de aueriguar el caso, sabiendo si su hermana salio aquella noche; pero no halló sobre esto indicio quando lo inuestigó.

Con esto Moncada cobradas sus llaues, despedido de los amigos se fue a su posada, y ellos a la suya, dexãdo los sucessos de aquella noche en aquel estado, y a Camilo cuydadoso de hazer la pesquisa tan importante a su honor, que le truxo inquieto, hasta que soldó su yerro en la forma que veremos en estos discursos.

Ya auian paſſado mas de dos meſes, que Moncada debaxo de pretexto matrimonial gozaua a mi ſeñora Policena (Señoria de anillo) con la tacita permiſsion de ſu madre, ſin que valieſſen amoneſtaciones de los amigos para que deſiſtieſſe de la proſecucion de ſu peligroſo embeleco. Y bien ſe infiere quan perſuadidas viuian ellas de ſu engaño, pues en tãto tiempo no eſcriuio Hipolita a ſu marido en razon del caſo, todo a inſtancia del embuſtero, que le ſignificaua no conuenir a la importancia del ſecreto fiarlo a cartas miſiuas.

Sucedio deſpues deſtos dias, que saliendo el de caſa de Marcelo para ſu poſada (en que aun poſaua) encontró vn correo de a pie que venia deſpachado por el meſmo Marcelo a ſu caſa con vn pliego de cartas; pues como el reconocieſſe el caſo, le dixo deſpejadamente, tomando de las manos del correo el pliego: Eſtas ſeñoras, hijo, no eſtan en caſa, venios conmigo en tanto a eſta poſada, y deſcanſareis. El correo le ſiguio, y el mandó en ſu poſada que le dieſſen de comer, y le regalaſſen,

lassen, lo qual fue executado a satisfacion suya. En tanto el se entró en su aposento, vio que dezia Marcelo, como ya estaua de camino para venir a Florencia a hazer cierta informacion a su pleyto conueniente, y assi embiaua delante aquel correo, para que se hiziessen ciertas preuenciones, conforme vna instruccion que embiaua a parte. Esta nueua turbò grandemente su quietud, y le rayò del alma el poco amor que tenia a su burlada esposa, y assi acudio luego al reparo, y tomando papel escriuio otra carta, en que significò estar cuydadoso de no tener auiso del sucesso del desposorio del Conde con Policena, y que atribuyendolo a que no lo aurian querido fiar de cartas sueltas, hazia aquel propio para que lo hiziesse, y que se le diesse la que para el yua, por la qual le suplicaua lo q̃ auia de hazer. Y en orden a esto escriuio otra para si mismo, en que le pedia, que en recibiendola se partiesse al punto a Sena, donde le tenian los negocios tan preso, que no le concedian vn punto de ausencia. Estas cartas cerrò y sellò, y hizo vn pliego, que sobrescriuio co-

mo el otro venia, y llamando al correo, le dixo si auia almorçado, y sabiendo que si, le ordenò se estuuiesse alli, que al punto le despacharia, para cuyo efecto significò yr a casa de Marcelo. El correo agradecido del regalo y agasajo, no reparó en nada, quedòse alli, y el se fue con el adulterado pliego a la señora Hipolita, y le dixo: Este pliego acaba de traer aora vn correo de Marcelo mi señor, que queda en mi posada, v.m. le abra, y veremos lo que ordena. Ella lo hizo, y viendo la que para el venia, se la dio, y leyendo cada qual la suya, acabadas las trocaron, y vistas, dixo ella: Veis señor don Gaston como me haze cargo del descuido de auisarle nuestros negocios. Si (replicó el) pero el mesmo se responde a la objeccion. Como veis por la mia me ordena parta luego a Sena; forçoso serà cumplir su orden. Y para mi ya presumo que puede ser; sin duda ha tenido alguna buena nueua de España, que ha de apresurar la publicidad de nuestras felizes bodas. Y supuesto que mi partida serà luego, vos esposa mia preuenid vna larga relacion de las galas en

que teneis mas gusto, porque de retorno las trayga.

O embustero! estàs en Florencia, donde se puede hazer esso con mayor grandeza, y dizes que lo traeras de Sena! No ves que es lleuar a Atenas lechuzas? Digo que eran ignorantes estas mugeres, pues jamas conocieron las pandillas deste fullero!

A esta preuencion replicò la madre: Vuestra ausencia, señor, nos dà cuydado, partid felize, y de lo demas q̃ no sea abreuiar vuestra venida perdelde. Galas tiene Policena, que no necessitan otras. Pidiola que escriuiesse en aquella conformidad, ella lo hizo liberalmente, y cogiendo la carta, dixo yua a despachar el correo: fuese, y llegando a su posada, dixo al hõbre: Hermano, el señor Marcelo escriue, que si los papeles que pide no se hallassen aqui, os despachasse a Modena dõde estan; y assi conuiene que al punto os partais, respeto que conuiene que esteis en Sena dentro de seis dias. El correo dixo: Señor està muy bien. Y luego el haziendole vn pliego de cosa de vna mano de papel blanco, le

ſobreſcriuio: A Zanoui Carnaſequi Notario en Modena. Con que dandole dineros para el viage, le deſpachò contento como vna Paſcua; y caminò con tanta prieſſa, quãto el deſpacho era bellaco.

Pero dexemosle agora, que parecerà a ſu tiempo.

Moncada ſe començó luego a preuenir para ſu fuga, y por dexar a ſu eſpoſa con memorias mas viuas deſus hazañas, pueſto a cauallo ſe fue a deſpedir della, lo qual ſolenizaron los dos con lagrimas, tan falſas las vnas, quanto las otras verdaderas y mal vertidas. Ya llegaua a la puerta de la calle, quando boluio a ſu eſpoſa, diziendo: Lo que mas me importa ſe oluidaua! Dadme bien mio; (ô bellaco!) todas vueſtras joyas de oro, lleuarèlas conmigo, que no querria por ningũ caſo encontrarme con las que nueuamente hiziere en hechura, peſo, ni precio. La ligera dama, que no reparó en lo mas precioſo, tampoco reparò en lo menos, y aſsi con toda liberalidad ſe las entregó todas quantas tenia, ſin quedarle vna ſortija; y acomodando el la

taxa en su portamanteo, picò su cauallo, trasponiendo en vn pensamiento de la calle. Tan poniendo en vn pensamiento de la calle. Tan ta priessa tuuo en esta jornada, que de ninguna suerte se acordó de despedirse de sus amigos. a fol. 139.

Esto sucedio vn dia despues de Carnestolendas, y el mesmo en que el cuydadoso Camilo procurò hazer diligencia por aueriguar si estaua en su casa la esmeralda de Ricardo, en que tuuo tan buena disposicion, que visitando a su hermana Dinarda, la halló haziendo labor, y que en la mano de la aguja tenia la sortija.

La pasion que recibio considere el hermano que aya nacido con presunciones honrosas. No acabaua de creerlo, mas los testigos eran tan fidedignos, que no los podia desmentir.

En muchas resoluciones se ofuscaua, ya queria lauar con su sangre la mancha que en la suya reconocia, ya le juzgaua mal acuerdo hazer publico lo que tan secreto estaua; ya queria vẽgar su ofensa enla vida de Ricardo, pero absteniale su ignorãcia, y el intimo amor

que le tenia, y deſte vltimo afecto vencido, dezia: Que perderé quando Ricardo ſea eſpoſo de mi hermana? Ni el que perderá en ſerlo, aunque le ſea notoria ſu liuiandad, pues ſus partes la obligaron a ella? Y aſsi reſuelto en eſte parecer, deſde entonces començò a diſponerlo de modo que vinieſſe a efeto.

Continuandoſe yua la amoroſa correſpõdencia entre Menandro y Laura, con la llaneza que ſe puede preſumir del fin a que caminauan, que era ſu caſamiento. Y por eſta meſma razon era Ricardo amado, y eſtimado de Laura, y ella del, conſiderandoſe mediante el nueuo parenteſco hermanos, en fè de lo qual ſe comunicauan los dos con familiaridad de tales, gaſtando a ſolas muchos ratos, ſiempre en muy honeſtas y ſeguras conuerſaciones, ſin que tan eſtrecha comunicacion ofendieſſe, ni el penſamiento de Menandro, ni ſus auſencias lo fueſſen por los dellos.

En tan conforme vnion gozauan eſtos ſeñores ſu fortuna; pero como eſta no es eſtable, ſe turbò preſto; y no ay que admirar, pues Caſandra andaua de por medio con la

vigilancia a que la instigauan sus diabolicos impulsos, en ordē a los quales procuraua por los caminos possibles atraer a ellos al virtuoso cauallero objeto de sus inquietudes. Para facilitar lo qual fingio la quimera dela dama Toledana, por entablarse muger, y de tal calidad, que sin escrupulo de adulterino incesto Menandro se echasse a pechos el execrable delito. Y assi no perdiendo ocasion, procuraua disponerle a su lasciuo amor, y diuertirle del capitulado matrimonio de Laura. Pero aunque ya Menādro estaua persuadido que aquella muger no era su madrastra, era tanto lo que la aborrecia, por parecerlo tanto, que le pesaua siempre que la via de auerla permitido quedar en aquella casa. Procuraua abstenerse de su vista, y escusar las ocasiones de hallarse con ella a solas; pero como esto no podia suceder siempre, en vna que hallò comodidad se declarò con el de todo punto, refiriendole otra nouela no menos fabulosa que la primera, que ella para este efeto auia compuesto con particular estudio, y començandola, dixo.

ENtendido tengo, señor Menandro, que el principal atributo de cauallero es la correſpondencia y gratitud; y ſiendo aſsi, deſpues q̃ ſupe que lo ſois tanto, me he prometido felizes fines en mis pretẽſiones. Y porq̃ el objeto deſtas virtudes eſtà en dar por amor, amor reciproco, os pondrè en las manos ocaſiõ en q̃ las exerciteis, no proponiẽdoos primero quãta fineza deua tener el amado cõ ſu amãte, en aueriguãdo los quilates del amor. Biẽ veo q̃ quãdo entendais q̃ os amo cõ amor ſuperior, y q̃ tãto por ſu calidad, como por la de mis deudos, me quedais con eterna obligaciõ; podeis eſcuſaros cõ los miſmos terminos en que os tiene el amor de mi ſeñora Laura: pero quedame a mi el ſatiſfazeros, q̃ auiẽdo otro amor ſuperior al ſuyo a aquel quedareis obligado. Direiſme luego que aquel teneis experimentado, y que ignorais otro; concedoos la eſcuſa, porque inculpable es el error que de ignorancia procede: pero no os valdrà eſte aſylo, quando ſeais informado en la verdad. No me negareis, que la fineza del amor ſe quilata en la piedra de

las ocasiones; y que el q̃ mostrare mas esplendor, será digno de mas estima: no quiero embaraçarme en quilatar el amor desta señora, solo os pregunto de passo me digais, que finezas le deueis? que peligros ha experimentado por vos? que paternos regalos auandonado? que honor pospuesto? y que desdenes auenturado? Largo juzgareis mi prologo, y porque no os enfade, començarè la narraciõ con que os tengo de prouar, q̃ yo sola he experimentado peligros, auandonado regalos paternos, pospuesto honor; y lo que mas es, experimentado vuestros desdenes: no como Laura, por aueros comunicado, sino por relacion q̃ de vos tuue; calidad q̃ sube de quilates mi amor. Y porque sepais como, oydme.

¶ Cõfiesso, señor, q̃ la historia q̃ de mi os referi el otro dia, fue mas por introduzirme cõ vos muger, q̃ porq̃ fuesse verdadera: Solamẽte la dixe en darme nõbre de noble, y natural de Toledo, porq̃ lo vno y otro lo es; alli viuia yo biẽ libre, y descuydada de caer enlos intricados lazos de amor, quãdo por impensados terminos tuue de vos noticia; y sucedio assi.

Yo

Yo tengo vn hermano, que en bizarria y discrecion es el exemplar de aquella ciudad insigne, cuyas acciones le hazen tan famoso, no solo en ella, pero en la Corte, que la juuentud de ambas partes le cede las suyas, no solo en las naturales, pero en las adquiridas. Por esto, quantos forasteros a ella llegan le visitan, como a imagen de deuocion, por experimentar con la vista lo que del entendierõ sus oydos; pero lo que mas es, que ninguno le comunicó sin dar vna linea mas al lustre de su fama.

Entre los que a aquella Imperial ciudad de diuersas partes concurren, llegò vn cauallero Barcelones, que cõ mayor estremo que otro se singulariçò en la aficion de mi hermano, tanto, que eran notadas las horas que vno faltaua del lado al otro.

El aposento de mi hermano diuidia del mio solo vn sencillo tabique: (ô quan mejor fuera vna gruessa muralla, y aun era tenue defensa entre la vista y oydos de gente tan poco experimentada.) Mi curiosidad impertinẽte auia hecho vn secreto barreno en parte

que

que podia por el ver ſin ſer viſta; notable vanidad! Holgauame de oyr los diſparates que los concurrentes dezian tratando de ſus mocedades. Pues vn dia deſde mi acecho vi que mi hermano eſtaua ſolo con ſu Catalan amigo, y por gozar de ſu conuerſacion, troquè el oydo por la viſta, aplicando el mio al barreno, de forma, que fuy dueño de toda ſu conuerſacion. Y diſcurriendo en materias varias, Liſardo (que eſte me acuerdo era el nõbre ſuyo) vino a dar en la de amigos, y de la dificultad de ſu eleccion, y las calidades de que deue eſtar dotado el bueno, y ſeñales para conocerle; la qual trató tan delgadamente, que regalò por aquel tiempo mi atendiente oydo. Pero mas le liſonjeó, quando por comprouacion y exemplo de ſu dotrina os aduxo a vos, diziendo erades galan como Narciſo, diſcreto como Socrates, prudente como Caton, como Curio continente, humano como Pirro, liberal como Alexandro, juſto como Zeleuco, y amigo como Pilades con Oreſtes, Niſſo con Eurialo, y Piritoo con Patroclo. Hiperbolizò la eſtima q̃ teniades

entre

ẽntre damas, y aceptacion con la juuentud Barcelonesa; nombrò vuestro nombre, que por el oydo se me entrò al alma, de forma, que primero dexarà ella el cuerpo, que os despida de si. Y mirad que tanto, que luego quedè dispuesta a auandonar casa, padres, y honor, por buscar tan singular hombre. Como lo imaginè, lo puse en execucion, tomè traje de peregrino, y con mis joyas, y algunos doblones que cogi a mi padre, me puse luego en camino de Barcelona, a donde lleguè a no muchas jornadas. Informème de vuestras casas, o por mejor dezir del señor Federico vuestro padre; pero lleguè a ellas en ocasion que las hallé cubiertas de luto, y anegadas en lagrimas, informème de la ocasion, dixeronme lo era auer vos faltado el dia antecedẽte, y ignorarse vuestra derrota, sin saber mas, de que os auiades embarcado con vnos mercaderes Romanos, aũque no auia en ello mucha certeza; pero que vn hermano vuestro llamado Ricardo, persuadido desta nueua, se embarcò tambien en vuestro seguimiẽto. Vn criado que desto me informaua, mi-

rãndome con atencion al rostro, me dixo con mucha admiracion: Cierto amigo peregrino, que a no tener certeza que mi señora Casandra està en la cama sumamente afligida por la ausencia de su antenado, que viendo vuestro rostro juràra que sois ella! Enferma (preguntè yo) està essa señora por ausencia de su antenado? milagro es en naturaleza, siendo asi, que ninguna madrastra enferma de semejante achaque, antes conozco muchas, que no tienen hora de salud, viendo sus antenados en casa! Pues amigo (replicò el informante) esta señora adorava el suyo. Confiesso, señor, que estas nuevas diuilitaron mis passos, y acouardaron mis intentos, considerando el amor de aquella señora, mas misterioso que lo que superficialmente mostraua; acordème de Phedra, y sospechè que vos podriades ser tan amable como Hypolito, engendró en mi este pensamiento celos, y desconfiança; celos, de que huuiesse muger que os amasse tanto, que le obligasse vuestra ausencia a sentimiento tanto; desconfiança, de ver

que

que buſcaua hombre que ſabe hüyr de quiẽ le quiere bien. Pero animòme luego la fama que tras vos me traîa arraſtrando mi honor. Determinème digo a hazer la experiencia, y hallo en ella mi daño, no ſe ſi la deſgracia eſtà en la ſemejança que de vueſtra madraſtra me dio naturaleza; y ſiendo aſsi, la culpa no es del alma, atended a ſus acciones, y no a las del cuerpo. Por veros me embarquè tras las nueuas que en Barcelona tuue, hallèos a tan cortas jornadas de Italia como ſabeis, vîos, rindiome mas la viſta que el oydo, admitiſteſme a vueſtro ſeruicio; (ô ſi fuera en el miniſterio que pretendi!) Deſte me traſladaſtes al de vueſtra dama, ved que trueco!

Eſta, ſeñor, es mi verdadera hiſtoria; conſiderad pues, ſi queda prouada mi propoſicion, ſiendo aſsi, que yo os quiſe bien ſin veros, accion digna de mayor correſpondencia, que amaros por comunicaciõ no es amor de tanto precio; pues en fin la ſeñora Laura no alcançò el merito de la fè, q̃ haze mi amor mas noble.

Aqui

Aqui hizo punto Calandra, enjugando con vn lienço a vn tiempo las lagrimas, y lo poco que le quedaua de verguença, quando Menandro admirado de ſu determinacion, perſuadido, y compadecido de ſu fabuloſa hiſtoria, caſi la acompañàra en el llanto; aunque pudiera conſiderar, que quien vna vez mintio, no es digno de credito; pero es caſtigo de la filaucia, que como el embeleco tenia tanto de liſonja, y eſta es paſsion tan pegajoſa, que al mas continente deſcompone, luego ſe dio por entendido, y creyò indubitablemente que la pobre dama venia tras ſu fama deſde Toledo; y ſi no ſe determinó a correſponderla, por hallarſe prendado de las obligaciones de Laura, por lo menos le quedò agradecido, y ya no la miraua con tan ma la voluntad. Corroboró la mentira la veriſimilitud, de hazer a Liſardo relator de ſus nueuas, porque eſte era vn eſtrecho amigo ſuyo, que a la ſazon eſtaua en Caſtilla, de quien Caſandra quiſo valerſe, por ſerle notorias eſtas particularidades del miſmo Liſardo, coſa que no cauſó en Menandro oca-

ſion de ſoſpecha contra el credito de Caſan-dra; que vn eſpiritu noble es facil de perſuadir, quando no queramos atribuyrlo a la razon q̃ primero dixe. Pero ſea eſto, o lo otro, el le dixo.

No puedo negar (ſeñora doña Leonor, ſi es eſte vueſtro nombre) quando yo ſea tan dichoſo, que me pueda nombrar objeto de vueſtra reſolucion, la deuda en que os eſtoy. Reconozcola con el encarecimiento que pue do ſignificarlo, y culpo mucho mi ſuerte, por llegar vueſtros fauores a tiempo que tengo empeñada la correſpondencia en tanto precio de amor, que no me hallo caudaloſo para ſu reſcate; bien lo aureis inferido de los fa uores de Laura. Y no podeis eſcuſar la culpa del error que cometiſtes, auiendo auenturado tantas prendas por buſcarme, no ſignificandome vueſtros intentos, luego que me hallaſtes, pues era en ocaſion que tenia volũtad libre con que pagaros alguna parte de tanto amor. Pero agora que la tengo vinculada, aunque quiera hazer pleyto de acreedores, y en el vos alegueis anterioridad, ſi no ſa-

beis

heis reglas de derecho, ſabed, que la eſpecial hipoteca deroga la general; de mas, que aun por eſta no me teneis obligado, pues quando vengo a contraer vueſtra deuda eſtà el vinculo fundado; de forma que ſolo puedo pagaros en agradecimientos, bienes que ſolo han quedado libres a mi diſpoſicion. Aqui Caſandra quiſiera dezir, que ſe contentaua de ſer pagada, y entrar enel grado deſtos bienes, aunque fuera a plazos; pero pareciendole que ſe declaraua mucho, dexò proſeguir a Menandro, que dixo: que ſupueſto en fè del amor que le deuia, corria por ſu cuenta aconſejarle, era de parecer boluieſſe a Toledo, para cuyo efeto le ofrecia todo lo neceſſario a ſu viage.

No ſe puede creer el ſentimiento que cauſó a Caſandra eſta repulſa; pero como no era la primera experiencia que auia hecho en ſu conſtancia, reſiſtio tanta paſsion no desfalleciendo de todo punto, encomendando al tiempo ſus eſperanças. Y aſsi por entonces no moſtrando quiebra en ſu animo, le reſpondio aſsi.

Bien reconozco, señor Menandro, la impossibilidad del efeto de mis amorosos desseos, quan ventajoso es el empleo que se me opone, y quan pocas fuerças tiene contra vos mi quexa, naciendo vuestra disculpa de mi cortedad, no me declarando con vos en tiempo que pude obligaros, con tantos cargos como os pudo poner la relacion de mi historia. Y siendo assi, que la culpa es mia, justamente padecerè la pena; y no serà pequeña la que yo mesma me impongo, que es condenarme a la vista ordinaria del objeto, que obsta mis mayores glorias, supuesto que el fauor que me ofreceis en orden a restituyrme a mi casa, no me puede estar ya bien, no siendo las presunciones de mi padre y hermano tan sufridas, que dèn a mi retorno grata acogida. Mi vida, digo, quiero acabar en seruicio vuestro y de mi señora Laura, que si celos me la quitaren, vuestra vista me la restituyrà. Concededme esto os suplico, y no me aconsejeis essotro, quedando este sucesso entre los dos, no le dando a ella parte del, pues solo seruirá su noticia de inquietar sin ocasion vuestro

ſoſsiego, obligandome a ſu odio, y por conſiguiente a perder ſu caſa, y vueſtra viſta, que es el mayor mal que ſucederme puede; que de mi parte ofrezco moderar mis afectos de ſuerte, que ſiempre le eſten ocultos.

Muy ſatisfecho quedò Menandro, de que Caſandra cumpliria tã buenos preſupueſtos; pero hallò preſto el deſengaño de todo, y tal, que ſe vio a pique de perder a Laura, como diran eſtos diſcurſos.

El tiempo que los dos eſtuuieron en eſta conuerſacion, no fue en tan remota parte, ni la razonaron con tanto ſilencio, que Laura no la entendieſſe toda, que quien ama y cela, tiene los ſentidos muy actiuos, y los paſſos de ſombra. Procediole eſte cuydado, del poco recato que Caſandra auia tenido en viſta y acciones, deſde que ſe conuirtio muger, pues las exercitaua mucho en contemplar y ſeruir a ſu Menandro. Y como fauorecia eſta ſoſpecha el vehemente indicio de auerle ſeruido de paje, inferia, y con ocaſion, que era ſu dama, y que los dos yuan horros en ſu engaño. Lo qual todo la traîa aquellos dias nota-

 table-

tablemente inquieta. Pero agora que ſe aſſeguró de la verdad, y reconocio la conſtançia de Menandro, de todo punto aprehendio en ſu alma el amarle con tal vehemencia, que le obligó a las finezas que deſpues veremos. Y por el contrario, cobrò tal odio a Caſandra, que con todo guſto la echára de ſu ſeruicio al punto. Pero conſiderandola muger principal, y que por amor auia hecho aquel exceſſo, juzgando por el ſuyo el coraçon ageno, en orden a que no ſe remataſſe ſi la deſamparaua, ſe obligò a padecer y ſufrir, en tanto que el tiempo diſpuſieſſe otra coſa. Y deſta forma viuio, ſin darſe por entendida, haſta que rebentò la mina que Caſandra yua fabricando, para bolarla de la voluntad de Menādro, como realmēte la bolara, ſi el cielo que otra coſa tenia diſpueſta, no impidiera ſus diabolicos diſinios milagroſamente.

Los quatro dias prometidos por Marcelo para ſu venida a Florencia en la tripulada carta, llegarō, y antes de ſer acabado el quarto llegó a ſu caſa, en que viendole madre y hija ſin yerno y eſpoſo, admiradas dixeron:

Donde,

Donde, señor, queda el Conde? A que Marcelo descuydado, respondio preguntando: Que Conde? Y Hipolita: Nuestro hijo. A que mas admirado Marcelo: Que hijo! No està en casa persona (replicò ella) de quien podais recelaros; el señor Conde don Gaston de Monca. Que Conde? que hijo? o que don Gaston? o que locura es esta? (añadio Marcelo) quereis sacarme de juyzio? Vos parece (replicò Hipolita) que nos pretendeis sacar del nuestro, haziendoos nueuo en cosa tan antigua para vos, y para vuestra casa! No llegò a Sena primero que partiessedes? Pues cierto, que desde que llegò el correo, hasta su partida, no passò vn hora. Yo no sé mas (dixo el) de que ha cinco dias que despachè vn propio, y agora no ha buelto a Sena. Es assi verdad, que vino; pero al punto, digo, le despachamos (respondio ella) y aun aqui tengo la carta que traxo, con otra para el Conde. Que es esto de tanto Conde? (dixo el recibiendo la carta;) y despues de leyda, visto que no desdezia de su letra, firma, y sello, y vltimamente lo que contenia, todo tan fuera de

de ſu penſamiento, arqueando las cejas, cõ vn intimo ſuſpiro dixo: O aqui ay vna grande maldad, o yo eſtoy priuado del juyzio! Dezid mugeres, que aueis hecho? Entonces temeroſa Hipolita, que moſtraua aquel rigor por la permiſsion que auia dado a la cõſumacion del matrimonio, dixo: Verdad es ſeñor, que permiti que el matrimonio ſe cõſumaſſe; pero ſabe el cielo que fue en orden a dar mas ſeguridad al caſamiento, y por tener mas obligado al Conde, que ſupueſto q̃ ya era ſu eſpoſa, me parecio tirania dilatarle lo que era tan ſuyo. Aqui de Dios (dixo Marcelo) mugeres, quereis acabar de apurarme la paciencia? Que me eſtais diziendo? Como no aduertis que me miniſtrais el veneno en penada taza? Dezidme de vna vez, que es eſto deſte Conde, que tantos equiuocos eſcõde? A eſto ya no ſupo Hipolita que reſponder, pero ſin hablar palabra ſacò de la manga la primera carta, que le puſo enlas manos, diziendo: Yo ſeñor no ſé mas deſto. Leyò Marcelo la carta, con que de todo punto ſe deſengañò, y viendo ſu letra imitada con tanta

propiedad, y todos los demas adminiculos que corroborauan la maldad; a que se juntò la informacion que le dierõ, del entrego que le auian hecho de las joyas de Policena, realmente estuuo por disculpar de todo punto a las mugeres, si no se le ofreciera luego la objeccion que puse en su lugar, de no le auisar con vn propio a parte sobre caso de tanta importancia. Aqui fue quando perdido de paciencia intentò vengar en las vidas de las dos su justo enojo.

Pero fuele fauorable en esto la suerte, que todo este coloquio passó, sin que ninguna de las criadas entendiesse el desengaño; y assi como quiera que el buen Marcelo era prudente, se reportò, considerando que negocio tan pesado se auia de lleuar por camino diuerso, y assi pidio a Hipolita le dixesse las señas del hombre que les auia hecho tan pesada burla; reconocidas, y lastimadas con el desengaño, madre y hija se las dieron a la letra. Reparò en ellas con la reminiscẽcia Marcelo, y casi se quiso acordar, que hombre de semejantes señas le auia visto alguna vez, si

bien entonces no ſe acordò, fue en Sena en caſa de ſu abogado.

Mandoles expreſſamente no ſe cayeſſen de animo, ni dieſſen a entender a las criadas ſu deſdicha, porque conuenia aſsi, haſta que llegaſſe la ocaſion de ſu vengança, la qual deſde entonces fue maquinando con tan prudente conſejo, que quando mas deſcuydado viuia ſe le vino a las manos.

Aſsiſtio en Florencia mas de vn mes, haziendo la informacion que venia a hazer, y acabada, dexando a ſu muger y hija encargado nueuamente el ſecreto del caſo, y que le auiſaſſen de qualquier coſa que nueuamẽte ſobre ello ſucedieſſe a caſo boluiendo el embuſtero, ſe boluio a Sena; ſi bien el tiempo que eſtuuo en Florencia anduuo cuydadoſo por ver hombre de las ſeñas que ya tenia en el alma impreſſas.

Las damas ſe hallaron, como ſi huuieran perdido el honor, vna Señoria, y mucha cantidad de joyas, haziendo con ſu hiſtoria al mundo vn exemplar expectaculo de eſcarmientos a toda liuiana muger. Pero lo que

mas me admira en eſte caſo (aunque no lo creo, ſi bien me lo certificò perſona de credito) es, que lo que mas ſintieron fue hallar ſu Señoria hecha moneda de duendes. Lo cierto es, que ellas quedaron muy caſtigadas de ſu liuiandad, ſi vengadas de ſu ofenſa, como lo veremos en el ſiguiente libro. Gracias a la buena ſolicitud del buen Marcelo, que la diligenciò. a fol. 179.

*



EL



EL MENANDRO.

Libro Tercero.

GOzo de la muger, dize Claudio Minois ſobre Alciato, que es la vengança, y traelo a propoſito, de los efectos que en vn pecho mugeril obran los celos: confirmalo cõ las muertes que algunas dierõ a ſus maridos tocadas deſta infeccion (aſsi la llamò Plutarco.) Pues aquellas executaron los rigores de ſu celoſa vengança en ſus maridos meſmos; no nos marauillarèmos, quando nos refieran eſtos diſcurſos, que Caſandra la intentaſſe con Menandro y Laura, ſi no con hierro, con inſtrumento tan letal y mortifero, que fue ſu lengua,

gua, gouernada con el deprauado braço de ſu peſsima intencion, arma tal, que la llama el ſabio (y con propiedad) açote que alcança a todos; y Iob le dà el meſmo nõbre en otra ocaſion.

Luego pues que ſe deſengañò que Menandro no admitia ſus laſciuos intentos, intentò ſu vengança, y no menos que enla joya de ſus enemigos mas eſtimada, que era el honor de Laura, conſiderando, que con eſte tiro hazia dos efectos, vno desluſtrar a ſu inocente enemiga; y el otro, herir en lo mas viuo al que a ſu amor injuſto juzgaua ingrato. Y aſsi auiendo tenido noticia de los antiguos pretenſores de Laura, creyó por medio ſuyo concitar en el pecho de Menandro tal tempeſtad de celos, que rompiendo ſobre la inocencia de Laura, debaxaſſe por los cimiẽtos el ſumptuoſo edificio de ſu amor. Habló a algunos dellos en orden a eſto, perſuadiendoles vna buena voluntad en Laura, y ſignificandoles, que diuerſas vezes auia comunicado con ella ſus ſentimientos, fundados en la poca eſtima que hizo de ſus finezas en el

tiempo que en seruicio suyo las exercitauan; y dauales a entender, que con pequeña solicitud obtendrian della al presente lo que con tantas en otro tiempo no merecieron, y que ella se preferia a ponerles en las manos la execucion de lo que les significaua. Pero es de saber, que esta diligencia la hazia en particular con cada vno, sin que se supiesse que la hazia con otro. Pero luciole tan mal este nefando pensamiento, que lo que ella creyó estaria secreto, se publicò tanto, y corrio de forma la voz de vnos en otros, que vinieron a concurrir todos (sabiendolo) que era traza de Laura. Y si Casandra le ocasionò por aqui deslustre, no en el modo que lo imaginò, que era introduzir en esta gente persuasion que Laura los admitia a la prosecucion de sus pretensiones, de que resultarian los celos de Menandro. Pero no sucedio assi, porque luego confirieron entre todos esta falsa solicitud, determinaron, que aquella era negociacion de Laura, para soldar alguna quiebra de su honor; y fundauãlo en la publicidad que auia en Florencia, de la frequentacion que en su

caſa tenian las viſitas de los tres amigos, ſi bien ſe ignoraua qual dellos fueſſe el dueño, por no ſer notorias las cauſas que Camilo tenia de entrar en aquella caſa, tan remotas de ſu ſoſpecha. Que por eſto ſon temerarios los juyzios de los hombres, quando los echan ſobre materias en que no eſtan muy enterados y ciertos. Reſueltos en eſta ſoſpecha, y no dudando en ella, cada qual por ſu particular ſe abſtuuo de la aceptacion del falſo embite, aunque para el fueron inſtados por Caſandra grandemente. Y viendo que no podia introduzir guerra eſtrangera, intentó introduzirla domeſtica, y ſi no preualecio ſu intento, llegò a terminos muy apretados.

Ya dexo dicho atras la familiaridad con que Ricardo y Laura ſe comunicauan, y las honeſtas cauſas que hazian licita eſta conuerſacion en las opiniones de todos: Pues deſta triaca compuſo ella el veneno dela diſcordia por diuerſos modos, y primero aſsi.

Eſtando vn dia Ricardo a las puertas de la caſa de Laura cortejando vna dama que frontero viuia, en orden ſolo a gaſtar tiempo,

Caſan-

Casandra viendolo se llegò a el sonriendose, y le dixo: Por cierto señor Ricardo, que admiro mucho en vuestra discreccion el desperdicio que festejando essa dama hazeis del tiẽpo, siendo cierto, que al cabo de la jornada no podeis esperar frutos de correspondencia; mayormente, que tiene vn hermano tan diabolico, que la cela de los atomos del sol, y vna tia tan beata y recatada, que no la pierde de vista vn punto. Quanto mejor os estarà, dando de mano a impossibles, seguir vuestra buena dicha, amando a quien os ama? Cō mucha risa respondio Ricardo: Y quien es señora Leonor dama de tan mal gusto, que me ha mirado con tan buena suerte mia? Quien es? (replicó ella) Laura mi señora, que os ama con estremo tanto, que se oluida de si misma; accion de que puedo dar fé bastante, como persona a quien lo ha dicho, supuesto que por si no se ha atreuido a significarlo, aunque el tiempo le ha ofrecido ocasiones muchas en las soledades que con ella aueis tenido. Ricardo, que primero se permitiera diuidir en piezas, que ser objeto del agrauio

de

de su hermano y amigo, respondio: No me acierto a persuadir, que la señora Laura aya imaginado jamas accion tan indigna a su valor! mayormente auiendo reconocido la estima que en mi pecho tiene la amistad de mi hermano, de la qual se deriua el amor que en ella tengo empleado. Lo cierto será, que mi señora Laura està cierta que emprenderè los mayores impossibles, primero que la menor ofensa de mi hermano, y que como no contrauenga alguno a esta salua, emprenderè los mesmos, y otros mayores en seruicio suyo. Que poco sabeis del mundo (añadio ella) mayores dificultades hemos visto ya vencidas! Demas, que yo no hallo que en el pecho de Laura pueda tener mayor, ni mejor prelacion el amor del señor Menandro q̃ el vuestro, siendo assi, que a vn mismo tiempo la vistes, y os vio a los dos; y si no se declarò con vos como lo hizo con Menandro, seria porque el fue mas actiuo en la demonstracion, a que en cortesia deuio ella corresponder. Està bien esso (replicò el;) pero que diremos, quando hemos visto que estan cala-

dos por palabras de futuro? Palabras y obras de presente (añadio ella) derogan essotras. Demas, que quando estuuiera concluso el casamiento, no fuera ella la primera que por su gusto aya quebrantado sus leyes. Viendo Ricardo el aprieto en que la muger ponia la dificultad, considerando quan notables son los accidentes de amor, y quan poco este ciego Dios se ajusta a las leyes de la razon, hizo vn repentino discurso, en que sospechó, si a caso auia sido Laura la enmascarada dama de la noche de Carnestolendas: tras cuyo sospechoso discurso se resoluio, si lo aueriguaua, no parar vn punto en Florencia, ni aun en el mundo. Y assi por hazer esta prouança con suauidad, no quiso assombrar la mensajera, antes con razones blandas le dixo: Aora biẽ señora Leonor, mucha fuerça me haze vuestra proposicion, este no es negocio para comunicado en el lugar que estamos: yo como aueis visto estoy con mi señora Laura muchas horas, si su merced tuuiere essos intentos, discrecion tiene con que me los significar, remitamoslo para aquel tiempo.

Con lo qual por entonces cessó esta materia entre los dos.

Quien podrà creer, que muger tan diabolica pario hijo de tan virtuosos respetos? Nò se persuadirà quiẽ leyere estos discursos, que sarmiento que dà frutos semejantes procedio de tan deprauada cepa. Pero aguarden à lo que en razon desto nos dixere esta historia.

No quedó Casandra con mucha satisfacion, de que por aquel camino assentaua biẽ la vasa sobre quien intentaua leuantar tanto edificio, infiriolo de las viuas razones que el virtuoso jouen dixo en su contradicion, y de las friuolas con que la despidio, hallãdo muy tibia su inclinacion para el logro de sus pretensiones; y assi procurò luego buscar otro camino, y modo antes que se le resfriassen los celos, y fue, que vna noche estando desnudando a Laura, despues de mil lisonjas, cõ que creyó çanjar su embeleco, le dixo.

Por cierto, señora, que considerando la belleza vuestra, no me admiro de que todos los hombres empleen en mereceros todas

las finezas que celebrò no ha muchos dias esta insigne ciudad; ni tampoco me escãdalizo de que correspondais a la mesma fidelidad! Quien dirà, señora, que estimando Ricardo en tanto a su hermano Menandro, que los considero vn alma, seais vos la mançana de su discordia? Quien, que preuaricando las santas leyes de la amistad, intente ser dueño de vuestro amor? Crealo quien os confessare el hechizo de la vista, el Fenix dela hermosura, y la disculpa de semejantes errores, poniẽdo toda la culpa a naturaleza, que os criò tan bella; pues es impossible quedar con vista clara el que al sol mira.

No ignoro (dixo Laura) el amor que deuo a Ricardo (digo reconozco en el;) pero tambien podià auer conocido se le retorno; siendo cierto que le diferencio poco del que a Menandro tengo.

No digo yo (acudio Casandra) que os ama tan dentro de los estrechos circulos de honrosa correspondencia, que a ser assi, no dixera en mi prologo, que corrompeis la fidelidad mayor: lo que quiero dezir es, que os

adora con el amor q̃ generalmente los amã-tes galanes aman a ſus damas. Y digolo aſsi, porque el me ha dicho algunas razones que lo ſignifican mucho; y aun ſi me dais licencia para declararme mas, digo, que me ha pedido haga en razon deſto buen tercio con vos.

Eſto no creo yo (replicó Laura) ni juzgo a Ricardo de tan baxa naturaleza, ni de juyzio tan poco diſcurſiuo, que intente contra ſu hermano, y mayor amigo, ſemejantes ofenſas; ni crea de mi, que jamas aſſentiria a ellas, quando las propuſieſſe a mi celoſo honor.

No ſé tantas hiſtorias (replicó ella) ſolo ſé que muere por vos, y que el no auerſe ya declarado, lo aurá impedido (no lo dudo) eſſos reſpetos: pero tambien os dirè, que en eſta ocaſion ganareis nombre de leal amante, pero no de piadoſa y cuerda; pues dexareis morir, perdiendo tan buen logro, vn mancebo gallardo, diſcreto, y lo que es mas, tan fino amante vueſtro. Creeis por dicha que Menãdro es tan continente, ni correſponde a vueſtro amor con tanta pureza? Mal le conoceis; quando yo no huuiera ſido ſu paje, y dueño

de ſus interiores, me tuuieran en el engaño que a vos ſus exteriores compueſtos. No ay velera tan mudable a todos vientos, quanto lo es el a todos amores. Mirad que tãto, que a mi ſi no me huuiera defendido en el ſagrado de la fidelidad que deuo a ley de criada vueſtra, no eſtuuiera libre de ſus trabieſſas obras, ſi ya no lo eſtoy de ſus inquietos deſſeos. Lo que no podrè con buena conciencia de Ricardo, antes al contrario en todo: no vi dama con mas compoſtura! Eſtaua por hazeros juramento (ſi por los indicios ſe ha de juzgar) q̃ es el vueſtro ſu primero amor. En eſto quiero dezir, deſſeando vueſtro bien, que pues Menandro no os correſponde tan fiel como lo imaginais, pues ſe ofrece ocaſiõ a vueſtra vengança; no lo ſeais vos para con el, que no ſois de materia mas ſolida; lograd digo el tiempo, que aunque no ſoy muy vieja, vi ya deſpues que dexè las caſas de mis padres muchos exemplos, que me tienen deſengañada en las correſpondencias de los hombres, que en dexandonos, ponen luego a cuẽta de nueſtra liuiandad ſus obligaciones y en

tirando

tirando el resto, nos sacan en quenta de comunes mugeres por sus deudoras. Y si os recatais, entendiendo que esto se hará publico, no os persuadais a tal, porque de mi os afirmo que serè muda; pues Ricardo, su negocio propio hará callando. Pareceme que os he dicho bastantemente lo que os està bien, solo puedo añadir, que si necessitais ayuda, la tendreis en mi bastante, assi para esta, como para otra qualquiera ocasion deste genero y calidad, que en fin como muger, sé en que caen las cosas.

Sin pestañear atendio Laura a la persuasoria Casandra, calificandola en su estimació por muy gentil alcagueta; particularmente estando ya dispuesta de la conuersacion que pocos dias antes auia tenido con Menandro; de que infirio con indubitable certeza, que todos sus disinios eran originados de aquella fuente, que no le fue de poca importancia para gouernarse en lo futuro. Acabóla de assegurar en este pensamiento, el dezirle, que tambien la auia solicitado, estando ella ya cierta del efeto contrario. Y cierta en las ca-

lidades de tan perniciosa criada, sin duda no la permitiera vn punto en su seruicio, si su noble naturaleza no la obligàra a considerar, q̃ muger de tan baxas costumbres, y tan buena cara (que aunq̃ ya seria de treinta y seis años no la tenia gastada, antes dissimulaua muchos) desamparada de su fauor, yua opuesta a euidentes peligros de su perdicion; porque dissimulò golpe dado en su reputacion tan graue. Dudò mucho en Ricardo semejante determinacion, si bien no dexò de considerar, que antojos tales suelen ser muy naturales en los hombres; mayormente quando son alimentados en assidua conuersacion de los amados objetos, cosa que comunmente ha hecho que parentescos mas proximos se ayã profanado y violado; infiriendo de aqui, quã peligrosa es la habituacion de hombres y mugeres con reyteracion ordinaria; comparandola a la presteza de la poluora expuesta al fuego. Y assi desde entonces en caso de duda se resoluio de yr cercenando ocasiones de hallarse con el a solas, assi por no se poner a peligro de aueriguar con experiencia la im

puesta pretension de Ricardo, como por qui tar las que podia juntar Casandra, para des acreditarla con Menandro, sospecha que no se fundamentò mal en su discreta presuncion. O cuerdos respetos, y dignos de ser imitados por toda muger noble!

Resuelta pues en tan intricado labirinto de confusiones y discursos, no quiso dezirle por entonces mas de: Anda Leonor vete a acostar, y repassa bien contigo mesma lo que esta noche me has dicho.

O que confusa quedò Casandra cõ la prudente respuesta de Laura, que tuuo tãto desto, como de concisa y breue; tal qual lo deuian ser las que diessen a semejantes proposiciones las principales mugeres. Con el demonio y sus ministros (tales lo son mugeres a esta semejantes) no ay que alargar mucho las conuersaciones, ni vsar terminos disputables ni elegantes. Para concluyr a esta gente el mejor termino es concluyr presto cõ ellos, no les dar respuestas largas, sino breues repu dios; que con esto quedan mas confusos, cõ uencidos, y desanimados para boluer a sus

conquiſtas: Aſsi le ſucedio a Caſandra, pareciendole, que quien daua tal reſpueſta tenia poca diſpoſicion para recibir el ſello de ſus perſuaſiuos intentos; y aſsi determinò tomar diuerſo rumbo, por donde llegar mas en breue al puerto de ſus deſſeos, el qual fue el que veremos preſto.

Por otra parte tuuo Ricardo hecha determinacion de dar cuenta del caſo a Menãdro, y realmente que lo huuiera acertado, que en todo acontecimiento es de mucha importãcia ganar la mano. Pero dudoſo de la ſoſpecha que le auia cauſado la dama del diamante, no ſe determinò a reſolucrſe, haſta eſtar enterado de la verdad que tuuieſſe ſu ſoſpecha; y aſsi ſiempre viuia cuydadoſo de reconocer ſi ſu eſmeralda adornaua la mano de Laura: pero fatigauaſe en eſta diligencia vanamente, ſupueſto que como podemos juzgar, daua en eſte tiro muy lexos del blanco. Perdia el juyzio, y no aueriguaua nada, porque hallaua ſiempre tan compueſtas en Laura las paſsiones que Caſandra le auia pintado tan amarteladas, que no deſcubria en ella

átomo de pensamiento que significasse algo de aquello.

Laura tambien estaua en las mismas consideraciones, considerando los corteses respetos con que Ricardo procedia; y si bien cada qual dellos reconocia en el otro algun retiro en la familiaridad antigua, no le reputauan efecto de la solicitud de Casandra, sino respeto necessario de sus obligaciones. Pero Laura, como mas cierta de las causas q̃ a Casandra podian mouer a estas diligencias no estaua de todo punto sin sospecha de algun daño, y assi desseára mucho verla fuera de su casa. Muchas vezes quiso tambien dezirle lo que con ella le auia passado, y el mal tercio que le hazia; pero nunca se resoluio, temiendo que a caso Menandro lo tomaria diuersamente, y de modo que no estuuiesse bien a su honor: por lo qual se resoluio en callar, ofreciendose a los braços de su inocencia; pero cayrse tambien escusando de la cõuersacion de Ricardo, en quien hallò la correspondencia misma, por los respetos mismos.

Este afectado retiro reconocio Casandra, y el mal efecto tambien que por estos medios podian surtir sus pretensiones; y temiendo que a pocos lances que se comunicassen vendrian en conocimiento de las causas de sus retiros, y la fuente de quien se deriuauan; lo qual vendria luego a noticia de Menãdro, de que resultaria su descredito, siendole forçoso perder su vista y gracia para siempre, cosa que ella sentia sumamente; por lo qual quiso aplicar a su peligro otro medicamento, y fue, Que mostrandose muy celosa de su honor, y haziendo en algun modo verisimil su mentira, dixo a vn criado de Menandro.

La aficion que en el tiempo que serui a nuestro dueño (ô Transilo) es de forma, que me obliga a celar el honor suyo con toda vigilancia; y sabe el cielo quanto siento publicar lo que dezirte quiero! Has de saber pues que cierto cauallero desta ciudad ha intentado contaminar mi fè con ofrecimientos de grandes interesses, porque le acredite en la aficion de Laura, lo qual no he querido executar, por el conocimiento que tengo en la

fragi-

fragilidad de nuestra condicion, esto es, que nos inquietamos, y descomponemos luego que llega a nuestra noticia que ay quien nos solicite: antes le he dado siempre a entender la he dicho sus desseos, a que me responde rigurosa y descompuesta, y aun con amenaças tales, que me ha obligado a poner en per petuo silencio su pretension. Pero el obstinado no suspende su demanda, pidiendome cõ encarecimiento no desista de persuadirla, o que a lo menos le dè vna noche entrada en casa, de suerte que llegue a la presencia suya, de quien se promete menos rigores que le significo, resucitãdo su vista algunas antiguas centellas que las cenizas del oluido tienen amortiguadas. Lo que en esto quiera significar no lo sé, si ya no lo glosso literalmente como suena: solo sé dezir que temo alguna desgracia q̃ yo no pueda escusar, supuesto que de las criadas de Laura podria auer alguna menos afecta al honor de Menandro.

Lo que me pesa es, ver a nuestro dueño tan empeñado en el amor de muger combatida de tantos halcones, pues no ay garça tan alta-

altanera, y recatada en su buelo, que a la larga, o a la corta no cayga en sus rapãtes vñas.

Negocio es esse (dixo Transilo) que no le podemos dexar sin preuencion, supuesto que Menandro mi señor tiene tan adelante su casamiento con esta dama; forçoso es aduertirle destas pretensiones, porque tantee lo que contra ellas le conuenga mas; y assi a la fe que si vos no quereis dezirselo, tengo yo de hazerlo. Ella entonces le dio a entender quisiera mucho se remediàra por otro camino; pero como quiera que lo que mas desseaua era poner a Menandro el grillo en la cabeça, y engendrar en su opinion ruyn conceto de su dama, le dixo: Aora Transilo, pues te determinas, diselo; pero sea de modo, que por dõde intentamos su quietud, no entablemos alguna desdicha. Dexame a mi el cargo (replicò Transilo) cõ que se fue luego a su amo, y le refirio quanto de Casandra auia entendido, encareciendo mucho el amor que le deuia.

Menandro atendiendo semejante nouela, en fè de la rectoria con que se la pintó Transilo

filo (que para malas nueuas son los criados muy eloquentes) la creyò indubitablemente; considerando la facilidad de las mugeres, y quan perdidas son por nouedades. Y aunque realmente el tenia de Laura fortissimas premissas del amor con que le amaua, temio alguna quiebra en su constancia, ocasionada de los embates del fingido pretensor: y assi hallandose a solas con Casandra, se mostró sumamente agradecido a su buen celo. Ella entonces, en orden a esforçar mas el engaño, se hizo nueua en el caso; pero no con tanta actiuidad, que de la remission suya no se encendiesse mas el credito del engañado Menandro, porque ella dexandose vencer facilmente de sus ruegos, le dixo con palabras interrumpidas: Verdad es, señor, que le dixe esso a Transilo, pero no con animo de que os lo comunicasse, ni diesse essa pesadumbre; que el buen amigo, o criado nunca ha de dezir a su amigo, o dueño, lo que se dize, o haze contra su honor; lo que deue hazer es, remediarlo, o castigarlo por su persona, de suerte que primero llegue a los oydos del ofendido la

vengança que la ofensa. Esto imaginaua yo hazer, señor, y no ocasionaros este disgusto; pero pues lo sabeis ya, dexadme el cargo del remedio.

El que puede auer (dixo Menandro) es, que asientes con esse cauallero el introduzirle con Laura, señalandole hora, y dexa a mi disposicion mi desagrauio. Ella respondio: Para que quereis obligaros a semejante accion, supuesto que en mi teneis librada vuestra defensa? fiadmela, que yo me prefiero a desengañarle de modo, que totalmente se le quite el desseo de intentar impossibles.

Satisfecho con esta falsa promessa Menãdro, ella que no se descuydaua en sus diabolicas traças, procurò atraer con varias solicitudes algunos de los antiguos pretensores de Laura, a que la passeassen, y festejassen en fè de promessas falsas que les hazia de parte de Laura; pero hallò en ellos el credito tan rebotado a sus razones, como otras vezes q̃ lo intentò semejãtemente, respeto de lo que entonces los abstuuo. Pero ella de dia y noche no arbitraua otra cosa que en la destruy-

cion de Laura, y en obtener el lugar que ella tenia en el pecho de Menandro, en que tenia hecha aprehension tan tenaz, que hasta el vltimo desengaño no la desistio.

Viendo vltimamente, quan mal efeto surtian todas sus maquinas, intentò la vltima, con que si del todo no estuuo muy a pique de dar por el suelo cõ el mas firme amor que jamas se vio en escritos; para lo qual llamò en secreto a Menandro, y le dixo assi.

Si las experiencias grandes que en vuestro valor tengo hechas, no me dieran seguridad (señor Menandro) no me atreuiera a deziros lo que pretendo. Pechos como los vuestros son, los que a prueua de desdichas hechos, no se dexan vencer de las mayores que se les opongan. Bien sabeis soy de opinion, ser justo escusar al amigo toda ocasion de disgusto; pero si de no hazersele notorio, para la preuencion del daño futuro, despues se haze irremediable, no ay recompẽsa que despues le escuse deste cargo. Conozco tambien, quã por mi cuenta corre el acudir a esta obligacion, siendo como es verdad infalible sois la

persona a quien mas amo; y que esto sea verdad. inferildo de los efectos que el amor en mi ha causado, que por seros ya notorios escuso el repetirlos. Sabe Dios, digo, con todo esto, quanto siento ser quien está tan obligada a deziros lo que he visto! Supuesto que delacion contra sujetos de vos tán amados, podrà hazerme sospechosa en vuestro credito; pero no es esse el cargo que yo misma me hago, esto torno a dezir, que delate contra lo q̃ vos tanto amais, a quien por consiguiente amo tambien, y por tãto deuiera encubrir sus excessos: pero como quiera que estos seã contra la opinion vuestra, a mi misma no me perdonàra, juzgandome vuestra ofensora. Y porque no me condeneis tan preuenido prologo, atended la narracion.

Quien dixera, señor, que no eran mis recelos justos, quando preuenia defensa a la estrangera guerra, no sabiendo que para la domestica eran mas necessarias? Pero para que dilate con palabras lo que es justo remediar con obras? Ricardo vuestro hermano estuuo ayer tarde (como otras muchas vezes lo acos

cumbra) con Laura hasta mas de tres horas de la noche: y como de semejantes asistencias y conuersaciones jamas os aya conocido receloso, ni yo lo estaua, ni creía que en tan estrecha amistad se pudiera presumir traycion, y asi vinia descuydada. Pero quien podrà guardarse del domestico enemigo! A la vltima de las tres horas entrè a dar auiso a Laura, que Lucrecia queria passar de su quarto a visitarla; entrè, digo, poco cuydadosa de su entretenimiento, y vi: no sè con que lenguaje y terminos os lo signifique! vi digo, lo que no quisiera auer visto! vi lo que de hombre que pintauades tal, que era espejo de la amistad, no creyera tan vil hazaña! Dezir, señor, que fue engaño de la imaginacion, serà engañar la misma; yo lo vi, y su ciego amor me dio tiempo para la satisfacion, y tiniendola bastante, pude sin ser dellos sentida tornar fuera, escandalizada de que vna muger nada casta, y vn amigo menos leal, triunfen del valor de hombre, a quien sois semejante. Yo no os aconsejo demostraciones, ni induzgo a la vengança sangrienta, tal que os

obligue a inquietudes, ſupueſto que la mas generoſa ſerà no moſtraros agrauiado, pues Laura aun no es vueſtra eſpoſa, y quando la querais caſtigar, baſtante ſerà el caſtigo de vueſtra auſencia. Eſta ciudad no es patria vueſtra, Italia es eſtendida prouincia, muchas ciudades contiene, en que podreis viuir ſin duda con mas guſto. De mi no os ofrezco nada, porque eſtoy reſuelta de boluerme a Eſpaña, valiendome del fauor de vnos deudos mios, de quien eſtoy cierta me daràn ſu amparo, para entrarme en vn Conuento. En tanto que eſto ſe diſpone ſolo os pido el ſecreto, que temo de la yra de Ricardo vn deſgraciado ſuceſſo en vengança de la ofenſa que hago a ſu ſecreto.

Eſto vltimo añidio la cauteloſa Caſandra, por deſterrar del pecho de Menandro toda ſoſpecha, de que fueſſe teſtimonio eſte que ſus celos leuantauan a ſu dama y amigo: porque a la verdad, ni ella queria que el negocio eſtuuieſſe ſecreto, pues lo eſtendio y publicò entre los conocidos de Laura y Menandro, encargando a cada qual ſingularmente el

el ſecreto;en orden todo de que por otra voca llegaſſe a oydos de Menandro esta mala fama,con relacion de actos diuerſos. Ni tampoco aunque dezia que pretendia boluerſe a Eſpaña, lo penſaua hazer, porque con tan celoſa hipocreſia queria grangear la beneuolencia de Menandro.

No le ſalio muy falſo eſte ſu penſamiẽto, pues muchas perſonas le dixeron lo miſmo, que Caſandra, aunque con diuerſas circunſtancias;y como eſto de las nueuas ſiempre ſe aumentan en la narracion del que nueuamente las refiere, vinieron a ſer tan gigantes las vltimas, que hizieron pigmeas las de Caſandra,ſiendo todas en logro de ſu credito. De que reſultò nacer en el alma de Menandro tal aborrecimiento a Laura, que ſolo de oyr ſu nombre ſe ofendia: Tanto puede vna mala lengua!Pareciale al afligido cauallero,vencido ya deſte credito, que la tierra le auia de faltar en que poner los pies; y de forma eſtaua eſcandalizado, que no hallaua lugar a ſu ſoſsiego, ſi bien procuraua quanto le era poſſible encubrir ſu paſsion, como ſu mala con-

ſejera le aduirtio. Amaua tiernamente a Laura, tanto ya por naturaleza, como por hallarſe obligado de ſus afectuoſas demoſtraciones y caricias; hallauala acreditada con eſto, y con laudables virtudes en que la via exercitar; boluia los ojos a la experiencia que tenia en las de Ricardo, que ſi bien le deſacreditaua mucho conſiderarle hijo de ſu madraſtra, ſe acordaua tambien de las finezas de amiſtad que le deuia. Boluia a conſiderar lo que aquella muger le auia dicho, hallauala compueſta en ſus paſsiones, y que tenia veriſimilitud ſu delacion, con la continua aſsiſtencia de Ricardo con Laura; y vltimamente corroboraua con la voz comun que auia llenado ſus oydos. No ſabia que dezirſe, todo le ofrecia deſengaños, y ſiempre ſe hallaua mas perſuadido, aun delas miſmas diſculpas que piadoſo les buſcaua. Y como de muchos actos ſe viene a hazer vn habito, ſe reſoluio de no ver mas a Laura. Pero no le coſtò tan varato que no deſembolſaſſe exceſsiuos dolores del teſoro de ſu coraçon. Y aunque procuraſſe ſuplir eſta perdida con demoſtraciones de

deſ-

descuydos exteriores, como el alma hazia es tos gastos, acabauasele a la tesorera paciēcia la moneda de sufrimientos, y todos sus hipocritas esfuerços salian a la plaza del rostro, publicando su necessidad. El sueño, reconociendo que no podia pagarle su salario, se despidio de su seruicio. La memoria andaua tan cansada, que a no ser criado tan fiel hiziera lo mismo. La voluntad estaua tan acouardada, que aunque en otro tiempo era la solicitadora que hazia las causas de Laura, ya no se atreuia a persuadirle sino vengançás. El entendimiento estaua tan ocupado en quimerizar castigos, que no tenia vn punto de lugar para oyr discargos. Solamente admitia algunos de Ricardo, porque como quiera que en semejante successo temiesse solo perder tan importante amigo, a quien ternissimamente amaua, el mesmo se los buscaua, haziendose mucha fuerça para no creer que le huuiesse agrauiado; y esto con tanto estremo, que se resoluia a no creerlo aun viendolo: Pero luego boluia a recorrer las causas q̃ tenia para dar credito a ello, y quedaua persua-

ſuadido. Reſoluiaſe deſpues de no culparle, diziendo, que ſiendo cierto que Ricardo le agrauiaua, ſin duda Laura ſeria ſu inuentiuo. Y para comprouacion deſto, ſe le ofrecio luego, que la enmaſcarada dama de la noche de Carneſtolendas fue Laura, la qual quitada ya la maſcara del roſtro, ſe auria quitado tambien la de la verguença, declarandoſe cō el. Eſta perſuaſion acumulaua muchas culpas contra la inocente ſeñora, y muchas eſcuſas al amigo amado. Y ſi bien parece, que Ricardo con eſto pudiera eſcuſar ſu culpa, no tanto, que ſiendo cierta, entre hombres de buena correſpondencia podia valer en eſte genero diſculpa. Pero todos eran esfuerços del apaſsionado cauallero, induzidos del amor q̃ le tenia, pues lo cierto era, que ſemejante penſamiento le inquietaua mucho. Y en orden a eſto dezia.

Suelen ordinariamēte las injurias ſer enojoſas a quien las padece; pero ay mucha diferencia entre las que haze el amigo, a las del enemigo: porque eſte vltimo haze ſu oficio, ofendiendo a ſu contrario; pero ofenderme

mi mayor amigo, debaxo de pretexto de amiſtad, es vna incurable herida!

En eſtas conſideraciones eſtaua el laſtimado cauallero bacilando, quando ſe reſoluio, en que era menor perdida la de Laura, que la de ſu amigo, de quien auia recibido particulares beneficios; y poniendolo en execucion, eſcriuio a Laura eſte papel.

Menandro a Laura.

No preſumais, ſeñora Laura, que vueſtra deſembolturá ſerà tan valida, que por celos que me deis aborrecerè tan importante amigo como Ricardo; ſiendo aſsi, que dignamẽte le confieſſo por mi hermano. Mayormente conſtandome con euidencia, que ſu delito procedio de vueſtra enmaſcarada liuiandad, a que hallandoſe obligado, en ley de noble no pudo hurtarſe. Gozalde en paz, que yo alabo las mejoras de vueſtra eleccion, ſi no ſu dicha, quando conſidero que de amor en tantas partes diuidido, le tocarà pequeña parte; aunque no lo es tanto, que por eſta no le eſtè bien gozar del mal el menos. Lo que

os suplico es, que prosigais lo que aueis començado, esto es, que no tengais de mi memoria. Pero para que os preuengo lo que vos hareis tambien. Dios os dè el que desseo, &c.)

Grande passion sin duda es la de los celos, pues a cauallero de la naturaleza de Menādro, obligó a vsar tan descortès y descompuesto lenguaje, con dama de las partes de Laura! Bien se echaua de ver quan conturbado tenia el animo! Sin duda que despues de escrito no le leyó!

Escriuiole en fin cō estas mismas palabras y terminos, y auiendole cerrado, se le embiò con Transilo; el qual recibido por Laura, juzgò nouedad, que Menandro la escriuiesse, quando para dezirle sus razones, nò tenia en su casa cerrada puerta. Pero mas se admirò quando leyó sus descompuestas razones: y poniendose a considerar lo que le escriuia, no creyò el huuiesse escritolas, y miētras mas procuraua engañar su pensamiento, repitiendo el leerlas, hallaua el desengaño en el conocimiento de su letra. Y assi discurriendo en

diuersas cosas, se acordó de lo que Casandra le auia dicho, lo qual enquadernado con el coloquio que ella auia oydole tener con Menandro, concluyò, que aquellos eran efectos que yuan obrando sus celos; y assismo passando adelante con sus discursos, dissimulò su passion, no respondio a Transilo, mas de que dixesse a su amo, que ya le auia dado su papel; y a Ricardo, que le suplicaua en todo caso la viesse luego, porque importaua mucho al sossiego de su hermano. Transilo hizo lo que Laura le mādò, y de camino dixo a Menandro, como le auia pedido dixesse a Ricardo se viesse con ella. Con lo qual Menandro acabò de creer el caso, juzgando le llamaua para comunicar entre los dos la salua que huuiessen de dar a su traycion, para la qual se preuino de resistencia, en orden a no les admitir alguna.

Ricardo fue al punto a casa de Laura, y hallandola muy llorosa, quiso saber la ocasiō de su tristeza; a que ella satisfaciendole dixo, que leyendo aquel papel (que aun se tenia en las manos) lo podria inferir. Leyóle Ricardo, y cau-

y causó en el los efectos mesmos que en Laura. Y luego considerando entre si mismo muchas cosas, dissimulando prudente vna grande copia de sentimientos, consolò a la desconsolada señora, certificandole, que reduziria a Menãdro al reconocimiento de su arrojada presuncion, y aun haziendole cargo de ella. Y despues de algunos razonamientos, concurrieron los dos en lo que a cada qual de por si auia dicho Casandra, porque concluyeron, que ella auia sido la motora de semejante maquina, y sus celos los polos en que se mouia. Y de aqui tomò Ricardo ocasion para facilitar mas la reduccion de su hermano, considerando, que la inocencia tiene contra la malicia las armas dobles. Con estas promessas se despidio de Laura, y no poco confuso en el caso, no embargante los animosos presupuestos que hizo a la dama; porque cõsiderando las razones del papel de Menandro, en que tocaua la historia de la mascara, pensamiento en que el tambien tocò, quedò casi persuadido que lo fue Laura. Por otra parte consideraua tambien, que si lo fuera,

ſe le auia ofrecido ocaſion de declararſe con el, obligada de las razones de Menandro. Cõ eſtos penſamientos tan ambiguos boluio a ſu poſada, y en todo aquel dia ni la ſiguiente noche no dixo a Menandro palabra ſobre el caſo, eſperando ocaſion oportuna en que entraſſe bien ſu quexa; o que el le hizieſſe en razon de la ſuya algun cargo, que ſin eſtas precedencias arguye culpa qualquier anticipada eſcuſa, porque ſuponen humores pecantes los que ſe curan en ſalud. En toda aquella noche no le permitierõ entrada al ſueño ſus cuydadoſas paſsiones; y lo que mas le inquietaua era conſiderar, que Menandro no ſolo no le hablaua ſobre el caſo, pero encubria ſu paſsion tan artificioſamente, que a no auer el viſto ſu papel, creyera que no la tenia tan en el alma como en el lo ſignificaua, porque le hablaua, y comunicaua con la miſma afabilidad que ſiempre, tal como ſi entre los dos no eſtuuiera introduzida la ocaſion de mayor diſguſto. Venida la mañana, Menandro ſe leuantó, y ſalio de caſa ſolo; y quedãdo Ricardo con Camilo, le dixo aſsi.

Bien

Bien sè, caro amigo, que os marauillareis mucho, quâdo entendais lo que a ellos quiero. Ya os es notoria la amistad, y hermandad que Menãdro y yo tenemos contrayda, pues esta me obligò a dexar el regalo de la casa de mis padres, por buscarle. Testigo sois de los sentimientos de que traîa llena el alma antes que le hallàra, y quanto se cambiaron en gustos desde que le hallamos en Biterbo; indicios todos del amor con que le amo. Esto supuesto, sabeis tambien la llaneza con que mi señora Laura me comunica, que si no la sabeis, es la misma que pudiera suceder entre dos hermanos, en fè todo de serlo Menãdro y yo, y de que es esposa suya. Pues con estos presupuestos admirareis mas lo que os diré. Ayer fuy a visitarla, como ordinariamente lo acostumbro, y la hallè conuertida en lagrimas, sin disposicion de admitir consuelo, diome este papel, que Menandro le auia escrito, de quien significó originarse su passion; leyle y vi por el lo que tambien vereis, y el injusto retorno que mi hermano dá a tantos estremos de amistad. Camilo leyó el papel con

ſuma admiracion, y a no eſtar ya cierto que ſu hermana tenia la eſmeralda de Ricardo, ſin duda ſoſpechára lo miſmo que los dos hermanos ſoſpecharon: pero aunque realmẽte ſe le ofrecio al penſamiento eſta imaginacion, no la permitio la experiencia que ya tenia hecha; y aſsi ſonriendoſe dixo: A gentil diſparate amigo, eſtà perſuadido Menãdro. Nadie (acudio Ricardo) ſeñor Camilo, podrà certificarlo como yo: lo que me obliga a eſta peſadumbre ſolo es, el no alcãçar el fundamento en que apoya eſta diſparatada preſuncion; que ſi bien dà a entender lo haze en la ocaſion de la maſcara, ni reputo a mi ſeñora Laura tan varia en correſpondencia, ni tan liuiana en obras. Con vos ſeñor Camilo me quiero aconſejar, aduertidme con la prudencia vueſtra el modo de gouernarme, porque eſtando como eſtoy inocente, no he de permitir que Menandro quede con tal eſcrupulo, y opinion de mi fidelidad, ſiendo aſsi cierto, que primero permitiera hazerme pieças; que cometer ſemejante ofenſa contra mi mayor amigo. Y reſueluome, en que no reynarà

en mi gusto, en tanto que no estè cierto que Menandro está satisfecho de mi inocencia. Aconsejadme, digo, en este caso, dezidme como darè este desengaño; Y para que sin ningun escrupulo podais hazerlo, os hago juramento sobre la cruz desta espada, a ley de cauallero, que no me deue amor oy en Florencia dama alguna, ni he tocado mano a muger en ella, si no es la de la mascara, de quien os confiesso estoy picado, aunque no la conozco. Hazed punto aì (dixo Camilo) que se me ofrece vna duda. Como podrèmos aueriguar, que la dama de la mascara no fue Laura? Aunque yo he estado (respōdio Ricardo) en essa sospecha misma, hamela desvanecido considerar, que si ella fuera, obligada dela aspereza de razones de esse papel, se huuiera declarado conmigo: demas que no la juzgo tan poco discreta, que huuiera obligadose con semejante accion a trueco tan en su agrauio, como es dexar a mi hermano por mi; y esta es la razon mas fuerte en que me fundo, para que quede desde luego prouado que no pudo ser ella, como sospechais. Aunque

vos

vos señor Ricardo mereceis mucho (añadio Camilo) tengo por cierto de Laura, no por fuerça de merecimientos, sino de correspondeacia, que no preuaricaria de la fè prometida al señor Menandro: pero por esso, o por curiosidad, holgára mucho aueriguar quien fue la tal enmascarada. Sea quien fuere (replicò Ricardo) que si en algun tiempo me pidiere en virtud de mi esmeralda la palabra que le di entonces, se la cumplirè, supuesto que no puede ser Laura, que a serlo, desde luego me despido della, del mundo, y aun de la vida.

Mucho se alegrò Camilo de oyr el buen proposito de Ricardo, por ser medio por quien imaginaua traer a efeto el casamiento de su hermana; y assi le dixo alabaua mucho sus honrosos respetos: y boluiendo al proposito de Menandro, que considerando el amor que le tenia tã correspondido entre los dos, juzgaua testimonio que se le imponia; demas de lo qual, lo confirmaua en su opinion con la experiencia larga que tenia hecha en el proceder de Laura. Por todo lo qual, ad-

uirtiendo la esterilidad que ay de amigos en los presentes siglos de tan dignas calidades, no queria que los que por suyos auia elegido careciessen el vno del otro, causa por que el viniesse a carecer tambien de los dos. Con esto se determinò, pues el odio no estaua entonces muy internado, erradicarlo del pecho de Menandro. Y assi dixo.

Lo que aqui conuiene, señor Ricardo, es, que hablèmos al señor Menandro, dandole a entender tenemos noticia de su sentimiento; significarle hemos quan injusto es; y yo me prometo tan buen sucesso, que de todo punto quede desengañado.

Con esto salieron de casa, y a pocos passos se encontraron con Menandro, que los recibio con el gusto q̃ pudiera libre de tan apassionados pensamientos como le combatian. Largamente hablaron en diuersas materias, sin tocar jamas vnos ni otros en la que mas les acuydadaua; hasta que Camilo tomó la mano a proponer el caso, pero a penas tocó en el con la segunda palabra, quando Menandro tomandola de su voca, dixo puestos los ojos en Ricardo.

Yo gusto mucho, caro hermano, que el señor Camilo nuestro mayor amigo se halle en esta ocasion con nosotros, porque quiero que para satisfacion mia y vuestra sea testigo de quanto aqui os dixere. Y por no gastar el tiempo vanamẽte, digo: Que yo tengo muy certissima, e indubitable noticia, que Laura vsa con mas libertad de la conueniente a su decoro, del honor suyo; y que esto sea verdad, nadie como vos podra testificarlo. No digo esto para que os altereis, ni creais que me disgusto de vuestro buen empleo, pues antes me gozo mucho, viendoos dueño de su hermosura, y grandioso dote; siendo assi, que precio mas el mas despreciado pelo de vuestra barba, que quantas damas, hermosuras, y dotes tiene el mundo: antes lo digo, porque creais, y esteis cierto, que por auer conquistado y obtenido tan altiua prenda, no os tendrè en menos, ni os amarè con menos amor que hasta aqui; y quiero, que no quebrando por vuestra parte nuestra amistad, quede desde aqui confirmada para siempre. Y que esta proposicion es certissima, las

ocasiones futuras lo dirán; y de que no siẽdo en contrario desto, hago testigos a los cielos, y al señor Camilo, que nos estan oyendo; pues no es justo que la flaqueza de vna muger sea parte a contrastar la firmeza de los hombres, rompiendo el nudo de tan indissoluble amistad. Y ruego al mesmo cielo, que si aueis tenido por ofensa mia semejante acciõ, la ponga tan en el oluido vuestro, como la tengo puesta. Vos hizistes buena eleccion, digo, Laura la hizo en vos con su ingeniosa industria; gozalda infinitos siglos, con certeza, q̃ nuestro precedente amor (digo el mio, porque en Laura no le juzgo para mi) no perjudica el vuestro en lo passado, ni podrà en lo futuro.

No pudo la paciencia de Ricardo preualecer en su pecho tanto, que oyendo estas razones a Menãdro, no se las cortasse, diziẽdo.

No tolerarè señor Menandro, que procedais mas enel mas injusto cargo que pudo vn amigo hazer a otro; mayormente infiriendo de vuestras constantes razones, quan apoyado està en vuestro credito. Como, dezidme,

os persuadis, que pudieran corromper mi constancia ningunos accidentes, assi de hermosura, como de hazienda? Como dissoluer nuestra estrecha amistad? Pero dexando en esta parte daros satisfacion, por ser baxeza darla el inocente: Dezidme como me persuadiré, que auiendo aprehendido con tal tenazidad, que en semejante accion os he agrauiado, no estarè cierto me tendreis eternamente, como es justo por desleal, y de baxa naturaleza, juzgandome poco pratico en las santas leyes de la amistad, las quales permitẽ que toda cosa entre los amigos sea comun, excepto la muger? Yo a lo menos por mi coraçon juzgo agora el vuestro, y me doy a entender, que si me huuierades agrauiado semejantemente, no os valiera contra mi vengança el sagrado de la amistad. Tambien podreis dar a entender que estais oluidado de la ofensa; y a esto os digo, que estas cosas, aũque son muy malas para dichas, son peores para executa las; porque todo hombre de los respetos que en vos conozco, toda la vida la traen presente, sin oluidarla jamas. Y desto

infiero, o que no sois Menandro, ó quando lo seais, hazeis en el amor de mi señora Laura, y en los efetos de mi amistad rigurosas prueuas. Lo primero, vos no podeis dexar de ser quien sois; y siendolo, en lo segundo, preuaricais de vuestra discrecion en esta parte, pues esta recibido entre discretos, no ser cor dura prouar la muger, ni la espada; y aunque al amigo sea licito, no en cosas tan graues.

Finalmente, resoluiendo mis razones, lo que pretendo en este caso es, que siendo cierta vuestra opinion contra mi, se reduzga a prueuá, porque con el beneficio della quiero calificar mi reputacion: Pues es cierto, que si agora os dexasse con semejante escrupulo en el pensamiento, no viuirè con gusto, ni me persuadirè, que jamas correspondistes a mi amor. Y si no, dezidme, como quereis que crea que os preciareis de la amistad de hombre de quien os mostrais ofendido? porque no permitireis ser mostrado con el dedo por hombre de poca presuncion y sentimiento, que os acompañais de quien os ofendio tan en lo viuo, como vos creeis, y todos creeràn.

Menan.

Menandro mio, yo ſoy bien nacido, eſtimo mi honor, y quiero morir primero, que permitir dexaros en tan vil opinion contra mi inocēcia. Hago teſtigo al ſeñor Camilo, que preſente eſtà, deſtos honrados requerimientos, para que en todo tiempo no me pare perjuyzio vueſtro agrauio, que por tal reputarè negarme el remedio que libro en eſta prouança. Y permitiendomela, os ſuplico en fé de nueſtra amiſtad, me reueleis, por que camino aueis entendido que os ofendo; y ſi ay algun delator que ſobre ello aya depueſto, porque aſsi ſe reduzga eſte negocio a terminos mas breues.

En vano, ſeñor Ricardo, aueis gaſtado tan largas ſatisfaciones (dixo Menandro) pues ni ſon aqui de ſuſtancia, ni para abonar vueſtro partido, ni para grangear nueuamente mi amor, pues lo vno y lo otro eſtà mal de vueſtra parte; y en quanto a la prouança que ofreceis en vueſtro abono, la conſidero impertinente, pues ninguna es neceſſaria, teniendole vos en mi pecho muy aſſentado. Y porque preguntais, de quien he ſabido que ſea cierta

vuestra correspondencia, y de la señora Laura: para que no digais que nada os concedo, digo, que Leonor me à certificado de lo que en esto passa.

Assi (dixo Ricardo) que essa buena persona ha sido bastante a leuantar semejante poluareda? No se podia esperar menos de quien andaua en los passos que la encontramos! Bien paga assi el apoyo que con vos la hize, si bien es verdad, que a vos no paga mejor! Profeta fuystes destos sucessos. Lo que os puedo certificar es, que si como es muger fuera hombre, yo tomàra en su vida satisfacion de mi agrauio, despues de hazerle confessar su embuste.

Mucho se fatigaua Ricardo en satisfazer a Menandro; pero como quiera que el tenia hecho conceto en contrario, erã sin fruto sus razones todas. Y aunque la ocasion que le daua Menandro con su poco credito, irritàra a el mas bien intencionado pecho; con todo ello, en ninguna manera quiso arrestar su amistad, tolerando su tenazidad con notable prudencia. Aunque a todo Menandro muy compuesto dezia.

Ya os he dicho Ricardo, y nueuamente bueluo a deziros, que sea esto como fuere, yo os estimo mas que a mil Lauras, y prometo seros siempre el que fuy. Yo quedo muy gustoso de hallarme desobligado a esta dama, conociendo sus mudanças: y de camino quiero dar respuesta a algunas de vuestras objecciones puestas a mis intentos. Y al dezir, me harà el mundo cargo de que os comunico familiarmente conociendoos mi ofensor, respondo, que los que asi nos vieren, se persuadiràn, que pues os comunico, todo lo que de vos se dize es falso, y que en nada me aueis agrauiado, sino que el casaros con Laura es vsar de lo que es vuestro: y baste lo que en esta materia hemos hablado, tratemos de otra.

Camilo entonces, no quadrandole en manera alguna esta satisfacion, le dixo, prendiẽdo de la mano a Menandro, que daua muestras de querer dexarlos.

Amigo mio, yo estoy cierto que hablais de coraçon, porque de vuestra nobleza no presumo trato doble; y no dudo que sereis

el mesmo que siempre fuystes con el señor Ricardo; pero suplicoos por amor de mi, tireis a los ojos el escuro velo de la passiõ, que la vista del discurso os tiene ofuscada, y juzgareis luego la vuestra y la agena causa: y dezidme en haziendolo, hablando primero en la vuestra; como saluareis el concecto que ya hizo el mundo, publicandoos agrauiado de Ricardo, con comunicarle tan pacificamẽte? No aduertis, que Dios, y no el mundo, es el que come coraçones? No sabeis que la experiencia ha endurecido los animos delos maldizientes con muchos exemplos? Pues como saluareis las apariencias a estos, para que os confirmen en el nombre de honrado, viendo que os acompañais con el mismo q̃ os ofendio en la mas essencial parte de vuestro honor? Pero concluyendo esta parte, y passando a la de Ricardo, digo: Que a la verdad, vos hablais como cauallero generoso, y creo que cõ essa misma generosidad perdonareis qualquiera ofensa; pero ni estas, siendo ciertas, como acabo de dar a entender, son de las permissibles, quanto y mas dar la gracia y la-

do

do que ofreceis, al que imaginais perpetra-
dor della. Y por mucho que os esforceis a
publicar dotrina contraria, ostentando gene-
rosidad de animo, ni os podré creer, perdo-
nadme, ni aconsejaré a nuestro amigo que se
fie mucho de vuestras magnificencias. Y sien-
do cierto que las querais mostrar, sea en
otras cosas, que no es justo que mostrandoos
vos generoso, quede vuestro mayor amigo
grauado con la mas oprobiosa labe y man-
cha que puede caber en el honor; de cuyo
cargo no quedais libre, pues dais materia al
mundo, para que os juzgue por hombre de
mala eleccion, pues la hazeis en hombre de
tan vil naturaleza. Y quien será finalmente,
que a los dos no señale con el infame dedo.
Resueluome, en que vos podeis sentirlo assi,
y aun publicarlo; pero tendreis necessidad
de buscar quien os crea (perdonadme este
grossero termino.) Vos sois hombre de car-
ne y huesso, como lo somos todos, y sujeto a
passiones como cada qual, y si estais oluida-
do de su infestacion y porfia, os acuerdo, que
no se puedan dominar con la breuedad que

nos dais a entender, tanto, que las ſuſpendamos de ſus oficios. Pero porque eſtos primeros mouimientos de animo no eſtan ordinariamente debaxo de nueſtra juriſdicion y dominio, y vueſtra llaga aun eſtà vertiendo ſangre, no quiero por agora deziros mas, porque quando las llagas ſon tan freſcas, no admiten remedios violentos. Solo os pido conſidereis con mas acuerdo, quien es Ricardo, quien Laura, y quien la delatora de ſemejante crimen. Cõſideradlo, digo, con mas acuerdo, que me perſuado, que ſi gaſtais en eſta conſideracion lo que falta deſte dia, y la noche, hareis mañana diuerſo juyzio del caſo.

Aora (dixo Menandro) quando no fuera tan cierto, ni para ello huuiera teſtigos tantos, que quereis que infiera del ſuceſſo de la enmaſcarada? Quereis que no crea que fue inuencion de Laura?

Amigo (dixo Ricardo) creed que no ha ſido ſola vueſtra la ſoſpecha, ya los dos la tuuimos, y ya ſabe el ſeñor Camilo mi ignorãcia, ya eſtá cierto que no la conoci entonces, ni agora la conozco.

Es esso tan cierto (dixo Camilo) que me obliga Menandro, por satisfazer vuestro honor y el de Laura, a publicar lo que no pensé tan presto: y baste deziros, que conozco a la enmascarada, y que no fue Laura, sino la que menos imaginais los dos. Y no permitais saber mas, porque no lo dirè hasta su tiempo; y por tanto, salid todos de tan injusta sospecha.

Mirando se quedaron los dos hermanos, oyendo lo que Camilo dixo, y por entonces no quisieron preguntarle mas: demas, que prendiendo el a Ricardo por la mano, se fueron juntos, dexando a Menandro solo, lleno de cuydados diuersos.

Ricardo dixo a Camilo: Yo me hallo en el mayor cōflicto que me hallè jamas, tanto, que ningunas desdichas me apretaron con el rigor que esta, porque son tantos los pensamientos que me ocurren, que me hallo irresoluto en qual dellos harè eleccion. Considero a Menandro en constantissimo credito de que le agrauio, y aunque publica que es mi amigo, no me persuadirè que aquesto sea

posi-

posible por su incompatibilidad: juzgo que siẽpre que se acuerde que soy el que le agraviè no me mirarà con la vista que solia; antes es forçoso, que mientras no le limpiare desta sospecha, no puedo ya tener vn punto seguro en su indignacion, siempre estarè temiẽdo que la mina de su odio rebentará tal vez, de suerte, que a los dos haga pedaços. Por lo qual, querria que vos os encagasedes de satisfazerle, y reduzirle a que permita vengamos a la prueua deste negocio, que si es assi que me ama como publica, justo serà que sea yo oydo en el tribunal de su pecho, como lo fue vna vil mugercilla.

Camilo le ofrecio hazer lo possible; pero que le parecia dexassen passar quatro, o cinco dias, hasta que amortiguados en Menandro los primeros impulsos de passion, quedaisse mas tranquilo su animo, y mas reduzible su obstinacion.

El acuerdo satisfizo a Ricardo, y assi dexada conuersaciõ tan penosa, le suplicò, pues se hallauan solos, le dixesse quien era la enmascarada dama, pues le auia dicho la cono-

cia. A que Camilo le respondio: que la verdad era, que el no sabia nada del caso, y que solo auia dado a entender saberlo, por diuertir a Menandro de sospecha tan contra la reputacion de Laura. De que Ricardo quedó desconsolado, porque moria por conocer a la tal dama. Con esto se boluieron a su casa, donde hallaron ya a Menandro con tan desapassionados exteriores, que les hizo dudar del proceder suyo; y aun casi creyeron, que estos cargos, como ya le auiá propuesto, eran tentatiua que hazia en todos.

Los quatro dias passarõ pedidos por Camilo, sin que vnos ni otros tocassen pieça en esta conuersacion, ni Menandro ni Ricardo huuiessen visitado a Laura. Y para echar cosas a parte, Camilo que estaua cierto de la inocencia de los culpados, por la seguridad que tenia en Laura, como por la fè q̃ le auia dado Lucrecia de la inocencia suya, se resoluio de pedir a Menandro se fuessen a casa de Laura, donde queria en todo caso acabar de sacar en limpio la verdad, respeto que en el caso presente no se tenia por menos interessado,

do,

do, por tener a su esposa Lucrecia en compa
ñia de muger tan mal reputada en su opinió;
y que quando asi no lo quisiesse hazer, des-
de luego se despidiesse de su amistad; demas
que protestaua tomar a su cargo la auerigua
cion, y hallandola siniestra a sus pensamien-
tos, tuuiesse por cierto auia de correr tambié
por el mesmo el desagrauio delos ofendidos
contra los ofensores.

Conjuro fue este, a que Menandro no pu-
do escusar el cumplimiento de la peticion de
Camilo; y asi, aunque opuso algunas dificul
tades en parecer ante Laura, por obedecer a
amigo a quien tan obligado se reconocia,
fueron luego los tres juntos a casa de Laura,
a quien hallaron tan vencida dela passió, que
al mismo enemigo suyo enternecio.

Tomò la mano Camilo por todos, y pu-
so por Menandro la acusacion a Laura; y ella
conociendo quan injusto cargo se le hazia, y
que estaua obligada a descargarse, tanto por
boluer por su honor, quanto por parecerle
que no lo haziendo, perderia a Menandro,
cuya perdida reputaua tan considerable co-

la del honor (si pudiera la mala fè en que se hallaua constituyda en su pecho desamarte-larla mucho;) procurò con eficacissimas razones sacarle de tan ruyn sospecha. Pero el auia aprehendido de forma en su alma el cóceto de su agrauio, que con ninguna pudo reduzirle; y assi con despejo al parecer desapassionado, le dixo: Sin duda, señora Laura, todas vuestras satisfaciones son en esta parte escusadas, siendo assi, que la materia de elecciones no puede coartarse; la que en mi hermano hizistes es tan acertada, quanto lo es la ventaja que me haze có sus merecimientos; de los mios confiesso, quanto engaño os ofrecieran, si discreta no huuierades reformado la que en mi primero hizistes. Solo os assegu ro, que si me priuais de gozaros, no me quitareis que os ame, pues lo primero està en vuestra mano, y lo segundo, no en la mia dexar de hazerlo, si bien serà con el amor entre hermanos permitido; y assi como a tal podreis mandarme, y agora darme licencia, para que os dexe gozar a solas de vuestra eleccion. Y diziendo esto, quitandose la gorra,

aunque los dos amigos quisieron detenerle, no les fue possible alcançarlo de su resolucion; por lo qual les fue forçoso tambien seguirle, dexando a la desconsolada señora en la afliccion que se puede considerar, que aun que Lucrecia intentó consolarla, no le fue possible, porque tan a priessa caminaua a su fin, que otra cosà nó imaginaua, sino el modo en que se daria la muerte, para salir de vna vez de tantas desdichas. Muchas vezes estuuo determinada de echar de su casa a Casandra, o tomar con sus manos la vengança de su agrauio; pero cõsideraua luego, que si la ausentaua, o daua muerte, era confirmar del todo la sospecha, poniendo a riesgo la verdad; y assi se resoluia a dexarla hasta mejor ocasiõ. Pero finalmente; quales fuessen sus pensamientos, quãtas sus vertidas lagrimas, quan largas sus vigilias; y quan dolorosas sus quexas, serà impossible significarlo aqui, juzguelo, y tanteelo todo coraçon piadoso. Basta dezir los efectos que destas causas resultaron en ella, pues falta de sueño, y sobra de passiones, vino a desfigurarse tanto, que semejaua vna fantasma.

Val-

Valgame Dios, quien dixera, que vna dama de presuncion tal, que arrastró tantos caualleros de su mesma patria, se dexe arrastrar ya de vn estrangero, que en su honor, en sus gustos, y en su quietud haze tantas suertes! Misterios son de amor, y auiso para las damas principales, con que se pueden aduertir, no se empeñen de forma en sus aflicciones, que se obliguen a ser indigno triunfo de sus amantes.

Quien considerare tambien, quan morigerado, prudente, y virtuoso ofrecimos al principio destos discursos a Menandro, juzgarà agora viendole tan poco reduzible, o que el preuarica de su naturaleza, o que yo que refiero su historia, le pinto como quiero. Pues justo serà que en esta parte yo buelua por su opinion, y la mia: para lo qual digo lo primero, que yo escriuo fielmente lo que en esto passó, porque para hazerlo me he valido de buenos originales. Y en segundo lugar digo, que en esta accion tan constante muestra Menandro mas euidentemente la excelencia de su naturaleza, no desdiziendo de sus princi-

pios nada;y prucuolo assi. Ningun agrauio es menos tolerable, que el que resulta de liuiandad de la muger propia,o de la dama; y por consiguiente, ninguno es mas dificil de aueriguar,ni mas facil de creer,pues sus aueriguaciones estan reduzidas a solas apariencias, que suelen, y pueden constituyr plena prouança; supuesto que lo secreto de la accion pocas o niguna vez se permite a estraña vista. Pues agora digo, que justamente permanece Menandro en su obstinado credito, pues acusan a Ricardo y Laura las fuertes razones de Casandra, a que se juntò la continua conuersacion de los acusados,que induxera en qualquier animo dispuesto con la informacion de Casandra conclusion irrefragable de que el caso era certissimo. Pero passando adelante,se puede dezir y hazer el mismo cargo que los amigos le hizieron, esto es, que como se compadece darse por agrauiado de Ricardo, y amarle como primero. Esto comprueua de todo punto su generosidad;porque estimaua tanto a Ricardo, que a trueco de sus mejoras y aumentos, cede con

gusto

gusto las que le pertenecian en esperanças en Laura; supuesto que en possession no posseia ninguna, que a posseerlas, quando las despreciàra, justamente lo atribuyeramos a vileza, y no a generosidad de animo. Esto siento desto, juzgue agora cada vno lo que le pareciere mas a proposito, para la condenacion, o saluacion de Menandro; que yo boluiendo a la historia, digo: Que el paciente Menandro no lo passaua con mas gusto que su dama, puesto que hazia notables esfuerços para encubrir sus sentimiētos, y ostentar quietud enlo que mas le inquietaua. Pero no lo podia dissimular de forma, que la enfermedad no le saliesse al rostro, y tal vez los violentados suspiros no rebentassen. Ricardo por otra parte no hallaua reposo, considerando, que aquella mala muger huuiesse sido poderosa a perturbar su paz, introduziendo en sus pechos tal discordia. Desesperauase, viēdo que la mentira della sola, era mas valerosa que la verdad de tantos; aquella fundada en friuolas apariencias, quanto estotra corroborada de razones solidas: y assi por puntos instaua

a Camilo persuadiesse a Menandro se acabasse de resoluer en recibir esta causa a prueua. Pero Camilo, que auia hablado diuersas vezes a Menandro a solas, y le hallaua siempre firme en su primer proposito, tenia notable pesadumbre de tomarlo en la voca; demas, que juzgaua peligrosa su justicia, luego que anduuiesse en prueuas, por ser la negatiua de naturaleza improuable; particularmente quiriendo redarguyr de falsa la delacion de vna muger, en cuya declaracion auia de quedar decidida la causa, siendo ella en el caso parte y testigo. Y assi le dixo.

Querria saber amigo, puesto caso que viniessemos con Leonor a comprouaciones, que hariades; si como de su deprauado animo espero, se ratificasse en presencia de todos en lo que tiene dicho? Como le prouareis lo contrario? No sabeis, que no ay pertinacia, ni obstinacion igual a la de vna muger resuelta? Ella, en mi opinion, antes permitirá morir a vuestras manos, que desdezir se de lo que ya dixo; antes aumentarà mentira a mentira: y si en la cara os dize, como a Menãdro,

que os vio con Laura en vna cama, que le ref pondereis? Supuesto que quanto mas os esforceis a negarlo, tanto mas lo afirmará ella. Serà de alguna importancia a la satisfacion vuestra desmentirla, sacarla al campo, y finalmente matarla? Valdrà todo esto en vuestro abono para con Menandro?

Ricardo estaua a tan concluyentes razones fuera de si, y conuencido, conociēdo que Camilo dezia la verdad. Pero como estuuiesse desseoso de salir deste labirinto, le dixo.

Yo confiesso, amigo caro, que dezis bien, y que si esta mala muger quiere obstinarse en su embuste, yo no podrè salir con mi intencion, ni conuencerla, y que podrè quedar en peor opinion que primero; pero cō todo me prometo, que Menādro dará mas fé a la verisimilitud de mi satisfacion, que a las mentiras de vna vil mugercilla, en quien tiene hecha experiencia que es mentirosa, por los diuersos modos en que le ha contado su vida. Demas, que no me persuado, que boluiendo a referir el caso, dexe de dar algunos indicios de su falsedad, mudando el color, trocando

las razones, turbando la lengua, o diuersando la sustancia del delito, efectos todos naturales en el mentiroso, por los quales Menandro podria con facilidad conocer su engaño, y falsedad desta perjura. Por lo qual os ruego no os canseis de assentar con Menandro, que vengamos a esta prueua. Camilo vencido de los ruegos de Ricardo, aunque consideraua a Menandro tan obstinado, y le faltauan ya terminos con que hablarle en esta materia, le ofrecio hazer lo possible, diziendo le parecia en caso que allanasse a Menandro se supiesse del, donde queria verse con la delatora. Y en este acuerdo se fueron a buscarle, y hallandole, dixo assi Camilo.

Muchas vezes, señor Menandro, os he dicho lo que siento en el particular de Ricardo y Laura, y siempre me satisfaceis con las razones mismas. Pero Ricardo nada satisfecho con vuestras resoluciones, dessea, o que lo quedeis vos de su lealtad, o que le deis licencia para boluerse a España. Prefierese a daros plena satisfacion, y tal, que de todo pũto quedeis assegurado de su verdad. Y pare-

te que no concederle tan justa demãda, tiene mas de odio riguroso, q̃ de amistad perfeta, cosa con q̃ dais mala quẽta de vuestra proposicion, en que publicais serle tã amigo, como lo fuystes siẽpre. Para esto quiere carearse cõ Leonor, y en vuestra presencia cõuẽcerla de su falsedad. Falta solo, q̃ haziẽdome fauor a mi, lo permitais, y señaleis puesto para la batalla.

Con ninguna mayor fuerça (dixo Menandro) me obligarà Ricardo a permitir hallarme en essa ocasion, como cõ la amenaza de su ausẽcia, cosa q̃ sintiera cõ indezible estremo. Yo quiero satisfazeros, diziẽdo, q̃ si hasta ao ra la é pretẽdido escusar, ha sido por no obligarle a mayor cõfusion, pues estoy cierto de Leonor q̃ sustẽtarà su delaciõ en todo acõtecimiẽto. Pero pues a Ricardo parece tendrà gusto en ello, hagase lo q̃ pide, y vos mãdais: y digo, q̃ nuestra junta sea en presencia de la señora Laura, para q̃ cõ vna ocasiõ dè finiquito a muchas. Todos fuerõ mui cõtẽtos de entẽder la resoluciõ de Menãdro, y sin dilatarlo mas caminarõ a casa de Laura, a quiẽ hallarõ en la cama del achaq̃ de su passiõ; y sentados todos, Menandro hablò assi.

Ya yo ſeñora Laura tenia deliberado, que en materia deſtos negocios no ſe me hablaſſe palabra, pues por lo que a mi toca, los tenia ſepultados en perpetuo oluido; eſto ſin leſsion de la perpetuydad de la amiſtad nueſtra, que ſobre todo ha de quedar ſiempre indemne: pero compelido de las razones del ſeñor Camilo, a quien no puedo deſobedecer, vengo aqui a lo que fuera bien eſcuſado. Es el caſo, que Ricardo quiere ſuſtentar, no es verdad lo que de vos y de el Leonor me ha dicho, y quiere que en preſencia ſuya ella lo diga con las circunſtancias q̃ a mi lo dixo.

A penas puſo fin Menandro a eſte razonamiento, quãdo Laura llena de lagrimas dixo: O ſi Dios nueſtro Señor ſe dignára de oyrme en eſte caſo, y hazer tal demoſtraciõ, que mi inocencia quedaſſe manifieſta, y lo miſmo la mentiroſa ficcion de tan vil muger, para que ſe conocieſſe qual de las dos es digna de caſtigo! Pero ſi ſe me permite, ſeñor Menandro, hablar en abono mio diziẽdo la verdad, yo creo, que no el credito que dais a ſemejante engaño os abſtiene de mi caſa, ſino el po-

to gusto que hallais en mis seruicios, y por es-
cusaros de recibirlos buscais este color tan
en daño dela opinion mia; y para que los que
entendieren vuestra resolucion, no os den nó-
bre de ingrato. Bien podrà la señora doña
Leonor, inuentora deste embeleco, obligar
mas vuestra aficion, pero no estimaros mas;
solo siento mucho por lo que os amo, de que
os aya vencido el credito vna muger cō mas
formas que Proteo, estando entendido, que
la primera ni segunda os tratò verdad, refi-
riendoos su vida y milagros. Como os per-
suadistes, os pregunto, que sois vos el objeto
de su jornada? Pero que me admiro, que la li-
sonja mayores milagros haze en los oydos
de los que dexan gratularse. Mas no es justo
me ponga agora a aueriguar si en esto andu-
uistes o no cuerdo, quando tengo tanto que
deziros de mis agrauios. En orden a lo qual
os digo, que si determinauades hazer de mi
semejante repulsa, por mas suaues medios
pudierades, no haziendolo tan a costa de mi
reputacion. Vos estauades en vuestra liber-
tad, y podiades bien en todo tiempo abs-

traeros del intento que hizistes de ser dueño mio, pues hasta aora (como sabeis, al cielo gracias) no ay entre los dos prenda que os obligàra a fuerça, si la correspondencia no lo es en los nobles. No sè si os perdone el mal credito en que me teneis puesta! Pero como no puedo negaros que os quiero bien, tampoco podrè todo lo que bien os estuuiere; pero direos solo (ya me deis o no credito) que me deueis tanta fè y amor como me deuio mi mal logrado Cesar, que es el encarecimiento mayor que hazeros puedo! De que podeis sacar argumento, quā impossible serà ofenderos. Y si me hazeis cargo de las soledades que con el señor Ricardo he tenido, essas son los mas vehementes indicios de mi amor, pues a ninguno que tan vos no fuera le admitiera jamas a ellas mi presuncion, supuesto que en la suya amaua vuestra persona, como se adora o reuerencia la imagen por su significado. Y de aqui arguyo vuestra inconstancia, que auiendomele significado exemplar de la verdadera amistad, agora con tan corta informacion preuaricais de la

fe que en su buena correspondencia teniades, dandole tan contrarios atributos. Pues quiero desengañaros, como quien tan bien lo sabe, que quedastes corto en sus alabanças, quanto agora andais largo en sus oprobios, y deslustre; siendo assi, que le debeis mejores ausencias, que el a vos publicidades.

Está bien, mi señora (respondio Menandro;) a lo que aqui hemos venido, es a carear a Leonor con el señor Ricardo, por dar de vna vez de mano a tan odiosa conuersacion. Mandad llamarla al punto, que si esta satisfacion estuuiere biẽ a mi reputacion, vos quedareis en vuestro antiguo nombre, y yo en el de dichoso, de auer vencido tan inuencible gigante.

Laura mandò parecer a Casandra, la qual vino, qual pudiera siendo cierta su falsa deposicion (afectos de coraçon obstinado.) Menandro le pidio, que sin temor de ofensa alguna dixesse libremente lo que a el le dixo en razon de la correspondencia de Laura y Ricardo, porque el en ley de cauallero la

recibia

recibia debaxo de su proteccion y amparo, para q̃ nadie la ofendiesse. Demas de lo qual, le requeria, si a caso mouida de alguna oculta passion, auia dicho lo que no vio, ni era assi, lo manifestasse, restituyendo a los inocẽtes agrauiados su honor, que debaxo de la misma proposicion prometia no ofenderla, pues no ignoraua la violẽcia delas passiones.

Ella luego con rostro baxo, voz sumissa, y palabras interrumpidas dixo: Mal pago, señor Menandro, dais a mi buen zelo, yo no os referi lo que en esse caso vi, para que se hiziera alarde tal dello, sino para que como prudente pusierades en ello el remedio mas cõueniente a vuestro honor. Pero pues estoy empeñada, siendo ya publica mi delacion, a sustentarla, digo señor, que lo que en ello passa es lo mismo que os referi. Y desde aqui con indezible audacia y despejo boluio a referir el caso, sin que en el faltasse palabra, circunstancia, ni apice, del modo como lo refirio a Menandro, como si por escrito lo huuiera apercebido, y encomendado a la memoria; accion en mentiroso muy nueua, pues

pocas

pocas vezes ſon memoroſos.

Auiendo pues acabado ſu razonamiento, Ricardo de enojo y colera ciego, tomando la mano dixo.

Yo no quiero ponerme vil mugerçuela, (perdone el original que retratas) a diſputar contigo en razō de tu falſedad, ſupueſto que ya eſtoy entendido de quan poca importancia me ſerà negar lo que tu eſtás diſpueſta a afirmar; ſiendo aſsi, que no ay obſtinacion mas indomita, que la de muger de la calidad tuya: pero no puedo dexar de dezir; para cōſuelo mio, que mientes en todo quanto has dicho; y aunque es verdad que me entriſtezco infinito de quedar con tan oprobioſa mácha en el honor para con Menandro y Camilo, a quien no puedo obligar a creer mas de lo que les pareciere, conſuelame a lo menos mi conciencia, ſabiendo que eſtoy libre deſte cargo. Y eſpero firmemente en Dios, que el tiempo padre de deſengaños produzirà el q̄ deſſeo, en confuſion tuya, y gloria nueſtra.

La perfida Calandra ſe eſtaua con los ojos baxos, hecho el roſtro vn camaleon en mu-

danças

danças de colores, sin responder palabra; accion con que confirmaua mas su mentira.

Menandro entonces dixo: Finalmente, señora Laura, yo no he podido hazer en seruicio vuestro y de Ricardo mas fineza, que obligarme a ser juez desta comprouacion. Mucho me escusé de llegar a ella, porque temi siempre lo mesmo que aueis visto. Pero para que son necessarias satisfaciones? Ya os he dicho, y agora bueluo a deziros, que sois señora absoluta de vuestra disposicion, y como tal la pudistes exercitar en este caso. Supuesto lo qual, de que sirue tanto gasto de tiempo?

Pues finalmente (dixo Laura) estais resuelto de no ser mi señor y esposo, como entre los dos estaua capitulado, yo os suplico a lo menos os digneis de concederme vna gracia que os será de pequeña incomodidad, y a mi de mucha importãcia. Pedid (respondio Menandro) que siendo en mi factible, libremente os la concedo. Querria (añadio Laura) que no dispongais de vuestra persona, ni os ausenteis desta ciudad por todo este mes. Puesto

que puede importaros poco lo que me man-
dais (respondio Menandro) aunque repugna
a la resolucion que tengo hecha de dexar a
Florencia, lo harè assi; y quitandose la gorra,
se despidio, y le siguieron los amigos.

De suerte se dexó vencer la desconsolada
dama de la passion, que le sobreuino vn pro-
fundo desmayo, de que Lucrecia y las cria-
das con eficazes remedios (aunque dificulto-
samente) le recuperaron: pero no admitien-
do consuelo, a solo morir aspiraua por viti-
mo remedio de sus desdichas. Mas dexe-
mosla, que cõ acuerdo imagine el modo que
dará en ellas; y sigamos a los tres amigos, de
los quales cada qual lleuaua diuerso pensa-
miento, si bien concurrian a vno mesmo. Y
digo, que luego que salieron de casa de Lau-
ra, Camilo y Menandro se alargaron de Ri-
cardo, que imaginando su desdicha, dificul-
tosamente caminaua; y assi le dixo: Conce-
diendoos, señor Menandro, que todas las co
sas pueden ser, y que Leonor puede auer di-
cho verdad; no se sigue de aqui tambien que
realmente la aya dicho, porque del poder ser

al ser, ay largas jornadas, supuesto que no se puede con verdad afirmar, diziendo: vna cosa puede ser, luego es. Pero sea como fuere, a mi no me asienta el credito, que si Ricardo quisiera cometer semejante accion, auia de ser tan poco recatado, que dexasse la puerta de la camara con tan mala preuencion, que Leonor los hallasse en el estado que significó. No os doy esta satisfacion ya para obligaros a que tiniendo poco gusto del casamiẽto de Laura, lo prosigais; pero digolo, porq̃ ya que este cesse, no se extinga en vuestro pecho la amistad de amigo tan importante como Ricardo, de quien afirmo (diga Leonor lo que quisiere, y creed vos lo que gusteis) q̃ no os ha ofendido: porque aunque ella se ratificó en su dicho, no me satisfizo el modo de su declaracion, porque si bien repitio con pũtualidad las palabras, fue con tanta tibieza, q̃ significauan el fraude con que se pronunciauan. Y doyme a creer, que si otra vez la examinamos, haziendole algunas preguntas y repreguntas que ha de aumentar, o diminuir la fullacia, de modo, que de todo punto se aue-

tigue ſu traycion. Y no dudo, ſino que a no
eſtar tan armado de vueſtra concebida opi-
nion, ſintierades lo meſmo. No ay que apre-
tarme mas (replicò Menandro) ſupueſto que
he dado a conocer mi animo: lo que os ſupli-
co es, que no me hableis mas en eſta materia,
ſi ya enfadado de nueſtro largo hoſpedage,
no os valeis deſte modo de deſpidiente. De
forma ſe agrauiò Camilo deſta razon, que
auiendoſela reprehendido con prudencia, le
jurò ſolenemente no le hablar mas palabra
ſobre el caſo.

Ricardo viendo ſu obſtinacion, tuuo he-
cha reſolucion de dexarle, y yrſe por el mun-
do; pero porque el honor de Laura no que-
daſſe en opiniones, ſe abſtuuo deſte propoſi-
to, eſperando que el tiempo deſcubriria ſu
inocencia: pero tābiē determinò jamas ver a
Laura, en tāto q̃ la verdad no ſalieſſe a plaza.
La dama por otra parte, al pūto echò de caſa
a Caſandra, no quiriendo verla mas delante
de ſus ojos, como cauſa de todas ſus deſdi-
chas. Caſandra lo admitio con tan buen guſ-
to, como aquella que quādo no la deſpidiera

no tenia penſamiento de quedar en caſa, reſpeto de hallarſe muy vfana del buen efecto que a ſu parecer tenian ſus diabolicos engaños: y aſsi deſpedida, ſe fue a Menandro, a quien creyò tenia ya muy ſazonado a ſu guſto, y con eſta confiança le acordó las obligaciones que le tenia, aſsi por auer dexado por el ſu patria, como por auerle dado en eſta ocaſió el mejor deſengaño. Pidiole, que pues ya auia ceſſado el impedimento que obſtaua ſu correſpondencia, le pagaſſe algunas de tantas obligaciones, con amarla, aunque no fuera para eſpoſa ſuya, porque con nombre de menos dignidad ſe contentaua. Menandro, que (por lo Catalan) conſtante alimentaua ſu tenaz propoſito, mas por entereza, que por falta de reconocimiento y diſcurſo, en conocer que Caſandra apaſsionada procedia en ſuſtentar ſu teſtimonio, no eſtando tan abſtraydo del amor de Laura, como la meſma Caſandra juzgaua; y finalmente acabandoſe de aſſegurar de ſus embelecos con la propoſicion preſente, porque los paſſados telones y reſiſtencias, eran llamaradas reſultantes de

los

los celos, que por los aparentes indicios tenia concebidos, cuyo fuego jamas toca las voluntades, antes las acendra y purifica; a cuya ſatisfacion ſe llegauan las finezas que auia viſto en Laura y Ricardo; juntas todas eſtas coſas, concibio contra la injuſta Caſandra tal odio, que le reſpondio: Quitateme de delante cruel Hiena, que con voz humana, y amigable roſtro has dado muerte a mi ſoſsiego, obligandome a la mas infame ſoſpecha que en coraçon hidalgo cupo, contra la mas honeſta muger, y mas leal amigo que conocio la antiguedad. Ya eſtoy deſengañado, y conozco el motiuo tuyo, vete luego, no eſperes la ira de Ricardo, que le conſidero tan juſtamente apaſsionado, que ſi te encuentra, no aduertirà, como aduierto, que eres muger, para executar ſu vengança. Y diziendo eſto, ſin atender mas palabra, le boluio las eſpaldas, dexandola tan confuſa y corrida, y aun indignada a ſu vengança, que todo el amor que le tenia conuirtio en odio mortal; afecto ordinario en toda muger deſpreciada, mayormente ſi la dexan con la meſſa pueſta al ape-

apetito. Y assi determinó salir al pūto de Florencia, para lo qual tornò a acomodarse a su primero traje de peregrino, y el mismo dia se partio de la ciudad.

nu. Seguint DOS dias auian passado quando esto sucedio, que Moncada partio de Florencia, huyēdo de la burla de Policena; y como sea cierto, que no ay mayor ceguedad que la del pecado, y la grauedad de los que este miserable tenia cometidos le tenian tan ciegos los ojos del entendimiento, deuiendo tomar diuerso camino en ordē a diuertir las espias del agrauio de Marcelo, que forçosamente le auian de seguir. se boluio a Sena, aunque a tiempo q̄ no estaua en ella ya su ofendido suegro, por auerse venido a Florēcia, como queda dicho.

Pues agora, como Casandra partio de aquella ciudad, tomó el camino mesmo, y fue tan dichosa (o por mejor dezir, tan infelize) que el mismo dia q̄ llegò a Sena encontrò a Moncada, ocasion que los dos tuuieron por fauorable, abraçaronse, y fueronse a su posada, dōde se conformaron en hazer camarada perpetuamente, peregrinando toda Italia, y el

testo del mundo, hizo luego Moncada su es-
clauina, acomodando en su secreta balixa las
robadas joyas de Policena, sin dar dellas tra
lado a su compañera, ni aun de la causa de su
dexada a Florencia; pagandole ella en la mo-
neda misma, no le dando quenta de la que a
ella le auia restituydo a su antiguo peregrino
traje. Preuenido pues Moncada de su escla-
uina, y bordon, y demas aderentes del oficio,
que tal nombre podemos dar a este modo
de vagamundear, tan introduzido, y tan mal
examinado. En cuyas preuēciones ocupados
es fuerça que los dexèmos, porque me llamā
en Florencia otras cosas q̄ corren mas priessa. Ad 185.

Mucho me he descuydado de referir los
intentos con q̄ Dinarda la enmascarada que-
dó la noche de Carnestolēdas. la culpa ha te-
nido Menandro, que me ha ocupado mucho
con sus celosas porfias, que como heroe prin-
cipal, estoy obligado de referir sus sucessos
con mayor particularidad que los demas epi
sodios de su historia. Pues digo agora, que
quedò Dinarda tan enamorada de su Ricar-
do, que fue cifra el amor antecedente, al pre-

ſente comparado, y tanto, que quiſiera que todo el año fuera Carneſtolendas, pues los de Quareſma que ſe le ſiguieron ſolamente gozaua de la viſta de ſu amado objeto cernida por las eſpeſſas celoſias de ſus ventanas, porque ſi ya interiormente eſtaua muy otra en ſu antigua opinion, queria tambien conſeruar ſus auſteros exteriores, por no dar a conocer ſus amoroſos penſamientos, conſiderando diſcreta, que es violento mudarſe de vn eſtremo a otro ſin tocar los medios. Eſta perpetuydad en el encerramiẽto, y recato de Dinarda, traîa a ſu hermano Camilo notablemente confuſo, porque tenia por impoſsible que en tan tierno ſujeto como el deſu hermana, pudieſſe mas la cordura, que los impulſos de amor: y a no eſtar aſſegurado con auer viſto en ſu mano la eſmeralda de Ricardo, y en la de Ricardo el diamante de ſu hermana, ſe huuiera perſuadido queDinarda eſtaua libre de amor, y Laura fue la trauieſſa. Y por yr diſponiendo las coſas de ſuerte que ſe ſazonaſſen al tiempo que el penſaua publicar ſu caſamiẽto, vn dia q̃ ſe halló cõ ella a ſolas, le dixo.

Aunque

Aunque mi proposicion(ô cara hermana) es mas propia del cuydado de nuestro padre que de mis años, el amor que os tengo me obliga a anteponerme a su autoridad, tomando en esto la mano. Yassi os digo, que en esta vida no desseo cosa mas q̃ emplearos en sujeto digno del valor vuestro; para lo qual os aduierto, que vuestra clausura y temeridad ha acortado los animos a muchos caualleros de esta ciudad, que estimáran vuestro casamiento a sombras de las virtudes adquiridas, natural hermosura, y calidades heredadas. Bien tengo conocida en vos la opinion que siempre aueis tenido de esquiuaros a su vista; y aunque toda accion virtuosa es laudable, en tocando los estremos dà en viciosa. Yo alabo en las principales donzellas el recato, y el escusarse a la comũ vista; pero no puedo dexar de reprouar, que con nota comun se condene a perpetua sombra; no digo que se absconda procurando ser vista, sino que sea vista procurando absconderse. Y por venir a la conclusiõ de mi intento, digo, que vengo a pediros licencia para casaros, certificandoos, q̃ os darè esposo

esposo a satisfacion vuestra. Atenta oyó Dinarda la arenga de Camilo, y puestos en tierra los ojos, nacarando las mexillas dixo.

Yo estimo, carissimo hermano, el cuydadoso fauor vuestro, a que quisiera satisfazer luego, si la grandeza del caso propuesto no me obligara a suplicaros, os siruais de conceder termino a mi respuesta; este os pido, y el nombre de la eleccion que teneis hecha, si esta pregunta no excede los limites de honestidad, supuesto que confiesso, que a la honesta donzella le basta, q̃ sus mayores sepã el nombre y calidades del esposo que ha de recibir. Vuestra prudente preuencion (respondio Camilo) es justissima, y assi os concedo el termino que vos señalaredes; y juntamente digo, que el nombre del esposo que desseo daros es Ricardo, vno de los dos huespedes amigos mios, que en casa tengo, persona solo digna de vuestros merecimientos, alabança en que incluyo las que puedo darle; desseando que os agradeis de mi eleccion.

Quando Camilo no estuuiera en el caso, de los efetos que el nõbre de Ricardo causó

en el rostro y acciones de su hermana. infirie-
ra que le tenia amor, pues tocandole en el al-
ma, se le vino toda a los ojos, de modo, que
auiendolos tenido hasta entonces en tierra,
al sonido de tan dulce nombre los leuantò, y
fixò en los de su hermano, con tales muestras
de gozo, que si con la lengua ocupada de ho-
nestos afectos, no dixo que desde luego sin
pedir mas plazo aceptaua el embite, lo dixo
con ellos. Pero por dissimular su gozo, con la
cortina desu acostumbrada austeridad, dixo:
Està bien hermano, yo darè la respuesta de
aqui a mañana; pero serà justo comunicarlo a
nuestro padre, pues sin su permission la nues-
tra es ninguna.

Assegurado Camilo de todo pũto, de que
su hermana fue la enmascarada, quisiera co-
brar della la vengãça de su agrauio; pero con
siderando que su error estaua tan oculto, que
aun el agressor lo ignoraua, no lo quiso hazer
publico, sino procurarle soldar con la pruden-
cia que auia començado; y assi mostrandose
muy agradecido a su hermana, por la buena
entrada que daua a su pretensiõ, como si ella

no

BIEN reconozco padre y señor, que la instancia que hazeis en verme casado, nace del sumo amor que me teneis; y tambien os asseguro, que desde el primer dia que en esta parte conoci vuestro gusto, le huuiera satisfecho, si obligaciones forçosas no se me huuieran opuesto al cumplimiento; de las quales os diré dos, que considero tales, que me dexaràn en vuestro prudente pecho con disculpa. La primera, y mas principal, es, dar la mano primero, como es justo, a Dinarda, que los hombres de los respetos mios no se han de casar primero que sus hermanas, mayormente los que las tienen de las prendas que la mia. Este cuydado, digo señor, ha suspendido mi resolucion, no falta de desseos de cumplir los vuestros, ni de elecciõ de esposa, pues la tengo hecha, tan acertada como sabreis presto. Pero quiero primero que os la diga, me hagais vn fauor, de que resultará, q̃ vuestros cuydados prosperamente paren en vn dichoso punto.

Aqui callò Camilo, esperando la respuesta que daria su padre a su peticion, la qual fue

dezirle,

dezirle, que pidiesse lo que quisiesse, que el le concedia todo lo que fuesse gusto suyo, como el se lo diesse en lo que tátas vezes le auia pedido. Entonces el dixo: Pues lo que os pido señor, es, que me concedais licencia para que de mi mano case a Dinarda, assegurándoos, que mi eleccion es digna de la calidad nuestra; y porque no conuiene que agora conozcais el sujeto, no lo digo, suplicádoos fieis de mi esta eleccion. Digo Camilo (dixo Alexandro) que desde luego delego para esse casamiento en tu disposicion mi paternal autoridad, para que le dispógas como de tu prudencia confio. Dime pues agora el sujeto en que tienes puestos los ojos para el tuyo. Luego Camilo le refirio la historia de los dichosos amores, sin faltar punto, como queda referida. La qual entendida por Alexandro no acabaua de darle credito; pero vista la perseuerácia con que lo certificaua, quiso tocarlo con propia mano, y assi le dixo: que el dia siguiente despues de comer queria ver a Lucrecia, y que hallãdo ser asi, el tenia mucho gusto en el efeto de sus bodas; y le culpaua mu-

cho por no auer traydo desde luego a su casa su esposa. Entonces prostrandose en el suelo, Camilo beso cō profunda humildad los pies de su padre. Luego al punto se fue a ver a su esposa, y le refirio lo que cō su padre dexaua assentado, de que ella se alegrò sobre manera; y a la apassionada Laura no tocò pequeña parte, si bien tenia el coraçon tā ocupado de penas, que cabia en el poca alegria.

Llegado el dia siguiente, a la hora aplazada, Alexandro y Camilo, sin mas acompañamiento, se fueron a la casa de Laura, en que a penas entraron, quando baxādo Lucrecia presurosa las escaleras, se arrojó a los pies del venerable suegro, y llorando, le pidio perdō de los disgustos que por causa suya le auria ocasionado su señor Camilo. El noble viejo viendo la belleza de su nuera, de cuya prudencia por la relacion de Camilo tenia ya hecho buen conceto, trayendo a la memoria la cuerda persuasion que le auia hecho enla omissiō que mostrò a la jornada de España, llorò de terneza, y leuantandola del suelo a sus braços le dio paternal paz en vna de sus rosadas mexillas.

xillas. Subieron juntos de las manos, que qui-
so Alexandro besarselas a Laura, en agrade-
cimiento del piadoso hospicio que a su hija
auia hecho; la qual le recibio con toda cor-
tesia, y mas aliento del que sus passiones le
concedian, en cambio del gozo que le resul-
taua del buen logro de los amores de Cami-
lo, que no le causauan poca inuidia, acordan-
dose del malo de los suyos. Alexādro signifi-
có sus agradecimientos, ofreciendo en su re-
torno reconocimientos eternos: y acabados
los cumplimientos forçosos, boluio la plati-
ca a Lucrecia, y reconociendo en ella agude-
za de ingenio, y prudencia, dos cosas que se
hallan mal en vn sujeto, estaua loco de gozo,
y daua mil bendiciones a Camilo, que tā bue
na eleccion supo hazer. Y porque ya dessea-
ua gozarla de mas cerca; dio orden que de
aquel en ocho dias se celebrassen las bodas
con publico aparato, no dando parte dellas
al señor Fabricio, hasta que estuuiessen efe-
tuadas, por hazer el sucesso mas admirable.
Con que por entonces el y Camilo se despi-
dieron, dexādo a Lucrecia en sumo alboroço

de la buena acceptacion que halló en los ojos de su suegro, quanto a Laura inuidiosa de sus dichas.

a fol. 188.

Boluamos agora a Sena, y sepamos en que estado està la peregrinacion de Moncada, y Casandra su camarada, y digo, que luego que el cuydadoso Marcelo acabò en Florencia su prouança, se boluio a Sena desseoso de hallar al causador de su agrauio, para tomar en el la vengança que su atreuimiento merecia, donde hallò el correo, que auia buelto de su incierta jornada, tan escandalizado de no auer hallado al Notario, a quien yua dirigido para que le diesse los papeles, quanto el estaua quexoso, de que no huuiesse buelto a Sena con su respuesta antes que el partiera della, como se lo encargó quãdo le despachò. Como auia de boluer (replicò el correo alterado) si aquel cauallero que estaua en casa de v.m. me despachò con este pliego de cartas a toda diligencia a Modena, diziẽdo se le diesse al Notario que yua dirigido, para que me entregasse vnos papeles que v.m. embiaua a pedir? Pero o el errò el nombre, o el demo-

nio

nio le ha borrado de la memoria de las gentes, porque en aquel lugar no ay tal hombre; y assi molido en valde, bolui a Sena a darle cuenta de mis viajes, y a que me pague mi trabajo.

Mostrad hijo (dixo Marcelo) el pliego, y abriẽdole, despues de auer desembuelto vna mano de pliegos de papel blancos, en ninguno hallò letra escrita, de que conocio el engaño, dissimulandole quanto le fue possible, preguntò al correo, si conoceria a la persona que en Florencia le entregó aquel pliego. Y como (dixo el correo) no me hizo el obras para oluidarle; prometo a v.m. que es el hombre mas liberal y noble que conoci en mi vida, par diez el me regalò de forma que no oluidarè su persona. Està bien (dixo Marcelo;) y con esto le despidio mandandole venir despues para pagarle su trabajo.

Marcelo se fue luego a casa del Abogado amigo de Moncada, y sin darle a entender su passion, se informò del, de las partes de Moncada, el qual le hizo tal relacion dellas, que de todo punto pudo enterarse que el fue el

dueño de su deshonor; y assi a otra cosa no atendia que a su vengança, la qual le ofrecio la desdicha del miserable delinquente, en esta forma.

Dentro de dos horas boluio el correo a la posada de Marcelo muy contento, diziẽdo: Cierto señor, que si no se engañó mi vista, q̃ el cauallero que me despachò en Florencia està en esta ciudad, y sin duda le hablára, si no me suspendiera el verle en habito de peregrino. Donde le viste? (preguntó Marcelo.) En tal parte (replicò el correo) salir de vna posada, y preguntè si posaua alli aquel peregrino, y me dixeron que si. Pues vamos (dixo Marcelo) a essa casa, que importa verme con el. Con lo qual fueron en busca suya, y encontrando al salir de la posada de Marcelo vn ministro de justicia conocido suyo, le pidio se fuesse con el, porque importaua lo que despues sabria el prender a vn hombre. El ministro le siguio, y a pocos passos que anduuierõ encontraron a Moncada y Casandra en abito de peregrinos, que por lo menos si Marcelo se descuydàra se quedàra sin la pressa, porque

ellos despedidos de su posada dauan principio a su viaje. Pues luego que el correo los vio, dixo a Marcelo: Señor, este es el cauallero que buscais. Luego que Marcelo le vio el rostro, conocio por las señas era el delas mismas que su muger y hija le auiã dado, y el mismo que vio en casa de su Abogado. Hechas estas conjeturas, haziendo señas al ministro, se llegò a ellos, diziendo: Sed pressos. Moncada luego que conocio a Marcelo, y al correo, adiuinó su desdicha, y determinandose a prouar su fortuna, quiso interponer la resistẽcia, diziendo a Casandra: Agora amigo Luis es tiempo de que se conozca tu valor; y como si estuuieran de acuerdo, en vn instante desnudaron los estoques que de los bordones lleuauan vestidos, con que se defendieron de suerte, que a los primeros golpes tendieron muerto en el suelo al ministro. Pero como esta fue mas temeridad que valentia, siruio solo de acriminar mas su delito, cóprehendiendo en el a la desdichada Casandra, que por este camino la quiso Dios purificar de sus criminosos excessos.

A la refriega acudio otra mucha gente, y ministros de justicia, y reconociendo que los agressores eran Españoles, y en abito peregrino, su delito se agrauò de forma, que con lastimoso tratamiento fueron presos, puestos en la prision, y visitadas sus personas, Moncada fue hallado con la oculta balixa, en que lleuaua las joyas, con que auiuò los indicios de la acusacion de Marcelo; por los quales el y Casandra (en nombre de varon, que jamas hasta despues de su vida no se entendio fuesse muger, ni ella lo confessó,) fueron puestos en el tormento, donde confessaron Moncada su delito, y Casandra la muerte del ministro, que a la verdad la hizo ella; porque los dos fueron condenados a muerte, señalandoles el tercero dia para la execucion, sin permitirseles apelacion para tribunal superior, atento la atrozidad de los delitos. Lo qual visto por Moncada acordandose de su amigo Menandro, y de la autoridad que el padre de Camilo tenia cerca del Gran Duque, le despachò vna carta en que dezia.

Mon-

Moncada a ſu amigo Menandro.

Si los trabajos y tribulaciones ſon (ſeñor Menãdro) la piedra del toque de la amiſtad, tocad en los mios la vueſtra, y conocerèmos que quilates tiene. Yo confieſſo quan dignamente eſtoy a muerte cõdenado, pues el delito que cometi es digno de mayor puncion: pero como quiera que el viuir ſea amable, ſin embargo que yo quedo muy conforme con la voluntad diuina, quando ſe ſirua que eſta condenacion ſe execute; quiſiera interponer algun medio humano, (pues muchas vezes ſu miſericordia dà lugar a eſtos por ſus juyzios juſtos,) para eſcuſar mi muerte, y la de vn compañero complice de mi deſdicha, pues viuiendo procurára con aſperas penitẽcias aplacar ſu ira. En eſta tierra eſtan conjurados contra mi todos, y lo que mas es el cielo; en ella no tengo otro amparo ſino el vueſtro; que mediante vueſtras virtudes aplacareis el rigor del cielo, dignamente contra mis pecados indignado, y con vueſtro fauor el de los hõbres. Si no me fauoreceis en eſte aprieto, la ſentencia ſe executará ſin remiſsion den-

tro de tres dias. Mi amigo ſois, Dios os guarde, &c. Vueſtro Moncada.

En eſta carta de aduertencia de Caſandra callò Moncada que fueſſe ella ſu cõplice, juzgando de ſu odio, que por ofenſa ſuya permitiria que padecieſſen los dos. Llegò a ſus manos, y viſta por el, ſintio infinito la deſgracia del deſdichado Moncada, marauillandoſe mucho de la celeridad del ſuceſſo, porque aũ le juzgaua en Florencia. Tornò a eſcriuirle cõ ſu propio, dandole buen animo, y ofreciendole ſu ayuda en lo poſsible. Y poniendo en execucion las diligencias (como los verdaderos amigos lo deuen hazer;) comunicò el caſo con Camilo, como mas pratico en la curia del pays, el qual enterado en el, dificultò el remedio, porque en propios terminos, y aun menos riguroſos, el Excelentiſsimo Duque auia executado ſeueros caſtigos; pero con todo ofrecio hazer lo poſsible. En execucion de lo qual hablò a ſu padre, para que hablaſſe al Duque; hizolo, pero informado del caſo, no alcançò de ſu Alteza ninguna buena eſperança, porque aſsi como es liberal remunerados

nerador de virtuosos, es seuero açote de viciosos y facinerosos. Por manera, que hallando cerrada esta puerta, despachò vn propio Alexandro a Marcelo, como quiera que fuesse grande amigo suyo, significandole, que le estaria mejor casar a Moncada con su hija, q̃ dexarla hecha fabula del vulgo, certificandole, que el agressor tenia partes para ser su esposo, y que no diminuía su calidad la perpetracion del delito, supuesto que amor disculpa los mas graues.

Ninguna amonestacion obró en el pecho indignado de Marcelo piedad alguna; y visto que por estos caminos nada negociauã, acordaron de valerse de vn criado que era la priuança toda del Duque, para que mediante el Excelentissimo don Chrisostomo, que las sierras mas asperas facilita, se excargasse de humanar el rigor de su Alteza, y mãdasse a Marcelo se apartasse dela querella, casando a Mõcada con Policena, y perdonasse la muerte del ministro, o que aduocasse a si la causa como supremo señor. Viendo pues el priuado los liberales ofrecimientos de los solicitado-

ſres, mouido mas de albricias que de miſericordia (como en comun los tales lo hazen) deſſeoſo de obtener los doblones con que le huchearon, tomò a ſu cargo la empreſſa, prometiendo con mucha ſeguridad el buen ſuceſſo della: luego le entregaron dozientos eſcudos de contado, con promeſſa de otros tãtos luego que la gracia fueſſe obtenida. Informado pues del caſo, y echandoſe la verguẽça a las eſpaldas, ſe fue al Duque, a quien pidio le concedieſſe vna merced: el qual como quiera que le queria bien, y deſſeaua ocaſiones en que hazerle muchas, en gratificacion de algunos ſeruicios de que ſe hallaua obligado, no reparando en lo que pedirle queria, liberalmente le mandó que pidieſſe, que deſde luego le hazia la gracia. Con eſta confiança el ſolicitador dichoſo començò a hazer relació del caſo, eſcuſando con retoricos colores los criminoſos delitos de los condenados, diziendo: Vueſtra Alteza, Sereniſsimo Principe, conoce a quantos mayores exceſſos obliga amor; eſte cauallero Eſpañol que el juez de Sena tiene condenado a muerte por querella

de Marcelo, rendido de la hermosura de Policena su hija, intentò diuersos caminos para hazerla esposa suya; y hallandose en pays tan remoto del suyo, en que carecia de testigos que testificassen su nobleza, amor que tiene tambien estratagemas heredadas de su adulterino padre, le ofrecio la mas ingeniosa que entre amantes se oyò. Fingiose Principe sucessor en vna de las principales casas de Cataluña su patria, confirmandolo en el credito de las mugeres con vnas cartas de Marcelo, cuya letra, firma, y sello imitó de forma, que el mismo Marcelo dudaua no auerla escrito: saliole tan bien la ingeniosa maquina, que por su medio obtuuo con facilidad el fin de sus desseos; y en sustancia señor, gozò a Policena, desposandose primero con ella, aunque en secreto. Por lo que del mesmo hecho resulta, parece, que aunque todo engaño es delito digno de castigo, amor que le obligó a ello tiene lugar aqui para abogar en el tribunal de vuestra benignidad por este miserable; a que se jũta la merced q̃ me teneis ofrecida, que pretendo le valga a el por indulto
de-

de ſu culpa con la de ſu camarada, que ſi es aſsi, que ſe agrauó ſu delito con la reſiſtencia de q̃ reſultò la muerte del miniſtro de vueſtra juſticia, tienen por eſcuſa razonable las demaſias que los tales vſan en ſemejantes priſiones. La execucion de la ſentencia eſtà muy propinqua, pues ha de ſer mañana; por agora ſolo pido a vueſtra Alteza ſe digne de mandar aduocar a ſi la cauſa, y del conocimiento della hallarà quan piadoſa es, pues viene a reduzirſe en dar efeto a vn matrimonio, que aunq̃ parece contraydo violentamente, pues en el no huuo error de perſona, ſino de calidad, que en eſte caſo no dirime. Finalmente el no dexò de dezir todo aquello que juzgò hazer en fauor de ſu cliente, como ſaben hazerlo aquellos Demoſtenes corteſanos, quando pretenden obtener la gracia de ſus Principes, para venderla deſpues a los miſerables, que por redimir ſus vexaciones reparan poco en millares mas o menos.

De forma ſe aſſentaron en el coraçon del Duque eſtas razones, como ſi realmente quitada la corteça no fueran todas de bien dife-

rente

rente sustancia;y assi al punto le mandò traer tinta y papel,canonizandole por hombre piadoso,y bien intencionado,que por hazer biē y redimir las vidas de aquellos miserables, empeñaua sus fauores,y gastaua en su rescate las mercedes deuidas a sus grādes seruicios, porque concibio en su generoso animo hazerselas mayores, no imaginando que el las tenia ya vendidas a buen precio. Truxo digo papel y tinta, y el Duque de su misma mano escriuio al juez le remitiesse al pūto aquellos presos con el processo, porque conuenia assi en todo caso a su seruicio. Este papel entregó a Menandro el cudicioso priuado,significandole lo que contenia, y diziēdole despachasse al punto a Sena vn propio a toda diligencia con aquel despacho, para que al punto se executasse lo que el Duque mandaua. Menādro agradecido sobre manera del buen expidiente, le dio luego los dozientos escudos, con promessa de otros tantos en albricias luego que los presos quedassen libres, cosa que el le asegurò indubitablemente.

Al punto buscò Menandro vn correo el

mas

mas diligente que auia en la ciudad, para que amaneciesse el siguiente dia en Sena, y diesse al juez el pliego del Duque, respeto que en saliendo el sol se auia de executar la sentencia (como alli se acostumbra) Fuele traido vno que andaua dos leguas cada hora, y tan presumido en su oficio, que ofrecia en caso de importancia andar tres. Despachóle vna hora andada de la noche, encargandole mucho llegasse a Sena otra antes de amanecer, no le aduirtiendo a lo que yua (que no fue pequeño error.) Pero cõtra lo que el cielo tiene dispuesto valen poco los medios humanos!

El correo desseoso de mantenerse en su buena fama de caminador singular, aunque no salio en aquellas dos horas de Florencia, y el tiempo era muy escuro y llouioso, tomando el camino entre los pies, anduuo de forma, que llegò a las puertas de Sena dos horas antes de amanecer, y llamando a ellas, le respondio la guarda, a quien pidio le fuesse testigo como llegaua alli a aquella hora, sin pedir le abriesse, ni dezir traîa cartas del Duque al juez, que a dezirlo, le abrieran las puertas, y pudie-

pudiera dar con tiempo ſu deſpacho. Lo que hizo fue, echarſe a dormir a la miſma puerta aguardando a la luz del alua, para q̃ le abrieſſen, contentandoſe con la diligencia de auer llegado a Sena vna hora antes de lo que ſe le mandò, de que ya tenia hechos teſtigos a las guardas. El durmio de forma, que no recordó, haſta que el ruydo de la gente que entraua y ſalia en la ciudad le diſpertò, y al punto començò a caminar a las caſas de la gouernacion a entregar ſu deſpacho. Pero a penas començò a entrar en la plaça, quando por todas partes vio concurrir a ella mucho numero de pueblo, enmedio del qual venian ya los condenados cõduzidos al lugar del ſuplicio. El barbaro correo (como quiera que el ver nouedades ſea apetito de necios) ſe dexò lleuar deſta, deſſeoſo de ver la execucion de tan miſerable tragedia, oluidandoſe totalmente de la diligencia con que auia ſido deſpachado, pareciendole auia cumplido con la excelencia de ſu oficio con llegar a Sena con la anticipacion dicha, como ſi lo eſſencial no eſtuuiera en el entrego del deſpacho que traia.

Y aſsi

Y assi se fue muy passo a passo tras los desdichados, que pudo hazer dichosos, hasta el pie de la horca, donde puesto a mirar lo que passaua, estuuo con suma atencion, como si realmente le huuieran despachado a tanta diligẽcia a solo testificar el cumplimiento de la sentencia, y se le huuiera de hazer despues cargo de la omission que en esto huuiesse tenido! Alli estuuo, hasta que de todo pũto fue acabada de executar la justicia. Vio como Moncada puesto en la escalera hizo muchas exclamaciones, orãdo en oprobrio de sus muchas culpas, cõfessandose digno de aquella muerte, y haziendo todas las demas solenidades que suelen hazer los que viuen y mueren cómo el viuio y murio. El camarada suyo no hablò palabra, aunque la mocedad que representaua dexó enternecido al pueblo; solo entregò a vn Religioso que le ayudó a bien morir vn pliego de cartas, pidiendole en conciencia al punto las despachasse a Florencia a la persona que yuan dirigidas, porque en aquello consistia el descargo de su alma. Con lo qual se executó en el la sentencia, como en su compañero.

Lo

Lo qual concluſo, el correo ſe acordò a lo que venia, y aſsi ſe fue bolando a las caſas del juez, y poniẽdole en las manos el pliego, quedò con mucha ſatisfacion de auer cumplido con puntualidad ſu viage, como ſi realmente huuiera ſurtido efeto ſu diligencia, y no ſe huuiera tenido en ſu ſeno las vidas de aquellos miſerables juſticiados en tãto que por ſu deſcuydo y ſocordia el verdugo ſe las quitaua. Leyò el juez la orden del Duque, y viſto lo que por ella le mandaua, y que no podia obedecerle, ſiendo ya tã tarde; le preguntò, a que hora ſalio de Florencia; y el reſpondio, que a dos horas de la noche, y le auian mandado eſtuuieſſe en Sena vna hora antes de ſalir el ſol, lo qual el cumplio tanbien, que llegò a las puertas dos antes. El juez alterado, y doloroſo del ſuceſſo, conſiderando, que ſi aquel hõbre llegàra quando dezia, llegaua a tiempo que eſcuſara la execucion de la ſentencia, cũpliendo con el orden del Duque, y aun con ſu voluntad, que a la verdad, quiſiera auerſe eſcuſado de executar ſu ſentencia, ſi la inſtãcia de Marcelo no fuera tã actiua en ſu vengãça.

No como sucede a algunos juezes, que luego que empuñan las varas, les parece consiste toda su opinion en ser ministros rigurosos de las parcas, y no en fieles distribuydores de la justicia, que deuen templar con la piedad y misericordia, pues como dize el prouerbio: La suma justicia es suma injusticia. Buelto pues a nuestro correo, que ya estaua atemorizado de la alteracion q̃ en el contemplaua, le dixo: Y por que razon hombre floxo y descuydado de los negocios tan graues que se te encargan, te detuuiste tanto? Mala sea tu dicha. El correo que se vio apurado de las acedias preguntas del juez, sintiendo mucho verse vituperar de pereçoso, quando tenia ganado el victor de la diligencia, respondio: Señor no me trateis de essa suerte, porque en materia de caminar no cederè a Mercurio! Sin duda creeis que no lleguè a Sena a la hora que digo! Pues para que lo creais, hago testigos a las guardas, y os doy por mas señas, que antes que sacassen a ajusticiar a aquellos hombres entrè enla ciudad, y si no lleguè antes a vuestra presencia, fue por detenerme a

ver la execucion de vuestra sentencia, por poder dezir en Florencia con verdad puntual lo que en esto passó. Entendiendo el juez, que auiendo de ser libres aquellos desdichados, el que tenia el despacho de su libertad en su mano, los estaua mirando padecer con tanto descuydo, no sabia que dezir; pero encendido en mayor colera, le dixo: Hombre vil, curioso impertinente, tu diste muerte a aquellos hombres; pero yo te darè el pago que el descuydo merece. Ay de mi (replicó el correo) como me imponeis la culpa que no tengo? Yo è muerto aquellos miserables? El juez boluio a preguntarle: Sabes a lo que venias? Y el a responder: No sé que viniesse a mas de a daros este pliego. El juez le repreguntó: Y no sabes en sustancia lo que contiene? Y el dixo que no sabia nada. El juez entonces cōsiderando mejor sobre el caso, aduirtio, que la culpa no era del correo ignorante, sino de la poca discrecion del que le despachò, que no le aduirtio a lo que venia. Y assi al punto le despachò, dando auiso al Duque del suces so, atribuyendolo por discupa suya a justos

juyzios de Dios, que permite estos descuydos para castigo de los malos. El Duque admirò el caso, y aunque exteriormente significò sentimiento, por complazer al priuado en lo interior, se gozò mucho del executado castigo, porque semejantes delitos no quedassen sin el que les es deuido.

Tambien el Religioso remitio el pliego a Florencia a Menandro, para quien estaua dirigido de orden de la infelize Casandra, el qual le recibio, y lo que en el se contenia veremos a su tiempo.

Marcelo satisfecho de su agrauio, dentro de breues dias vencio el pleyto principal, cō coya possession boluio de Sena a Florencia, donde hizo entrar a Policena en vn Conuento, en q̄ al presente viue con mucha religion.

EN este tiempo mismo la afligida Laura viuia vna miserable vida, porque como la granedad de su pena procedia de tan justas causas, como era la objeccion de su honor, y considerarse priuada de la conuersacion que mas amaua, supuesto que era el que mas la ofendia, no atendia a mas de a maquinar el

medo

modo de ſu muerte. Vnas vezes conſideraua que darſela con ſus propias manos era acciō cruel; colgarſe juzgaualo a infamia y deshoneſtidad; macerarſe con ayunos, y vigilias, y lagrimas le parecia larga y muy penoſa: ſolo le faltaua la del veneno, y ninguna le eſtuuo mas a cuento, porque aunque quiſo precipitarſe en vn poço, auia oido dezir, que las que auian intentado tal genero de muerte, no la auian conſeguido, y deſpues viuieron ſiendo ſacadas libres del, en perpetua ignominia, y aſsi ſe reſoluio en atoſigarſe.

O incautas y ſimples mugeres, que juzgais los lazos de amor tan ſuaues, juzgando caſo de menos valer el no amar, y ſer amadas; tomad exemplo en eſta infelize, que deſeſperada de gozar ſu amãte, elige por menos graue la muerte, y lo que mas es, que ella ſe la quiere miniſtrar con mano propia; huyd las ocaſiones, y no os empeñeis amando, que no podais con menos que la vida ſalir del empeño!

Auia contraydo Menandro amiſtad con vn gentil hombre Florentin, amigo tambien

de Camilo, hombre muy curioso en letras humanas, y opinado en materia de matematicas, y otras curiosidades, entre las quales se entretenia en distilar licores, cosa que he visto exercitar a algunos hombres que reputaua cuerdos y prudentes; pero luego que visitandolos los hallaua embueltos entre redomas, alambiques, cornamusas, bucinas stortas, y otras baratijas deste genero, y contemplè sus rostros y manos, que retratauan a los ministros de Bulcano, me apartè de mi antigua opinion, teniẽdolos desde entonces por Orates. Mario se nombraua este nuestro Petrus in cunctis, conocido tambien de Laura, por la amistad que tenia con Camilo y Menãdro. Deste se pretendio ella valer, para que le preparasse el veneno, al qual escriuio vn papel, en que le pedia le hiziesse merced de darle vna redoma de agua de las que el distilaua porque tenia necessidad della para cierto negocio, prometiendole tenerlo tan secreto, que no lo entendiesse la tierra.

Luego que Mario recibio este papel, como sabia ya el retiro de Menandro, la causa

del,

del, y passion de Laura, sospechó, que agua pedida con tal recato, la pedia Laura para atosigar a Menandro, en vengança de su agra nio; y assi se fue a el, y le dixo.

Yo no sé señor Menandro quien ha persuadido a la señora Laura que yo destilo venenos; no siendo ministerio mio, ni aun querria que a mi noticia llegasse la receta de su composicion! Lo que yo hago, como sabeis, mas por mi curiosidad, que por ofender alguno, es; distilar algunos licores para conseruar la vida, y no para gastarla! no sé de donde me ha procedido tá mala fama! Ved pues lo que me escriue, de que se infiere, que el agua que pide es venenosa, pues ofrece secreto en su recepcion.

Auiendo leydo Menandro el papel, preguntò, que inferia del caso. Infiero, dixo el, que estais los dos disgustados, y ella agrauiada, y temo no intente contra vuestra vida algun disparatado excesso, o contra si mesma.

No la juzgo (dixo Menandro) tan poco cuerda, que pretenderà darse muerte a si mis ma; y que a mi tãpoco me la darà estoy cier-

to, por la determinacion que tengo hecha de no verla, ni comer cosa de su casa. Pero por experimẽtar sus intentos, soy de parecer que la entretengais con palabras, respondiendole diuersamente; y de lo que os sucediere dadme auiso. Con este acuerdo Mario respõdio a Laura le auisasse de que calidad auia de ser el agua que le pedia, que si era a caso para dorar el pelo, sutilizar la tez del rostro, hazerle terso y trãsparente, desterrar las pecas, o los cabellos superfluos, le auisasse; porque para estos ministerios las tenia aprouadissimas.

A esto le replicó Laura, que el agua que le pedia era venenosa, y se la auia encargado vna amiga suya, para hazer vna confeccion contra las malas sabandixas que andauan en su casa. Mario mostró esta respuesta a Menãdro, y el le dixo auiendola visto: Ver tenemos amigo Mario lo que esta muger pretende, para lo qual soy de parecer le embieis vna redomica de agua de la fuente, preparandola con alguna mixtura que le dè algun color y sabor, tal. que la persuadan a que aueis condecendido a su gusto, intimandole mucho el secreto.

Mario

Mario lo executò assi, embiandole el agua con la preparacion dicha. Y recibida por Laura, cierta de que ya tenia el veneno con que atosigarse, començò a disponer sus cosas del modo que si realmente estuuiera ya muriendo, repartiendo sus joyas con Lucrecia y sus criadas, que aunque le procurauan diuertir su melancolia, no les era possible. porque ella (no les comunicando como auia de ser) les certificaua que dentro de aquel dia se moriria.

Menandro a este tiempo auia recibido la carta de Casandra, y el desengaño del poco fruto de sus apretadas diligencias, y dinero gastado, pues todo importó nada, para que su amigo y su cóplice no muriessen como merecian. Mucho sintio la muerte de Moncada, pero mayor sentimiento le causó la relacion de la carta de Casandra, cuyo tenor era como se sigue.

Casan-

Casandra la desdichada, a Menandro
su amantissimo hijo,
salud.

POR vna de dos causas (ô amantissimo hijo) suelen ponerse en escrito las coronicas de los hombres notables q viuieron en el mundo; o por incitar a los que viuiendo quedan, y naceràn despues, al exercicio de las virtudes en la imitacion de sus hazañas; o porque siendo conocidos los excessos de los viciosos, y castigos que se les siguieron, los demas se abstengan de cometer otros tales, antes conciban natural odio a todo genero de pecado. Esta vltima me obliga en tiempo, que aunque tarde, llego a conocer el excesso de mis graues culpas, a hazerlas publicas al mundo, para que todas las mugeres a cuyas manos llegare la relacion de mi vida, escandalizadas, poniendo siempre la vista de la consideracion, en ellas, y en el desastrado fin a que por ella vine, aborreciendo todo vicio, se dediquē a la virtud. Dirijoos este

dis-

discurso, como a persona que mas amè, obligandoos en fè desta certeza a que le hagais publico al mundo, porque assi se consiga el fin para que le escriuo.

MI propio nombre no es Casandra, como Barcelona creyò, que el que mis padres me dieron es diuerso, no le dirè agora, ni mi patria, porque ni importa a mi intento, ni côuiene al antiguo lustre de mis progenitores, supuesto que no escriuo en perjuyzio de nadie, sino en detestacion de mis vicios; y assi callando aquello dirè estotro.

Naci, digo, en vna de las mas populosas ciudades de España, segũda en la casa de mis padres, porque el primero parto de mi madre fue vna hija infelize, por nacer yo su segũda, solo vn año despues. Crecimos las dos, criadas en el regalo que puede imaginarse, de padres nobles, y bien fauorecidos de fortuna: llegamos a edad en que la retozona juuentud nos començò a comunicar sus impulsos; dauamos ventana: (dauamos dixe, y era yo la que mas que a la labor las assistia) porque como menor era la mas licenciosa y rele

uada;

nada; assi por esto, como por auerme criado mi madre a sus pechos, y a mi hermana vna ama, cosas que dizen que en las paternas voluntades obran contrarios efectos. Sea como fuere; en fé deste amor me criè en mucha libertad, hasta que llegò el tiempo que ya dixe, daua en casa ventana, mano en la calle, rostro en la Iglesia, y en mi voluntad todo el cuerpo, obligando con mis aduertidas acciones desvelos a la juuentud ociosa. Entre los galanes que cursauan nuestra Parroquia, era vno en professsion papelista, y en nacion Vizcayno, de aquellos q̃ desde su patria se transplantan a Castilla a mejorar sus caudales, y calificar su sangre, que en nuestros tiempos se haze con la pluma, como en los passados con la espada. Tenia a su cargo los negocios de vn Ginoues assentista, de los que assi mismo vienen a España con la intencion que los Vizcaynos a Castilla. Este pues dio en seguir mis passos, y yo en que me pareciesse bien, tanto, que a cortas diligencias suyas, y a largas permissiones mias halló en mi correspõdencia llaneza para dezirme lo que me que-

tia. Respondile a su proposito, de que resultò tomarse licēcia para pedirme a mi padre por esposa; executólo, interponiēdo la autoridad del Ginoces. Concedio mi padre en hazerle su yerno, mas no casandole conmigo, sino cō mi hermana, alegando para esto ser mas justo casar a la mayor primero, ofreciēdole mejora enel dote de dosmil ducados en que ella estaua mejorada por vna tia nuestra. Mi amāte cudicioso cedio su amor a la mejora de la dote, de que si me corri, no me marauillé, considerando, no era mucho, que el que dexó su patria por dinero, dexasse agora a su dama por el mesmo. Celebròse el casamiento con gusto de mi hermana, que tābien le amaua. De forma senti la ingratitud de Arizpe, (que este era el nombre del Vizcayno) que desde entonces solo aspiraua a mi vengança, procurando executarla en los dos; y tanto se naturalizò en mi este accidēte que todas mis desdichas se originaron del. Para conseguir mi intento sin rezelo suyo, procurè encubrir mi sentimiento lo que me fue posible, mostrandome muy gustosa enel efecto de sus bo

das,

das, regozijandolas con mis gracias, que nõ las tenia pocas (segun dezian) en dançar, baylar, cantar, y tocar todo genero de instrumẽto. Dentro de vn año murio mi padre, porq̃ mi madre antes deste casamiento lo era ya; causa que me hizo hija familias de mi cuñado y hermana. En esta ocasion mi Arizpe fue proueido a Seuilla en vna administracion de papeles del Rey, de calidad, e importancia, en cuya jornada los acompañè. Mi hermana yua preñada de vn niño, que pario en llegando a Seuilla, con tan mal sucesso en su parto, que en mas de seis años que alli viuio no le faltaron resultas del contra su salud, de que no viuia yo poco gozosa. Pasion notable es la del odio, pues ni perdona sangre, ni obligaciones honrosas! No eran pequeñas las en que me ponian mis hermanos con los fauores y regalos que me hazian, particularmente Arizpe, que sin duda conseruaua en su pecho las antiguas llamas de nuestro primero amor: y era esto de forma, que en su disposicion con facilidad se comunicò el incendio de mi vengança, auiuando el viento de mis

lasci-

lasciuas diligencias las centellas que tenian encubiertas las cenizas frias de nuestro contraydo parentesco. Sucedio pues, que como el se hallasse imposibilitado del gozo de su muger, por sus enfadosas enfermedades, y q̃ yo le ponia las ocasiones de a paleta, le parecio couardia no tirar algunas, no reparando en la preuaricacion de la fé deuida al matrimonio y parẽtesco; y cometido vn yerro, fue facil en la mala disposicion de nuestras conciencias reiterarle, de forma, que no mi hermana, yo era en el torpe vso su consorte. Y aduierto de camino la deprauacion de mi animo, que ya no fundaua yo el gozarle enla obscenidad del deleyte lasciuo, sino en el de la vengança que contra los dos desseaua, por que el amor que le tuue de todo punto se extinguio en mi alma luego que le vi casado cõ mi hermana. Mas de cinco años viuimos en Seuilla en vida tan miserable, continuandose siempre en mi hermana sus enfermedades, que no se las acrecentò poco el alcance que dio a nuestro lasciuo trato, siendo cierto, que comunicacion tã dilatada dentro de vna casa

no podia ser con tanto recato, que tal vez nō se alcāçasse. Certicòse digo mi hermana della, y como justamente agrauiada, vn dia a solas me dio las quexas que merecian mis excessos, con modestia tanta, que a estar mejor dispuesto mi humor, pudiera limpiar mi enfermo espiritu: pero no solo no me moderó, pero me incitò contra su vida, de forma, que valiendome desta ocasion de su enfermedad, en vn medicamento que el medico le ordenò mezclè veneno, con que la trasladè a mejor vida, pues en fin murio martir. El sentimiento de Arizpe no fue grande, antes mostró auerse alegrado con su muerte, juzgandola medio del libre logro de nuestros ilicitos empleos: y realmente si fuera factible impetràra de su Santidad dispensacion para casarse conmigo; pero ya que esto no le fue posible, se contentò viuir en tan nefando estado. Yo por obligarle mas, o por hazer mayor mi vengāça con nueuos generos de injurias, que es lo mas cierto, me fingi preñada, y llegandose el tiempo del parto, preuine vna partera de nacion Gitana, grande muger de embe

lecos,

lecos, para que me proueyesse de vna criatura, o de las expositas, o en otra manera, grangeandola en mi ayuda con no pequeños intereses. Hizolo tan bien (si no digo mejor tan mal) que robò vn niño de la casa de vn ama, a quien ella misma el dia antes auia dado a criar de orden de vnos caualleros estrangeros, y segun me dixo entóces, era hijo de vna principal señora de aquella ciudad, y de vno de los caualleros, y le pario el mismo dia de san Iuan furtiuamente en vna huerta a san Iuã de Alfarache: como era de solos dos dias no estaua bautizado, y asi con buena conciencia le bautizamos por nuestro (aunque ocultãdo el nombre) el que a el le pusimos fue a instancia mia Ricardo; y aunque os cause admiracion el secreto, sabed que es el mismo que està oy en compañia vuestra, y para mas señas digo, que tiene sobre el siniestro pecho vn lunar de notable grandeza. Con esta prenda, si biẽ por nosotros dada a criar en secreto por el escandalo publico, se fue apretãdo el amor en Arizpe, segun yo lo pretendi.

Como realmẽte el estaua en desgracia de

Dios, todos ſus negocios ſe le haziã al rebes, de modo, que en ſu oficio ſe le criaron muchos emulos, imponiendole (y no ſin cauſa) algunos cohechos y baraterias, de que informados los ſuperiores miniſtros, le ſuſpendieron del exercicio de ſu adminiſtracion, y de otra Real, por los dias de ſu vida. Pero el ſalio tan aprouechado, que le importaron poco los quatro tantos en que fue multado, para no quedar caudaloſo para paſſar ſu vida ſin ocupacion de papeles; y aſsi dexando a Seuilla, ſe paſſó a hazer aſsiento a Murcia lugar que por eſtar a la voca del mar de Leuãte, le conſiderò a propoſito para ſus contrataciones: demas q̃ le parecio mas oculta manſion a nueſtros laſciuos tratos, reſpeto de no ſer conocidos en aquella ciudad. Dexamos en Seuilla a criar a Ricardo a cargo de vn grãde amigo nueſtro, con lo qual hizimos nueſtra mudança a Murcia.

En eſte tiempo ſu verdadero hijo tendria poco mas de ſeis años de edad, y el putatiuo dos, y yo tendria veinte y tres, que de tan tierna edad comencè a ſer tan mala; viuimos alli

algunos años, sin que se entendiesse nuestro modo de vida. En cuyo tiempo vino a nuestra casa vn sobrino de Arizpe moço de veinte y quatro años, galan, discreto, graduado en los dos derechos por vna de las principales Vniuersidades de España: amauale tiernamente el tio, y mereciantlo sus partes, las quales me obligaron a amarle tambien, aunque no con amor tan casto, proponiendo hazerle mi esposo, en fè de que no le constaria, como no le constó jamas, la conuersacion ilicita de su tio y mia. No le auia parecido tan mal a mi pretendido estudiante, q̃ no dessease el ocasion para dezirmelo; y como estauamos todos en vn pensamiento, y dentro de vna casa, no se dilatò mucho su desseo. Diome a entender su amor, y piquèle yo con la correspõdencia, de forma, que auiendo entẽdido que gustaria de mi casamiento, le dixe, que el suyo y mi pensamiento se auian encontrado en el camino; pero que hallaua en su efeto vna gran dificultad, cerca de la permission de su tio, porque en darme estado tenia diuersos intentos, que me tenia comunicados: por lo

qual le encargaua mucho no le diesse el a conocer los suyos, porque seria la total ruyna de los dos. El estudiante por entonces se cōtentò con saber tenia de su parte mi volūtad, y assi determinò callar entretenido delas buenas esperanças que le di.

El hijo de Arizpe tendria entonces catorze años, edad enque los hombres comiençan a hazer distinciō entre lo bueno y malo. Pues como la comunicacion de su padre y mia no pudiesse ser tan recatada, que tal vez no le diesse alcance, cosa que en tan tiernos años le ocasionò vn notable sentimiento, de que se le siguio vna continuada melancolia, tal, que su padre la reconocio; y aunque diuersas vezes quiso que le dixesse la causa, el rapaz se la pretendio encubrir: pero viendola en el continuada, le sacò al campo, donde a fuerça de paternales conjuros, puesto en el potro de su seueridad, le hizo confessando hablar assi.

Quisiera padre y señor mis años fueran capazes de autoridad, para que mis razones la tuuieran en vuestro conocimiento: Pero aunque conozco que no pueden obrar im-

portante fruto, por yr dirigidas de menor a mayor sujeto, no podrè escusarme de significaros el dolor que ha causado en mi alma el reconocimiento, y experiencia que tengo hecha en la ilicita conuersacion vuestra y de mi tia, tan en ofensa de Dios, tan escandalosa al mundo, y tan irritatiua a las justicias diuina y humana. No imagineis que ignóro nada, y como ha informado a mi inocencia, aurà dispertado la cautelosa malicia de los enemigos no escusados (de vuestros criados quiero dezir, que assi deuen llamarse) a quien menores indicios suelẽ dar materia para delaciones mas oprobiosas. Si esta saliesse a la plaza, juzgad señor vos mesmo vuestra causa! Reparad daño tanto, mirad por vuestra honra, y lo q̃ mas importa, por vuestra alma, que de vida y hazienda en caso de tanto peso no hago caudal. Este auiso os presento, y a caso soy instrumẽto de la diuina misericordia, que pretende os pague en esto el ser q̃ me distes. Por lo qual os suplico, cō la humildad y respeto que deuo, que no mirando mi incapazidad, sino el afecto de mi intencion, significada en estas

razones dictadas por espiritu superior, os abstengais de ssa conuersacion: podreis hazerlo con facilidad mucha, poniendo a mi tia en vn Conuento, dalde para este efeto mi hazienda, que mucho premio intereſſo; muy rico quedarè ſi la recambio con el reſcate de vueſtras almas. Recorred los exemplos de que las hiſtorias redundan, que aunque mi tierna edad ſabe de pocos por experiencia, a los Padres de la Compañia maeſtros mios he oido muchos en propios terminos, y la lengua y voz magiſtral es madre de las ciencias. Sacad de aqui la memoria de los caſtigos que Dios ha hecho en exceſſos ſemejantes, no os tengais por menos pecador que aquellos, ni a la diuina juſticia por menos poderoſa que entonces, ni que haze excepcion de perſona alguna.

Aqui interrumpio con piadoſas lagrimas el bien inclinado rapaz ſu razonamiento, con que dexò tan enternecido al padre, que de ningun modo lo ſupo reſponderle, mas de bolverle las eſpaldas, con intima compuncion de eſpiritu; y llegando a caſa, me llamò a ſolas,

donde me refirio a la letra lo que ſu hijo le dixo, que me quedó tan eſculpido enel alma, como ſi con caracteres indelebles en ella ſe me eſculpiera, no para reformarme, como deuiera, ſino para endurecerme: que los malos ſomos como el lodo, que con los rayos del ſol ſe endurece, nos empedernimos con las inſpiraciones; a diferencia de los buenos, que a fuer de la cera dura, ſe ablandan con los meſmos rayos. Luego que oì la relacion de Arizpe, fue lo miſmo que ſi me huuiera llenado el coraçon de alquitran; y aſsi encendida en colera le dixe.

Y pues ſeñor! Como tuuiſtes ſufrimiento para oyr a vn rapaz tan larga quanto bachillera arenga? Como le dexaſtes con vida? Tal atreuimiẽto permitiſtes? No ſin cauſa le aborrezco! Echadle luego de caſa, y ſi no os lo permite vueſtra piedad deſordenada, temed de mi juſta indignacion, que quando mas ſeguro eſtè he de beuer ſu ſangre.

Ved amado Menãdro quan dexada viuia yo de la mano de Dios, pues tã piadoſos deſſeos miniſtrados con zelo tan ſanto, ſe con-

uertian veneno en mis entrañas. Libre os Dios, hijo caro, de llegaros a obstinar en pecados, que os serà muy dificil conualescer de enfermedad tan graue, si la mano diuina no os medicare con sus diuinos auxilios: Que si bien es verdad nunca cō ellos falta, como oy me sucede, suele ser nuestra dureza tanta, que no obra tan eficaz medicina en la mala disposicion que en nosotros halla.

Pero boluiendo a mi historia, digo, que estaua Arizpe tan rendido al imperio mio, y tan temeroso de irritar mis temeridades cōtrauiniēdo a mi gusto, que temio en esta ocasion vna graue desgracia; y no se engañò, pues por discurso de tiempo le sucedieron no pequeñas a el, y a su hijo. Cuyas razones le apretaron de suerte, que por ellas se le comunicò su melācolia; consideraua la madurez dellas, y su ponderacion; juzgaualas dignas de mas maduro sujeto, y persuadiose que eran auisos del cielo, ministrados por la voca de aquel angel; quisiera con mucha estimacion aceptára yo lo del Conuento, aunque para obligar mi voluntad me diera toda su hazienda:

pero engañauase, que mis intentos lleuauan muy diuerso el rumbo. Propusomelo, y no solo no le di buenas esperanças, pero le respódi con muy asperas razones.

En este tiempo yuan tomando fuerça el amor en mi pecho para el sobrino, y el odio para el tio; losquales no se dauã poca priessa, vno en instarme a la determinació de sus bodas, y el otro a la de la reclusion: considerad qual me hallaria yo, objeto de pareceres, y pretensiones tan opuestas. O quan engañado viuia mi amante! ô como no conocia la sierpe que pretendia meterse en el seno! Yo le entretenia con palabras, por tenerle mas dispuesto a las hazañas enque lleuaua puesta mi vista. En esta ocasion sobreuino a Arizpe vna rigurosa enfermedad, a caso ocasionada dela bateria de sus mal logrados desseos q̃ traîa, y le instauan en mi reducion; y la violencia que en su alma hazian las eficazes razones de su hijo.

Luego que le vi agrauado de la enfermedad prometi buen despacho a los desseos de don Diego (este era el nombre del sobrino) y

aſsi le dixe vn dia: Ya ſeñor ha llegado el tiẽpo en que ſi os baſta el animo, podrà tener efeto el fin de nueſtras bodas, para las quales yo querria diſponer las coſas de ſuerte, que toda eſta haziẽda de vueſtro tio y mi hermano la gozeis vos. El modo que para eſto tengo imaginado os parecerà dificil; pero a los determinados fauorece la fortuna, al paſſo q̃ deſprecia a los timidos. Bien veis la peligroſa enfermedad en que eſtà oprimido, y como por puntos la muerte le amenaza; pues prefierome a que me haga donaciõ de toda ſu hazienda para deſpues de ſus dias, y de los de Antonio (aſsi ſe llamaua ſu hijo) teſtãdo por el, atento a ſu menor edad. La qual hazienda obtenida por la muerte de los dos, nos podremos caſar, y en otra manera tenedlo por dificultoſo. A don Diego parecio algarabia eſta mi propoſicion, conociendo que a nueſtro caſamiento auian de preceder dos muertes, que ſi bien la vna parecia eſtar tan propinqua, tambien era ſuceſſo dudoſo; y la otra era tan tierna, que aunque en las vidas de los hõbres, por recientes que ſean, no ay ſegura permanen-

manencia:por lo menos en orden natural,eſtaua lexos de morir el que a viuir començaua; juzgòlo por deſuio de ſu pretenſion, viendo que la fundaua en futuros tan contingentes, y aſsi me dixo.

Conſideraua yo,ſeñora,mi eſperança mas proxima al gozo de vueſtra hermoſura;pero dilataiſmela con tan largos plazos, que de todo punto deſeſpero de mi buena ſuerte.Si en la obtencion de la herencia de mi tio fundais ſu dilacion,conſiderandome a caſo intereſſado en hazienda, os hago ſaber, que vueſtra perſona eſtimo mas que todos los poderes del mundo. Heredarla de mi tio,ſi ha de ſer tan a coſta de mi conſuelo,como lo ſerà auer el de morir;y tambien mi primo, a quien ſobre manera amo;yo la renũcio, ſupueſto que no ay interes que compenſe tanta perdida, y no ſeruirà tal herencia ſino de vn perpetuo diſpertador de ſu memoria, que ordinariamente diſpierte la mia a mortales ſentimientos. Segun eſſo (repliquè yo)mal dareis ayuda a mi determinacion,aunque fueſſe miniſtrar cõ propia mano la muerte a vueſtro tio.

Admi-

Admirado me reſpondio: Notable propoſicion es la vueſtra! Si ha de coſtar la vida de mi tio el interes de mi amor, en mucho precio le eſtimais! Es de ſuerte (repliquè) que no me dando ayuda para executar lo que os digo, os podeis deſpedir de mi pretenſion: demas que ſabrè dar a entender a vueſtro tio que me ſolicitais, y aun perſuadir lo miſmo que os perſuado. Eſcandalizoſe, y temio don Diego mi amenaza; y como eſtos efetos cayeron ſobre la ſiſa del amor, aſſentarō de forma en ſu alma, que temeroſo de lo vno, y vēcido de lo otro, ſe me entregò los braços cruzados a mi diſpoſicion, prometiendome ayuda en todo acontecimiento.

Fuyme luego a Arizpe, a quien hallè en ſuma afliccion, y aprieto de la enfermedad y penſamientos, dixome con intimo dolor, y mueſtras de compuncion de la paſſada vida, aduirtieſſe el pago que dá el mundo a ſus ſequazes, y conſideraſſe como lo llamaua Dios a quentas, y que mañana me podria a mi llamar para que ſe las dieſſe de mi vida: y por tanto me requeria me diſpuſieſſe a hazer diſ

cargos

cargos a los excessos que le auia ayudado a cometer. Pidiome que me dispusiesse para aceptar lo que tantas vezes me auia pedido y propuesto, esto es el entrarme en vn Conuento, pues para ello me tenia ofrecido su hazienda, que de nueuo me ofrecia. Viendo tan fauorable entrada para mis intentos, no compungida de sus sanas amonestaciones, sino obstinada en mi mal proposito, le dixe.

Yo señor estoy muy reconocida de vuestras verdades, y assi tengo hecha determinacion, si fuere Dios seruido de disponer de vuestra vida, tomar nueuo modo en la mia, executando vuestro gusto, y recogiendome, como bien me aconsejais, a vn Conuento. Pero supuesto que no podrè conseguirlo sin caudal me serà forçoso aceptar vuestro honrado ofrecimiento; y dexo a parte acordaros que por casar con vos a mi hermana caudalosamente, me dexaron (no sé si lo hizieron justamente) pobre, porq̃ esto siẽpre tuue en ello mucho gusto; pero digo, q̃ parece cõforme a razõ, se me restituya lo que fuere mio, para q̃ con ello consiga estado tan cõforme a vuestra disposicion, y gusto mio. No

No pretendo que esta donacion que quiero que me hagais sea en daño de Antonio, q̃ mientras el viuiere quiero que lo goze todo. Pero digo que me hagais donacion de toda esta hazienda para despues de vuestros dias, y testando por Antonio, atento su menor edad, para despues de los suyos, si le alcançare antes de la edad capaz, le herede, esto con tanto que me dè alimentos conforme a la calidad de mi persona en tanto que esto no sucediere, pues sabeis que Ricardito se ha de criar como hijo vuestro, supuesto que ignore el mundo que lo es.

No se puede creer lo que el buen Arizpe se alentò con mi honesta proposicion, que como su intento estaua sano, no comprehendio mis interiores, si bien las razones mismas cõ que las propuse publicauan su mala naturaleza; si no dezidme vos, que tiene que ver el ser Monja, y el retirarme del mundo a satisfazer algo por pecados tan graues, con cudicia de hazienda tanta, ni tanta maquina de quimeras! sino que como le toquè en la vena de sus feruorosos desseos de mi reducion, bro-

tó abundantemente liberalidades, y cerró la puerta a toda cautelosa sospecha; y asi dixo gustaua de mi gusto, dando a Dios infinitas gracias por las mejoras que reconocia en mi reformacion. Mandó se le traxesse al punto vn escriuano, porque al punto queria hazer la donacion en la conformidad que yo lo aduertia. No dilatè yo mucho la diligencia, porque al punto ordenè a don Diego le traxesse, el qual lo executó en vn instante. El escriuano vino, y el testamento se otorgó como yo lo ordené, quedando el testador consoladissimo de las premissas que lleuaua de mi redu-cion. Hecha diligencia tan importante, la siguiente noche le di vna almendrada que ordenò el Medico, a que añadi yo el mortifero veneno, con que el siguiente dia hize cierta mi herencia, con tanta felizidad en el secreto como enla muerte de mi hermana, y con tanta verisimilitud aprouada por el medico, como si fueramos horros en la herencia, pues sabiendo su muerte, dixo con mucha satisfacion: O que bien conoci yo que el hombre era de muerte! Aforismo comun entre los

de

de ſu facultad, con que acreditan ſu imperi-
cia; pues viuiendo, quieren que la prouiden-
cia diuina ſe atribuya a ſu ciencia; y muriẽdo,
ſe conozca como lo tenia ya pronoſticado.

Quitado aſsi el impedimento de Arizpe, ya le parecio a don Diego yo querria efetuar nueſtras bodas; pero engañóſe, que aun viuia otro contra quien mi vengança tenia muy ſutilizados los filos; y aſsi a ſu peticion reſpõdi, no entendieſſe auer cõcluydo con la muerte de ſu tio, porque le faltaua la de Antonio, ſin laqual no podia tener cumplido efeto por ningun caſo nueſtro intento.

Golpe fue eſte para el piadoſo cauallero riguroſo, y procurò por muchos caminos deſterrar de mi penſamiento tan cruel diſinio; pero mi perſeuerancia fue tal, que preualecio a ſu piedad, porque le dixe, que ſe determinaſſe a executar aquella muerte, o a deſiſtir de la pretenſion de ſu caſamiento: demas que proteſtaua publicarle homicida de ſu tio, aunque me tocaſſe a mi parte de ſu caſtigo. Temeroſo don Diego de mi diabolica reſolucion, no ſe atreuio a contradezirme, ni

deſ-

desagradarme, tal le tenian ya temor y amor. Finalmente se allanò tambien a ayudarme en el fraticidio. Valgame Dios, q̃ a escuras queda el entendimiẽto de vn pecador! Admirome, y siempre me admirè, de que este moço no recelasse mucho mi conuersacion, viendome de naturaleza tan cruel y sangrienta, temiendo presto por su casa semejante successo! En fin quedando deste acuerdo, auiendose acostado la noche en que determinamos matar el cordero inocente, bien descuydado del sacrificio que le estaua preuenido, luego que le sentimos rẽdido al sueño entramos los dos en su aposento, anticipandome yo en la cruel hazaña con quatro puñaladas con que le atrauesé el coraçoncico leal quanto tierno, la perficionó con otras tantas don Diego, sacando el puro espiritu del martir cuerpo, y trasladãdole a mejor vida, pronunciando con interrũpidas palabras el nõbre de su primo don Diego, a quien en su defensa llamaua: mas ay dolor, que el daño le venia del braço mesmo a quien llamaua en su amparo! Ofrecerseos ha aqui vna objeccion forçosa, y porque no viendonos

donos mas no os la podiè resoluer, lo harè agora. Direisme, como pudimos executar tã a nuestro saluo muerte tan violenta, sin que le fuesse notoria a la familia? La duda està bien puesta, y resueluola diziendo, que luego que murio Arizpe tratamos de mudarnos a Seuilla, donde me llamaua mi Ricardo (que aunque no le pari, me inclinò a amarle oculta inclinacion) desde el dia que le di nombre de hijo mio. Para esta jornada pues fuymos disponiendo de la hazienda, reduziendola a doblones la q̃ no estaua en joyas, por dexar menos rastro de nuestro viage; despedimos todos los criados y criadas, pagandoles liberalmente, de modo q̃ el dia precedente a la noche deste sacrificio quedamos solos, con presupuesto de partir el siguiente dia, y assi en el silẽcio que nos prometio esta soledad fiamos el secreto de la atrozidad de nuestro delito. Demas desto direis, como nos determinamos a dar a Antonio muerte tã atroz y cruẽta, auiendo hallado en la ministrada con veneno tan seguros sucessos, mayormente pudiendo executar esta en el camino que teniamos

tan proximo, donde con menor escandalo pudieramos? Yo no sabrè responder a esta objeccion, mas de que irritada la justicia diuina con maldades tantas, permitio que nuestro juyzio alucinante diesse de ojos en este, para que logrando vn martir en aquel Angelito inocente, nosotros començassemos a disponernos a gozar de las misericordias suyas, pagãdo en esta vida nuestras culpas, como presto las pagó don Diego; y yo, aunque tarde, las pago agora con publico castigo (si a la grauedad suya es recompensa.) Y boluiendo a la historia, digo, que luego que el Angel murio, entre los dos le desmembramos por todas las coyunturas, y le metimos en vna caxa (que para este proposito mandamos hazer) hecho trozos, laqual clauamos y liamos, y dō Diego escriuio vn papel (fingiendo la letra) a vn Prelado de vno de los Conuentos de aquella ciudad, en que le dezia.

V.P. se sirua de recibir essa caxa, y que se guarde, hasta que yo vaya a esse Conuento, donde mediante la voluntad diuina, dignandose V.P. de tan indigno subdito, desseo re-

cibir el abito de essa sagrada Religion. Y entre tãto nuestro Señor dè a V. P. su gracia, &c.

Don Enrique.

Luego don Diego llamò a vn ganapan, a quien pagando bien le cargó la caxa a cuestas, y puso el papel en la mano, ordenandole lleuasse al tal Conuento aquella caxa y papel, y llegando a la porteria, lo entregasse al portero, sin ocuparse mas en aguardar respuesta. El ganapan lo hizo assi, de suerte, que entregado su recaudo al portero, aunque despues el Prelado quiso saber quien era el que la embiaua, no parecio el portador; por lo qual cõfuso el Prelado, mandó que la caxa se pusiesse en la sala de Capitulo, hasta que pareciesse su dueño, a quien no conocia, ni por letra, ni por nombre. Apenas el ganapan cargò con su caxa, quando el moço de mulas llegó con las que le teniamos alquiladas a la puerta, y cargãdo el hato muy a la ligera, nos pusimos a cauallo, dando a aquella leal ciudad el vltimo vale. Dẽtro de breues jornadas llegamos a Seuilla, donde nos acomodamos de casa sola. Busquè luego a Ricardo, a quien hallè ya

de

de edad de catorze años, dile a entender, y dioselo tambien el que le criò, que yo era su madre, aunque no quien fue su padre, ni a dō Diego lo vno ni lo otro, porque jamas lo entendio, por la cōntradicion que esta historia podia hazer a mis intentos.

No passarō ocho dias que el desmembrado cuerpecico de Antonio encerrado en su injusto tumulo se corrompio, de suerte, que los Religiosos que entrauan en el Capitulo repararon en el mal olor, aunque no reconociā la causa del. Pero como cada dia esto fuesse en aumento, sucedio que el Corregidor q̃ a la sazon gouernaua aquel Reyno, vn dia vino a visitar al Prelado, el qual recibio su visita en el Capitulo, y entrando alli, fue de forma el pestilencial hedor que en el se sentia, q̃ les cōtradixo la entrada; llamó el Prelado algunos Religiosos en orden a informarse de aquel sucesso, y ninguno supo dar mas razon, de que aquel mal olor se auia sentido de algunos dias a aquella parte; pero que no alcançauā de que podia proceder. Entonces entra con todos en la sala, y no viendo en ella mas

de aquella caxa, determinaron, que dentro estaua la causa del efecto que inuestigauan: y el señor Corregidor preguntó: Que ay en esta caxa? Y el Prelado respondio: No sé dezir en razon dello mas de lo que se puede colegir deste papel (sacando de la manga el que con la caxa recibio.) El señor Corregidor le leyò, y considerando q̃ alli auia algun grande mal, mandò abrir la caxa; lo qual executado, se hallò el tragico expectaculo, tan corrompido, q̃ aunq̃ por el rostro se procurò conocer quien fuesse, no fue possible. Hallóse con el desmẽbrado cadauer vn papel que dezia.

V. P. mande enterrar esse cuerpo honrosamente, que es de vn cauallero, &c.

Tanta compassion sobreuino en todos los circunstantes, que no huuo entre ellos quien no le hiziesse las obsequias cõ lagrimas y piadosos votos. El Corregidor tomò la mano en hazer la aueriguacion, para que pidio al Prelado declarasse quien le traxo aquella caxa y papel, y si sabia quien fuesse aquel don Enrique. El Prelado respondio extrajudicialmente, su inocencia en todo, y que solo podia

dezir,

dezir, que el portero le dio a entender que vn ganapan la auia traido tal dia al Conuēto, y entregandola en la porteria se desaparecio, de suerte q̃ no se supo mas del. Preguntòsele al portero si le conoceria viendole; pero por el riesgo que a los delinquentes se les podia seguir de su declaracion, le fue licito el no declarar. Y viendo el Corregidor el defecto de jurisdicion que tenia sobre los Religiosos, para obligarlos a declarar verdad, dio en vn ingenioso arbitrio, y fue, echar vn vando publico, que el siguiēte dia de sol a sol pareciessen ante su merced enla Audiencia de su juzgado todos los ganapanes, y personas que viuen de lleuar tercios a cuestas, pena que el que passado el tal termino no se huuiesse presentado y registrado, seria castigado con todo rigor. En cumplimiento de lo qual el aplazado dia acudio todo genero de ganapan a la plaza de Sāta Catalina, donde està la Audiencia publica, y assistiendo alli el Corregidor personalmente, se començaron a registrar, examinandolos su merced sobre la aueriguaciō del portador de la caxa. No se auian examinado ocho, quā

do llegò a examinarse el mismo que la lleuó, y siendo preguntado enel caso, confessó llana y sencillamente, diziendo, que vn estudiante tal dia, a quien el nó conocio, vestido de camino, le llamò, y lleuò a vna casa en tal parte, dõde poniendole sobre los ombros vna caxa, y en la mano vn papel, y de porte quatro reales de cõtado, diziendole eran vnos libros, le ordenò la lleuasse a tal Conuento, y la entregasse al portero, sin aguardar respuesta, porque no era necessaria; lo qual todo el auia hecho assi. Y que si se dudaua en su fidelidad, era hõbre que en todo tiempo daria satisfacion de ella; en razon delo qual estaua presto parecer ante el portero, y ante el Sumo Pontifice. Al Corregidor dio mucho gusto la sencillez del ganapan, y haziendola escriuir assi, le mandò fuesse a mostrarle la casa de que se sacò la caxa; lo qual el hizo, y hallandola cerrada, se informaron eñla vezindad, y supieron y aueriguaron, como el dia que el ganapã dezia nos partimos a cauallo, aunque no sabiã a donde yuamos dirigidos. O misterios de Dios, y quã incomprehensibles son sus secretos! A penas

vn moço de mulas q̃ andaua entre el pueblo ſiguiendo al Corregidor entendio el caſo, quando preſentandoſe ante ſu merced, dixo: Señor yo lleuè eſſa gente a Seuilla, y los dexe poſados en la rinconada en la poſada de Palencia. El Corregidor aceptando eſta declaracion, le repreguntó ſi ſabia donde poſarian de aſsiento. Reſpondio que no, porque el ſiguiente dia de nueſtra llegada partio de Seuilla, dexandonos alli. Recibidas eſtas declaraciones, lleuó al ganapan al Conuento para q̃ reconocieſſe la caxa, el qual lo hizo. Y eſtando en eſte eſtado la informacion, la deſpachò a la Corte, pidiendo comiſsion particular para conocer del delito, la qual ſe le deſpachò muy ampla. Y auiendola recibido, ſe partio a Seuilla, lleuando conſigo el moço de mulas y ganapan, para que nos reconocieſſen.

Llegò a aquella ciudad, y con el ſecreto q̃ el caſo requeria intimò ſu comiſsion, y ſiẽdo obedecida, embiò al moço de mulas a la poſada en que nos dexó, para que le informaſſe donde eſtauamos; pero de ninguna ſuerte ſupieron darle noticia de noſotros, ſupueſto q̃

con todo ſecreto (como ya dixe) tomamõs poſada ſola en barrio muy diuerſo, donde ya viuiamos maridablemente, con muy poco eſcrupulo de mi conciencia, yendo de vno en otro error. Pues ſucedio, q̃ vn dia andandoſe paſſeando don Diego en gradas, el vigilante juez que andaua acompañado de ſus eſpias, le reconocio, y llegando el miſmo por ſu perſona, le prendio, ſacandole en vn punto del lugar ſagrado, aunque en razõ de ſi podia o no huuo diferẽcias entre lo Eclesiadico y ſeglar. En eſtos deuates eſtauan, quando caſualmente (como quiera que mi ſuerte me reſeruò para mas deſdichas) ſalia yo de aquel ſagrado Templo, y viendo preſo a don Diego, y entẽdida la cauſa, ſin eſperar mas aueriguaciones, bolui las eſpaldas al amenazante peligro, y dentro de media hora tenia recogidos mis doblones y joyas, y mudado poſada con todo ſecreto, deſde donde el meſmo dia recogiendo a Ricardo dexè a Seuilla, no parando haſta ponerme en Barcelona.

Luego que lleguè a aquella inſigne ciudad me introduxe en ella en nombre de viuda de

vn cauallero Castellano, assentè casa con criados y criadas, reduxe mi modo de viuir a tales terminos, que ganè nombre de muger principal y honesta, con mi recogimiento y retiro. Mas ay de mi, que estos exteriores erã artificiales, pues me acuerdo bien que desdezian mucho de mis descompuestos interiores, pues todo este recato era tomar carrera atras, para dar mayor el salto. Yo viui digo, en este buen predicamento mas de quatro años, admirando a aquella ciudad, que en tan floridos años, adornados de la hermosura q̃ dezian tener, viuiesse tan honesta, siendo dueño entonces de mi libertad. No permitia visita de hõbre, aunque muchos las pretendieron de aquellos que juzgauan ocasionada mi soledad para sus intentos. Pero vencidos del impossible que mi permission les oponia a ellos, reduxeron sus pretensiones libres a la permissiõ del matrimonio. Pero entre todos el señor Federico padre vuestro (aunque en edad mayor) consiguio el fruto deste intento en mi voluntad, por reconocer en el particulares partes, que en mi gusto vencieron las de

los demas. Tuuo efecto, digo, nuestro casamiento con el nombre de Casandra, porque el verdadero mio me dexè en Seuilla, por viuir mas encubierta. Los dos primeros años viuimos con infinito gusto, y mayor quando auerigué vn milagroso caso, este fue, entēder que Ricardo era hijo del señor Federico, por que el fue el estrangero que le huuo en la dama que le pario en la huerta de Seuilla, supelo por relacion que el mesmo en nuestras soledades me hizo de sus juuentudes, diziendome los amores que tuuo en Seuilla con vna principal dama, que considerando esta con la que la partera Gitana me contò quãdo robó el niño, reconoci era toda vna mesma; confirmèlo con las señas que me dio del lunar que el niño tenia sobre el pecho yzquierdo. No quise declararme con el, por el peligro de mi opinion en su estima, remitiendolo para mejor ocasion. Y porque llega oy la que para hazerlo considero tal, os lo declaro en descargo de mi conciencia, y porque estimeis a Ricardo desde oy en el grado de parentesco que cõ vos tiene, y lo hagais notorio assi al señor Federico.

Con la narracion destos sucessos me he diuertido de los de don Diego, que como despues supe por las espias que dexé el Corregidor le lleuò a Murcia, pesaroso de mi fuga, diole tormẽto, cõfessó sus delitos y los mios, fuy buscada con notables diligencias, pero no siendo hallada, el fue cõdenado a muerte, que sin interponer apelacion la consintio, y atento a cõstar de su nobleza fue degollado, con cuya muerte el mal logrado moço pagò los pecados que tan violento cometio.

Boluiendo agora a mi discurso, digo que en los dos primeros años viuimos en trãquila paz los dos, siendo amado de mi el señor Federico al passo que el me amaua, obligada de sus caricias y regalos, en q̃ se estremò siempre, cosa que a mi mesma me admiraua, conociendo mi pessima inclinacion. Pero durò poco en mi esta quietud, que como estaua en mi violenta, rebentó presto a la primera centella de ocasion que se me ofrecio. Fue pues el caso, que auiendo acabado vos vuestros estudios en Valencia, venistes a nuestra casa al cabo destos dos años, y ofrecistes cõ vuestra

gallarda preſencia tal mudãça a mi alma, quẽ todo el amor q̃ a vueſtro padre tenia lo trãſferi a vos de forma, que el nombre ſuyo ofendia mis oydos, quãto el vueſtro los liſonjeaua. Ameos, digo, laſciuamente, no pude abſtenerme de ſignificaros mis deſſeos, opuſiſtes os a ellos prudente, y huyſteslos diſcreto; abandonaſtes las comodidades, y regalo de la caſa de vueſtro padre; no me atreui a viuir de vos auſente, adulterè por ſeguiros las leyes ſantas del matrimonio y parenteſco, tomè traje de peregrino, halleos donde ſabeis, fingi las fabulas que os referi, en orden a introduzirme con vos muger, y deſmentiros las apariencias de vueſtra madre. Nada fue valido para contraſtar vueſtra conſtancia, entendi vueſtro caſamiento con la ſeñora Laura, dama tan virtuoſa y ſanta, que puede ſer exemplo de la virtud, quiſe deſcomponerla con vos, imponiendola el teſtimonio que oy os tiene diuertido de la mayor obligacion y amor que hombre deuio a muger. De todo os pido perdon, y que le alcanceis della, que por el tremendo paſſo en que eſtoy os juro,

que

que me duelo mucho del agrauio que a todos en esta parte hize. La causa porque muero no es sola por la muerte que di al ministro, que esta fue instrumento para pagar las de hermana, cuñado, y sobrino, tan atrozmente executadas. De todo humilmente pido a Dios perdon, y que a vos os guarde, y tenga de su mano, y libre de alcuosias y trayciones, &c. Vuestra madre.

¶ Esta carta leyò Menandro en presencia de Camilo y Ricardo, a quien causó tanta admiració como a el, y aunque era digna de llorar con sangre su miserable tragedia, como vino a terminarse en el desengaño del testimonio que auia leuantado a Laura y Ricardo, templò la conmiseracion con el gozo. Pero quien mas participò deste fue el mismo Ricardo, como mas interessado en su honor, principalmente en hallarse no hijo de tan perniciosa muger, y serlo natural de tan principal cauallero como Federico; y sobre manera, por saber era hermano verdadero de su mayor amigo, de que no le tuuo mayor Menandro. Pondera-

deraron mucho la misericordia de Dios, y los rectos juyzios suyos, conociendo por quan ocultos caminos preuiene la justificacion de vn pecador, y saca a luz la verdad. Acordaron se delas trauesuras de Moncada, recorriendo por el discurso de su vida, de que les hizo participes los peligros de que Dios le auia sacado; concluyendo, que no sin diuino acuerdo el correo tuuo tanto descuydo en dar al juez el auiso de su libertad, para que no llegando a tiempo la justicia se executasse en los dos, purificando sus almas con el publico castigo de sus cuerpos.

Camilo se alegrò sobre manera de la nobleza de Ricardo considerando, que aunque natural no desdezia su calidad a los merecimientos de su hermana, pues los padres teniã tan conocida nobleza; y asi no desseaua mas de ocasion en que dezirselo, y echar a vna parte su cuydado.

No dexò Ricardo passar la que tenia, de hazer cargo a su hermano del mal credito q̃ del auia tenido con tan corta informacion: Menandro dio sus disculpas, que como era des-

despues dela tempestad, le fueron admitidas. Pidio a los dos, q̃ este desengaño no se diesse a Laura, porque le faltaua por hazer en ella cierta experiencia, de que resultaria a todos mayor alegria. Los dos se lo ofrecieron, con tal que no cargasse la mano de forma, que la descõsolada señora perecicsse de dolor, pues el q̃ de presente la oprimia no prometia menos. El ofrecio hazerlo asi. Con lo qual Menãdro salio de casa, y Ricardo y Camilo quedaron solos; y vista la ocasion, Camilo dixo.

¶ Muchos dias ha, señor Ricardo, que dessco ocasion para deziros lo que os dirè aora, y ninguna me ha parecido mejor que la presente, quando parece que los desengaños se estàn dando las manos, de suerte que mis bodas y las del señor Menandro se han de celebrar con la breuedad que sabeis, mediante el que ha tenido de las virtudes y amor de Laura: por loqual no parece justo vos quedeis sin esposa, quando los dos gozamos de las nuestras. Bien sè que me podreis dezir, que no estais tan desafuciado, que no espereis dia en q̃ vuestra enmascarada dama os pida restituciõ

de ſu diamante con el deſengaño de vueſtra eſmeralda. Pero a eſto os reſpondo, que ella ſolo pretendio gozar la ocaſion, de que a caſo ſe hallò compelida, por el objeto de vueſtras gallardas partes, no tiniendo penſamiẽto de veros mas; infierolo, de que auiendo paſſado tantos dias, no ha dado traslado de ſu perſona, ni por camino alguno ha pretẽdido ſaber la eſtima que de ſu perſona os dexò en el alma; y concluyo con deziros, que eſte ſuceſſo no es nueuo en eſta ciudad, que en ſemejantes ocaſiones han ſucedido otros muy parecidos a el. Y ſi no entendiſtes el geroglifico de las piedras, ſabed que el quitaros la eſmeralda verde ſignificó, que os quitaua la eſperança eternamente de ſu viſta; y en dexaros el diamante quiſo deziros, que os dexaua en blanco. No ſé que tal os aurà parecido la interpretacion. Y no pretendo que entendais que os diuierto vueſtras eſperanças para lograr las mias, que tengo en lo que os dirè luego; ſino por los deſengaños que el ſer curial en los ſuceſſos deſta ciudad cada dia me han dado. Yo tengo con quien caſaros, dama de

tan principales partes, que qualquier caualle-ro puede dignarse de nombrarse suyo: y no os parezca alabança vana, quando os diga, q̃ la con quien pretendo casaros (diziendolo de vna vez) es mi hermana Dinarda, pues aureis oido en esta ciudad algo desto a personas menos interessadas. No quiero hazer aqui hiperbolicos elogios y encomios de sus virtudes, dexandolo a la mesma noticia que dellas teneis: su dote no será el que yo quisiera, porq̃ no tengo el mundo por mio para daroslе; pero seràn veinte mil ducados los que de su parte hereda, a que de la mia añadirè lo que vn honrado hermano deue a sus honrosas obligaciones. Dadme la respuesta quãdo gusteis, como no exceda destos dos primeros dias, porque al quarto las tres bodas juntas se celebren. Aqui callò Camilo, aguardando que Ricardo respondiesse, el qual rendido a tan cortès ofrecimiento, auiendole abraçado, dixo assi

Faltanme razones, señor Camilo, con que exagerar mis agradecimientos, reconozcome sumamente obligado a ellos, y respondiẽ

do con la llaneza que nuestra amistad permite; digo: que quando yo tuuiera cierto conocimiento de la dama del diamante, y en ella colocado mi amor, depusiera todo respeto, por cumplir con el que deuo teneros; que si bien aquella dama anduuo cortès conmigo en comunicarme su persona, parece atendio mas a su gusto que al mio, pues jamas quiso darmele en q̃ gozassen los ojos lo que la mascara cubria. Y sea lo que fuere, vos señor me señalais dos dias para mi resolucion; pero yo los renuncio, y no acepto vna hora, porque desde luego declarando mi voluntad, digo, q̃ admito vuestro ofrecimiento, en que me cōfiesso dichoso; en cumplimiento delo qual, os doy por segura prenda mi diestra mano.

Aunque sintio Camilo mucho el desprecio que Ricardo hazia de la liuiandad de Dinarda, como este quedaua soldado con el ofensor mesmo, que tã inocente estaua de la ofensa que cometio, le pagò la grata aceptacion con sus braços, confirmando de nueuo la promessa. En esto estauan quando el señor Alexandro entrò en su quarto, que quiso saber

la causa de su congratulacion; significada en sus abraços. Camilo no quiso perder la ocasion, y assi le refirio la historia toda de Casandra, como en su carta a Menandro se contenia; de que resultò entender el señor Alexandro, como Ricardo era el hijo del señor Federico, de quien el tenia la noticia que se dixo en su lugar: todo lo qual fue para el de sumo gozo, que se le acrecentò mucho, quando Camilo le dixo, que Ricardo era el que tenia elegido por esposo de su hermana, que confirmó el con gustosa permissió, y paternos abraços que dio a los dos. No dudó nada en la verisimilitud que tenia el parecerse mucho, segun el lo juzgó, Ricardo a Federico quãdo era moço. Dixeronle tambien el estado en q̃ Menandro tenia su casamiento con Laura, de que se alegrò tambien, conociendo las ventajosas calidades de Laura.

A este tiempo entró Menãdro, que informado del nueuo concierto, dio muchas gracias a padre y hijo, y desde luego todos se fueron disponiendo para sus bodas. Y Camilo entrò al pũto a tomar la respuesta que le ofre

cio Dinarda; la qual se la dio, diziendo, que ella no tenia mas eleccion que la de su padre y suya, y assi dispusiessen los dos lo que les pareciesse conuenirle mas, porque ella no contrauendria a su gusto. Bien conocio Camilo en su hermana, que aquello era hazer de su negocio propio virtud, y que jugaua cõ el a juego visto; pero como no se podia dar por entendido, dexauase ganar la voluntad: como los que juegan con sus damas, que se hazen perdedizos.

Pero porque se nos passa el tiempo señalado para las bodas de Camilo y Lucrecia, y todas las demas que tengo en bosquejo, han de estar retocadas, y en deuida perfeccion para celebrarse a vn tiempo, serà biẽ boluamos a disponer a Laura, que al presente està muy agena del buen estado en que estan sus negocios. Vamosla digo a consolar, no la acabe su passion, y nos quedemos con Menandro viudo, y con nuestros discursos desfazonados; aunque primero que del todo se desengañe le tiene preuenida Menandro vna pesadumbre no menos graue que las passadas.

Ya Mario auia embiado a Laura la redomica de ſu fingida agua, que recibio ella con viuiſsima fè, de que tenia la calidad que ella le auia pedido, porque el le embiò a dezir cõ mucho recato por eſcrito, aduirtieſſe, que en la compoſicion de aquella agua auia echado el reſto de ſus deſſeos en ſeruirla, pues negocios ſemejantes aun por los padres no ſe pueden hazer; en premio de lo qual le ſuplicaua dos coſas; la vna, q̃ por ningun acontecimiento manifeſtaſſe a perſona quien ſe la dio, por los riguroſos cargos que ſe le podrian hazer: y la otra, no la puſieſſe en parte donde perſona humana vſaſſe della, y lo miſmo auiſaſſe a ſu amiga, y que haziendo la confeccion a las ſabandijas, no la puſieſſe en parte donde los domeſticos animales lo comieſſen, porque era el veneno tan actiuo, que dentro de media hora obraria ſu mortifero efecto. De todo eſto dio auiſo a Menandro. Y eſtando la coſa en eſte eſtado, Laura eſcriuio vn papel al meſmo Menandro, en que le pedia por vltima gracia, atento a que ella ſe hallaua tã de proximo para partir deſta vida, la vieſſe lue-

go,porque para algunos consuelos de su alma conuenia mucho;y que lleuasse consigo a Ricardo y Camilo, en presencia de los quales queria hablarle, y de vna vez despedirse de todos. Alegròse Menandro con este papel, por ser medio para el fin que queria dar al encanto. Y assi diziendo a sus amigos ya era tiẽpo de desengañar a Laura, les pidio se fuessen con el a su casa, para cuya visita citó tambien a Mario. Nunca dixo a Camilo ni Ricardo lo del veneno de Laura, ni ellos entendieron de que calidad era la prueua que en ella queria hazer. Finalmente, juntos los quatro amigos fueron allà, y la hallaron en la cama, tan desfigurada, que a todos dio grã compassion. Camilo y Ricardo quisieran luego alentarla con la solucion del engaño; pero persuadidos de Menandro, se determinaron aguardar su intẽto. Laura tenia debaxo del almohada la redomica de agua, por tenerla mas prompta a su tiempo. Pues como ella sintiesse que Menandro y los demas entrauan en casa, començò a sentir vn elado humor q̃ por todos sus miẽbros discurria, con apretadas ansias y congo-

ñas en el coraçon, tales como las que assaltan al quartanario quãdo le ocupa el frio, precursor de la fiebre. Pero quãdo conocio que entrauan en su camara, o ya por la vehemente imaginacion dela muerte que tan propinqua imaginaua, o ya por la vista de su amante, començaron a aumentarse en ella estos efectos, en manera que hazia la cama menudas pieças con su temblor. Entrados pues los quatro amigos, y hallada en tal estado, la saludaron, preguntandole, como se sentia de su indisposicion? A que ella respondio: que como Dios y Menandro eran seruidos. A esto Menandro con notable compostura de rostro, y dissimulacion de intentos, dixo. No creo que el caso para q̃ aqui hemos sido conuocados, es para hazer informacion de cosas passadas por mi tan puestas en oluido. Lo que conuiene a la priessa, y poco gusto con que vine a esta casa, es, que la señora Laura proponga lo que manda, y declare para que ha juntado este concilio. Direlo (dixo ella) señor Menandro, pues Dios permite que me halleis con vida (que no es pequeño beneficio suyo, y te-

ſiſtencia mia, ſegun la prieſſa que me dá vueſtras ſinrazones.) Quiero ſaber de vos, ſi aun viuis en vueſtra antigua obſtinacion, y creencia injuſta contra el honor mio, y amor que ſiempre os tuue; porque ſi perſeuerais en tanto engaño, creyendo de mi lo que no fue, ni puede ſer, quiero q̃ por corteſia, ſi por amor no lo merezco, me concedais vna gracia, y deſpues ſerà de mi lo que Dios quiſiere. Como propongais preſto (reſpondio Menãdro) y ſea coſa en mi no dificultoſa, imaginad cõcedida vueſtra demanda. Lo que ſuplicaros quiero (añadio ella) es, que me confeſſeis en preſencia deſtos caualleros, y de la ſeñora Lucrecia, dos coſas. La primera, ſi teneis por infalible y cierto que os he ofendido en la manera que Leonor os dio a entẽder; o ſi la cauſa porque aueis fingido eſta quimera, es por tener ocaſion eſcuſable para con el mundo de la ingratitud que vſais contra mi amor, abandonandome? La otra es, donde teneis a la miſma Leonor? Eſtas dos coſas me aueis de dezir, jurandome primero a ley de caualle ro noble, lo que ſentis ſin cautela.

Preguntas fueron estas cõ que Laura apretó a Menandro de forma, que en buen espacio de tiempo no supo que responder, para cumplir derechamente con el juramento, a q̃ le obligaua; y luego determinado, auiendo hecho el juramento con toda solenidad, quiso equiuocamente cumplir con todo, y assi dixo: Por el juramento que hize os juro, que no he fingido la que llamais quimera, por color honroso de la que llamais ingratitud, sino que para ello he tenido las causas que siempre publiquè. Quanto a saber de Leonor, por ningun caso sé donde està. Absueltas pues vuestras dudas, si no fue nuestra junta para mas, os podreis seruir darme licencia para q̃ os desocupe, porque con mejor comodidad dispongais vuestras cosas para la vltima partida, a que os considero de camino; que no parece buena ocasion quando estais tan en esto, diuertiros con memorias impertinentes al buen cobro de vuestra saluacion. Y diziendo esto, yua a dexar la silla, quando ella con piadosas lagrimas le suspẽdio, diziendo: Por manera señor Menandro, que es forçoso que

yo muera porque vos gustais dello? Yo gusto (replicò el) de que vos murais? libreme Dios de que tal sea! Pues si me priuais de la causa de mi vida (añadio ella) que es vuestra vista, como viuirè? Pero auiendo de ser assi que vos me deis la muerte, yo os la perdono, permitid pues que me quexe de mi dicha, y que diga que soy la mas infelize entre las mugeres que lo son mas: y mirad que tanto, que desseo morir, por parecerme que ninguna cosa os puede estar mejor que mi muerte, para disculparos al mundo. Quien darà, ay de mi, a mis ojos larga vena de lagrimas amargas, para que en breues terminos aqueste vil espiritu os dexe descansado? Mas que digo? a quien me quexo? a quien dedico estos dolorosos suspiros? pues son todos sin prouecho. Yo veo bien que aro el mar, y siembro en arena. De que me importa ser constante en mi amor? Menester es mostrar con obras lo que palabras no han podido. Mostrar quiero de vna vez si es o no mi amor verdadero; si quiẽ no estima la vida, estimarà todos los deleytes della, en ofensa del que tanto amò. Digan
las

las historias en los venideros siglos, q̃ huuo muger en los nuestros que superó la constancia de los hombres. Diziendo esto, se incorporó en la cama, y enjugando el humido llanto, se boluio de nueuo a Menãdro, y le dixo. Y pues vltimamente estais arrestado a no ser mio en la manera que me publico vuestra, tened gusto a lo menos de aceptar para vos toda la hazienda mia, de que os hago libre y entera donacion irreuocable para siempre, para que la gozeis a vuestra disposicion con la bendicion de Dios y mia; con cuya aceptacion partirè consolada desta vida, cierta de q̃ la quedò por mi gozando la persona a quien mas amè. Y no os parezca a vos, ni a los circunstantes esta donacion impropia, pues donar la hazienda es nada, a quien tengo hecho entrego del alma propia. Pareceme (dixo entonces sonriendose Menandro) que teneis ya las espuelas calçadas para este viaje, segun dexais dispuestas las cosas desta vida. Si realmẽte hazeis testamento, no lo hagais simple, llamẽ a vn notario, porque despues de vuestros dias no me dexeis mas pleytos que haziẽda,

sobre

ſobre ſi fue bien o mal hecha eſta donacion. Dezid a fè de veras, es aſsi que me quereis dexar tan rico? Vayan, vayan preſto llamen al notario, que no es juſto perder por negligencia mercedes tan liberales. Bien es, ſeñor Menandro (añadio ella) que hagais donayre, y conuerſacion de mis verdades: lo que doy a entender es lo miſmo que ſiento, y ſi los preſentes no baſtan a teſtificar mi vltima voluntad, llameſe como dezis al notario, dirè lo miſmo ante el; yo morirè con la breuedad y preſteza que vereis todos, y quiſiera mucho, que quantas mugeres incautas viuen oy me aſsiſtieran aqui agora, para darles los cõſejos que para mi no he ſabido tomar. Eſto es, que no dē fè a las liſonjas vanas de los hombres que fingen de los amantes y rendidos, haſta que conocen nueſtro rendimiento, y en llegando alli, conſideran a las mugeres eſclauas ſuyas.

Eſtà bien ſeñora Laura (dixo Menandro) vos viuireis, y gozareis vueſtra hazienda que me ofreceis prodiga, con el dueño que ya le diſtes; no desheredeis al ſeñor Ricardo, pues cumplicra yo mal la propoſiciõ de ſer ſu ami

go, si mediante esta aceptacion le tiranizàra su derecho. Aqui Laura con diabolica determinacion, alçando la voz dixo: Pues es assi q̄ os negais a mi y a mi hazienda, sedme señores todos testigos en el vltimo acto de mi vida, y aduertid, como a mi ingrato dueño, a mi, y a todo el resto del mũdo, me quito, me ausento, y me robo, que mejor es morir de vna vez, que padecer sinrazones tantas.

A penas acabò estas desesperadas razones quando sacó de su lugar la redomica, y se la beuio toda, sin dexar gota, arrojando luego el vidro detras de la cama, enla qual se boluio a echar, con certeza indubitable de que obrā do el veneno (como le dixo Mario) moriria dentro de media hora.

El socarron de Mario, que estaua en el caso, por verificarla mas en ello, y hazer la burla mas celebre, luego que beuio el agua, con vn grande grito, y ademan de querersela quitar, dixo: Deten la mano, ô muger desesperada, que beues el mas mortifero veneno que compusieron jamas los habitadores de Tesalia! Seame testigo Dios, y a vosotros amigos

os pido que lo seais, como esta muger me ha engañado, mandandome confeccionar aquel veneno, diziẽdo era para diuerso ministerio. Laura, señora Laura, declarad en presencia destos señores si esto es assi, no permitais q̃ el aueros seruido resulte en mi daño. Laura dixo entonces, que lo que Mario dezia era la verdad, y que para el passo en que estaua le dexaua disculpado, porque ella le auia pedido aquella agua para diuerso proposito del que con el obraua, si bien su interior fue siempre el presente.

Camilo y Ricardo, que no sabian el engaño, estauan lastimadissimos, culpãdo mucho a Menandro, de que huuiesse tirado tanto la cuerda, que llegasse a tal rompimiẽto el arco, el qual fingia hallarse tambien muy confuso en lo exterior, si en lo intimo rebentaua de risa. Pedian todos a Mario con instancia hiziesse con toda breuedad algun prouocatiuo, cõ que Laura boluiera el veneno. Lucrecia estaua muerta de dolor, viendo a su amiga en tal estado maldezia y abominaua la crueldad de Menandro. Mario pidio vn vaso de agua

clara,

clara, y sacò de la faldriquera vn buen peda-zo de vnicornu, que de proposito traîa, y limò cõ vna lima en el vaso vnos poluos, echã-do lo restante en el agua misma. Y en tanto que el se ocupaua en esto, Menandro alegre de la mucha tierra que auia descubierto en la fineza del amor de Laura, pareciendole seria bien afloxar vn poco los cordeles, y comen-çar a disponerla, sentado sobre la cama, fin-giendose muy sentido, le cogio las manos, y le dixo: Iesus, señora Laura, perdoneos Dios tan desesperado excesso. Como es posible, que vna muger noble y discreta se aya permi tido vencer de su passion? Sois Christiana? Conoceis que ay Dios? Ella entonces en acto de piedad, buelta a el, le dixo: Ninguno señor Menandro que sabio sea deue con razõ que-xarse de aquel sucesso que pudiendole euitar el mismo se ocasionó: Dolernos deuemos de aquellos accidentes que sin pensarlos vienen; pero de los que nosotros nos buscamos, es el dolor sin escusa. Quiero deziros, que sin ra-zon os lastimais de mi desdicha, pues pudien domela escusar, no lo quiriendo, me la oca-

 sio-

sionastes. Vos sabeis bien, y lo aueis experimentado, que sin vos no puedo viuir, pues sabiendolo, y defraudādome vuestra vista, vos sois quien me dà muerte, que no el mortifero veneno. Por tanto, guardad essa tarda piedad, de que agora hazeis ostentacion, para otras ocasiones, no cuydando ya mas de mi, porque me hallo gozosa viendome al fin de mis desdichas. Pero a lo menos lleuo vn consuelo, y es, que muero a pesar vuestro. Tanta era la vehemente imaginacion de Laura, en que auia tomado veneno, que verdaderamēte sentia en su estomago notables bascas, y grande reuolucion de vientre, de que se le siguio tal sueño, que no podian dispertarla, efectos dela melancolia mas que del veneno. Todos cercauan su cama, persuadiendola, y confortandola con razones saludables a su alma, y pidiendole pidiesse a Dios perdon de su pecado graue; quando Mario llegó con su agua de vnicornu, pidiendo a la paciente la beuiesse: pero ella no daua oydos a lo vno, ni a lo otro, persuadida que por puntos se yua acabando. En que se verifica lo del Filosofo,

que la imaginacion haze el caso. Finalmente toda exortacion en ella no era de prouecho, porque auia determinado morir, y assi no estaua de parecer de recibir antidoto que se lo impidiesse; antes de nueuo boluio a cerrar los ojos, sudar, y temblar, efectos de la vehemente aprehension que de su muerte auia hecho. Entonces Menandro, a persuasion de todos, tomò el vaso, y cogiendole vna mano, dixo: A señora Laura, miradme, hablad conmigo, yo soy vuestro Menandro, no me ois? no sentis? oydme os ruego, hazedme este gusto, si es cierto que me amais; beued animosa esta beuida, en que vuestro viuir consiste, y no dudeis en nada, antes estad cierta que me teneis por mas vuestro que jamas.

O milagros de amor! A penas acabó Menandro este exorcismo amoroso, quado Laura leuantò animosamente la cabeça, y abrio los ojos, fixandolos piadosamente en Menandro, y aunque con languida y sumissa voz le dixo: Ay señor Menandro, y como estos vuestros socorros llegan tarde! mucho parecen a los de vuestra patria: como veis, yo he llegado

do a mi dessеado fin, de que me alegro infini to; yo muero digo contenta, y assi aunque oygo dezir q̃ ay preseruatiuo cõtra mi muerte, no le aceptarè, por no hazer en esse acto argumento de inconstancia; cosa tan contra mi inclinacion. Esta opinion conseruaré miẽtras durare la ocasion q̃ me obligò a darme muerte. Y lo cierto es, que ya el mortifero veneno me tiene tan ocupados los sentidos, que juzgo todo remedio inualido. Pero con todo esto digo, que por seruiros, aprouече o no, como reuoqueis la sentẽcia contra mi dada, y me signifiqueis estais cierto de la inocencia del señor Ricardo y mia, y que siendo possible que yo viua (cosa que juzgo impossible) sereis mio; yo me esforçarè, y harè quãto me mandais: y si con todo esto muriere, serà con mas gusto, por yr cierta de que parti desta vida en vuestra gracia. Assi, que si vos gustais que reciba esse antidoto, yo quiero que en presencia destos señores me declareis vuestro animo, y con palabras puras me digais si sereis mi esposo. A esto dixo Menandro, poniendo su mano diestra sobre la cruz de la espada,

pada, que por aquella ſeñal ſanta juraua de ſerlo, de que a todos hazia teſtigos.

A penas acabó Menandro ſu juramento, quando Laura con tal deſpejo como ſi por ella no huuiera paſſado ſemejante accidente, ſe ſentò en la cama, y cogiendo el vidro de agua de las manos de Menandro, ſe lo beuio todo. Dentro de pequeño eſpacio, o ya fueſſe la imaginacion de creer firmemente auia beuido veneno, o ya que tuuieſſe en el eſtomago algunas ſuperfluidades de coleras y flemas, que concitadas de la virtud del vnicornu, no las pudo ſufrir, ella hizo vn copioſo vomito, con que los circunſtantes que ignorauan el ſecreto, ſe perſuadieron que auia expelido el veneno, con que quedaron ſumamẽte gozoſos. Tras eſto le ſobreuino vn profundo ſueño, en que de acuerdo de todos le dexaron ſoſſegar, ſaliendoſe los quatro amigos a la anteſala, donde con mucha fieſta Menandro y Mario declararon a los dos la burla que auian hecho a Laura, y el modo de ſu efeto, que ſabido por ellos, lo ſolenizaron cõ mucho jubilo y gozo.

Recordada que fue Laura con mucho sos-siego de su accidente, para que del todo lo quedasse, los quatro amigos boluieron a entrar a visitarla, Menandro le refirio pũto por punto la historia de Casandra, y la declaració de su carta, en que confessaua el testimonio q̃ a ella y a Ricardo impuso; certificòla como no auia sido veneno el que beuio, sino agua pura, porque Mario receloso de lo mismo q̃ sucedio, con acuerdo suyo lo auia fingido; y que el esfuerço suyo auia sido en orden a experimentar su constancia, de que se daua por tan satisfecho, que a no ser accion Gentilica, le leuantàra estatua con titulo de Firmeza. Dixole finalmente, como Ricardo estaua cõcertado de casar con Dinarda hermana de Camilo; y por tanto le pedia se esforçase, por q̃ todas tres bodas se efetuassen a vn punto.

El gozo que con estas nueuas recibio Laura, sin que yo canse significandolo creo que se entenderà, pues cayò sobre tantas penalidades, ocasionadas de las desconfianças que de su casamiento auia concebido; solo dirè, que de tal forma la alentaron, que para el dia de

las bodas, con estar tan propinquo, pudo hazer el papel de la nouia que le tocò, con tanta hermosura y gallardia, como si por ella no huuieran passado tan rigurosos accidentes.

Quedando deste acuerdo, se fueron a casa todos quatro, donde con el señor Alexandro confirieron estos sucessos, de que el venerable viejo quedò admirado y gozoso, considerandose con tres bodas en casa de prendas q̃ tanto amaua. Y assi desde luego fue disponiẽdo el efecto de todas para el señalado dia.

El qual llegado, lleuaron a Dinarda a casa de Laura, y entonces fue vista por Ricardo, q̃ hasta aquel punto no le auia visto el rostro, con cuya vista quedò tan pagado y satisfecho del contrato, que bendezia su buena suerte. Combidaronse por parte de Alexandro muchos caualleros y damas de la ciudad, publicando que Camilo se casaua con vna principal señora prima de Laura, natural de Mantua, cosa que fue facil de assentar en el credito de todos. Los triplicados nouios fueron lleuados con honrosa pompa y acompañamiento a la Iglesia, en que se auiá de celebrar

ſos matrimonios. Las nouias yuan gallardas, pero con ſerlo tanto Laura y Dinarda, obligaua Lucrecia a que todos la hizieſſen el principal objeto. Y quien mas afectado anduuo en eſto fue Laurēcio ſu putatiuo eſpoſo, que tambien ſe hallò en el acompañamiento, el qual reparando en ella, dixo a otro amigo cō quien yua: Sin duda amigo, que a no tener certeza que Lucrecia murio dixera que la eſpoſa de Camilo era ella! El amigo reparò mas, y reſpondio: Bien puede no ſerlo, pero ſi me recibieſſen juramento, creo que teſtificaria que lo es. Eſtauan en eſte coloquio los dos pueſtos los ojos en Lucrecia, quando ella los tenia tambien en ellos, y conociendo agudamente ſu penſamiento, por picarlos en ſu credito, ſe ſonriò, boluiendo con donayre el roſtro a otra parte, accion con que del todo confirmaron ſu ſoſpecha; y por aueriguarla mejor, ſe fueron los dos a la Igleſia en que la ſepultaron, y contaron al Cura que amigo ſuyo era ſu ſoſpecha, y indicios en que la fundauan, y aunque a el le parecio diſparate, permitio que abrieſſen la boueda, y entrando

den-

dentro, hallaron el lugar donde la pusieron sin el cuerpo, cosa que a todos causó notable admiracion. Fueronse luego a la Iglesia, donde aun se estauan celebrando las bodas, con animo de impedir la de Lucrecia; y llegando Laurencio mas que todos alterado, propuso publicamente su demanda e impedimento, haziendo a todos los circunstantes testigos, alegando su antelacion. Camilo entonces cõ no menor alteracion alegò la suya. De que resultò tanto escandalo, que reduxeron su pleyto a las armas, no obstante la declaraciòn de Lucrecia, que se publicò esposa de Camilo.

Tanto se estendio esta voz, que llegò a los oydos del señor Fabricio padre de Lucrecia, que entendiendo la admirable resurreccion de su hija, acudio con toda su familia a la Iglesia, con quien tambien vino el ama, y auiendo visto por sus ojos la verdad, y el buen empleo que conocia en Camilo, fue tanto el regozijo que recibio, que no aduirtiendo en la trauada pendencia de los yernos, se fue derecho a los braços de Lucrecia, donde casi le sucediera lo mismo que a Chilon, que hallã-

do vn hijo coronado Rey de vn Reyno quã-do le juzgaua muerto, le rindio en ſus braços la vida: Tanto puede vn impenſado gozo, o peſar!

Con ſu venida la pendencia ſe quietò, difiriendo en ſu ſentencia el pleyto.

El qual oydas las partes, la relacion de Camilo, en que ſucintamente refirio ſu hiſtoria, la qual confeſſó Lucrecia, y confirmó el ama, y los demas teſtigos de ſu reſurreccion, que lo fueron Menandro, Ricardo, y Laura: conociendo quan bien le eſtaua el caſamiento de Camilo, declaró ſentencia en ſu fauor, recibiendole en ſus braços por hijo, que dio deſpues a todos; y a Laurencio vna ſobrina con muy buen dote: con que todos quedaron cõtentos.

Luego ſe celebrò la boda de Camilo y Lucrecia, a quien por ſu antiguedad ſiguio la de Menandro y Laura, ſiguiendoſe la vltima la de Ricardo y Dinarda, la qual tuuo vna circunſtancia para entre los dos, y fue reconocer Ricardo ſu eſmeralda en la mano de ſu eſpoſa, que acordadamente eſta le hizo patente.

con

cõn que le satisfizo la tacita objeccion que el pudiera poner en su entereza, quando llegasse a experimẽtarla, cosa que admiró mucho, quedando sobre manera contento de su engaño, y pagado de la belleza de su esposa, viẽdo que con vna suerte satisfazia dos obligaciones tan precisas; esto es, no se casar cõ otra dama antes de ver su esmeralda, y satisfazer al gusto y mandamiento de su amigo Camilo. Y assi le dixo apretandole la mano: No direis señora que no cumplo la palabra que a mi esmeralda di, dichoso yo que cobro en ella mi esperança, con reditos de belleza tanta. Estas razones admiraron a Dinarda, temiẽdo si aquella noche fue conocida de Ricardo; pero el aueriguarlo dexò para mejor ocasiõ. Con lo qual le dio fin a las felizes bodas, que fueron celebradas con admirables fiestas.

Passo en silencio las indezibles demostraciones de gozo que hizo el ama con el hallazgo de su hija, y el buen logro de sus desseos en el cumplimiento de las bodas que ella introduxo, pues sin que yo las diga està entendido, y se puede colegir de no auer pareci lo

en eſta hiſtoria deſde la muerte de Lucrecia, no porque en ella ceſſaron los ſentimientos, antes por ſer tantos, que no le permitierō ver a Camilo, por no aumentarlos con ſu viſta.

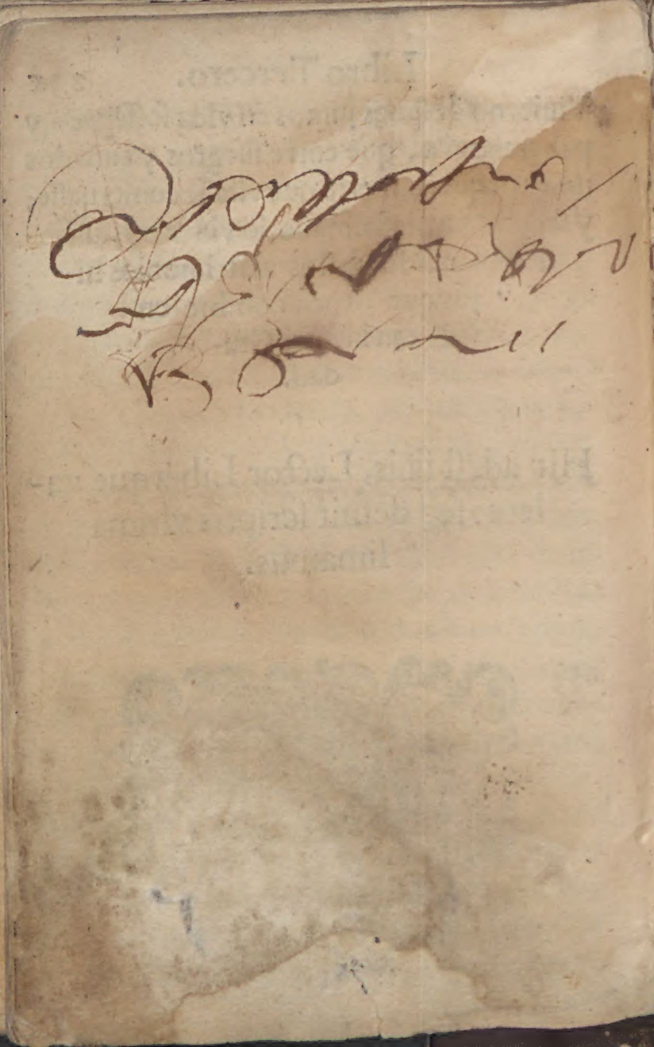
Menandro eſcriuio luego a Eſpaña, dando auiſo a ſu padre de ſu buena ſuerte, y nueuas del hallazgo de ſu perdido hijo Ricardo; ſuplicandole con todo encarecimiento diſpuſieſſe de toda ſu hazienda, y ſe paſſaſſe a Italia, dōde ſeria ſeruido y regalado por todos.

Federico, que por la impenſada auſencia de Caſandra viuia en ſumo diſguſto, y aun ſeñalado con el dedo, aceptò el conſejo de ſu hijo, poniendo en execucion lo que le pedia, ſe fue a Florencia, donde todos le recibierō, particularmente el ſeñor Alexandro, con mucho guſto, que con el nueuo parenteſco refreſcaron la amiſtad antigua con mayor fuerça. Recibio a ſu nueuo hijo Ricardo con ſumo amor, y a las dos nueras con el meſmo. Deſpues por diſcurſo de tiempo Menandro le entregò la carta de Caſandra, que ſi le cauſó forçoſos ſentimientos, le ſatisfizo mucho la virtud de Menandro que por ella coligio.

Viuieron despues juntos en vida sossegada, y paz tranquila, que entre suegros y cuñados no es pequeña suerte que esta se conseruasse; y segun estoy informado, lo viuen oy, auiendo procedido destos matrimonios hijos que tienen nombre en tan insigne Ciudad.

Hic adest finis, Lector Liberque valete: sed defuit scriptis vltima limamus.







CON PRIVILEGIO;

IMPRESSO EN IAEN,
Por Francisco Perez de Castilla.
Año de 1630.

